



Universidad Veracruzana



Universidad Veracruzana

Instituto de Investigaciones en Educación

Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad

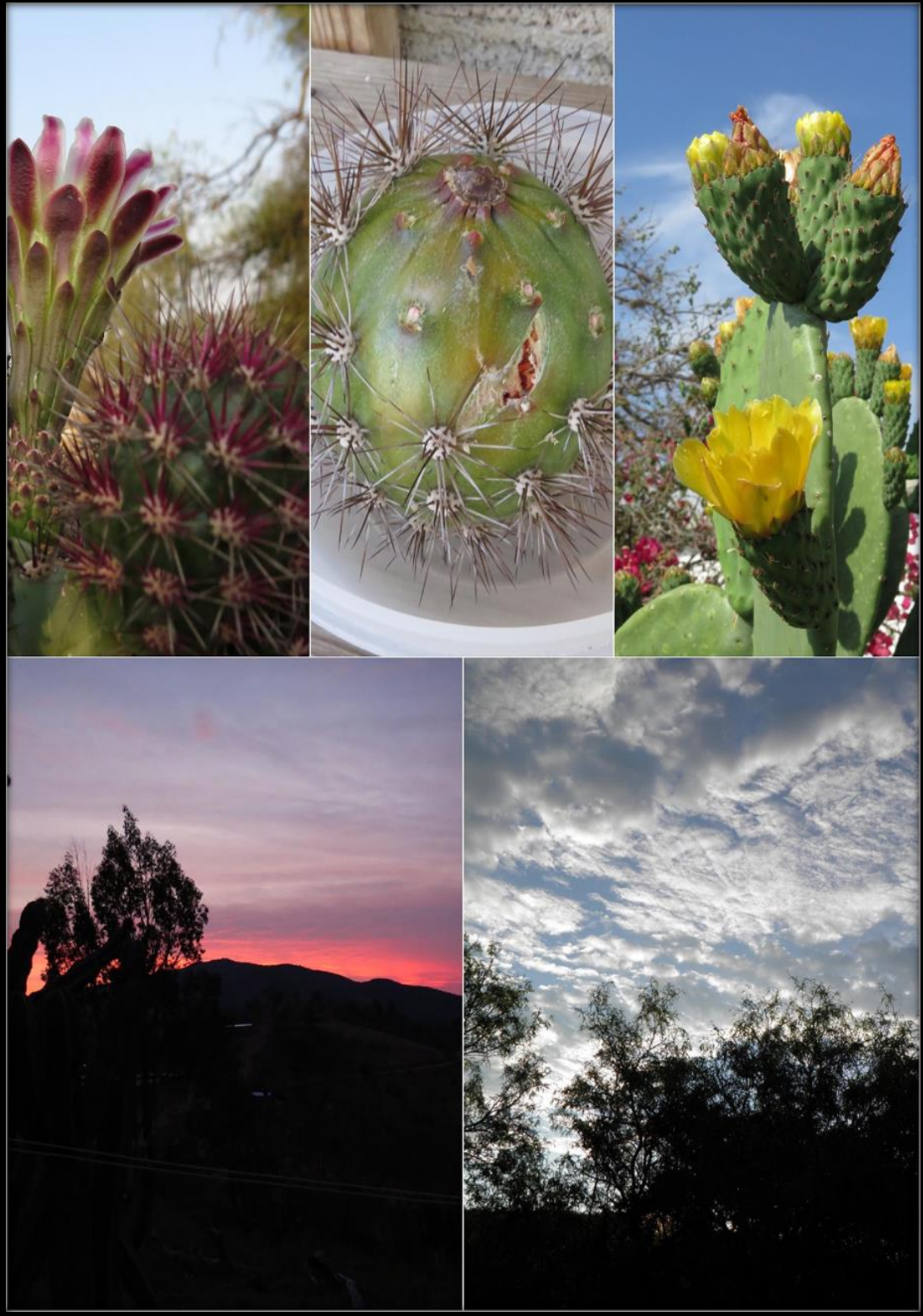
**Reflexiones en torno a la identidad y el territorio mediante procesos
participativos en San José Chichihualtepec, Oaxaca.**

Presenta: Elisa Aguado Piña

Directora: Juliana Merçon

Codirectora: Astrid Wojtarowski Leal

Mayo 2018



Collage de Chichihualtepec. Foto: Martijn Schuth

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

A los habitantes de la Comunidad de San José Chichihualtepec quienes me recibieron cariñosamente en todas y cada una de mis visitas.

A la memoria de Mi abuelo Román Piña Chán quien me enseñó a enfrentar los retos de la vida tal cual se presentan. A mi abuela Beatriz Imelda Barba Ahuactzin por plantearme el reto constante de trabajar aquello que más me cuesta.

A mis padres: Beatriz Piña Barba y José Carlos Aguado Vázquez y a sus respectivos rematrimonios por todo su amor y lo mucho que han aportado en mi formación y camino. A mis herman@s de sangre y de corazón, por estar siempre cerca y por compartir momentos fundamentales de crecimiento. A mi amadísima hija Aura Eleanor Schuth Aguado que es gran maestra, motivación y motor de mi existencia. A mis sobrin@s que junto con ella representan el futuro.

A todos los seres de mi red y a mi familia planetaria, a todos los guías y maestros con los que me he topado en el camino y finalmente a mis hermanas/os indígenas y mestizas/os que me enseñaron a amarme tal cual soy y a saber que cada uno de nosotros tiene una semilla que plantar en este planeta. A la MEIS por plantear nuevos caminos de aprendizaje, reflexión y acción.

Índice

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS	3
1. Introducción	6
1.1. Posicionamiento ético-político	15
1.2. Reflexiones derivadas de la tesis de licenciatura	21
1.3. Transformación de un Proyecto de Investigación	24
1.4. Planteamiento del problema	25
1.5. Problemática del manejo del patrimonio biocultural de la comunidad	36
2. MARCO CONCEPTUAL	42
2.1. La antropología posmoderna y el enfoque decolonial	42
2.2. Teorías de la Identidad	49
2.2.1 Concepto de territorio e identidad	58
2.3. Educación, territorio e identidad	61
3. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO	64
3.1. Época prehispánica	68
3.2. Época Colonial	72
3.3. Época Independentista	74
3.4. Época Revolucionaria	75
3.5. Acerca de San José Chichihualtepec	76
3.6. Condiciones actuales de la Región Mixteca y de la comunidad	79
4. METODOLOGÍA DE LA PRÁCTICA COLECTIVA	86
4.1. La IAP como una herramienta en la construcción de procesos educativos y de inclusión de las minorías	87
4.1.2. El análisis cualitativo de la información recuperada en 2 ejes: Identidad y Territorio	91
4.2. Técnicas de la antropología visual utilizadas en las actividades realizadas	99
	102
Collage de la gente. Foto: Elisa Aguado Piña	102
5. VINCULÁNDOME CON LA COMUNIDAD: CONSTRUYENDO LA PROPUESTA A TRAVÉS DEL DIÁLOGO	102
5.1. El Diagnóstico Participativo	103
5.1.1 La línea del tiempo.	106
5.1.2. Plenaria 2 (Línea del tiempo)	110

5.1.3 Lluvia de propuestas de transformación (Propuestas individuales)	113
5.1.4. Priorización de las propuestas	117
5.1.5. Presentación del diagnóstico participativo ante la asamblea y nombramiento del comité reconocido por la asamblea	118
5.2. Actividades derivadas del diagnóstico	120
5.2.1. Taller de video participativo	122
5.2.2. Diversos diálogos comunitarios con respecto a la creación del video	124
	136
5.2.3. Facilitación del taller de Video	136
5.3. Diálogos acerca del territorio con los niños (Taller de mapas y realización de videos).	154
5.4. Entrevistas con mujeres	178
6. REFLEXIONES EN TORNO A LA IDENTIDAD Y EL TERRITORIO	187
6.1. La percepción en cuanto a identidad y territorio de los participantes del taller de video	188
6.1.1. La ordeña y los cuidados del ganado	198
6.1.2. Las regulaciones en torno al ganado	204
6.1.3. El proceso de elaboración de queso en la comunidad	211
6.2. La percepción en cuanto a identidad y territorio de los niños a través del taller de mapas y de video	214
6.3. La percepción de las Mujeres en cuanto a la identidad y el territorio a través del cuestionario-entrevista	250
6.3.1. Percepción de su comunidad	252
6.3.2. Identidad	254
6.3.3. Percepción del Territorio	262
7. ANÁLISIS COMPARATIVO Y DISCUSIÓN DE LA PERCEPCIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES, LOS NIÑOS/AS Y LAS MUJERES DE CHICHIHUALTEPEC, EN CUANTO A SU RELACIÓN CON LAS NOCIONES DE IDENTIDAD Y TERRITORIO	268
7.1. Reflexiones finales	281
8. Referencias	285

1. Introducción

El texto que a continuación tiene entre sus manos el asiduo lector es una Memoria, producto de la experiencia compartida con el pueblo Chichihualtepecano. Me gustaría a su vez que esta experiencia pueda ser compartida con todos aquellos actores dedicados a la educación intercultural y con los profesionales de las ciencias sociales, pero también con todo lector interesado en reflexionar acerca de la importancia de salvaguardar nuestro patrimonio biocultural desde la mirada comunitaria y decolonial. El texto que a continuación les comparto inicia con la breve introducción del panorama global en el que se ve inmerso el patrimonio biocultural, los riesgos a los que se ve expuesto en un sistema capitalista neoliberal, para posteriormente plantear un panorama nacional y finalmente local que nos permita entender de manera más amplia lo que sucede con la identidad y el territorio dentro de las comunidades indígenas en México. A partir de las reflexiones del trabajo realizado con la comunidad de San José Chichihualtepec, comunidad perteneciente a la Mixteca Baja de Oaxaca, se plantea un diálogo reflexivo que nos lleva a mirar cómo se percibe el territorio y la identidad desde distintas miradas. Las mujeres, los adultos mayores y los niños son quienes nos narran a través de sus dibujos y reflexiones lo que para ellos representa ser Chichihualtepecano y las riquezas que les brinda la tierra en la que habitan. Habiendo dicho lo anterior les hago una invitación a replantear su mirada y a que me acompañen a lo largo de estas páginas a conocer este maravilloso pueblo cuyo esfuerzo por resistir a los embates de la modernidad se ven plasmados en el día a día.

Actualmente existe una crisis mundial por la defensa de los recursos naturales. La desintegración del tejido social, la pobreza extrema, la marginación y el extractivismo son tan sólo algunos de los problemas ocasionados por la globalización y el sistema capitalista

neoliberal, cuyo planteamiento fundamental es la implementación de un modelo civilizatorio impuesto desde los grupos en el poder hacia una dominación de clase, de género y entre los pueblos. Esto ha puesto sobre la mesa una “interesante” discusión que está directamente relacionada con la defensa del territorio. No en vano hemos sido testigos de la gran ola de violencia que se ha desatado en nuestros países “subdesarrollados” cuando se trata de salvaguardar la integridad de los pueblos y sus ecosistemas. Esta lucha surge en Latinoamérica como una resistencia contra el modelo civilizatorio, que nos divide, nos califica como países desarrollados y subdesarrollados, y que a la par trae consigo un profundo desprecio y racismo a todo aquello que resulta distinto a lo establecido por el pensamiento hegemónico de la modernidad (Quijano 2000: 201-213).

“En la autoconciencia europea de la modernidad, estas sucesivas separaciones se articulan con aquellas que sirven de fundamento al contraste esencial que se establece a partir de la conformación colonial del mundo entre occidental o europeo (concebido como lo *moderno*, lo *avanzado*) y los “Otros”, el resto de los pueblos y culturas del planeta” (Lander, 1993: 16).

Bajo esta mirada eurocentrista, los grupos excluidos tales como: las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes, entre otros, han estado subordinados a los grupos en el poder, desde hace por lo menos 500 años, generando grandes tensiones sociales y movimientos de resistencia para salvaguardar no sólo sus territorios, sino su cultura, su lengua y todo lo que les da una identidad propia.

Esta crisis civilizatoria, cuyo origen podemos adjudicarle al capitalismo, en realidad, tiene sus orígenes mucho más temprano y lamentablemente se instaura en las mentalidades como una deuda histórica que nos divide en colonizadores y colonizados.

Este eje histórico en común que poseen los pueblos latinoamericanos y que tiene que ver con el colonialismo europeo ha dejado una huella profunda en nuestra memoria colectiva que genera un proceso de exclusión, que a través de los siglos se ha ido intensificando. Sin embargo, no todo está perdido, ya que en ocasiones ante este mismo despojo se presentan movimientos de reapropiación, de resistencia y de resiliencia.

Autores como Escobar (2002), Bonfil Batalla (2006), Lander (1993), Quijano (2000) y Mignolo (2000) coinciden en que esta crisis no es tan sólo del modelo económico en el que vivimos sino que se instaura muy notoriamente en la manera en la que se plantea el conocimiento. Desde la visión eurocéntrica existen conocimientos teóricos o científicos que están avalados por todo un cuerpo de normas e investigadores y por el otro lado existen los conocimientos tradicionales o periféricos que no han sido avalados por el sistema académico. Esta manera de generar conocimiento puede ser replanteada y transformada mediante la decolonización de nuestro pensamiento. Esto significaría dar voz, visibilizar aquellas voces del saber tradicional y ponerlas a discutir con el conocimiento teórico, generando procesos de inclusión y un diálogo intercultural. Esto es lo que se plantea en las epistemologías del sur, como nuevos procesos de producción de conocimientos científicos y no científicos.

“Debemos entender que el capitalismo no es sólo un sistema económico (paradigma de la economía política) y tampoco es sólo un sistema cultural (paradigma de los estudios culturales/poscoloniales en su vertiente ‘anglo’), sino que es una red global de poder, integrada por procesos económicos, políticos y culturales, cuya suma mantiene todo el sistema. Por ello, necesitamos encontrar nuevos conceptos y un nuevo lenguaje que dé cuenta de la complejidad de las jerarquías de género, raza, clase, sexualidad, conocimiento y espiritualidad dentro de los procesos geopolíticos,

geoculturales y geoeconómicos del sistema-mundo” (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007:17).

En este sentido, el proceso educativo que ha permeado la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS), en cuanto a mi visión de interculturalidad, patrimonio biocultural, memoria, identidad y pertenencia al territorio, me ha llevado a reflexionar acerca de las muchas maneras que existen de construir conocimiento. Esta maestría se propone generar cambios en procesos colectivos a través de un proceso reflexivo y el intercambio intercultural-vivencial para promover la descolonización del pensamiento, una conciencia sobre los diferentes procesos de aprendizaje y la visibilización de aquellos saberes y formas de pensamiento que han sido invisibilizados por el sistema hegemónico. Estos cambios que son en primera instancia de percepción hacia la alteridad, y que presuponen la construcción de relaciones incluyentes, horizontales, autocríticas y consensadas entre todos los actores involucrados, implican la promoción de la participación en beneficio de la colectividad proponiendo una mirada que favorezca nuevos vínculos de los seres humanos entre sí y de éstos con la naturaleza.

En este sentido, el proceso de aprendizaje en la maestría conlleva un ejercicio de conciencia hacia la interdependencia que mantenemos todos los seres vivos, y lo vulnerables que estamos ante los conflictos planteados por la globalidad, el cambio climático, el capitalismo y los muchos extractivismos, que se vuelven una realidad palpable dentro de nuestros territorios y que han generado una lucha frontal contra la hegemonía, por los bienes comunes de los pueblos, por la visibilización de lo invisibilizado y por la defensa del patrimonio biocultural.

Esto trasladado al ámbito nacional se ve traducido en la privatización y uniformidad de la cultura, en proyectos que en apariencia favorecerán a la infraestructura tales como el fracking o fractura hidráulica, los gasoductos, las hidroeléctricas, que no son más que la simulación de políticas de Estado en contra del medio y sus habitantes y de reformas estructurales que derivan en el menosprecio de todo aquello que no es vendible, tales políticas como el Tratado de Libre Comercio o el Plan Puebla-Panamá cuyo interés fundamental es favorecer a los grupos económicos en el poder y no en sí a la economía en general. Como si esto no fuese lo suficientemente complejo, también vemos un creciente aumento en las movilizaciones humanas en nuestro país no sólo debido a la situación económica sino muy claramente por el aumento de la violencia, el crimen organizado y el narcotráfico, grupos que han sabido valerse de las políticas de estado y del vacío y la vaguedad en nuestras leyes e instituciones (Buscaglia, 2013) para generar grandes despojos del territorio, el exterminio de la cultura en algunas zonas y el terror entre sus habitantes. Esto a su vez genera focos rojos de conflicto ante cuestiones educativas y de justicia social donde los gobernantes poco resuelven o hacen por cambiar y transformar hacia el bien común.

En contraposición a todo esto vemos también redes comunitarias y de ambientalistas en defensa del territorio, el surgimiento de proyectos pedagógicos incluyentes, propuestas de economía solidaria, la instauración de monedas locales que favorecen a los pequeños productores locales, los caracoles zapatistas como forma de organización civil y de la búsqueda del buen vivir más allá del Estado. Todo esto como acciones de resistencia ante la problemática nacional (Composto y Navarro 2014).

Toledo (2001) retomado por Boege en (2010) plantea que, en México, los pueblos indígenas son clave para generar un nuevo modelo de sociedad, debido por un lado a la

resiliencia de sus culturas, y por el otro debido a la importancia biológica que representa su patrimonio biocultural, porque dentro de sus territorios se encuentran recursos que son de interés para el capitalismo. El 80% de la diversidad cultural global corresponde a la presencia de 4-5 mil sociedades indígenas con alrededor de 6 mil idiomas. Esto evidentemente nos pone a reflexionar sobre el papel de la diversidad en México, en un sistema que se dice pluricultural y no lo es, porque se vive en la civilización del despojo. No se han respetado los acuerdos de San Andrés planteados por los pueblos indígenas en México desde el año de 1994. Estos acuerdos hablaban de las vías para una armónica inserción de los pueblos indígenas dentro de la nación mexicana y abordaban temas como la autodeterminación, la territorialidad, la defensa de su cultura y de sus lenguas, entre otros puntos que deben ser considerados cuando hablamos de patrimonio biocultural de los pueblos indígenas (Boege 2010).

Ante este panorama nacional, se vuelve de suma importancia prestar atención a las comunidades que se han vuelto guardianas de su patrimonio biocultural, en un intento por resignificar su identidad cultural; y es así como llegamos al presente trabajo. Esta experiencia realizada con los habitantes de San José Chichihualtepec, comunidad indígena mixteca que presenta un alto grado de mestizaje y pertenece a la Mixteca Baja de Oaxaca, da cuenta de un proceso de acompañamiento que actualmente está gestándose con la comunidad. Dicho proceso se ha ido construyendo en colectivo con algunos habitantes de la comunidad y está orientado a la preservación del patrimonio biocultural local a partir del diálogo y de las reflexiones que deriven de éste. Nuestro punto de partida para llevar a cabo este diálogo es el museo comunitario de San José Chichihualtepec, por ser un espacio de enseñanza-

aprendizaje que incentiva reflexiones en torno a la identidad colectiva y la pertenencia al territorio, mismas que conforman el presente escrito.

¿Por qué el museo comunitario se convierte en el espacio para realizar este diálogo conjunto? Porque a través de mi participación en la construcción del museo comunitario en el año 2003 se ha creado un vínculo con los habitantes de Chichihualtepec. Este vínculo tiene ventajas y desventajas a la hora de plantear un proyecto. El hecho de que haya llegado a esta comunidad desde hace tiempo me ha permitido construir relaciones afectivas sólidas con algunos de los actores y con otros se ha vuelto complejo establecer vínculos cercanos, justamente porque me asocian al contexto del museo. En este sentido, ser una persona externa al contexto tiene un doble rango de movilidad: por un lado representa una fortaleza, sobre todo cuando se trata de mediar en los procesos, pero también se transforma en una debilidad cuando se trata de comprender los usos y costumbres y las decisiones que se toman en colectivo.

La visión convencional o hegemónica plantea los espacios museográficos como espacios institucionales, encargados de resguardar el patrimonio (esta es la visión del Instituto Nacional de Antropología e Historia). Estos espacios, que inicialmente se proponen gestar procesos participativos con las comunidades, en procesos de largo alcance, han resultado abandonados o convertidos en un lugar de reunión y uso comunitarios.

Los chichihualtepecanos han mostrado un compromiso con la construcción del museo y lo que les representa su pasado histórico y su identidad, misma que plasmaron de diversas formas en sus exposiciones. Por ello expresaron la necesidad de plantear una transformación en la concepción del museo y de generar otro tipo de procesos que permita un diálogo reflexivo en torno a los alcances del museo, así como la apropiación de este espacio como un

lugar que esté a resguardo del colectivo.

A lo largo de los años en los que he tenido la oportunidad de trabajar en esta comunidad y a través de la investigación realizada en mi tesis de licenciatura, he podido observar que la relación directa de la identidad se gesta con respecto al territorio y cómo el arraigo al territorio se mantiene a pesar de los altos índices de migración. En este sentido, el migrante tiene lazos y raíces directamente asociadas al territorio que permanecen como parte fundamental de su identidad.

Objetivo General

Comprender la función social de un museo comunitario en un proceso basado en principios de la investigación-acción participativa y favorecer la reflexión sobre la identidad y el territorio entre habitantes de San José Chichihualtepec.

Objetivos Particulares

1. Diagnosticar la función social del museo comunitario en el momento actual
2. Establecer una práctica social que contribuya al proceso de apropiación comunitaria del patrimonio biocultural (museo, territorio, costumbres, actividades cotidianas)
3. Facilitar la relación comunitaria en torno a las actividades del museo y por esa vía propiciar la reflexión colectiva sobre la identidad y las relaciones con el pasado de su territorio
4. Difundir elementos propios del patrimonio biocultural a través de un video participativo

5. Comprender los alcances y límites de un museo comunitario en el desarrollo de esta comunidad

¿Para qué se quiere sistematizar esta experiencia? Para evidenciar si un museo comunitario puede ser un punto de partida para: gestionar otro tipo de proyectos que integren a la comunidad en beneficio de la colectividad; generar reflexiones en torno a la identidad y el territorio, para así visualizarnos como un colectivo capaz de construir procesos de cambio en beneficio de todos.

Se busca que los museos comunitarios como entidades ya establecidas generen procesos reflexivos que den como resultado aprendizajes colectivos que visibilicen su patrimonio tangible e intangible, involucrando a diversas generaciones dentro de la comunidad.

En este sentido se hace posible modificar el concepto hegemónico de museo comunitario, que lo concibe como un espacio estático de memoria e identidad. Para replantearlo como uno de los espacios de participación comunitaria, que puede propiciar la conciencia colectiva sobre su identidad étnica y la pertenencia al territorio en el que habitan, siendo este no el único espacio capaz de generar lazos identitarios. A través de la visibilización de sus actividades cotidianas dentro del territorio, se busca que esta experiencia reflexiva en sí, pueda ser compartida con otros para que, de esta manera, sea útil para generar redes de intercambio de saberes y formas de hacer diversas, que favorezcan a la comunidad y la reconecten con otras experiencias similares.

1.1. Posicionamiento ético-político

Quisiera iniciar explicando un poco lo que ha implicado cursar la Maestría de Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS) para “alguien como yo”, para lo cual tendré que exponer el contexto del cual provengo. Antes de esto, amable lector, deberá saber que en este proceso de aprendizaje, no todo ha sido “miel sobre hojuelas”; y que en varios momentos quise dejar la maestría inconclusa preguntándome seriamente el por qué elegí entrar en un ambiente de carácter académico, cuando he huido de la academia toda mi vida.

Al huir de la academia, intentaba huir de los discursos disociados de la praxis; y de los egos alimentados a través del sistema del “saber” o del poder que conlleva este “saber”.

¡Claro! No se puede perder de vista, que la percepción comienza, desde donde está formada o “deformada” la persona que observa. Y que esta formación nos acompaña a lo largo de todo el proceso de investigación. Tuve la fortuna de ser la nieta de dos grandes académicos en la carrera de arqueología, que es en la que me formé. Mi abuela, Beatriz Barba Ahuatzin, una de las primeras mujeres en abrirse camino en un quehacer que, ante la mirada del patriarcado, era sólo para hombres; y mi abuelo, Román Piña Chán, de origen humilde e indígena, uno de los más grandes mesoamericanistas que ha visto este país. Soy a la vez hija de académicos quiénes han forjado sus vidas en el conocimiento y en este sentido he sido privilegiada en mi formación; misma que se ha visto influenciada por la educación activa y liberadora de la mirada de Freire y otros pedagogos, en la búsqueda de nuevos caminos.

No me considero indígena, aunque cabe señalar que mis ancestros sí lo fueron. Yo soy mestiza, vengo de un estrato social de clase media, que se ha abierto camino a lo largo de

varias generaciones a través de su trabajo y esfuerzo cotidiano, gente de ideales justos y defensores de los derechos humanos. Si a esto le aunamos que fui estudiante de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que soy vulgarmente denominada “chilanga”, por haber nacido en la ciudad de México y que actualmente soy madre divorciada, a cargo de la crianza de una niña de 13 años, ¿pueden imaginar el panorama?

Les daré una idea... De pronto entraba yo a terreno desconocido, una maestría que conjunta estudiantes mestizos e indígenas y que busca visibilizar las diferencias, señalar la desigualdad social y concientizar acerca de las posturas colonialistas, y los abusos del poder.

¡Sí, *de pronto me convertí en la opresora!*, en aquella figura que detenta poder y que no ha tenido dificultades ante la mirada del otro, justamente por venir de un estrato social privilegiado, por tener la fortuna de ser formada desde la educación preescolar y por tantas y tantas razones en las que prefiero no ahondar...

Lo irónico es que esta posición en la que *se me colocaba*, nunca la sentí tan real como durante los estudios llevados en la maestría, ni siquiera en las comunidades indígenas en las que he trabajado me sentí así. Dicen que la interculturalidad conlleva conflicto, y quien diga que no es verdad, miente. Es un conflicto que curiosamente se da de manera bilateral, porque la discriminación va en ambos sentidos; y si no tenemos cuidado, aquello que parecía ser un sistema innovador de aprendizaje termina alineándose a aquello que tanto critica. Y obviamente como todo proceso social, lleva tiempo y un ejercicio constante de autocrítica el aprender a mirarnos a los ojos. Quien tenga la idea romántica de que lo indígena es sinónimo de inclusión y de igualdad, que se vaya a estudiar un poco de historia de México, porque esa mirada además de esencialista es absolutamente irreal.

Si la idea era la de ponernos en igualdad de sensaciones, el objetivo se logró, porque esta sensación de ser discriminado por lo que uno es, resulta violenta... lo que me hace reflexionar la cantidad de veces en la que los grupos indígenas han sido oprimidos o invisibilizados.

Navegar en esta experiencia intercultural ha estado lleno de retos y aprendizajes, confieso que muchas veces me sentía enojada y otras muy desmotivada, lo cual obviamente se vio reflejado a lo largo del proceso.

“A veces se palpa tanta sinrazón en este intento y las dudas se arremolinan en mi ser... ¿Para qué todo esto?, ¿Para quiénes?, ¿En qué momento soltamos el discurso y tomamos responsabilidad de nuestro cargo? Nuestra palabra, si lleva conciencia tiene poder, este poder es grande. ¿A quiénes impactamos con todo ello?” (Aguado Piña 2015).

Con respecto a este enojo y desmotivación, puedo decir que no facilita las cosas que una misma no tenga claro que es lo que esta maestría nos exige y que a mi parecer se aleja mucho de aquello que aprendí en mi formación de licenciatura. He de confesar que mucho tiempo anduve confundida en este sentido. Y que fue una experiencia totalmente distinta a la de la licenciatura, porque en la licenciatura primero me formé y luego elegí un contexto a trabajar y desarrollé las herramientas adquiridas, mientras que en la MEIS, además de que se nos pedía deconstruir todo lo aprendido, debía asimilar un contexto intercultural, plantear y desarrollar un proyecto y adquirir las herramientas necesarias para hacerlo. Todo esto al mismo tiempo. Esto generó en mí mucha frustración, enojo, pérdida del rumbo y una sensación de ser inadecuada. En muchas ocasiones fui cuestionada o criticada acerca de la manera en la que me aproximaba a las comunidades, antes de siquiera conocer las técnicas

aplicadas, desde un juicio a priori y muchas veces desde el discurso de que las técnicas antropológicas están mal por ser colonialistas y verticales. Ser mestizo en un contexto intercultural es igual de complejo que ser indígena en este nuestro México, porque mientras sigan existiendo juicios de valor entre unos y otros no somos capaces de trascender el conflicto intercultural. Parece, afortunadamente, que se logró trascender esta barrera entre nosotros, los alumnos de la maestría. Y esto trajo consigo después de año y medio de batalla, un poco de claridad en mi proceso.

Mi intención no es ser irrespetuosa cuando externo ciertos malestares, tampoco deseo devaluar lo mucho que me ha aportado esta maestría. Mi intento es el profundizar en lo que estamos haciendo y el rumbo que marcan estos espacios, porque al final creo en la co-construcción de los espacios; pero ésta sólo es posible desde el diálogo y la resistencia, la autocrítica y la crítica constructiva. Supongo que en los espacios de diálogo hay cabida a los sentires aunque estos no siempre sean coincidentes. En mi experiencia de vida he aprendido mucho más de mirar lo que no me gusta, que de enaltecer aquello que ya se me facilita. Sé muy bien que en la vida es en donde verdaderamente se ponen en práctica las herramientas, pero también sé que es ahí donde se construyen los aprendizajes verdaderos. Por eso para mí el campo es la realidad a transformar en colectivo, parece que en el aula aún no estamos listos para dar ese paso, por más apertura e intenciones que tengamos, no mientras sigamos adscritos al sistema y repliquemos estructuras de poder, no mientras nuestra mirada hacia la otredad siga repitiendo vicios paternalistas. Para mí, en este sentido, la maestría es un intento por romper con esto, lo que no necesariamente implica que logre hacerlo, pero se reconoce el intento, que se hace colectivo y un poco con la inercia de crear algo distinto.

Para poder llevar a cabo un proceso de verdadera inclusión en cualquier proyecto educativo, cuyo objetivo fundamental sea el respeto a la diferencia, se hace indispensable no perder de vista la gran diversidad de actores que son partícipes de los procesos educativos; así como la importancia de conocer y entender el contexto en el que éstos se desarrollan. Esto se vuelve muy difícil en un mundo que fomenta la homogeneidad y la estandarización de toda práctica educativa, cuyo fin último es imponer patrones culturales, antes que permitir su variabilidad.

La interculturalidad en el ámbito educativo se puede definir como un proceso pedagógico que promueve una enfatización positiva de la diversidad cultural y la búsqueda de espacios de encuentro, para pasar de una mera coexistencia a una convivencia fructífera y donde el conflicto se concibe como algo absolutamente necesario para el crecimiento de las personas y los colectivos. En este sentido, la vinculación colectiva tiene que ver con la organización de redes de apoyo. La Interculturalidad como un proyecto igualitario propone trascender toda perspectiva esencialista que no reconozca la alteridad.

Para entender el concepto de alteridad, es necesario dimensionar que la cultura se va construyendo a través de un proceso en el ámbito social, que se da mediante la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se adquieren de nuestro entorno, el grupo al que pertenecemos o la misma sociedad. En esta apropiación se va gestando lo que conocemos como identidad, por lo tanto, podemos decir que: los conceptos de cultura e identidad están estrechamente interrelacionados y son indisociables (Giménez 2012: 1; Bohannan y Glazer 1993: 393). En este sentido, podemos decir que la interculturalidad es el proceso de reconocimiento y construcción de los diferentes patrones culturales que forman la identidad de cada grupo y que se definen en términos antropológicos como la alteridad.

Desde mi trinchera que es la arqueología puedo decirles que: para mí la arqueología conlleva una responsabilidad social, que desde la formación académica me parecía que se quedaba corta, y que tiene que ver con el retribuir a la comunidad todo lo que se extrae de ella, esto que se convierte en una obligación ética y en un derecho comunitario. Es importante no invisibilizar las necesidades fundamentales de los grupos con los que trabajamos y generar espacios de colaboración que buscan relaciones de reciprocidad.

En este sentido, no podemos perder de vista los puentes que nos conectan con la alteridad. Como arqueólogos sería pertinente mantener el vínculo con el pasado que estudiamos. Ávido et al. (2008: 1) plantea que:

“Si la arqueología existe porque es útil y esa utilidad se dirige a alguien, indagar en la utilidad de la arqueología implica repensar el vínculo que se establece entre nosotros y un otro. Podemos pensar en “nosotros” como científicos y en “el otro” como el sujeto de nuestro estudio. En este sentido, la arqueología debería orientarse a redefinir un “nosotros” más inclusivo. Alternativamente puede entenderse que el “otro” es el resto de la sociedad de la que formamos parte, reconociéndola como la destinataria del conocimiento que los arqueólogos producimos. Una visión integradora, es pensar que como ciencia social, la arqueología estudia a personas, pero también se dirige a ellas, resultando muy difícil determinar una única utilidad”.

Desde esta visión y desde estas ganas de trascender las ideas que nos dividen actualmente en razas, etnias, grupos, ideologías y perspectivas, es que me gustaría exponer que: hay tantas formas de escribir, de hacer y de reflexionar, como seres vivos existentes en este planeta. Por esta razón, mi trabajo es un intento por compartirles mi mirada del mundo y mi acercamiento y acompañamiento a un proceso que vivimos en colectivo.

1.2. Reflexiones derivadas de la tesis de licenciatura

Cuando ingresé a la Maestría de Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS), en enero del 2015, mi propuesta de trabajo se basaba en ampliar algunos aspectos, de esos que se nos hace imposible concluir en la tesis de licenciatura. Mi tesis intitulada: “Identidad, reconocimiento y apropiación del patrimonio arqueológico y cultural. Un estudio de la percepción comunitaria en el museo de San José Chichihualtepec: YukuNi’i” tuvo como objetivo, elaborar un análisis comparativo de las percepciones de los involucrados en el proceso de formación de este museo.

Derivado de este trabajo, pude observar en los chichihualtepecanos una preocupación por entender el funcionamiento y utilidad de los objetos arqueológicos, para integrarlos a su conocimiento, y de alguna manera a su vida cotidiana, a sus tradiciones y costumbres. Además se tenía como expectativa por parte de ellos, que con el museo se creara una forma de generar recursos para el sostenimiento, tanto del museo, como de la economía comunitaria.

Cuando se dialogó, en ese entonces, sobre la importancia del museo, la comunidad a través de una encuesta realizada a sus habitantes, señaló que el museo tenía los siguientes objetivos principales, planteados aquí en el orden de importancia que le concedió la propia comunidad:

- 1.- Resguardar y conjuntar las piezas de la colección en un espacio determinado.
- 2.- Dar a conocer la historia de las mismas y de los aspectos relevantes de la comunidad, tales como sus festividades, el cultivo de la pitaya y el rescate de la cultura mixteca como

elemento central que reconocen, como parte de su identidad y que dejan como legado a las generaciones venideras.

3.-Creación de fuentes de trabajo y apoyo al desarrollo económico y cultural; en especial el desarrollo de mejores vías de comunicación y la atracción de un afluente turístico que generase beneficios económicos a sus habitantes.

Tres aspectos que, si se observa con cuidado, implican el concepto de patrimonio biocultural. El territorio es una entidad conformada por la cultura y por la historia, lugar “donde arraiga una identidad en la que se enlaza lo real, lo imaginario y lo simbólico” (Leff en Porto-Gonçalves, 2001:ix). La cultura es parte de este entramado; y la cultura aunada al territorio le da significado y definición a la identidad colectiva e individual de quienes habitan el territorio.

No nos debe extrañar que la comunidad de San José Chichihualtepec busque obtener recursos económicos a partir de la creación y existencia de su museo, dado que, desde el punto de vista del materialismo cultural planteado por Marvin Harris (1983), esta es una necesidad básica de cualquier población humana, puesto que no puede existir la vida sin la producción y suministro de recursos para la misma (Aguado Piña, 2014: 116-117).

Debido a que la redacción de la tesis fue un proceso que llevó varios años, esto me permitió evaluar en retrospectiva la experiencia, encontrando a través de las voces de los chichihualtepecanos algunas peticiones y situaciones a considerar. A 13 años de la creación del museo, es importante señalar que el comité está actualmente tan sólo representado por un miembro; mismo que se mantiene desde la creación del museo y que gestiona todo lo referente a este espacio a través de la asamblea comunitaria.

Este ciudadano pertenece a la Red de Museos Comunitarios de Oaxaca¹ y es quien recibe las capacitaciones en cuanto al funcionamiento de los museos, razón por la cual se encuentra ausente de la comunidad por periodos prolongados; esto hace que cuando llegan a ir algunos visitantes, el museo permanece cerrado y se pierden de la oportunidad de conocerlo.

En este sentido, la misma comunidad denuncia que no hay motivación entre los miembros de la asamblea del pueblo para proponerse como parte del comité del museo, colaborar en la labor de darle una mayor difusión y propiciar una mayor afluencia de visitantes. Aunque se reconoce que este es un trabajo interno, no se tiene una idea clara de cómo lograr que la comunidad vuelva a involucrarse en el proyecto (Aguado Piña, 2014: 126-129).

A pesar del difícil panorama económico que enfrentan en la comunidad, los habitantes de Chichihualtepec manifestaron, en ese primer trabajo, que están dispuestos a preservar el museo, aunque éste no genere el aporte económico que les gustaría que tuviese; sin embargo, reconocen que lo que recibe por entradas, es suficiente para el mantenimiento del mismo y para costear los viáticos del encargado, así como para participar en las capacitaciones y talleres propuestos por la Red de Museos Comunitarios de Oaxaca.

¹ La Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca A.C. cuenta con un total de 18 Museos agrupados. Sus representantes impulsan la creación de nuevos museos, ofrecen talleres de formación y capacitación a niñas, niños y jóvenes y desde el año 2000, estimulan el establecimiento de la Red de Museos Comunitarios de América, integrada por representantes de Brasil, Bolivia, Chile, Perú, Venezuela, Colombia, Panamá y Costa Rica, entre otros.

1.3. Transformación de un Proyecto de Investigación

Al ingresar a la MEIS retomé los asuntos inconclusos de la licenciatura y, dado que no tenía mucha idea de lo que planteaba la maestría, elaboré un proyecto que se enfocaba más en mis intereses personales y que a mi manera de ver me vinculaba tanto con la arqueología, como con una petición comunitaria. Es así como el proyecto inicial buscaba, a partir de la información recabada en el proyecto de investigación de la licenciatura y de una propuesta planteada por la comunidad, revitalizar la alfarería en su territorio y elaborar un plan conjunto para rescatar los saberes ancestrales cerámicos. Esto nos permitiría revivir una actividad que contribuyera a mejorar sus condiciones económicas. Esto con la esperanza de que, al contar con un ingreso fijo, la gente de esta región pudiera dedicar más tiempo a otro tipo de actividades, tales como el cuidado de su museo.

A este primer proyecto lo intitulé: Percepción del patrimonio cultural cerámico en el museo comunitario de San José Chichihualtepec Yuku Ni' i: La revitalización alfarera como factor de sustentabilidad.

Al elegir esta temática, lo hice de manera un tanto arbitraria y sin consultarlo con la comunidad, simplemente la consideré como una posible opción para mejorar sus condiciones económicas, y de algún modo fue mi carta de ingreso a esta maestría.

A lo largo de mi propio transitar por el posgrado pude darme cuenta que éste es otro de los preconceptos que tenemos como investigadores sociales y que no consultar las comunidades es un sesgo que cometemos muy a menudo y en ese querer hacer un bien, muchas veces llevamos procesos a las comunidades que no se nos piden. Nunca imaginé que generar procesos participativos y llevar a cabo una investigación más ligada al factor afectivo implicara un amplio proceso de desaprendizaje. Debido a que la MEIS plantea un enfoque

más holístico, me ha permitido a partir del aula y del intercambio con la visión de mis compañeros y maestros, generar un constante proceso autorreflexivo de mi hacer, así como de las relaciones que establezco con la comunidad y a su vez, ha favorecido, llevar a cabo un proceso de intervención comunitaria basado en los procesos participativos.

Esto que por un lado ha sido un reto también ha implicado una transformación significativa en mi forma de pensar y hacer un proyecto, además de permear un proceso de construcción colectiva, de lo que se quiere hacer con respecto al museo, pero sobre todo, ha generado una serie de reflexiones compartidas en cuanto a la identidad, la pertenencia al territorio y el patrimonio cultural con los Chichihualtepecanos.

1.4. Planteamiento del problema

Uno de los objetivos que planteó la Maestría es que de las discusiones generadas en colectivo durante las clases, así como de las materias impartidas, pudieran surgir reflexiones y herramientas que fuesen integradas en el documento recepcional. Es por esto que en algunos capítulos hago referencias a estas experiencias o herramientas que ahora forman parte de esta Memoria.

El curso de Manejo de Conflicto, que tuvimos como parte de nuestra formación en la MEIS, me permitió tener las herramientas por un lado para comprender que: todo conflicto social implica cierta complejidad, y por el otro, que ésta debe ser analizada y desglosada, a partir de una mirada mucho más amplia. Para ser capaces de trabajar cualquier conflicto, debemos tratar de entender esa complejidad; saber qué partes están involucradas en su interior y entender que el contexto en el que se desarrolla es fundamental para comprender la postura de las partes involucradas. Una manera de tener mayor claridad de este contexto, se logra

cuando hacemos un mapa del contexto de la comunidad en varios ámbitos, que es el que muestro a continuación:

Ámbito	San José Chichihualtepec
Cultural	<p>Pertenece a la región denominada como la Mixteca Baja de Oaxaca.</p> <p>De antigua tradición cultural que se remonta desde tiempos prehispánicos y que perdió el uso de la lengua mixteca. (Rivera 2001).</p> <p>Región rica en sus saberes locales, las fiestas patronales; danza, la gastronomía, la historia.</p>
Ambiental	<p>Aún con la existencia de diversas corrientes de agua en la región, su aprovechamiento ha sido casi nulo. Ello se debe a:</p> <p>1) A la falta de infraestructura capaz de retener y aprovechar el vital líquido y 2) a la orografía de la región que dificulta la creación de infraestructura para el acceso y canalización adecuada del agua para diversas actividades.</p> <p>Problemáticas de la erosión del suelo que no permiten muchas actividades agrícolas.</p> <p>Sus principales productos agrícolas son el maíz, frijol y chile así como algunas frutas como la ciruela y el mango que crecen en el solar de las casas. Su agricultura es de autoconsumo a excepción de su principal actividad agrícola que se da una vez al año y es la pitaya.</p> <p>(Medicina Tradicional Mexicana, 2009).</p>

<p>Económico</p>	<p>1) La problemática real de la alta tasa de migración que se da a raíz de la poca oferta de trabajo</p> <p>2) El abandono del campo debido a los suelos erosionados y poco propicios para la actividad agrícola</p> <p>3) Las expectativas de crecimiento económico que la comunidad ha puesto en diferentes proyectos que se han impulsado a través de la asamblea tales como el museo mismo y la inserción a un programa de la SEMARNAT para la conformación de una Unidad de Manejo Ambiental (UMA). (Aguado Piña, 2014).</p>
<p>Social</p>	<p>Es una comunidad de 208 habitantes.</p> <p>Según datos del INEGI:</p> <p>Llama la atención que se han deteriorado en los últimos 5 años las condiciones económicas y de vida de la localidad, el grado de marginación pasó de medio a alto. Esto se debe en parte a la destrucción de los suelos y a la escasez del agua en la región que hace que no sean propicios para la agricultura y dado que no existen otras actividades económicas de las cuales sus habitantes puedan obtener el sustento, tenemos como una presencia permanente del fenómeno de migración.</p>
<p>Político</p>	<p>Pueblo perteneciente al Municipio de Chazumba, cuenta con su Agencia de policía y su asamblea que le da un poco de autonomía en las decisiones que deben de tomarse en colectivo en cuanto a los usos y costumbres y problemáticas comunitarias.</p>

Cuadro 1. Mapa de Contexto. Elisa Aguado Piña.

Al centrar nuestra atención en los datos que arroja la tabla de mapeo y análisis del contexto, podemos percatarnos de que:

Desde hace varios años la comunidad se ha visto en condiciones de marginación, situación que genera grandes movimientos migratorios e inequidad social. Cabe recordar que en Oaxaca la economía se encuentra en números rojos debido a que existe un problema estructural en la entidad debido a su bajo nivel de industrialización y al rezago económico en el que vive, por no tener políticas que busquen la mejoría de esta situación. Este panorama hace que la entidad se posicione como la segunda más pobre del país, con 66.8% de su población en esta condición, sólo después de Chiapas.

En un contexto como el de San José Chichihualtepec tendrían que visibilizarse una serie de problemáticas que ponen a esta comunidad y a otras de la región en un alto grado de vulnerabilidad y exclusión social. La desintegración del tejido social, la pobreza extrema, la marginación y la ausencia de oportunidades de crecimiento son componentes fundamentales para tener un panorama más amplio de la problemática comunitaria, en San José Chichihualtepec.

Ante este panorama cultural, ambiental, económico, social y político, se visibilizan las desigualdades que existen no sólo a nivel local sino nacional y por otro lado el conflicto intercultural que plantea nuestro país. Si a esto le sumamos que en la mayor parte de la Mixteca Baja el agua es un recurso escaso, lo cual se debe a su geografía: es muy difícil contar con agua en todas las comunidades, de ahí que las poblaciones que no cuentan con el servicio de agua para cubrir sus necesidades familiares, establecen una organización familiar orientada al abasto de agua en el hogar.

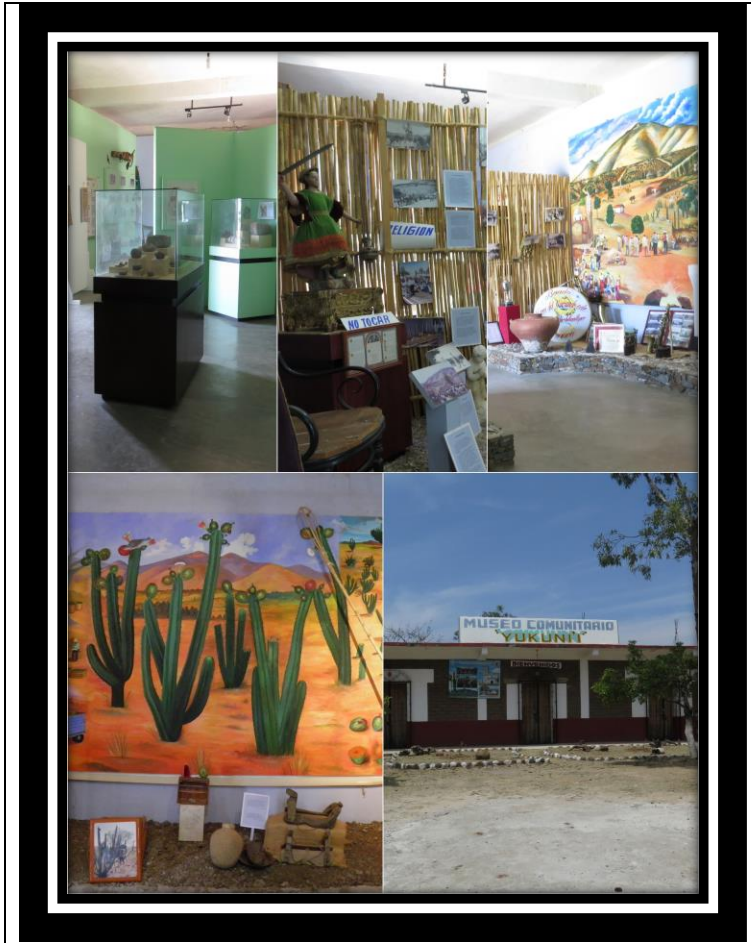


Collage Flora y Fauna. Foto: Elisa Aguado Piña

“La región Mixteca ha sufrido un serio deterioro ambiental continuo desde hace aproximadamente 500 años, que se ha visto acelerado durante las últimas cuatro décadas. En la Mixteca las lluvias son escasas y variables, las laderas de las montañas han perdido su cobertura vegetal y la erosión acarrea enormes cantidades de tierra hacia las partes bajas de ríos y arroyos” (Smyle 2006: 9).

La actividad ganadera es pobre y se basa en la explotación de especies menores, tales como el ganado caprino

y bovino, que no benefician el cuidado de los suelos, por el contrario, promueven su desgaste y el de la flora.



El Museo. Foto: Elisa Aguado Piña

En este contexto y bastante comunicados dentro de la sierra montañosa, se vuelve muy complejo por un lado que su museo atraiga visitantes y por el otro, que ellos puedan hacerse cargo de su cuidado y manutención. Cuando se hace fundamental resolver la subsistencia en bases cotidianas.

El museo de San José Chichihualtepec es producto de una iniciativa comunitaria que a dos años de su inauguración fue abandonada por la mayoría de los

miembros del comité que lo componían.

Estos se propusieron para ser parte del comité, sin haber sido elegidos por la asamblea del pueblo. Debido a esto, el compromiso adquirido con dicho cargo, no fue asumido ni se le dio el seguimiento esperado; como podría haber sido en el caso de ser elegidos a través de la asamblea, como lo relatan los mismos miembros que componían el comité. Cuando realizamos el diagnóstico participativo del museo en julio de 2015, se evidenció, a través de una línea del tiempo, que la comunidad se había perdido tanto del proceso de desarrollo del museo, como del intercambio de experiencias a través de la Red de Museos Comunitarios de

Oaxaca con otras comunidades similares a partir del año 2005 y hasta la fecha. Dejando como encargado del museo a Don Efraín González Bonilla (Presidente del comité del museo). Algo que se hizo visible, y que fue muy importante que pudieran reconocer, fue el abandono del proyecto y la sobrecarga de trabajo que recayó en Don Efraín. Ellos mismos reflexionaron acerca de las constantes demandas de resultados que le han hecho, sin tener la sensibilidad de entender lo que implica el manejo y el cuidado de un espacio que es de todos y para todos.

Cuando llevamos a cabo el diagnóstico participativo en Julio de 2015, salieron a la luz varias situaciones del museo, a partir de un ejercicio de memoria colectiva.

Se ha visibilizado a partir de este diagnóstico, que muchas de las situaciones que mantienen estancado el espacio museográfico en esta comunidad y que también ponen en peligro la conservación de su patrimonio biocultural tienen que ver con las prioridades de vida y sustento, que no se encuentran cubiertas en la población. Esto ha generado un desinterés en lo que respecta al mantenimiento y conservación del museo a nivel local.

Lo que se traduce como una problemática de carácter *estructural*, que implica el replanteamiento de la sociedad en estructuras más justas e igualitarias, que permitan el desarrollo sustentable de todas las comunidades, logrando obtener los recursos necesarios para llevar una vida digna y libre de carencias.

Quisiera iniciar este diagnóstico del conflicto que existe en San José Chichihualtepec, en cuanto al manejo del museo, dando antes que nada una definición del concepto de “conflicto”. La definición que plantea el Manual para la Transformación Positiva de Conflictos de Servicios y Asesoría para la Paz, A.C. (SERAPAZ) nos dice:

El conflicto es una relación entre dos o más partes interdependientes, que tienen o piensan que tienen metas incompatibles, por lo que se perciben dos elementos fundamentales: el comportamiento, la forma de relacionarse y las metas, lo que se quiere alcanzar (RTC, 1996).

Los grupos, las personas tienen aspiraciones que se contraponen con otros intereses, dinámicas y actores. En el momento en que una de las partes empieza a tratar de conseguir sus objetivos en oposición a la otra parte, se inicia una situación conflictiva, sin embargo el conflicto no necesariamente lleva una connotación negativa, debemos de entender que los conflictos son parte de la vida, situaciones inevitables y necesarias para avanzar, en este sentido un conflicto o situación conflictiva es una oportunidad de sacar a la luz un problema, en donde se pueden dar procesos de mediación ante una injusticia; negociación y cambio de visión, que plantea nuevas opciones de transformación (González Saravia, et al 2008).

Cuando hablamos de las etapas del conflicto, podemos decir que éste se encuentra en una etapa de escalada ya que, a 13 años de la apertura del museo, el conflicto entre la persona encargada del museo y el comité se ha ido agudizando. Ambas partes reconocen que sus posiciones son incompatibles; por una parte la comunidad ha abandonado por completo el proyecto de museo comunitario, en la medida en la que éste no ha generado un ingreso económico en beneficio de la colectividad. Por otra parte, Don Efraín González Bonilla, quien ha estado a cargo del mismo a lo largo de 13 años, se encuentra cansado de asumir la responsabilidad plena del manejo del museo y de pedir el apoyo de la comunidad, en las labores de mantenimiento y de intercambios con la Red de Museos Comunitarios de Oaxaca. A pesar de que Don Efraín ha planteado su disponibilidad de tiempo para hacerse cargo del museo y su facilidad en ello por ser un adulto mayor pensionado, situación que le permite

tener asegurado su sustento; también ha planteado en reiteradas ocasiones, su desmotivación ante la apatía de la comunidad, sobre todo ante la falta de apoyo. Así, podemos establecer que el conflicto al interior de la comunidad, de acuerdo con el Manual Para la Transformación Positiva de Conflictos, es uno *de relaciones* y “que se manifiesta cuando existen barreras físicas o de relación que dificultan la comunicación” (SERAPAZ, 2008:18).

Este desinterés y abandono del espacio museográfico por parte de la comunidad ha generado que la comunidad crea que el encargado del museo ostenta un *poder de información*, que consiste en la creencia de que el encargado posee información o acceso a ella que es importante para la comunidad. Este “supuesto poder”, lejos de representar un abuso, se lleva a cuentas como una carga, que implica mantener un espacio sin el apoyo de la colectividad. Por otro lado, la comunidad ejerce un *poder coercitivo* real, basado en que tiene la capacidad de castigo (infringir una pena, reprimenda, degradación, eliminar privilegios, reprimir, etc.) que se ejerce principalmente en actitudes de degradación de la labor del encargado del museo ante la asamblea del pueblo.

Basándome en el Manual para la Transformación Positiva de Conflictos, este problema en torno a la desmotivación, en lo que respecta a la salvaguarda del patrimonio biocultural en el museo comunitario Yuku Ni'i, se manifiesta como una disputa entre dos partes de dimensiones desiguales. Según mi lectura de la situación y apegándome al manual para diagnóstico de conflictos, nos encontramos con una situación del tipo A, esto quiere decir que ambas partes reconocen que existe un conflicto, sin embargo, esta percepción no es realista, pues las dos partes se perciben en conflicto debido a una comunicación inadecuada y esto puede corregirse a través de establecer los canales de información, de diálogo y de comunicación. La solución de éste podría darse en dos vertientes: por una parte se requiere

un trabajo de concientización, visibilización y diálogo del conflicto con la población, con el propósito de esclarecer que el responsable del museo, si bien posee toda la información con respecto a la historia del museo, esto no corresponde a ejercer un *poder de información*, ya que ésta se encuentra disponible para quien quiera acceder a ella. Por otro lado, se requiere que la comunidad retome su responsabilidad en cuanto al cuidado y la difusión de su patrimonio biocultural, con el propósito de aligerar la carga del responsable del museo.

A continuación anexo mi mapa de actores para que el lector tenga mayor claridad y pueda visualizar quiénes están involucrados de manera directa o indirecta en esta situación conflictiva:

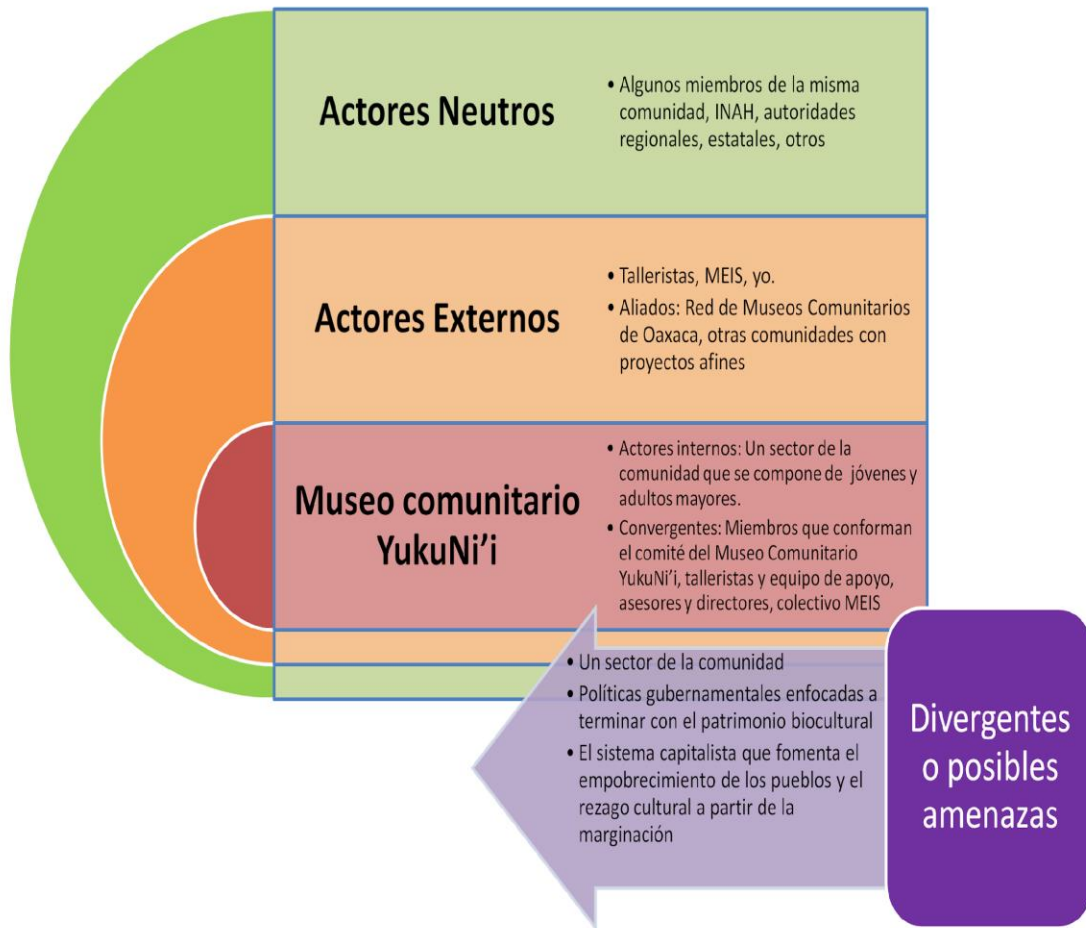


Diagrama 1. Mapa de actores. Elisa Aguado Piña.

Finalmente podemos observar algo que desde la mirada arqueológica resulta ser un foco rojo en cuanto al resguardo del patrimonio biocultural y que tiene que ver con los ámbitos regional y estatal donde se manifiesta, lo que denomina el manual de SERAPAZ, como un conflicto de responsabilidad social. En donde las autoridades correspondientes dejan de lado al patrimonio biocultural, mismas que delegan la mayor parte de sus obligaciones a la comunidad, con el pretexto de reincorporar el patrimonio biocultural a sus comunidades de origen. Si bien esta reincorporación es un derecho de las comunidades, no exime a todos los niveles de gobierno de su corresponsabilidad en la conservación del patrimonio. Desafortunadamente aquí también surge una discusión en torno al uso y explotación que se ha hecho del patrimonio biocultural en nuestro país, donde existen leyes que protegen y enaltecen cierto tipo de patrimonio, generalmente aquel que genera ganancias económicas, dejando de lado el patrimonio que no resulta rentable. Ahondaré un poco más al respecto en el siguiente apartado.

1.5. Problemática del manejo del patrimonio biocultural de la comunidad

Diversos autores en la rama de la antropología han tratado el tema del patrimonio en el México contemporáneo, por ejemplo: Bonfil, García Canclini y Florescano coinciden y describen el origen nacionalista del patrimonio cultural en México, como algo que fue impuesto por los grupos en el poder a modo de una supuesta integración de la diversidad cultural. En este sentido “Si bien el patrimonio sirve para unificar a una nación, las desigualdades en su formación y apropiación exigen estudiarlo también como espacio de lucha material y simbólica entre las clases, las etnias y los grupos” (García Canclini 1999:19).

Esta concepción nacionalista del patrimonio en nuestro país, no sólo resultó reduccionista y privilegió a los bienes sobre los individuos, sino que por otro lado no es una visión integral y excluye a las minorías, perdiendo de vista que existen tantas pautas de significados, como grupos sociales. “Aquí lo que cabría señalar es que en México, el patrimonio cultural sigue siendo sólo objeto de las políticas culturales y no del desarrollo social nacional; por lo que se le sigue viendo como un fin y no como un medio, es decir como una parte integrante del desarrollo del país” (Martínez y Vergara 2012:81).

Antes de continuar, sería pertinente anexar una definición de patrimonio biocultural para que el lector sepa a qué me estoy refiriendo con ello.

El patrimonio cultural en el México contemporáneo, desde el punto de vista público y general, es entendido como el conjunto de objetos, artefactos, tradiciones o rituales, que nos pertenecen a todos como parte de una sociedad. Estos bienes “constituyen el legado y sustento de la memoria histórica de nuestra identidad cultural como nación, por ser las manifestaciones materiales culturales que han adquirido con el tiempo un significado para la sociedad” (Rojina 1989:77; Ballart 2002:23).

Toledo (2016) plantea que el patrimonio biocultural no puede perder de vista como su nombre lo dice, su factor biológico, mismo que surge de la relación entre el hombre y la naturaleza, en este sentido, “Hablar del patrimonio biocultural es articular las ciencias naturales o ambientales y las ciencias sociales, es religar los conocimientos y los conceptos sobre territorio, ecosistemas, biodiversidad, relación hombre-naturaleza, formas de uso y aprovechamiento; es considerar también los elementos cosmogónicos y simbólicos que establece el ser humano en su hábitat o territorio” (Sánchez Álvarez, 2012: 83).

Hoy en día escuchamos hablar del patrimonio biocultural de manera recurrente, sin embargo, la sectorización de dicho patrimonio lleva a clasificarlo y estudiarlo de manera descontextualizada, generando un aislamiento entre las comunidades y su patrimonio. Eso que provoca destrucción y pérdida, así como su acceso desigual a los diferentes sectores sociales, lo que a su vez fomenta la inequidad social.

En el trabajo de la licenciatura, se hizo evidente el aislamiento entre la comunidad y su patrimonio; así como la falta de seguimiento que se le da al museo comunitario, por parte de los investigadores. En este sentido, la petición de los chichihualtepecanos en referencia al apoyo de los investigadores, fue que mantuvieran un vínculo más cercano con el comité del museo; que permitiera una conservación adecuada de las piezas, así como el seguimiento de la investigación de los sitios arqueológicos descubiertos.

Desde mi perspectiva, me parece muy importante, como parte de nuestra labor de investigación, que al elaborarse un proyecto de este tipo se le pueda dar un seguimiento y evaluación con cierta regularidad, que permitan, justamente al espacio del museo comunitario, reinventarse y motivar la creatividad de las comunidades involucradas en la defensa del patrimonio. Y no así, a contribuir con la inercia del sistema hegemónico imperante al volverse privilegio de unos pocos (como lo fueron en sus inicios los museos al remontarnos a la historia antigua del origen de estos recintos).

Quizás una carencia de la participación de los investigadores en este tipo de proyectos corresponda a la omisión de las necesidades fundamentales de la comunidad, al no plantear proyectos sustentables. Diversos autores tales como: Enrique Nalda (1997), Manuel Gándara (1999) y Guillermo Bonfil Batalla (1986) han coincidido en afirmar que dentro de las comunidades marginadas surge un problema al fomentar la cultura local, dado que la

comprensión o apropiación del patrimonio es secundaria a sus necesidades inmediatas como la alimentación, la familia, la salud, la educación, etc. Y aunque estén en constante contacto con este patrimonio tangible e intangible que forma parte de su entorno, no establecen con él un vínculo consciente. Como consecuencia, éste pasa a un plano secundario, ya que no se vive como una herramienta prioritaria para el futuro y el presente.

Como investigadores sociales reconocemos que los altos índices de pobreza y marginación existentes en nuestro país son una limitante fundamental. Por ello no podemos pretender que las comunidades cumplan con la tarea colectiva de salvaguardar el patrimonio que alberga su museo, cuando la mayoría de las familias en Chichihualtepec viven al día, tratando de ocuparse en resolver sus necesidades básicas, tales como la alimentación, el vestido, la salud, la educación, entre otras que son parte de la realidad nacional. Si por el contrario nuestro enfoque se centra en escuchar las necesidades que parten de las propias comunidades y trabajar junto con ellas en el estudio de nuestro pasado cultural a través de sus actividades cotidianas y de su relación con el territorio, se generan las reflexiones y los vínculos que favorecerán la visibilización, apropiación, difusión y conservación de este patrimonio biocultural tangible e intangible.

Por otro lado, se está delegando a las comunidades el mantenimiento del museo y el fomento a la cultura, hecho que le corresponde también al Estado y valdría hacer un énfasis en ello para proyectos futuros (Aguado Piña. 2014:126-129).

Si bien de inicio la Red de Museos Comunitarios de Oaxaca se planteó como una institución civil, dedicada a dar seguimiento a este tipo de proyectos, la realidad es que, no se da abasto para poder dar seguimiento a cada uno de los proyectos que genera; e instituciones como el INAH y Registro Arqueológico, tampoco tienen la capacidad humana para atender

todos los procesos referentes a la conservación del patrimonio. Esta incapacidad de las autoridades correspondientes para atender las demanda que existen en nuestro país, en cuanto al resguardo y seguimiento de los procesos en materia del patrimonio, pone en riesgo este patrimonio biocultural (Aguado Piña. 2014). Además del INAH, existen otras instituciones gubernamentales cuya función sustantiva es la salvaguarda del patrimonio biocultural, tales como: La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (**SEMARNAT**) es la dependencia de gobierno que tiene como propósito fundamental, constituir una política de Estado de protección ambiental, que revierta las tendencias del deterioro ecológico y sienta las bases para un desarrollo sustentable en el país. La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (**CONANP**) es la institución responsable de salvaguardar las áreas con mayor biodiversidad en México. Y finalmente la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (**CONABIO**) es una comisión del gobierno de México creada con el fin de difundir, promover, y apoyar actividades relacionadas a la biodiversidad del país.

En 2012 la comunidad de San José Chichihualtepec hizo un acuerdo con SEMARNAT para el establecimiento de una UMA (Unidad de Manejo Ambiental) en su territorio, en la que se les planteó hacer un corredor de turismo ecológico entre comunidades.

Esto abrió la posibilidad de gestionar un recurso para la ampliación del museo, sin embargo, el establecimiento de la UMA ocasionó que el área, que originalmente eran tierras comunales y ejidales, quedara bajo custodia de la SEMARNAT, lo que permite el uso discrecional de este territorio por parte de la institución. A cambio, se otorgaron los recursos necesarios para la delimitación de la poligonal y la instalación de bebederos para el venado cola blanca. Por lo que respecta al polígono, se plantó sobre el terreno una malla que delimita el área, y los bebederos consisten en pequeñas piletas de concreto de 2m². Más allá de esto,

la SEMARNAT no ha colaborado con ningún tipo de recurso para la comunidad ni se ha echado a andar el corredor turístico.

Los problemas en cuanto al manejo del patrimonio que alberga el museo en San José Chichihualtepec tienen que ver con un conflicto de responsabilidad social, que involucra, en primera instancia, a la población que no se ha apropiado de este espacio, dado que a trece años de la inauguración del museo, éste no es concebido como un bien en el que se involucran como colectivo. Aunado a esto se encuentra la falta de acompañamiento por parte de los investigadores que realizan sus trabajos de campo, sin plantear proyectos que se vuelvan autosustentables, así como las autoridades e instituciones que se deslindan de las responsabilidades inherentes al manejo del patrimonio biocultural.

Para ello se requiere que los ciudadanos comprendan la necesidad de trabajar bajo un esquema favorable al medioambiente con la participación activa de los diversos actores anteriormente mencionados o lo que actualmente se denomina como gobernanza ambiental. La gobernanza ambiental es un proceso de relaciones, acuerdos, negociaciones y acciones que se establecen de manera conjunta entre diversos actores públicos y privados que hacen uso de un territorio, que promueva a su vez la sustentabilidad en una relación armónica entre los procesos económicos y socioculturales que transformen el paradigma del patrimonio de la conservación pasiva hacia un concepto de conservación dinámica o activa, centrado en la planificación y gestión del territorio (Piñar, 2012).

Tratar de homogeneizar derechos y obligaciones ante las diferencias culturales es una de las problemáticas a las que nos enfrentamos al hablar de una ciudadanía global y los retos que conlleva esto (Young 1996). Para lograr que esto pueda irse gestando a nivel social, es necesario percatarnos de la importancia de desarrollar de inicio una ciudadanía que se base

en los principios de igualdad e inclusión y esto no puede lograrse sin que se visibilicen las exclusiones de la que hemos sido en mayor o menor medida partícipes a lo largo de la historia.

2. MARCO CONCEPTUAL

En este apartado explico el enfoque y las definiciones (referentes teóricos) que empleo para la reflexión de mi proceso participativo con los Chichihualtepecanos. Me baso en varios autores para discutir conceptos a lo largo del trabajo. Algunos de estos conceptos están suscritos a la antropología posmoderna, el enfoque decolonial, la educación, teorías de la identidad y territorio. Finalmente cierro con una breve reflexión de lo que engloban estos campos teóricos y sus relaciones entre sí.

2.1. La antropología posmoderna y el enfoque decolonial

Cuando hablamos de los pueblos indígenas en nuestro país, no podemos perder de vista que la historia de la antropología en México nace vinculada al indigenismo como la alteridad fundamental. Y se plantea que la construcción de esta forma de alteridad se da a partir del contacto entre la América precolombina y Europa. Momento de choque que produjo un conflicto cultural pero también el sincretismo o la hibridación de varias culturas. Es a partir de este encuentro violento que el mundo occidental plantea dos necesidades fundamentales para su proyecto colonialista. Por un lado la necesidad de entender al otro y por otro lado, generar en ellos un proceso de aculturación para dominar esta alteridad y así homogeneizar una identidad cultural basada en la desigualdad y la subordinación cultural a la cultura dominante. El trabajo realizado por los cronistas, y los frailes, jugó un papel fundamental en este proceso de aculturación, pues a través de la observación de este nuevo mundo y de un

preconcepto del otro como el bárbaro o salvaje, fue que los conquistadores se basaron en toda suerte de métodos para adquirir conocimientos sobre el otro, ejerciendo un poder sobre los habitantes de esta tierra para conocerles con fines de obtener un control sobre su cultura, sus riquezas y sus saberes. Estos cronistas generaron varios manuscritos que son fundamentales para la reconstrucción histórica de los pueblos mesoamericanos. Debemos considerar que el proceso colonialista no es exclusivo de la sociedad occidental, por el contrario todos estos procesos de dominación, se pueden observar constantemente en el registro arqueológico del desarrollo social de los pueblos mesoamericanos. Sin embargo, no podemos perder de vista que Mesoamérica tenía una estructura cultural de rasgos compartidos. La conquista realizada por los españoles implicó la destrucción sistemática de este bagaje cultural compartido por los pueblos mesoamericanos, así como la enorme variabilidad de las manifestaciones culturales particulares de cada pueblo. Desde esta perspectiva, para apoderarse de las posesiones tanto culturales como materiales, es que surge justamente una postura egocéntrica de aquellos que ejercen poder, en donde la otredad es concebida no sólo como lo distinto sino como lo inferior, lo amenazante y aquello que debe erradicarse. Evidentemente, no puedo generalizar, porque existen registros de cronistas que ejercieron un rescate de las culturas indígenas, a partir de sus manuscritos e incluso que denunciaron estos abusos de poder perpetrados por los conquistadores, como lo fueron el caso de Bernal (1555) y Sahagún (1558), por mencionar sólo algunos. Lo que sí es evidente, es que este suceso histórico, marca un parteaguas en la forma en que se van reproduciendo las formas de pensamiento europeo y que plantean un modelo de pensamiento que se basa en la civilización, el progreso y el desarrollo, declarando el esquema de pensamiento occidental no sólo como una verdad universal, sino como la autoridad máxima que rige el saber (Waldenfels, 1991). O dicho en

otras palabras: “La globalización del saber y de la cultura occidental está reafirmando permanentemente la imagen propia del Occidente como centro del saber legítimo, el árbitro de lo que es considerado como saber y la fuente del saber “civilizado”. Esta forma del saber global es generalmente llamado “saber universal” (Smith, 1999:63). Es interesante de observarse que cuando existen opresores, los oprimidos o los simpatizantes de los oprimidos empiezan a generar movimientos de resistencia ante la violencia que es ejercida desde el poder. Kaltmeier (1999) define a esta imposición del conocimiento eurocéntrico como la “violencia epistemológica” de la que hay que hacer una denuncia y un replanteamiento para generar sociedades de conocimiento más inclusivas que sean capaces de narrar desde otras miradas los acontecimientos culturales y sociales.

“A partir de la colaboración de las ciencias sociales y culturales con los proyectos coloniales surge en la antropología la necesidad de una autocrítica sin compromisos. Con esto se inicia un cambio en los objetos de la investigación, porque el campo privilegiado ya no es el otro sino que lo propio llevado a una “etnología de la cultura a la que pertenecemos” (Foucault, 1993:12). De lo contrario la disciplina antropológica no deja de reproducir modelos extractivistas que ponen a la alteridad en una desventaja vislumbrada a priori, por el investigador.

Este texto es un intento por decolonizar mi propio hacer a partir de las reflexiones que se gestaron tanto en la comunidad como en la maestría.

México, que siempre se ha caracterizado por su gran diversidad y riqueza cultural, ha enfrentado la problemática desde hace siglos de integrar esa diversidad, y ha fallado en reconocerla, debido a que bajo un proyecto de mestizaje y homogeneización de la nación, no

se le dio el reconocimiento a dicha diversidad porque los intereses que determinaron y determinan la identidad “Mexicana” son ajenos a la realidad social, respondiendo a las determinaciones que toman los grupos en el poder. Esto ha generado que los pueblos vivan excluidos de la colectividad nacional y que defiendan y busquen los mecanismos para alzar sus voces para expresar lo que ellos mismos consideran su propia identidad y que se sale de los parámetros de nación que se han establecido en nuestro país. La antropología no se ha salvado de la reproducción de este paradigma hegemónico, pero eso tampoco significa que todo lo que ha planteado deba ser desechado. Existen matices en el campo de las ciencias sociales y experiencias que van haciendo que las disciplinas se cuestionen sus haceres.

A partir del siglo XX, la antropología tiene un periodo de quiebre, cuando se vuelve necesario replantearse, en la labor etnográfica, el papel del investigador con respecto a lo investigado. En este sentido existe una fuerte crítica al etnocentrismo de la visión antropológica, en donde el investigador tiende a situarse en una posición de diferencia y verticalidad con respecto al otro.

“Bonfil aborda lúcidamente la cuestión e indica que la no legitimación de una parte considerable del patrimonio de los diversos pueblos ha implicado su devaluación, visión negativa que los grupos dominados han interiorizado, su estigmatización como objetos culturales que tienen una carga negativa de valor porque son diferentes de los "legítimos" (Rosas Mantecón 2005:73).

La antropología postmoderna hace énfasis en romper ciertos vicios que se reproducen en el quehacer antropológico.

“Reflexionando de manera incisiva y tajante sobre temáticas como: a) moderación en la autoridad del antropólogo, eliminando el autoritarismo; b) mayor atención a la elaboración escrita (con la tematización obligatoria del proceso de textualización de las observaciones etnográficas); c) preocupación por el momento histórico del propio encuentro etnográfico (con la consecuente aprehensión de la historicidad en que participan el sujeto cognoscitivo y el objeto cognoscible), y d) Un injerto de comprensión de los límites de la razón científica (o de la cientificidad) de la disciplina, lo que no significa renunciar a la razón ni a sus posibilidades de explicación (Cardoso de Oliveira, 1996:17).

Esta reflexión que se da acerca del lugar en el que se sitúa el investigador para llevar a cabo su trabajo ha sido denominada por Geertz como: *ecuación antropológica*, que es aquella que nos plantea nuestro lugar con respecto al otro, respondiendo a las interrogantes: ¿Dónde están ellos?, ¿Dónde estoy yo? Esta reflexión pretendía que se redujera la brecha existente entre el antropólogo y el otro, con la finalidad de crear una antropología verdaderamente humanista (Geertz, 1987).

“No necesitamos una teoría de las epistemologías indígenas, o una nueva epistemología del otro. Tendríamos que estar atentos frente a nuestra propia práctica histórica que consiste en proyectar nuestras prácticas culturales hacia los otros” (Rabinow, 1986:239).

Devereux (1994) basándose en la teoría psicoanalítica define la relación que existe entre el investigador y el sujeto como una relación simétrica. Planteándonos lo que se conoce como contratransferencia, como la reacción del observador hacia lo observado. “Tampoco una cultura puede completar su identidad sin conocer su imagen en el espejo de la otra. Investigar significa entonces, promover ese encuentro para alternar miradas y proporcionar

una visión más integral de ambas culturas” (Corona y Kaltmeier, 2012:14). En este ejercicio de observación, resulta muy interesante entender que sobresalen dos roles principales. En el primer caso, la autoridad del antropólogo se ejerce de manera vertical, cumpliendo éste un papel de intermediario cultural, cuya labor es transmitir los valores de los otros, tamizados por el estándar cultural que prevalece y que se rige por la cultura nacional-hegemónica. A esto le sigue el rol opuesto, que es aquel donde el investigador se vuelve empático, con el fin de desarrollar intercambios recíprocos con la otredad. Esta segunda postura sería la planteada por Tedlock (1983), quien fue pionera de los planteamientos de la antropología dialógica. Plantea esta autora que “el diálogo es un proceso continuo que ilustra en sí mismo el proceso y cambio entre los miembros de dos mundos, a diferencia de la antropología analógica interesada en los resultados o productos” (Tedlock, 1983:324).

La antropología dialógica nos abre otro panorama a la escritura etnográfica en donde la palabra del informante es tan importante como la del que informa y en donde los actores involucrados establecen un diálogo que va dando cuenta de la experiencia. No perdamos de vista que si bien el investigador es una pieza clave, es su trabajo replantear sus funciones, a través de la metarreflexión, y volverse una suerte de impulsor, promotor y facilitador; pero sin perder de vista que las voces del colectivo son lo más importante (Podestá, 2007). Así el intercambio horizontal y la reciprocidad se transforman en el punto de partida para generar conocimientos, cuyas condiciones deben ser negociadas permanentemente con los otros en el campo (Corona y Kaltmeier, 2012). “Por fin, la crítica autorreflexiva permitió una “antropología de la antropología”, en la que el investigador llega a ser el “etnógrafo del etnógrafo” (Rabinow, 1986:243 y 253).

El presente escrito está planteado desde esta reflexión y busca encontrar el balance adecuado entre los que participamos de la experiencia reflexiva en torno al museo Yuku Ni'i, fomentando una relación de carácter más horizontal y reflexivo, a partir del diálogo participativo. Para que esto fuese posible, el espacio educativo que facilitó la Maestría en Educación Intercultural y Sustentabilidad (MEIS) de la UV fue clave para la constante confrontación de la postura de quien narra la experiencia. Recordándome en todo momento que el tipo de acercamiento que yo tuviera con la comunidad era la pieza fundamental para que los resultados de la experiencia fuesen distintos a los que se plantean por el sistema hegemónico actual. En este sentido el enfoque intercultural que aporta la MEIS se vuelve una propuesta metodológica para experimentar nuevos acercamientos, como una expresión de los actores participantes en un país que requiere ampliar la gama de pensamiento, costumbres, creencias y lenguas, entre otros múltiples aspectos. Es en este punto en donde el manuscrito se vuelve una modesta contribución a un hacer arqueológico/antropológico diferente al establecido. O dicho en otras palabras: Esta forma de abordar las cosas nos permite, como investigadores, cambiar los protocolos de trabajo y sobre todo trabajar tomando en cuenta y escuchando de viva voz, la opinión de las comunidades, sosteniendo un diálogo conjunto que a su vez fomenta un intercambio común de conceptos, ideas y vivencias (Camarena y Morales 1990).

Hicimos hasta aquí un análisis de los retos que nos plantea descolonizar el pensamiento académico, sin perder de vista nuestro propio contexto, pero integrando a su vez la visión de los invisibilizados por el sistema hegemónico. Yo sigo sintiendo que la resistencia desde este paradigma de la deuda histórica del colonialismo, pierde de vista los puentes necesarios para la construcción de sociedades más igualitarias. La labor titánica de

romper con el pensamiento hegemónico es en sí un proceso de cambio de las culturas, pero a la vez es una decisión personal de resistirnos ante los embates del sistema, es una invitación al respeto a la diversidad y es un empoderamiento colectivo. No desde el esencialismo del enojo y la indignación ante la injusticia social, sino desde nuestra corresponsabilidad en lo que hemos permitido que se instaurara en nuestras mentes y modos de hacer, casi como una especie de programación cultural. En este sentido, tendríamos que aceptar que las comunidades indígenas tampoco se libran de esta programación, dado que desde el punto de vista menos romántico de lo indígena, podemos ver como muchas veces han sido también ellos quienes se alinean al empoderamiento político de los grupos dominantes. Existe una línea muy delicada de análisis y nos recuerda que también somos lo que hacemos y lo que aceptamos como parte de nuestra identidad y que a su vez es reconocido por la mirada de los demás. En este hacer es en donde podemos generar los cambios que se requieren para un modelo civilizatorio, que busca a partir del extractivismo de los recursos naturales, de los saberes ancestrales; de la explotación de los menos privilegiados y de la devastación de la madre tierra, enriquecer a unos pocos. Es aquí donde lo indígena y lo mestizo pudieran unir esfuerzos para lograr lo que señalan los caracoles zapatistas: “Un mundo donde quepan muchos mundos”.

2.2. Teorías de la Identidad

Plantear reflexiones en cuanto al proceso de construcción de la identidad, es un tema complejo, para empezar tendríamos que decir que el otro nos da la posibilidad de reconocer nuestra diferencia y nuestra adscripción a determinado grupo cultural. Por otro lado no podemos perder de vista que el mundo globalizado ha acelerado e intensificado las interconexiones culturales, generando una amplia paleta de posibles otros; en la gran

diversidad de culturas que coexisten en nuestro mundo. La creciente reproducción cultural, la facilidad en la comunicación y la movilidad de los sujetos, que ha traído consigo la globalización, ha generado procesos de intercambios culturales que propician encuentros y desencuentros. Uno de los desencuentros tiene que ver con la desigualdad social, misma que tiene implicaciones directas en la construcción del otro. Es en este ejercicio de percibir la diferencia o la otredad, donde se pueden generar procesos tanto de inclusión como de exclusión.

Este trabajo coincide con la idea de que la cultura es entendida como un complejo conjunto de significados que un grupo, la sociedad o el individuo hacen suyos. En este proceso al que llamaremos de apropiación, se le va dando un valor a las pautas de significados que se vuelven consensados por este grupo, se ordena, se transforma y se consume por los demás. En este acto se da lo que conocemos como la cultura y es en ésta que los grupos humanos marcan y reproducen su identidad particular, diferenciándose de la alteridad. Es en este proceso de valoración y apropiación que el patrimonio cultural se interioriza; esto se da por consenso social, así el patrimonio se convierte en aquello que por derecho nos pertenece como grupo y que es el resultado de productos del ser humano y su actividad pasada y presente (Aguado Piña. 2014:39).

En este sentido, la cultura se va construyendo a través de un proceso en el ámbito social, que consiste en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales, que se adquieren de nuestro entorno; el grupo al que pertenecemos o la misma sociedad. En esta apropiación se va gestando lo que conocemos como identidad, por lo tanto podemos decir que: los conceptos de cultura e identidad están estrechamente interrelacionados y son indisociables (Giménez 2012:1; Bohannan y Glazer 1993). Estos repertorios culturales,

fueron denominados anteriormente por Émile Durkheim como las representaciones colectivas, una categoría explicativa fundamental de la identidad. Debido a que son las formas en que una sociedad representa los objetos de su experiencia. A estos objetos los denominó como contenidos de conciencia y son aquellos que reflejan la experiencia colectiva y añaden a la biografía individual el conocimiento generado por la sociedad (Bartolomé 1997).

“La tesis de que la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos, nos permite reconceptualizar dicho complejo en términos de “representaciones sociales”. Entonces diremos que pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir -al menos parcialmente- el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define. El concepto de “representación social” ha sido elaborado por la escuela europea de psicología social” (Jodelet, 1989:32), recuperando y operacionalizando un término de Durkheim por mucho tiempo olvidado. Se trata de construcciones socio-cognitivas propias del pensamiento ingenuo o del “sentido común”, que pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Abric, 1994:19). Las representaciones sociales serían, entonces, “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Jodelet, 1989:36)” (Giménez 2009). En este sentido y como lo plantea Giménez, 2009 la identidad no es algo con lo que nace el sujeto o dicho en sus propias palabras:

“De aquí se infiere que, propiamente hablando, la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y

relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones” (Giménez 2009:29).

Así, resulta útil esclarecer algunas de las funciones de la identidad: En primera instancia tendríamos que considerar que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un “nosotros” y los “otros”. Este diferenciarnos de los demás se da a través de una constelación de rasgos culturales distintivos. Esta capacidad de distinguirse de los demás, deberá a su vez ser reconocida por la alteridad, no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto. También tienen que ser percibidas y reconocidas como tales.

Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente (Giménez 2008). “La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones” (Giménez 2009:28).

Otra cualidad inherente al desarrollo de la identidad es la afectividad. Este mecanismo psicosocial es indispensable en la construcción de toda identidad. El afecto que despierta la presencia de otros, con los cuales es posible identificarse en razón de considerarlos semejantes a nosotros mismos opera en la construcción de las identidades. En este sentido, el reencuentro afectivo con otro afín, es el reencuentro con la propia identidad (Bartolomé 1997:47-48).

Tajfel y Turner (1979) plantean dos tipos de identidades, la identidad social que es aquella que se crea y reafirma a partir de la pertenencia de una persona a distintos grupos sociales a lo largo de su existencia y la identidad personal, que es aquella por la cual se define una persona a partir de sus rasgos únicos e idiosincrásicos.

Tajfel a su vez plantea que el factor emotivo de la identidad es fundamental para su existencia, y nos plantea que la identidad social sería “la parte del autoconcepto del individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social (o grupos sociales) junto con el significado emocional y valorativo, asociados a dicha pertenencia” (Tajfel, 1981: 255).

“La capacidad convocatoria de la identidad se deriva precisamente de ese contenido afectivo, que surge de la participación en un universo moral, ético y de representaciones comunes” (Bartolomé 1997:48).

Podemos concluir de todo esto, que la identidad es algo que se construye a partir de la identificación con ciertos rasgos culturales, que dichos rasgos se transforman a su vez en significados que se adoptan por una persona o grupos específicos en muchas ocasiones con base en la afectividad, que en esta apropiación se adquiere el carácter tanto del individuo como del grupo al que denominaremos *identidad*. Esta identidad nos da las pautas para ser reconocidos y a su vez reconocer la alteridad en nosotros y en los otros. Sin este reconocimiento bilateral, no podemos hablar propiamente de identidad.

Finalmente, también es importante mencionar que la identidad puede perdurar en el tiempo, aunque siempre está en constante construcción y cambio. “Otra característica fundamental de la identidad - sea ésta personal o colectiva es su capacidad de perdurar - aunque sea imaginariamente - en el tiempo y en el espacio. Es decir que la identidad implica

la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones... Pero más que de permanencia, habría que hablar de continuidad en el cambio, en el sentido de que la identidad a la que nos referimos es la que corresponde a un proceso evolutivo, y no a una constancia substancial. Hemos de decir entonces que es más bien la dialéctica entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad, la que caracteriza por igual a las identidades personales y a las colectivas. Éstas se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo ni acabado” (Giménez 2008:13-14).

¿Esto cómo se relaciona con el Patrimonio Cultural? Podríamos decir que de dos formas: Por un lado el patrimonio tanto tangible como intangible va conformando parte de la identidad de los actores sociales, los bienes son dotados de un valor afectivo, histórico o moral y en esta valorización de los mismos se adhieren al conjunto de rasgos culturales que se consideran propios de un grupo. Por otro lado, y en este sentido refiriéndonos a la temática del presente estudio, no podemos perder de vista que en un país como el nuestro en donde se ha impuesto una visión del patrimonio de corte nacionalista, esta identidad ha sido impuesta por los grupos en una posición dominante o de poder, generando una percepción negativa de la identidad que deriva en sentimientos de desmoralización, frustración, insatisfacción, complejo de inferioridad y crisis (Giménez 2008).

Es muy claro que parte de la identidad comunitaria, puede gestarse justamente del rechazo a la imposición de este patrimonio de corte nacionalista. Este es el caso específico de los museos comunitarios de Oaxaca, los cuales buscan bajo sus propios parámetros definirse culturalmente. En este sentido, el patrimonio ha servido para reafirmar la identidad

comunitaria, logrando que los actores sociales valoren positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores.

La arqueología pretende generar una valoración positiva de la identidad, Schiffer 1976 defendía que “el sujeto de la arqueología son las relaciones entre comportamiento humano y cultura material en todos los tiempos y lugares”. Aunque la mayoría de los arqueólogos restringen la arqueología al periodo histórico, otros como Daniel 1975 “sostiene que restringir la disciplina al estudio de los restos materiales sería cultivar un nuevo tipo de anticuarismo centrado en los artefactos”. Visión con la que pretende romper el presente estudio al decolonizar la mirada estática de los objetos arqueológicos descontextualizados de la realidad actual comunitaria. “Tradicionalmente, la arqueología se ha equiparado con la recuperación, el análisis y la interpretación de los restos materiales del pasado humano”. Sin embargo, también ha trascendido esos límites al aplicar la arqueología experimental o el uso de estudios etnoarqueológicos para ampliar su visión y sus alcances (Trigger, 1992: 343-344).

“La arqueología se aboca al estudio de una porción de la realidad mediante la aplicación de teorías, métodos y técnicas que posibilitan un desarrollo sistemático del proceso de conocimiento” (Álvarez y Fiore 1993:23).

Así es como los arqueólogos a partir de estas manifestaciones culturales parciales - también conocidas como restos materiales-, que llegan a nuestras manos distorsionados de lo que fueron en su momento histórico determinado, reconstruimos la historia a través del

estudio de una porción de la realidad y una constante abstracción entre pasado y presente. En este vaivén entre pasado y presente, se construye también la identidad. Es a través de la identificación con lo que adquiere significado para un grupo social y que los diferencia de los otros que se va tejiendo esta identidad colectiva. Por esto no es extraño ver que a partir del hallazgo de unas piezas arqueológicas en una comunidad rural como la que tiene por objeto de estudio la presente tesis, se genere dentro de esta gran motivación que finalmente derivó en la creación de un museo comunitario.

La creación de un museo comunitario con piezas arqueológicas, no debe limitarse tan sólo a su exhibición, debido a que “un museo que no muestra los lazos históricos que unen el pasado arqueológico a nuestro tiempo, no permite que el conocimiento de ese pasado sirva para la mejor comprensión y transformación de nuestro presente” (Delfino y Rodríguez 1992).

Pienso que la existencia de un museo comunitario tiene mayor vinculación con el pasado por su carácter local, debido a que lo que exhibe está ligado directamente a la historia cultural de la región. Por otro lado se vuelve un espejo colectivo en donde el juego de mirarse y ser mirado ayuda a fortalecer su propia imagen y en este mismo reforzamiento de la autoimagen se favorece no sólo la reconstrucción del tejido comunitario sino el sentido de pertenencia e identidades propias de la misma (Giménez 2008)

Cuando hablamos de la creación del museo, la identidad comunitaria se va gestando a partir de diversos factores: Por un lado los objetos de la colección que han sido elegidos como portadores de la memoria comunitaria y por el otro las negociaciones que se dan entre la comunidad y los especialistas involucrados en el proceso de creación del mismo.

“La memoria colectiva es de suma importancia para la construcción de identidad, como se enfatiza en enfoques más recientes de la teoría de la memoria que se apoyan en Maurice Halbwachs, porque la memoria colectiva da respuestas a las preguntas “¿Quiénes somos?” y “¿De dónde venimos?”. Las respuestas pueden ser muy variadas dependiendo del objetivo que tiene el grupo que se hace dichas preguntas en un determinado momento. La memoria colectiva se construye desde el presente y se encuentra – igual que la identidad – en un proceso permanente de transformación y renovación” [Kollewe 2007:13. (Erl 2003: 159f; A. Assmann 2003: 62)].

De esta forma, el museo se transforma en un almacén de la memoria en el que se exhibe una versión accesible públicamente del pasado de un grupo. “Desde luego, a parte de esta representación del pasado existen otras representaciones que, a raíz de ciertos intereses de un grupo, no se presentan en el museo, que es un lugar de acceso público, por ejemplo, relatos de la cotidianidad” (Kollewe 2007:13). La arqueología tiene en este sentido la capacidad de contextualizar los objetos en un momento histórico y social determinado, sin embargo, no marca las pautas de apropiación contemporánea de dichos bienes sino que funge como una guía explicativa en el proceso de elaboración del museo.

De inicio mi trabajo en San José Chichihualtepec se hizo desde la mirada del quehacer arqueológico, en este sentido, el vínculo establecido tanto con los objetos arqueológicos como con el museo fueron de mucho poder y el centro de las reflexiones generadas en mi tesis de licenciatura en torno al patrimonio. Sin embargo, haber transitado por la MEIS, me permitió vivir un proceso deconstructivo de mi propio hacer arqueológico, ir soltando, poco a poco el peso del museo, para sumergirme en un diálogo de carácter más

antropológico con los habitantes de Chichihualtepec en torno a temas como la identidad y el territorio. Este enfoque de carácter antropológico no fue un enfoque tradicional, sino que fue un auténtico ejercicio metarreflexivo en donde nos fuimos cuestionando en un diálogo colectivo hacia cómo queríamos replantear el espacio museográfico.

2.2.1 Concepto de territorio e identidad

Al incluir un apartado que abarque el territorio y la identidad, se hace indispensable entender qué relación existe entre estos dos conceptos, en una región que ha permanecido habitada por grupos indígenas desde la época prehispánica. Para introducir el concepto de territorio, es indispensable comprender la visión regional que se tiene acerca del mismo.

Andrade (2010) nos habla de una visión del territorio para la región mixteca que parte de la cosmovisión indígena. Desde esta perspectiva, la tierra no es un elemento separado de la identidad, sino, muy por el contrario, de ella se obtienen los elementos necesarios que proveen a las comunidades para su subsistencia, y es lo que ellos denominan como “nuestra casa”. Esta concepción de Unidad ha permitido que en la relación de algunos pueblos indígenas con su territorio se perciba un grado de conservación mayor que el que se palpa en otros sitios. Por otro lado, también se presenta un vínculo sagrado con la naturaleza que alberga un componente simbólico, que es parte fundamental de las configuraciones de pertenencia sociocultural (Andrade 2010:3). En esta cosmovisión existe un balance entre el hombre y el uso de los recursos naturales, dado que se entiende que esta interconexión entre todos los seres, genera que lo que hacen unos afecte a los otros. Y es por ello que, en general, a través de diferentes saberes ancestrales se suele guardar un respeto por la tierra y sus significados. “El patrimonio biocultural es resultado de la estrecha relación entre las formas

de apropiación y de reproducción de la naturaleza, por lo que los conocimientos, la cosmovisión y la sabiduría de los agricultores y pueblos originarios constituyen la fuerza y el motor principal para la sustentabilidad y la conservación del ambiente y de la biodiversidad” (Sánchez Álvarez, 2012: 84). Debido a la importancia de la relación en términos de respeto mutuo entre la comunidad y la naturaleza, cuando alguien desea realizar las labores del campo sabe que debe “pedir permiso a la madre tierra” (Montemayor, 1998). En el caso de la región mixteca “Existen pues, al igual que en otras comunidades indígenas, reglas de acceso y aprovechamiento de los recursos comunes como son: tierra, la caza de animales y el agua. En las cuales, el usufructo de los recursos comunes, está basado en la pertenencia a la localidad, sea ejido o comunidad, y en la extracción equitativa y necesaria del recurso que se explote. Generalmente los recursos naturales que son colectivos o que se utilizan de manera colectiva, tienen reglas muy claras de cuánto puede utilizar cada uno de los miembros de la comunidad y en qué tiempos” (López 2009:14).

La tierra es concebida entre estos pueblos, como un elemento imprescindible para la existencia de los mismos, puesto que ella se transforma en la guardiana de la historia, la identidad y los secretos. Para ello hay una característica que la tierra debe conservar y es su carácter comunal –o ejidal en menor medida-, así, aunque se reconozca la propiedad particular, no se pierde esta liga fundamental con la colectividad. Esto sirve para el beneficio de toda la población y para que la tierra se mantenga unida y bajo el control comunitario. Andrade (2010) coincide con Barabás (2006: 139), cuando éste define el territorio como: “toda porción de la naturaleza simbólica y empíricamente modelada por una determinada sociedad, sobre la cual ésta reivindica derechos y garantiza a sus miembros la posibilidad de

acceso, control y uso de los recursos que allí se encuentran”. Así, en estas comunidades el territorio desborda el espacio físico e incorpora elementos simbólicos-culturales.

En el ámbito político, el territorio va-más-allá de un espacio geográfico delimitable desde un mapa, porque se significa a través de las relaciones de los pueblos con su historia, mitos, imaginarios, riquezas y aspiraciones de vivir con-en-la-memoria. El territorio es el espacio donde se llevan a cabo las relaciones entre los hombres, entre la colectividad con la naturaleza y sus representaciones simbólicas. Es también un lugar de memoria, alteridad y respeto. La identidad da fuerza a las comunidades indígenas, pero es el territorio el que les asegura su existencia (Andrade 2010:3).

“Los ecosistemas no son unidades biológicas aisladas; el humano es un componente del ecosistema (...) la presencia humana en todos los ecosistemas y sus partes vitales exige una aproximación a ellos como sistema complejo que dé cuenta de las relaciones de contorno de cada uno de los subsistemas que lo componen (...). La conservación in situ, con una visión integrada, toma en cuenta no sólo las prioridades que exige la conservación, sino que las ubica en términos culturales, políticos, sociales y económicos que satisfagan las necesidades básicas” (Boege, 2008: 39).

La influencia de la globalización económica e ideológica del sistema capitalista, cuyo interés fundamental es el beneficio de las grandes cadenas productivas bajo la lógica del mercado industrial, hace un uso exacerbado de los recursos naturales, provocando el deterioro de la Madre Tierra e imponiendo serios cambios en el interior de los pueblos sobre las formas sustentables de manejo de la naturaleza. Si a esto le sumamos los despojos de las tierras y de la biodiversidad, tenemos un panorama poco alentador.

Finalmente, Andrade (2010) nos dice que las comunidades mixtecas cuentan con cierta autonomía política que aún les permite tomar decisiones sobre la tierra y sus usos, misma que ha sobrevivido al capitalismo imperante y a los deseos de los grupos en el poder de ejercer control sobre ellas. Sin embargo, uno de los aspectos a reflexionarse es si esta autonomía podrá ser sostenida por mucho más tiempo en beneficio del territorio y la colectividad o no.

2.3. Educación, territorio e identidad

Sin lugar a dudas, uno de los temas que nos unifican como especie humana, es la historia de la antigüedad. Es por ello que la responsabilidad de la arqueología en la conformación identitaria es fundamental, no perder de vista el vínculo con nuestra historia y con las formas en las que otros grupos antes que nosotros resolvieron su subsistencia se vuelve parte del aprendizaje colectivo. En este esfuerzo de sumarme a la defensa de nuestro patrimonio biocultural es que están planteadas mis reflexiones en este escrito. Así como en la fortaleza que surge del empoderamiento colectivo, cuando se gestan proyectos que buscan atender las necesidades de la mayoría.

Algo que no podemos perder de vista en este intento de descolonizar el pensamiento son las resistencias indígenas que en nuestro país tienen un resurgimiento en 1994 con el movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). A la par surgen como movimientos nativos que se dan en varios países tercermundistas y que plantean, desde el panorama epistemológico, una ruptura del pensamiento colonialista.

“La emergencia de metodologías indígenas está relacionada de manera intrínseca con los movimientos sociales de nativos, y su lucha por reconocimiento y redistribución” (Kaltmeier, 2012:28). Esto en palabras de Smith (1999) implica un amplio proceso de descolonización, que se enfoca estratégicamente en la autodeterminación que se convierte en un objetivo que trasciende lo político para hacer una demanda de justicia social que abarca lo psicológico, social, económico y cultural, replanteando los procesos de transformación, descolonización, movilización de los pueblos como colectivos integrados y una posible solución a sus problemáticas (Smith, 1999). Este tipo de visión tiene alcances que van más allá de la mero acumulación del conocimiento científico, ya que su enfoque es de carácter educativo y social que busca la sanación de la huella que el colonialismo ha infringido en los pueblos indios y que recurre a posturas pedagógicas similares a la que plantea Paulo Freire en la “Pedagogía de los oprimidos”. No podemos perder de vista esto que señala Acosta: “[...] con el discurso sobre “el desarrollo” se estableció (¡y se consolidó!) una estructura de dominación dicotómica: desarrollado–subdesarrollado, pobre–rico, avanzado–atrasado, civilizado–salvaje, centro–periferia... Incluso desde posiciones críticas se asumió como indiscutible esa dualidad” (Acosta, 2014: 23)

Las metodologías planteadas, tanto la de la autocrítica antropológica como la indígena, pierden de vista que somos el resultado de culturas híbridas, porque mientras una tiende a mirar hacia lo propio, occidental, la otra sólo observa lo indígena. Y lo que nos falta de develar son los puentes que se tienden entre la una y la otra. En este sentido, la postura decolonial plantea visibilizar como primer paso las violencias que se han reproducido a

partir del modelo civilizatorio que existe y que nos divide en razas, fronteras, culturas, ricos y pobres, norte y sur, civilizados y salvajes, etc.

“En este mundo globalizado vivimos más cerca que nunca el uno del otro, compartiendo más aspectos de la vida que nunca y esto crea una dependencia mutua. Esto nos hace a todos responsables por cada uno de nosotros, desde el punto de vista ético. Podemos negar esta responsabilidad (actitud del “transeúnte”) pero el mal nos afecta a todos porque en un mundo global *el desiderátum de la responsabilidad moral y los intereses de la supervivencia coinciden y se funden*. La globalización es un desafío ético” [Paz Abril, et al 2007:13 (Bauman 2004:28)]

Para esto es indispensable entender que somos resultado de lo vivido y de la cultura a la que pertenecemos. También nos invitan a reflexionar sobre las interacciones que establecemos con los demás actores que componen nuestra realidad, haciendo conciencia de que el mundo académico ha sido estructurado profundamente desde la colonialidad (Paz Abril, et al 2007:13).

Esta manera de replantear nuestro hacer profesional ha sido lo que promueve la MEIS, en enriquecedores intercambios interculturales que se dan entre mestizos e indígenas con el objetivo de profundizar en el entendimiento de la diversidad cultural.

3. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

Región Mixteca



Ojo de agua-Yuhu Ndute, en la orilla del agua

“El nombre del pueblo Mixteco fue impuesto por los aztecas cuando envueltos por la neblina definieron lo que la primera sensación les impuso; cuando el sol logró filtrarse pudieron ver más allá, alzaron la mirada y entonces las nubes saludaron en diversas tonalidades. Después los antropólogos y lingüistas llamarían igual a la lengua y a la región. Nosotros decimos:

ñuu savi “nación de la lluvia” y hablamos de tu ‘un savi

“lengua de la lluvia”.

Carlos Tachisavi, escritor ñuu savi.

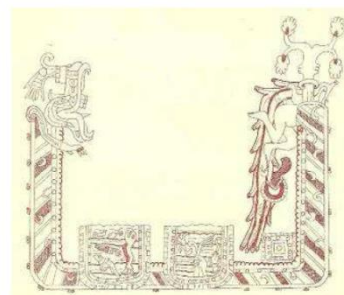
El relato de la creación de las deidades de la Mixteca es uno de los pocos referentes al agua en la cultura que, al igual que muchas tradiciones y relatos fundadores, parten del caos y la oscuridad. Para la cultura Mixteca, al igual que para muchas culturas indígenas mesoamericanas, el agua era un elemento fundamental. En el origen de la cultura mixteca, este elemento se vuelve tan importante que está implícito en su nombre: *Ñu'u Savi* o Pueblo de la lluvia. Así, aunque existen diversos relatos sobre el origen del pueblo mixteco que aluden a épocas muy remotas –información recuperada a partir de la interpretación de los códices precolombinos– la mayoría de los estudios coinciden en que el punto de origen de los mixtecos fue en Apoala (Río de los Linajes), (López 2009).

La tradición oral recogida del fraile dominico Gregorio García, que da cuenta del relato de la creación de los mixtecos, señala:

“En el año y en el día de oscuridad y tinieblas (...) que todo era un caos y confusión, estaba la tierra cubierta de agua: sólo había limo y lama sobre la faz de la tierra. En aquel tiempo, aparecieron visiblemente un Dios que tuvo por nombre 1 Venado “Culebra Puma” y una diosa muy linda y hermosa, que su nombre fue 1 venado “Culebra jaguar”. Luego (...) hicieron y fundaron una grande peña, sobre la cual edificaron unos muy suntuosos palacios...[que] estaban en un cerro muy alto, junto al pueblo de Apoala (...) que era lugar de paraíso y gloria, donde había suma felicidad y abundancia de todo bien” (Fundación Armella; 2006 en López, 2009: 2-3).

“Apoala es considerado como la cuna de las dinastías reales, donde surgieron los primeros señores que poblaron la mixteca. Según la tradición oral, al lado del río creció un gran árbol de donde nacieron los ancestros fundadores. Este lugar es, desde la mitología mixteca, el origen de los mixtecos, en el Códice *Nuttal* se presenta una lámina relativa a Apoala que “...muestra una gran serpiente que sale de una cueva, rodea al topónimo y cae verticalmente en la página. Así, el río sagrado de Apoala nace en una cueva vecina, circunda el asentimiento, desciende luego unos veinte metros y forma una espectacular cascada antes de bajar la cañada rumbo a la costa” (Pastor, 1987: 20).

“La Mixteca está geográficamente dividida en tres partes: 1) la Mixteca Baja, una región cálida y seca que ocupa la parte norte de Oaxaca y el sur de Puebla, con elevaciones de alrededor de 1 200 m; 2) la



Santiago Apoala- Yundza Tnutu, Río del linaje, río de arranque

Mixteca Alta, una región templada y montañosa en el oeste de Oaxaca con elevaciones de más de 2 000 m; y 3) la Mixteca de la Costa, una región tropical que se extiende a lo largo de la costa del Pacífico de Oaxaca (mapa 1) (Hopkins, 1984: 43, fig. 1, p. 17)” (Lind 2008:1).

El terreno que caracteriza a la Mixteca Baja, es más bien montañoso, debiendo su nombre a que su altura varía entre los 1,000 y 1,700 metros sobre el nivel del mar, en comparación con el nivel medio, superior a los 1,700 metros, de la denominada Mixteca Alta (Medicina Tradicional Mexicana, 2009).



“Esta serie de montañas casi ininterrumpidas ha recibido el nombre de "Nudo Mixteco" debido a que su formación geológica impide una eficaz comunicación terrestre... Estas cadenas montañosas provocan condiciones importantes para la transformación de actividades productivas como la

agricultura” (López, 2009:19).

La región Mixteca como otras regiones de Mesoamérica han desarrollado diversas cronologías relativas, en este sentido existe la propuesta por la lingüística. Para John Paddock (1976) es difícil definir la Mixteca en vista de que no existe una demarcación exacta, ni desde el punto de vista de la arqueología ni de las fuentes históricas. Para él, “la Mixteca, de acuerdo con la lingüística, es simplemente la parte donde, a la llegada de los españoles, se hablaba el idioma que los aztecas denominaban ‘*mixtecatlatolli*’ y nuestra versión ‘mixteca’ es sólo la corrupción moderna del término *mixtecatl* que significa ‘tierra de la gente de las nubes’ ”. El mismo Paddock acierta a indicar que lo dicho no es del todo verdadero, ya que

los habitantes de esa región no definida no hablaban sólo mixteco. Paddock comenta también que por “cultura mixteca” se entiende la tardía; luego entonces, propone el término *ñuiñe* (tierra caliente en mixteco) para definir la más temprana, cuyos restos aparecen sobre todo en la Mixteca baja” (González 2009:47).

En el momento de la conquista existían en Mesoamérica una serie de pueblos que los estudiosos han agrupado en cinco familias lingüísticas: La primera que corresponde a idiomas no identificados, es la del tarasco y el cuitlateco, le sigue la denominada zoque-maya o macro-mayense a la que corresponden el maya, zoque, totonaca y huave, la tercera es la macro-oto-mangue a la que pertenecen el otomí-pame, mixteco y zapoteco, luego la compuesta de los pueblos de la familia nahua y de filiación yutoazteca y finalmente el grupo hokano que se conforma de la familia tlapaneca-subtiaba y tequisisteca (González 2009:48).

Marcus Winter (1969) supone que “el macro-oto-mangue es la lengua más antigua de Mesoamérica, y que pudo hablarse entre los cazadores y recolectores precerámicos de los actuales estados de Hidalgo, México, Tlaxcala, Puebla y Oaxaca entre los años 8000 y 5000 a. C. Las lenguas que integran esta familia, actualmente distintas, eran idénticas por esos años y se fueron diferenciando entre sí por cambios lentos a través de los siglos. Así pues, entre 5100 y 4100 a. C., aproximadamente, se separaron los grupos otomí-pame, mixteco y zapoteco, cada uno con sus subgrupos lingüísticos (...)

Ahora bien, del grupo mixteco, que es el que concierne a esta investigación, se derivó el subgrupo chocho-popolaca-mazateco, entre los años 4100 y 3700 a. C.; la lengua trique, hacia el 2100 a. C.; el amuzgo, por el 1700 a. C., y el cuicateco hacia el 1300 a. C.

(...) Podría concluirse que el mixteco y el zapoteco son dos lenguas de una edad no menor de 4100 a. C., y por tanto, los mixtecos y zapotecos existirían desde esos tiempos

remotos. El mixteco sería el origen común o de él provendrían, según la glotocronología o lingüística histórica, el chocho, popolaca, mazateco —que también se diferenciarían entre sí por el 400 a. C. y el 1400 d. C., así como al trique, amuzgo y cuicateco” (González 2009:48).

3.1. Época prehispánica

Desde la perspectiva arqueológica la cronología nos señala que: la ocupación más antigua de la Mixteca conocida es del periodo Arcaico. Plunket (1990) establece esta cronología a partir del fechamiento de unas puntas de proyectil entre los años 5000 y 3000 a.C. Esto es constatado a su vez por el fechamiento de radiocarbono que Lorenzo (1958) hace de un horno para cocinar pencas de maguey, que se encuentra entre los años 2100 y 2000 a.C. Ambos hallazgos nos indican la presencia de grupos de cazadores recolectores en el Valle de Nochixtlán en la región conocida como Mixteca Alta (Lind 2008:14).

Debido a las características geográficas de la región los primeros asentamientos se fueron desplazando en su mayor parte hacia la Mixteca Alta, en la que alcanzaron su máximo esplendor, evidenciado en su arquitectura, cerámica, orfebrería y sus códices.

Según (González 2009:56) y Lind (2008:14-17), para la región de la Mixteca Alta, tenemos identificadas cinco fases ocupacionales:

1. La Fase Cruz Temprano 1300 a 700 a.C. en donde hay evidencia arqueológica del establecimiento de aldeas agrícolas en los valles de Nochixtlán y Tamazulapan, sin embargo no se han encontrado evidencias ocupacionales en las Mixtecas Baja ni de la Costa para este periodo.
2. Fase Cruz Tardío 700 al 100 a.C. se identificaron 18 ocupaciones, de las que Yucuita llegó a cubrir 500 ha siendo el centro más importante del Valle de

Nochixtlán. También hay evidencias de una jerarquización social por diferenciación arquitectónica de las ocupaciones.

3. Fase Ramos del 0 al 500 d.C. durante esta se desarrollaron complejos arquitectónicos denominados centros urbanos con arquitectura diferenciada entre lo cívico y lo religioso, que reflejan una alta densidad demográfica.
4. Fase Las Flores del 500 al 1100 d.C. Se registraron alrededor de 113 sitios, entre ellos grandes centros urbanos, localizados sobre los cerros, siendo el más el importante Yucuñudahui.
5. Fase Natividad del 1100 a 1521 d.C. en esta el dominio político de los centros urbanos se traslada a Yanhuitlán que es identificado como el sitio más grande de la Mixteca Alta.

Esta cronología ha sido la más estudiada para la región, aunque corresponde a los datos arqueológicos obtenidos del estudio de la parte Alta. Sin embargo, desarrollaré a continuación los datos arqueológicos existentes con respecto al patrón de asentamiento de la Mixteca Baja que es el área que comprende el presente estudio.

Aunque hasta 1960 la información arqueológica de la Mixteca Baja era prácticamente desconocida, John Paddock (1966) realizó estudios en el área elaborando junto con Marcus Winter (1969) una cronología relativa para la región.

De la cual podemos identificar 4 fases principales:

1. Fase Yododea 400 al 100 a.C. los sitios registrados en los lomeríos de los cerros, son caseríos o pequeñas aldeas asociada a dichos asentamientos, se localizó cerámica con características de uso cotidiano. Esta fase corresponde a la Fase Cruz tardío para la Mixteca Alta.

2. Fase Ñudee del 400 a.C. al 200 d.C. hay registro de una mayor ocupación, ya que esta se hace extensiva a valles y lomas; en esta fase se da una diferenciación arquitectónica en cuanto al tamaño de las comunidades, al parecer los sitios de mayor volumen tuvieron un papel rector en la zona ocupando posiciones estratégicas de tránsito y o acceso así como a recursos de agua. La cerámica encontrada en estos sitios es del tipo de uso cotidiano. Compartiendo semejanzas a nivel cerámico y arquitectónico con la Fase Ramos de la Mixteca Alta.
3. Fase Ñuiñe del 200 al 850 d.C. se incrementó la tasa poblacional lo que provocó que a nivel arquitectónico se crearan sitios u ocupaciones de gran tamaño en donde el patrón de asentamiento evidencia la complejidad social. Estos emplazamientos se dan hacia las cimas de los cerros con diversos sectores ceremoniales y habitacionales.

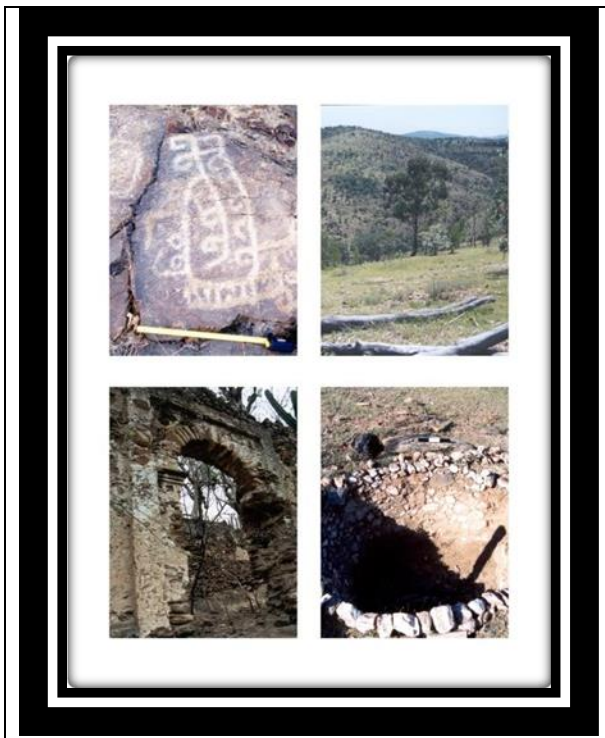
John Paddock (1978) a partir de diversos hallazgos de materiales arqueológicos en el área comprendida entre Acatlán, Puebla y los pueblos de Huajapan de León y Tequistepec, en Oaxaca, descubrió un estilo propio que no encajaba con las tradiciones del Altiplano Central y del Valle de Oaxaca al que denominó como el estilo Ñuiñe o de la Tierra Caliente. Dicho estilo presenta cerámica tanto de uso cotidiano como suntuario. A la cual le atribuye una cronología relativa que abarca los años del 500 al 1000 d.C. con la misma temporalidad de la Fase las Flores para la Mixteca Alta.

4. NuYoo del 850 al 1200 d.C. el registro de la evidencia muestra sitios u ocupaciones de menor tamaño sin presencia de arquitectura ceremonial y localizadas, en su mayoría, en las laderas bajas de los cerros. La cerámica

encontrada en los sitios de esta temporalidad es tanto del tipo de uso cotidiano como del suntuario; compartiendo semejanzas con la Fase Natividad de la Mixteca Alta (Rivera 2008).

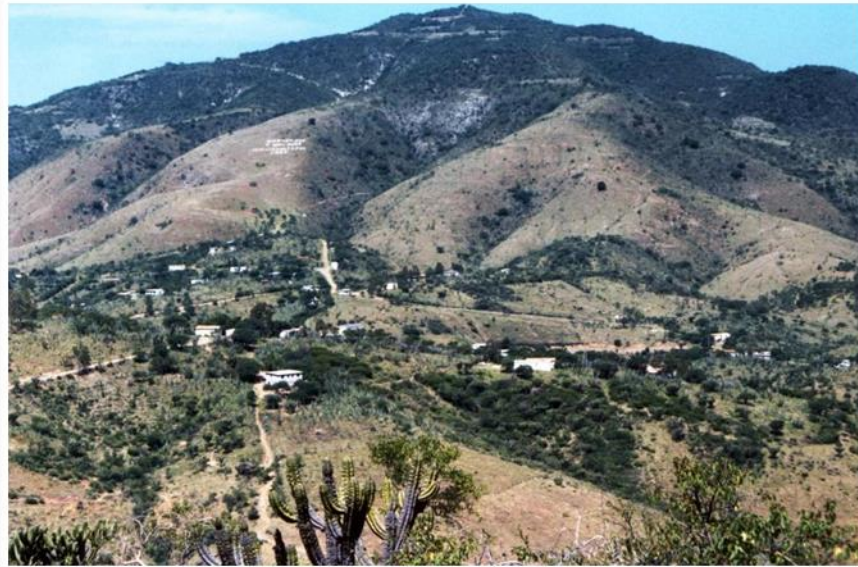
Con las anteriores cronologías, podemos concluir que en los últimos años ha habido un avance en la investigación de la arqueología de la Mixteca. Sin embargo, la historia de la Mixteca Baja sigue siendo un capítulo en proceso de estudio; lo que es claro, es la existencia de un estilo particular denominado Ñuiñe en la parte oriental, alrededor de Huajuapán y Tequixtepec. El cual resalta un periodo de urbanismo con características específicas arquitectónicas en sus construcciones cívicas y religiosas, así como en sus materiales; que nos hablan de su complejidad social, sus relaciones genealógicas y organización político-

económica. Desde el punto de vista social sería de gran importancia continuar investigando el área de la Mixteca con el fin de obtener más datos que ayuden a integrar la historia cultural de esta zona a la vida contemporánea de la misma (Lind 2008:30; Van Doesburg 2008:53).



Arqueología. Foto: Ángel Iván Rivera

Guzmán



El Pueblo. Foto: Ángel Iván Rivera Guzmán

3.2. Época Colonial

“A la llegada de los europeos a la Mixteca, el territorio estaba distribuido entre varios importantes señoríos mixtecos. El nombre para la región (Ñuniñe) es también el nombre mixteco

de Tonalá, quizás un lugar emblemático de la región. Este señorío incluía –seguramente mediante una red de relaciones genealógicas– a los señoríos” de Atoyac y Silacayoapan. Otros centros de importancia eran Acatlán, Chila, Petlalcingo, Ixitlán y Piaxtla en el actual estado de Puebla; Ihualtepec-Suchiquilazala, Juxtlahuaca y Tecomaxtlahuaca en la parte occidental oaxaqueña, y Huajuapán, Huajolotlán, Tezoatlán, Tequixtepec y Coyotepeji en la parte oriental” (Van Doesburg 2008:53).

Estos señoríos fueron dominados bajo el esquema económico, religioso y político de los españoles.

“Los españoles entraron por primera vez al Valle de Tehuacán-Cuicatlán a principios del siglo XVI, en 1520. Los conquistadores encontraron pueblos organizados en torno a señoríos indígenas con aproximadamente 400 años de antigüedad, pero que debido a los conflictos y

rivalidades entre los grupos locales con los mexicas, estaban divididos y debilitados, permitiendo que la conquista de este territorio se diera de manera pacífica” (Gutiérrez 2013:54).



La conquista espiritual en la región, estuvo a cargo de grupos franciscanos, que llegaron al valle a partir del siglo XVI. El proceso de evangelización implicó una adaptación y cambios en las concepciones indígenas, estos tuvieron que dejar de lado muchas de sus prácticas culturales ante el sincretismo cultural.

“Los frailes aprendieron las lenguas indígenas de las localidades que visitaban para lograr su evangelización, aprovechando este conocimiento, algunos de ellos se dedicaron a registrar la cultura y conocimientos indígenas, lo que permitió que los conociéramos en la actualidad” (Gutiérrez 2013:55).

El sistema de encomiendas se establece como una forma de pago de tributo a los españoles y posteriormente alrededor de 1630 y 1640 surgen las primeras haciendas, mismas que en la región se dedican principalmente a actividades ganaderas, y en menor medida a la agricultura. Durante este periodo, los indígenas eran arrendatarios de las tierras para generar cultivos en las haciendas locales. Ya desde épocas prehispánicas, los indígenas contaban con sistemas de irrigación que al ser instauradas las haciendas dejaron de emplearse, debido a la localización espacial de las mismas, siendo estas sustituidas por galerías filtrantes como opción de regadíos (Gutiérrez 2013).

“Un aprovechamiento que dio inicio durante la época colonial, específicamente durante el siglo XVIII, es la elaboración de diversos productos tejidos de palma (*Brahea dulcis*). Esta actividad es tradicional y característica de muchos municipios de la reserva, principalmente de las localidades de la Mixteca Oaxaqueña y Poblana, y de la región de la Cañada” (Gutiérrez 2013:56). “La Mixteca de Oaxaca-Puebla es considerada por muchos estudiosos una de las áreas más pobres de México. En realidad, la Mixteca es muy rica en recursos naturales, culturales e históricos. Los mixtecos formaron una de las civilizaciones más brillantes de Mesoamérica, sobrevivieron a la Conquista española y fomentaron una impresionante tradición sincrética mixteco-europea que perdura hasta la fecha.

3.3. Época Independentista

“A principios del siglo XIX, y como producto de las luchas por la Independencia, en el Valle de Tehuacán, la agricultura sufrió una profunda crisis, no solo por la falta de inversiones y de vías de comunicación para transportar los productos, sino también por el abandono del campo, tanto por los propietarios, que estaban inseguros, como por los

campesinos, que eran reclutados en los ejércitos de manera obligatoria (leva). Gran parte de las tierras de cultivo quedaron abandonadas y la ciudad de Tehuacán y los pueblos vecinos experimentaron durante muchos años una gran escasez de alimentos. Hechos que se agravaron aún más debido a las epidemias de viruela y cólera, que dejaron muy mermada a la población. La inestabilidad política y económica se prolongó hasta fines del siglo” (Gutiérrez 2013:55).

Después de la guerra de Independencia los hablantes de la lengua *ñu savi* conservaron su identidad étnica, sus costumbres, y consiguieron adaptarse a las circunstancias del nuevo país, inicialmente en la Mixteca y eventualmente más allá: en Puebla, los Valles Centrales, el norte y noroeste de México; en la actualidad, pueden encontrarse mixtecos en todas partes de Norteamérica. La tenacidad y capacidad de adaptación de este grupo por más de 3 000 años merece la atención de todos. La cultura mixteca se ha desarrollado y mantenido durante más de tres milenios en una extensa región que abarca un territorio de 40 000 km², el cual se extiende del sur de Puebla a la costa del Pacífico y del Valle de Oaxaca al este de Guerrero” (Spores 2008:28).

3.4. Época Revolucionaria

Durante la Revolución, se da un periodo de gran carestía en la región conocido con este nombre o con el de la “calamidad” debido a la gran escasez de alimentos, a los robos y saqueos; sin embargo, es en este periodo en donde se inician la repartición de tierras. Al respecto nos dicen los habitantes de Chichihualtepec:

“Antes la vida era triste, era “triste” porque no había suficiente para comer, por eso, los niños tenían que quedarse en casa y no podían ir mucho tiempo a la escuela; a partir de los 8 años de edad debían ayudar en la producción de sombreros. Hombres, mujeres y niños tejían las hojas de palma siempre que tenían las manos libres, los niños que no podían tejer todas las partes de un sombrero, tomaban ciertas tareas y entregaban su trabajo a sus padres o hermanos mayores .Hasta los músicos del pueblo tejían en las pausas musicales sus hojas de palma”. Esta respuesta se refiere en primer lugar a la pobreza que habían sufrido, ante todo en la primera mitad del Siglo XX. (Entrevista con mujeres. Kollwe 2007:18).

“Estos hechos históricos han marcado profundas diferencias entre las regiones poblana y oaxaqueña de la reserva, otorgando a cada una rasgos sociales y de desarrollo muy particulares que pueden apreciarse en las organizaciones comunales, ejidales o municipales, establecidas en su mayoría a través de usos y costumbres. Puebla es una región con mayor población y mayor desarrollo productivo, a diferencia de Oaxaca en donde la población es menor y su economía está más asociada a actividades primarias” (Gutiérrez 2013:56).

3.5. Acerca de San José Chichihualtepec

San José Chichihualtepec es un pequeño pueblo que se encuentra dentro del término municipal de Santiago Chazumba, al norte del estado de Oaxaca, México. Colinda con el municipio de Totoltepec de Guerrero en el estado de Puebla, Cosoltepec y Huajuapán de León. Pertenece a la región denominada como la Mixteca Baja de Oaxaca. Se ubica en la zona 14 Q en las coordenadas UTM 625940.63 mE, 2011452.40 mN. Al pueblo, “es posible acceder por un camino de terracería desde el poblado de Joluxtla o Acaquizapan, otro acceso

es por la carretera estatal entre Acatlan y San Juan Ixcaquixtla, Puebla” (Rivera 2001:8). El municipio de Santiago Chazumba se adscribe a la reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán.

A pesar de que no es mucho lo que hay escrito sobre la historia local de la comunidad dado que sus archivos se quemaron, un habitante local nos narra lo siguiente:

“Cuenta con historia de su fundación aunque, sus archivos se quemaron. Entre 1500 y 1600 se fundó. Su nombre se dio por el primer niño que nació aquí. Hubo otros lugares donde se pensó en fundar la ciudad, hubo dos intentos de esto. Los límites se definieron en curvas, no en líneas rectas. El panteón lleva el nombre del primer niño que fue enterrado ahí (Cristóbal)” (Entrevista 05, 29 mayo 2011 en Kollwe 2007).

Durante mucho tiempo en el que no existía el actual templo, la ceremonia religiosa se celebraba en una capilla que actualmente sigue en pie y que anteriormente fue conocida como curato viejo, aunque no se sabe con exactitud en qué año inició su construcción. Actualmente el templo ubicado en la parte central de San José Chichihualtepec está dedicado a San José (padre de Jesús).



El templo de San José. Foto: Ángel Iván Rivera Guzmán

Este templo está en su mayor parte construido por adobe y piedra, aunque en el terremoto de 1985 parte de la estructura, incluida la torre principal, fue remodelada como consecuencia de haber sido dañada por dicho terremoto.

Lo que hoy es el perímetro del templo fue un cementerio, actualmente ya no se usa con este fin. La festividad principal de San José tiene lugar el 19 de marzo, en la cual se festeja a la divinidad de San José, llevándose a cabo muy variadas actividades este día, como la muy conocida feria que se festeja cada año en grande. A partir de esta memoria colectiva, la gente concuerda en que la región no posee suelos propicios para la agricultura, en que la vida ha sido difícil en distintos momentos históricos y que a pesar de todo ello, pueden reconocer en qué radica el valor de su comunidad. Al respecto nos narra un chichihualtepecano:

“En sus inicios por la tierra, los restos arqueológicos que encontramos. Los primeros pobladores fueron personas muy trabajadoras, nos admiramos de la infinidad de pretilos, los restos de sus cimientos, sus viviendas, sus herramientas de caza, utensilios de ofrendas y de cocina. La iglesia que fue traída por los españoles y las minas de extracción de piedra (Ent. 01, 29 mayo 2011. Aguado Piña).

Para habilitarse económicamente los habitantes comenzaron a trabajar en haciendas, sin embargo los patrones de estas no pagaban con dinero, y sólo daban como recompensa una vaca al mes, y una oveja o cabra a la semana, con lo que los pobladores fueron obteniendo su propio ganado. Aunado a esto empezaron a sobrevivir económicamente gracias al intercambio de productos como prendas de algodón y lana, y productos de palma. El tejido de la palma podemos encontrarlo también a inicios del siglo XX, como lo muestra este testimonio de la tesis de doctorado de Carolin Kollwe:

“Con el tejido de palma la gente ganaba algunos pesos en el mercado de algún pueblo vecino, para comprar maíz para las tortillas. Una señora de edad avanzada me dijo: “Solo nuestro dinero era tejer. Más antes donde no teníamos, puro sombrero tejíamos. Íbamos hasta Petlalcingo, iba el señor a traer maíz para la semana. A los ocho días otra vuelta a llevar el sombrero (Entrevista con Doña Paula, 2.6.03)” (Kollewe, 2007:18).

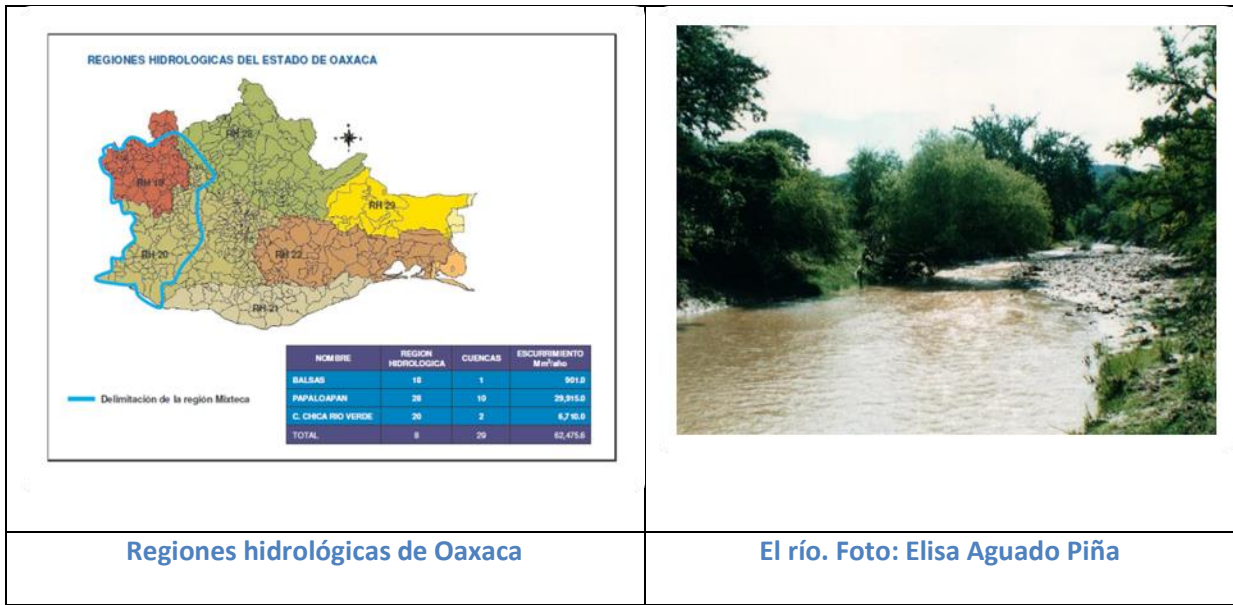
Estas intendencias combinaron actividades agrícolas y pecuarias: “el cultivo de trigo, cebada, frijol y chile, con la cría de ganado cabrío, el cual, después de cubrir la demanda local, era comercializado en las ciudades de Puebla, Veracruz y Oaxaca. En Zapotitlán, donde tradicionalmente la población se dedicaba a la explotación de la sal, la producción estaba destinada principalmente al ganado y en menor medida para consumo humano” (Gutiérrez 2013:55). Con el paso del tiempo el ganado vacuno y bovino se fue multiplicando, convirtiéndose en la principal actividad económica, junto con el cultivo de la pitaya y el xoconostle (Comunicación personal con los habitantes del pueblo).

3.6. Condiciones actuales de la Región Mixteca y de la comunidad

En 2005 se realizó un estudio financiado por el Programa Asociación para el Agua del Banco de Holanda (Bank Netherlands Water Partnership Program) a través del Banco Mundial. Dicho estudio de carácter interdisciplinario pretendía, a partir del estudio de las comunidades Mixtecas de Puebla y Oaxaca, mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales a través del mejoramiento de la calidad y disponibilidad del agua.

Entre los datos que nos proporciona dicho estudio tenemos que:

“La región Mixteca ha sufrido un serio deterioro ambiental continuo desde hace aproximadamente 500 años, que se ha visto acelerado durante las últimas cuatro décadas.



Regiones hidrológicas de Oaxaca

El río. Foto: Elisa Aguado Piña

En la Mixteca las lluvias son escasas y variables, las laderas de las montañas han perdido su cobertura vegetal y la erosión acarrea enormes cantidades de tierra hacia las partes bajas de ríos y arroyos” (Smyle, 2006:9).

La cuenca del río Mixteco y sus afluentes se encuentran localizados en los distritos de Huajuapán, Silacayoapán, sur y occidente de Coixtlahuaca, norte y occidente de Tlaxiaco, algo más de la mitad norte de Juxtlahuaca y la mayor parte de Teposcolula (centro, occidente y norte).

En la parte norte de Huajuapán escurren los ríos Chazumba, el Grande y las corrientes de la barranca "Cacalote", todos ellos afluentes del río Acatlán (Puebla) que confluye con el río Mixteco fuera de la región. A pesar de esto, en la mayor parte de la Mixteca Baja el agua es un recurso escaso, lo cual se debe a su geografía. Es muy difícil contar con agua en todas las comunidades, de ahí que las poblaciones que no cuentan con el servicio de agua para cubrir sus necesidades familiares, establecen una organización familiar orientada al abasto de agua en el hogar.

En dicha organización, las mujeres (particularmente madres e hijas) tienen la función específica de acarrear el agua. En las zonas de difícil acceso y en donde no hay agua, ésta se acarrea de los ríos cercanos, de los ojos de agua o de alguna poza en la que se pueda coleccionar este líquido. Generalmente se hace en cubetas y al hombro, aunque también es común transportarla en bestias de carga como burros, mulas o caballos. Por este motivo, las comunidades, incluyendo la de San José Chichihualtepec han tenido la necesidad de administrar la escasez y, al igual que con otros recursos, han establecido una distribución y apropiación equitativa orientada a la generación de un beneficio colectivo (López 2009).



“Existen pues, al igual que en otras comunidades indígenas, reglas de acceso y aprovechamiento de los recursos comunes como son: tierra, la caza de animales y el agua. En las cuales, el usufructo de los recursos comunes, está basado en la pertenencia a la localidad, sea ejido o comunidad, y en la extracción equitativa y necesaria del recurso que se explote. Generalmente los recursos naturales que son colectivos o que se utilizan de manera colectiva, tienen reglas muy claras de cuánto puede utilizar cada uno de los miembros de la comunidad y

en qué tiempos” (López 2009:14).

Debido a su orografía, la región es propicia para el arrastre y deslave de tierras fértiles en la época de lluvias, generando gran erosión de la tierra y deteriorando sus condiciones para la siembra. Esto aunado a la multiplicación del ganado caprino, a la fertilización

excesiva y a la presión demográfica, acelera el proceso de deterioro de los suelos agrícolas (López 2009).

López (2009:20) nos habla de la destrucción de los suelos para esta región en donde la erosión causada por lluvias y vientos, aunado al pastoreo del ganado. Esta pérdida de 2 centímetros de suelo que se genera en cada temporal tarda en restaurarse alrededor de 300 años. Es decir, que cada año se destruyen 300 años de formación de tierra en la región.



La milpa. Foto: Ángel Iván Rivera Guzmán

“Si a lo anterior añadimos la existencia de suelos poco propicios para la agricultura tenemos un panorama poco halagador en la región: en la mayoría de los distritos predomina la existencia del suelo denominado cambisol cálcico² que se caracteriza por ser un suelo sometido a un proceso de intemperización, que le da mayor oxidación y por ende

² “Cambisol Cálcico: Son suelos jóvenes y con poco a moderado desarrollo, se presentan sobre zonas áridas y semiáridas en el subsuelo, presentan una capa en la que se forman terrones y el suelo no está suelto. Se caracterizan por presentar un horizonte B cámbico o un A ócrico o úmbrico, o un A mólico situado inmediatamente encima de un horizonte B cámbico, con un grado de saturación por NH₄ OAc, menor a 50 por ciento. Los rendimientos en estos suelos dependen en mucho de

diferentes colores, estructura y consistencia. Este tipo de suelos es propicio para la agricultura, siempre y cuando se mantenga debidamente fertilizado” (López 2009:20).

La principal actividad económica que se desarrolla en Chichihualtepec es la agricultura. Ésta se practica en pequeñas unidades de menos de 2 ha y resulta una actividad con muchos riesgos, debido a la escasez de lluvias y a lo inapropiado de los suelos (Medicina Tradicional 2009). Sus principales productos agrícolas son el maíz, frijol y chile así como algunas frutas como la ciruela y el mango que crecen en el solar de las casas, sin embargo la mayoría de estos cultivos son de autoconsumo. La mayor actividad agrícola corresponde al cuidado y crecimiento de la pitaya, las cuales se cosechan únicamente una vez al año en el

mes de Mayo que es cuando se distribuyen a la Central de Abastos del Distrito Federal y de ahí a diferentes regiones del País. El hecho de que la explotación de una especie de cactus biznaga haya ido disminuyendo paulatinamente, hace que actualmente sean escasas no sólo en San José sino en todo México. También se encuentran diversos árboles y plantas



Nuestro sustento. Foto: Ángel Iván Rivera Guzmán

tales como matorrales, cactáceas, ciruelos, huajes, etc.

las condiciones climáticas, tienen una alta susceptibilidad a la erosión. Ocupan una pequeña extensión en el área protegida, este tipo de suelo se caracteriza por ser rico o muy rico en calcio (INEGI, 1998)” (Gutiérrez 2013:29).

Su fauna se compone de abundantes serpientes, zorros, burros, vacas, gallos, toros, murciélagos, águilas, zopilotes, venado cola blanca, etc.

La actividad ganadera es pobre y se basa en la explotación de especies menores, tales como el ganado caprino y vacuno, que no benefician en nada el cuidado de los suelos, por el contrario promueven el desgaste tanto de la flora como de ellos.

Algunos datos sociodemográficos complementarios se encuentran en la tabla formulada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI):

Información de localidad

Datos actuales						
Clave INEGI	204590006					
Clave de la entidad	20					
Nombre de la Entidad	Oaxaca					
Clave del municipio	459					
Nombre del Municipio	Santiago Chazumba					
Grado de marginación municipal 2010	Medio					
Clave de la localidad	0006					
Nombre de la localidad	San José Chichihualtepec					
Estatus al mes de Enero 2014	Activa					
Año	2005			2010		
Datos demográficos	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total de población en la localidad	95	118	213	102	106	208
Viviendas particulares habitadas	84			69		

Grado de marginación de la localidad	Medio	Alto
Grado de rezago social localidad	2 bajo	Medio
Indicadores de carencia en vivienda		

Tabla de información de la localidad. INEGI, 2010.

Ante los graves problemas económicos y sociales que enfrenta la población mixteca, según estimaciones oficiales, la Mixteca expulsó entre 1980 y 1988 a cerca de 100 000 individuos, lo que representó más del 50% del total de la emigración del estado. Los principales lugares de arribo de los mixtecos son: la zona metropolitana de la ciudad de México, Veracruz y Puebla; también es común que se trasladen a Guerrero, Chiapas, Tabasco, Baja California, Sinaloa y Sonora. Otro lugar importante a donde emigran es a Estados Unidos, y aunque no existe un registro del número de mixtecos en aquel país, se sabe que están en Arizona, California, Carolina, Florida, Illinois, Oregón y Washington. De esta manera, el dinero que ingresa a la Mixteca por esta especie de exportación de mano de obra, imprime un dinamismo muy importante a la economía regional y del país. Es necesario destacar que muchas de las obras de dotación de servicios, de reconstrucción de las viviendas y de reparación de los edificios públicos de la región, se han costado con dinero proveniente de los mixtecos que residen fuera; inclusive, las microindustrias existentes en la Mixteca se han establecido con las inversiones que los emigrados hacen en sus lugares de origen (Kollewe, 2007:15).

La educación formal proporcionada por las escuelas públicas muestra en sus estadísticas una alta deserción, además de ausentismo y bajo rendimiento en términos de aprovechamiento. En muchas ocasiones la escuela es rechazada porque la población la considera ajena a los intereses de la cultura tradicional. Sin embargo, en los últimos años se

ha aceptado la educación escolar porque los mixtecos se ven en la necesidad de emigrar para obtener los medios de vida ausentes en su región. De este modo, la escuela proporciona los conocimientos básicos que serán útiles fuera de su localidad, como el español, la lecto-escritura, el manejo oficial de pesas y medidas y las operaciones matemáticas (Medicina Tradicional Mexicana, 2009).

En cuanto a la lengua que se hablaba en la comunidad podemos decir que: en el censo local de San José Chichihualtepec entre 1920 y finales de los años sesenta, la población se debía catalogar en: “raza blanca, indígena, mixta, negra”, y registrar la lengua hablada. Según el censo de 1920, los 262 Chichihualtepecanos hablaban el mixteco y sólo 7 sabían español. Hasta 1964, casi siempre se registró que todos los habitantes pertenecían a la *raza indígena* a excepción de una familia. En 1961 ya no se preguntaba por la lengua hablada (idioma) como antes, sino por el “dialecto”, como hasta hoy muchas veces se llama de manera peyorativa a las lenguas indígenas en México (Censos Generales de la Población de San José Chichihualtepec, 1920, 1961, 1964)” (Kollewe, 2007:32).

Actualmente podemos decir que la lengua Mixteca en la comunidad es una lengua muerta, dado que no se habla entre sus pobladores. No obstante se han visto intentos por parte de algunos pobladores de retomar dicha lengua.

4. METODOLOGÍA DE LA PRÁCTICA COLECTIVA

En este apartado se abordan las herramientas que fueron indispensables para llevar a cabo la presente investigación misma que plantea una nueva aproximación a las comunidades, pero también un proceso reflexivo acerca de nuestro hacer profesional. Esta manera de aproximarnos a la alteridad ha sido un reto que implicó, en varios momentos, replantearme el rumbo de la propia investigación pues esta se va gestando junto con los

actores que participamos del proceso. El producto escrito de todo este proceso, aunque aún no logra liberarse del todo de las reglas que dicta la academia, se vuelve un intento por generar una propuesta metodológica que involucra a la colectividad en el proceso creativo.

Para generar un diálogo que involucrase a diferentes actores de la comunidad, a saberse: adultos mayores, mujeres y niños en donde pudiéramos dialogar acerca de sus representaciones sociales en cuanto a la identidad y el territorio, y que este diálogo a su vez permitiese desplazar mi figura de autoridad, misma que se tiene en general de todos los investigadores que hemos apoyado en uno u otro momento a la comunidad, fue muy importante que por momentos este diálogo fuese únicamente entre ellos. Para esto fue necesario implementar otro tipo de herramientas que permiten mayor libertad de expresión a los involucrados, tales como: videos, dibujos, y las mismas entrevistas. Algunas de las cuales fueron propuestas por ellos mismos.

Nos dice Podestá (2007:19) que: “ [...] a través de una metodología evocativa e interactiva, no directiva, los nativos pueden desplegar su creatividad para expresar sus representaciones a partir de sus propias lógicas, saberes y ordenes culturales”. A pesar de la diferencia cultural que nos separa, quería experimentar lo que sería generar un proceso colectivo, que siguiera la brújula más de los intereses de los chichihualtepecanos que los míos, pero que a la par también reflejara mis intereses con respecto al rumbo del museo. Para ello se elaboraron diversas actividades que desgloso a lo largo del trabajo.

4.1. La IAP como una herramienta en la construcción de procesos educativos y de inclusión de las minorías

La Investigación Acción Participativa (IAP) plantea romper con las relaciones desiguales de poder en el proceso de investigación convencional. Para que esto sea posible,

es necesario desarrollar una mirada crítica hacia las tendencias opresivas y reproductivas de la ciencia social convencional (incluyendo la reproducción de las relaciones “coloniales” en el proceso de investigación, la objetivación en los textos de los sujetos de investigación y la búsqueda de conocimiento en el nombre de “ciencia” o publicaciones). Se trata de un modelo de hacer investigación de manera diferente, haciéndola en conjunto para así lograr construir empoderamiento colectivo, cuya meta principal es el cambio social transformador no tanto como un método “ideal” para investigadores, sino como una táctica dentro de una visión más amplia de investigación crítica comprometida con el cambio social. Una táctica entre otras para llegar a una meta en común (Nygren, 2010:14-35).

Se basa en una búsqueda para crear espacios de encuentro que permitan desarrollar aprendizajes personales y sociales en todas las dimensiones humanas a través de estrategias co-diseñadas por los participantes a partir de sus genuinas necesidades, intereses, sueños... que impulsen la capacidad creativa y reflexiva desde un espacio de construcción colectiva y democrática que fomente la inclusión, tolerancia y unidad de diferentes visiones, a partir de un diálogo de saberes para estimular el decir, sentir y actuar desde el gozo que supone requerir de todas las dimensiones de nuestro ser en las que el pensamiento razonable se expresa, recrea y transforma realidades (Paz Abril, et al. 2007:7-11).

La interculturalidad como propuesta metodológica nos ayuda a experimentar nuevos acercamientos, como una expresión de los actores participantes en un país que requiere de ampliar la gama de pensamientos, costumbres, creencias y lenguas, entre otros múltiples aspectos. Asumir posturas políticas novedosas que permitan adoptar nuevos roles y una nueva concepción de hacer investigación basada en el interaprendizaje (Podestá, 2007:26-27).

El ámbito educativo que permeó la MEIS fue un eslabón fundamental para la construcción colectiva de este proyecto participativo.

Para co-construir colectivamente estrategias de enseñanza-aprendizaje incluyentes, debemos de respetar los distintos intereses y necesidades de los y las participantes. En ejercitar estos valores, nosotros (como investigadores) debemos considerar cómo nos posicionamos políticamente y epistemológicamente en relación con las personas que estudiamos. Debemos tener en cuenta la forma en que entramos en un sitio de investigación, los propósitos que guían nuestro proceso de investigación, y por quiénes somos responsables.

Este reconocimiento de la naturaleza política del conocimiento, de su producción y del escepticismo de las ciencias sociales positivistas son un intento de igualar las relaciones de poder entre el conocedor y lo conocido; un compromiso con el potencial transformador de conocimientos situados y subyugados; una creencia en la democracia participativa como medio y meta de cambio social; y el objetivo explícito de la investigación para un cambio social anti- opresivo.

La IAP exige el uso de preguntas de investigación, lentes analíticos y procesos pedagógicos que se esfuerzan por descubrir cómo las estructuras sociales opresivas y las relaciones de poder explotadoras son reproducidas, legitimadas, desafiadas o transformadas. La IAP exige una investigación y una acción dirigidas a un cambio social, y no sólo un cambio a nivel individual. La IAP considera la democracia participativa, (incluyendo la producción democrática de conocimiento) como esencial para la realización de la justicia social. Por último, la IAP exige a los investigadores universitarios rendir cuentas a las comunidades y personas con las que participamos, y no solo o principalmente a una comunidad académica formada por investigadores (Nygren, 2010:14-35).

Esto trasladado al ámbito del museo como un espacio vivo que promueve la educación entre todos y para todos y que pretende llegar a diversos actores que coexisten dentro de una misma comunidad y que buscan interactuar con otras, me hace pensar en la importancia de nuestra mirada a la alteridad como factor fundamental para la construcción de un proceso educativo en términos de una búsqueda de mayor igualdad y horizontalidad y no de la reproducción de la diferencia y la dominación.

Por otro lado no podemos perder de vista que la idea de museo que plantea el INAH, aún con sus variantes de museos comunitarios, deja el espacio museográfico como un espacio destinado a las piezas y no a los actores sociales que viven y participan de una cultura.

Entendiendo la participación como la capacidad de actuar e incidir de manera consciente en un proceso, los actores que participan de un proceso educativo van aprendiendo con el ejemplo. En este sentido, los docentes o investigadores debemos de estar abiertos a revisar nuestros propios currículos ocultos³ y a transformar nuestras prácticas educativas con el fin de fortalecer las capacidades participativas de todos los involucrados en un proceso.

³ El currículo o curriculum oculto, se entiende como aquél que hace referencia a los conocimientos, destrezas, valores, actitudes y normas que se adquieren en los procesos de enseñanza aprendizaje y que no llegan a explicitarse como metas educativas a lograrse de una manera intencionada, ya que tienen más que ver con los procesos inconscientes de los actores y que forman parte de la identidad de cada persona, pero que se transmiten de uno a otro. (Carillo, 2009: 2).

4.1.2. El análisis cualitativo de la información recuperada en 2 ejes: Identidad y Territorio

El presente trabajo, se estructuró a través de dos fases. La primera fase consistió en una investigación documental; ésta se realizó en varias etapas que fueron desde el acopio de información, su organización, y su análisis e interpretación, mismas que permitieron tener acceso a la información pertinente para crear un cuerpo seleccionado y organizado de datos que dieron sustento conceptual al objetivo general de este manuscrito que plantea: comprender la función social de un museo comunitario en un proceso de investigación-intervención social que favorezca la reflexión y el desarrollo comunitario sobre la identidad, el territorio y el patrimonio biocultural entre los habitantes de San José Chichihualtepec.

Las tareas desarrolladas fueron: una recopilación bibliográfica cuyas fuentes de información fueron libros, artículos de revista, artículos de simposios, informes técnicos, tesis y en general cualquier documento que fuera de utilidad en el proceso de elaboración de la presente tesis. El procesamiento de la información recopilada se desarrolló a través de la elaboración de fichas bibliográficas, fichas de trabajo, resúmenes y reseñas que sirvieron para la redacción de este documento.

La segunda fase consistió la realización de varias actividades con la comunidad y que explico a continuación:

1. Taller de video participativo:

Este taller surge a raíz de la petición colectiva de realizar un video que el comité del museo me solicitaba, ellos pedían como una especie de guión museográfico que fuese realizado por los especialistas; que ante su mirada somos los arqueólogos y los antropólogos. Decidí plantearles la posibilidad de co-construir el video entre todos, dando

como argumento que no hay mejor experto en su día a día que ellos mismos. La propuesta que fuimos dialogando entre todos, se fue transformando en la facilitación de un taller de video participativo, mismo que fuimos construyendo en colectivo. A este se convocó a toda la comunidad, asistiendo adultos mayores que fueron 10 hombres de entre 33 y 70 años y una mujer de 54 años.

Los instrumentos desarrollados para este taller se desglosan en la siguiente tabla, ahí mismo se puede ver a los objetivos de investigación a los que responden:

Momentos desarrollados para cada uno de los talleres	A qué objetivo(s) responde
<p align="center">Taller de video participativo</p> <p>Diálogo en torno a la pertinencia de la impartición de un taller de video y la elaboración de un video (grabación en audio) Actores: Hombres adultos (2 y 3)</p> <p>Diálogo en torno a una experiencia de video participativo, teniendo como punto central las limitantes de mantener un espacio educativo como el museo (conversación registrada en la bitácora, papelote y escritos individuales) Actores: Hombres y mujeres adultos (2, 3 y 5)</p> <p>Entrevistas. Actores: 1 mujer y 7 hombres (2) Taller de video participativo Actores: Hombres adultos (2) Elaboración de video participativo Actores: 10 hombres y 1 mujer (adultos) (4)</p>	<p>2) Establecer una intervención social que facilite el proceso de apropiación comunitaria del patrimonio biocultural (museo, territorio, costumbres, actividades cotidianas)</p> <p>3) Facilitar la relación comunitaria en torno a las actividades del museo y por esa vía propiciar la reflexión colectiva sobre sus propias raíces identitarias</p> <p>4) Difundir elementos propios del patrimonio biocultural a través de un video participativo</p> <p>5) Comprender los alcances y límites de un museo comunitario en el desarrollo de esta comunidad. Sugiero que utilices solamente los números como referencia y no los colores (éstos no se leen bien en la primera columna).</p>

Cuadro 2. Taller de video participativo. Elisa Aguado Piña.

En el cuadro anterior podemos ver los tres momentos en los que se fue gestando el taller de video participativo. En una primera visita dialogamos sobre la pertinencia de

elaborar un video, a quiénes iría dirigido este video y cómo requeriríamos de la impartición de un taller de video.

En una segunda visita a la comunidad y debido a que la tallerista que impartiría el taller no pudo asistir, vimos el video de los museos comunitarios de Oaxaca realizado por alumnos de la UVI. Video que surge con la intención de reactivar el comité del museo de piedra labrada en Veracruz. La presentación de este video abrió un diálogo en torno a la importancia de repensar el espacio museográfico y fue dando origen a la idea de plasmar sus actividades cotidianas a través de un video.

Finalmente, en una tercera visita se realiza el taller de video en el cual los participantes toman las temáticas que se están desarrollando en ese momento en su comunidad, tales como la ordeña, la elaboración del queso y el ganado vacuno.

2. Taller de mapas y video:

En una plática con el comité del museo pensamos que ofrecerles algo a los niños como parte de los servicios del museo era una buena idea. Paralela a esta reflexión, mis lectoras me pedían el acercamiento a otros actores. Los talleres planteados con los niños, surgen como un intento de conjuntar ambas necesidades y a la vez de conectarnos con los herederos directos del patrimonio biocultural. En este participaron los niños de la primaria cuyas edades van de entre los 6 y los 12 años. 4 niños y 11 niñas con sus respectivos maestros, un hombre y una mujer.

Los instrumentos desarrollados para este taller se desglosan en la siguiente tabla, ahí mismo se puede ver a los objetivos de investigación a los que responde cada uno:

Momentos desarrollados para cada uno de los talleres	A qué objetivo(s) responde
Taller de mapas	
<p>Diálogo sobre elementos que representan a su comunidad, dibujos individuales y colectivos, diálogo sobre los elementos que constituyen a un mapa, reflexión en torno a objetos arqueológicos.)</p> <p>Actores: 4 niños y 11 niñas de 1 a 6 de primaria) y 2 docentes (1 hombre y 1 mujer) (2 y 3)</p>	<p>2) Establecer una intervención social que facilite el proceso de apropiación comunitaria del patrimonio biocultural (museo, territorio, costumbres, actividades cotidianas)</p> <p>3) Facilitar la relación comunitaria en torno a las actividades del museo y por esa vía propiciar la reflexión colectiva sobre sus propias raíces identitarias</p>

Cuadro 3. Talleres y Objetivos que cubren. Elisa Aguado Piña.

En este taller dialogamos con los niños acerca de los elementos que los rodean, cada niño elaboró un dibujo individual de su entorno; para posteriormente trazar en equipos un dibujo con la silueta de alguno de ellos, en la que pudieran alojar todos los elementos que les son significativos para su vida y lo que ellos perciben que son. En esta misma visita hablamos de la importancia de los mapas para poder ubicarnos en el espacio y realizamos en equipos un mapa de la escuela, que les fuese útil para buscar objetos arqueológicos que trajimos del museo y que escondimos deliberadamente, para que fuesen hallados con las indicaciones y los mapas realizados.

En una siguiente visita, rescatamos con los niños elementos importantes de su entorno, para realizar breves cápsulas de video, mismas que ellos eligieron y que les permitieron expresar; en sus propias palabras lo que para ellos significa vivir en Chichihualtepec y lo que miran dentro del pueblo.

3. Finalmente se aplicó un **cuestionario-entrevista:**

Para este estudio se elaboró un instrumento de preguntas abiertas y cerradas⁴ mismo que fue aplicado a las mujeres de la comunidad con dos objetivos fundamentales: por un lado entender el porqué de su ausencia en las convocatorias a diversos diálogos en torno al museo, la identidad y el territorio; y en segunda instancia con un enfoque de género, pues aunque en realidad no se puede detectar una violencia de género que persista en la comunidad, sino, muy por el contrario, se percibe que los habitantes de Chichihualtepec distribuyen sus labores de manera aparentemente equitativa, sentíamos, tanto mis lectoras como yo, que hacía falta visibilizar sus voces. En este sentido el instrumento me permitió recopilar información, vivencias y percepciones, referentes a las variables dialogadas en colectivo y que se refieren a la identidad y el territorio; posibilitando además describir la percepción de las mujeres en cuanto a ambas variables, en un diálogo abierto. Y con sus propios testimonios de primera mano.

Las tareas realizadas en esta fase fueron: elaboración del instrumento, aplicación del cuestionario-entrevista. “lo que se busca en un estudio cualitativo es obtener datos (que se

⁴ Cuestionario: Instrumento más utilizado para recolectar los datos, el cual consiste en un conjunto de preguntas, respecto de una o más variables a medir. El contenido de las preguntas es tan variado como los aspectos que mide; básicamente se consideran dos tipos de preguntas: cerradas y abiertas. Preguntas cerradas, son aquellas que contienen opciones de respuesta previamente determinadas, son más fáciles de codificar y analizar. Preguntas abiertas, no delimitan las alternativas de respuesta; son útiles cuando no hay suficiente información sobre la posibles respuestas de las personas. (Hernández, et al. 2010:217 y 221).

convertirán en información) de personas, seres vivos, comunidades, contextos o situaciones en profundidad; en las propias formas de expresión de cada uno de ellos. Al tratarse de seres humanos los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva. Se recolectan con la finalidad de analizarlos y describirlos, y así responder a las preguntas de investigación y generar conocimiento” (Hernández, et al. 2010:409).

Los instrumentos desarrollados para este taller se desglosan en la siguiente tabla:

Momentos desarrollados para cada uno de los talleres	A qué objetivo(s) responde
Cuestionario-entrevista	
<p>Aplicado a 9 mujeres con preguntas enfocadas en dos temas centrales: identidad y territorio. (2 y 3)</p>	<p>2) Establecer una intervención social que facilite el proceso de apropiación comunitaria del patrimonio biocultural (museo, territorio, costumbres, actividades cotidianas)</p> <p>3) Facilitar la relación comunitaria en torno a las actividades del museo y por esa vía propiciar la reflexión colectiva sobre sus propias raíces identitarias</p>

Cuadro 4. Cuestionario-entrevista y objetivos que cubre. Elisa Aguado Piña.

La recolección de los datos, que se dio por medio de la aplicación de un instrumento con el mismo tipo de variables, cuestionario de preguntas abiertas y cerradas (Hernández, et al. 2010:217), fue aplicado a 9 mujeres de la comunidad con el objetivo de hacer un balance en las percepciones y que hubiese una muestra más homogénea entre hombres y mujeres. Todas ellas radican actualmente en la comunidad y su rango de edad es entre los 33 y los 82 años.

Al “tratar de reflejar la percepción de un grupo de personas sobre un fenómeno cualquiera, implica indagar en el mundo conceptual de estos sujetos, es decir, escuchar e interpretar una forma cultural particular de entender la realidad, en este caso en una localidad particular de la *Mixteca Baja de Oaxaca*. Un objetivo de esta naturaleza sería poco logrado con el uso único de preguntas cerradas según el enfoque cuantitativo” (Wojtarowski 2011:58 cursivas mías).

El cuestionario elaborado para las mujeres, se estructura en tres o partes con preguntas abiertas y cerradas en cada uno de ellos que son (Anexo 1):

1. Información general de los actores o participantes
2. Identidad
3. Territorio

Asimismo, durante la aplicación del instrumento se utilizó la técnica de la observación cualitativa, la cual “no es mera contemplación (sentarse a ver el mundo y tomar notas); implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones” (Hernández, et al. 2010:411).

Con las características mencionadas, la presente investigación está dentro de un esquema de investigación cualitativa y tiene un carácter instrumental que busca describir el fenómeno del museo comunitario y entender su función y valor cultural contemporáneo, así como reflexionar en torno a la identidad y la pertenencia al territorio.

El presente trabajo, comenzó con un plan de exploración general, sin embargo, me interesé por el significado de las experiencias, las percepciones y valores humanos, por el punto de vista interno e individual de las personas y el ambiente social y natural, en el que ocurre el fenómeno bajo estudio. Esto implicó tener una observación de eventos, estableciendo vínculos con los participantes, lo que permitió comenzar a adquirir su punto de vista, entender su perspectiva misma que se fue registrando a través de notas e imágenes fotográficas, mapas y esquemas. Lo que posteriormente me permitió crear descripciones (Hernández, et al. 2010:384).

El tipo de análisis que se plantea en este estudio es de carácter explicativo e interpretativo/reflexivo, el cual busca especificar propiedades, características y rasgos importantes del fenómeno a analizar, es decir, pretende recoger e interpretar información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos y la interacción entre los mismos (Hernández, et al. 2010). El proceso de análisis consiste en que se reciben datos no estructurados y la finalidad es estructurarlos, con el propósito de poder ordenarlos para describir el fenómeno y posteriormente comprenderlo, interpretarlo y explicarlo.

Así, los datos cuantitativos son sistematizados y contextualizados. En este sentido las respuestas a las preguntas abiertas sirvieron para la elaboración de la descripción del

fenómeno, es decir, las opiniones de los participantes acerca de la identidad y el territorio así como de los alcances, problemáticas y continuidad del museo (Hernández, et al. 2010:440).

El método de análisis de las preguntas abiertas realizadas a las mujeres fue: “la interpretación contrastiva con dos niveles, vertical y horizontal”. Por una parte el análisis vertical o “intratextual” de cada una de las respuestas a las preguntas abiertas transcritas. El objetivo de este análisis es llevar a cabo una reducción o condensación de las respuestas, es decir, desde una “perspectiva emic”. Después, se procedió a un análisis horizontal o “intertextual” de los temas comunes tocados en las diferentes respuestas individuales. El objetivo de este análisis fue llevar a cabo una clasificación de las respuestas de los distintos protagonistas encuestados, esto es, desde una “perspectiva etic” (Dietz y Piñar, 2000: 14).

Estos dos niveles de análisis, vertical y horizontal, en el proceso de interpretación permiten seleccionar una serie de respuestas de los entrevistados para ser usadas como citas textuales del conjunto de comunicaciones personales, tales expresiones son una muestra de lo más representativo de cada tema (Wojtarowski, 2011).

4.2. Técnicas de la antropología visual utilizadas en las actividades realizadas

Para tener otro tipo de acercamiento que permitiese una mayor expresión del sentipensar de los chichihualtepecanos y ahondar en terrenos que no sólo son verbales, orales o escritos, con el objetivo de salir un poco de la antropología convencional; que privilegia este tipo de lenguaje. Se emplearon técnicas de la antropología visual, que nos permitieron ir un poco más allá de los alcances de la palabra escrita.

La antropología visual que data de finales del siglo XIX nos permite desplazar el rol del investigador y colocar al nativo en el centro de la escena. Sumando al trabajo crítico y reflexivo del investigador elementos que no surgen de la investigación tradicional. (Podestá, 2007:41).

“El potencial de la antropología visual puede ser inagotable en un mundo de imágenes como el nuestro. Nos permite un nuevo tipo de epistemología basada en lo no verbal y en lo verbal. Manejando ambos lenguajes nos adentramos con mayor profundidad en los recovecos de otras culturas a partir de la mirada y construcción de los propios nativos. A pesar de los siglos transcurridos no debemos olvidar, y en ello han contribuido en gran medida los historiadores antropológicos, que Mesoamérica tuvo una larga y compleja trayectoria pictográfica” (Gruzinski, 1991:19). En este sentido, la arqueología se ocupa de decodificar dicho lenguaje para reconstruir lo que nuestros antepasados trataron de expresar.

El trabajo de Rossana Podestá Siri (2007) ha sido una inspiración para utilizar el dibujo, el video y los mapas como parte del diálogo reflexivo acerca de la identidad y el territorio con los chichihualtepecanos. Cuando llevamos a cabo el taller de video participativo, fue muy importante respetar la libertad creativa de los participantes, su elección del tema y la manera de plasmarlo, nosotros simplemente brindamos las herramientas pedagógicas para el manejo de las cámaras y lo demás fue creado por ellos.

Con los niños fue un poco distinto porque trabajamos más con mapas y dibujos que pudieran darnos referentes de cómo conciben la espacialidad y su identidad, de lo que están conformados y lo que les es significativo. Al final elaboramos cápsulas de video en donde ellos platican a otros niños elementos importantes de su comunidad.

Video y entrevistas: A partir del diagnóstico participativo del museo, los chichihualtepecanos pidieron la elaboración de un video que pudiera quedarse como parte del museo y que retratara parte de las explicaciones de lo que está exhibido en éste.

Dado que la idea de la IAP es que este tipo de proyectos se generen entre el colectivo, les planteé que discutiéramos la pertinencia y la utilidad de crear un video, pero que también evaluáramos la posibilidad de aprender a hacerlo entre todos. Así es como se consensó entre todos un taller de video participativo en donde nosotros fungimos como facilitadores de las herramientas y ellos echan a volar su capacidad creativa. El eje de este trabajo fue dar a conocer actividades que se realizan en la comunidad y que, debido a las condiciones geográficas y de aprovechamiento de los recursos naturales, se dan sólo en ciertas épocas del año. Cabe resaltar que algo que determinó la temática de los diferentes videos fue también el cuestionarnos por qué hubo tan poca asistencia al taller, a lo que concluimos que la gente estaba ocupada llevando a cabo las actividades que les demandaba en ese momento el campo y los animales. Esto lo profundizo mejor en el apartado sobre el Taller de video participativo.

5. VINCULÁNDOME CON LA COMUNIDAD: CONSTRUYENDO LA PROPUESTA A TRAVÉS DEL DIÁLOGO



En esta construcción colectiva con la comunidad de San José Chichihualtepec se han seguido una serie de pasos. En un primer momento se acudió ante la asamblea del pueblo para cubrir dos objetivos fundamentales: por un lado exponer el trabajo de la tesis de licenciatura, en una exposición de power point que pudiese mostrar los resultados de la investigación desarrollada a lo largo de varios años con el consentimiento y acompañamiento de ellas/os; por otro lado exponerles la posibilidad de participar con ellas/os a lo largo de dos años con el seguimiento del proyecto del museo comunitario y pedirles su autorización para realizar una próxima visita esto, con el

objetivo de realizar un diagnóstico participativo, que en construcción colectiva pudiese darnos pistas para iniciar un proyecto de carácter participativo. A lo cual la comunidad respondió con aceptación, acordándose la fecha de realización de dicho diagnóstico el 27 de Julio de 2015.

Este diagnóstico fue planificado previamente con mi directora de tesis, y posteriormente facilitado por Lisa Fernanda Villanueva y yo, en una sesión de trabajo de 5 horas.

5.1. El Diagnóstico Participativo

A esta reunión de trabajo acudieron un total de 32 personas entre adultos mayores, mujeres y jóvenes.

Iniciamos la actividad con una ronda de presentación de los participantes que fue útil para romper el hielo y posteriormente, planteamos cuatro preguntas centrales:

1. Menciona tres cosas que te gustan del museo de tu comunidad
2. Menciona tres cosas que no te gustan del museo de tu comunidad
3. ¿El museo es visitado por gente de la comunidad y de afuera de la comunidad?
4. ¿Qué tendría que tener un museo para que fuera interesante y más visitado?

La gente contestó individualmente cada una de las preguntas en una hoja blanca y posteriormente se hicieron 3 mesas de discusión que estarían encargadas de desarrollar en colectivo (solamente una de las preguntas por mesa). En este caso al equipo tres le correspondían discutir las preguntas tres y cuatro.

La idea era que una vez discutidas las preguntas, cada mesa elaborara un papelote para exponerse en plenaria.

Algo bonito en esta actividad es que las mujeres tomaron la palabra para exponer sus resultados. Es de mencionarse que son

minoría en la asamblea, aunque participan de las decisiones del colectivo.

En cuanto a la pregunta uno (lo que me gusta del museo), se discutió la importancia de las historias del pasado y las piezas arqueológicas como uno de los principales atractivos del museo, sin embargo también se hizo énfasis en la importancia de difundir las actividades relacionadas con las tradiciones religiosas y el cultivo de la pitaya.



Dialogando acerca del museo. Foto: Elisa Aguado Piña

En la pregunta dos se mencionaron los aspectos que no les gustan de su museo como el hecho de que no existen horarios definidos de visita, la falta de atención para con los visitantes a la comunidad en cuanto a servicios que ofrecer (alimentación), el problema de la difusión y el abandono y destrucción del jardín botánico que era parte de este museo y que fue construido por los niños de la primaria. Algunos responsabilizaban al encargado del museo de esta situación mientras que otros entendían que es un asunto colaborativo la manutención y difusión del museo.

Las preguntas tres y cuatro se enfocaron en la reflexión de cómo solucionar estas posibles situaciones de falta de difusión, para lo cual se propuso un adecuado señalamiento en los caminos, la terminación del museo en sí, porque se percibe como algo inconcluso, a lo que le hizo falta espacio de exposición. Se coincide en que la falta de un horario específico de apertura y cierre no favorece las visitas.

También se habló de la importancia de invitar a las escuelas cercanas a visitar este espacio.

Se nos pidió hacer una grabación del guión museográfico que pueda orientar a los visitantes para que, cuando no esté el encargado, exista una orientación de las temáticas que toca el museo. En este diálogo se explicó que este video puede surgir del grupo y que no es algo que tenga que venir de fuera. Fue importante en esta discusión poner sobre la mesa que la responsabilidad del proyecto que quieren echar a andar no puede recaer en una sola persona ni tampoco puede venir de afuera. En este sentido es un trabajo de equipo, colaborativo, y mi participación en el proceso será de acompañamiento.

En esta plenaria, aunque logramos que casi todos participaran, comúnmente hablaban los mismos pese a que alentamos a los demás a que dieran su opinión. Sé que eso pasa en todos los grupos y que el facilitador tiene que equilibrar las participaciones, pero no lo logramos, pues hablaban reiteradamente los mismos varones.

Tomamos un receso de alrededor de 20 minutos en el que compartimos un refrigerio que nos permitió seguir con las actividades del taller hasta su finalización.

Al regreso del receso elaboramos una actividad llamada “línea del tiempo”, que será narrada a continuación.

5.1.1 La línea del tiempo.

Ésta consistió en retomar lo discutido anteriormente y mirar la construcción y desarrollo del museo a través del tiempo, intentando detallar cuáles han sido los eventos que han marcado la historia del museo. ¿Cómo era el museo Yuku Ni'i en el 2003 y qué imaginábamos que llegaría a ser en ese entonces que estaba recién inaugurado? ¿Y qué es ahora? Lisa llevaba el registro de lo que iba surgiendo en la memoria de la gente con respecto al museo mientras yo lanzaba las preguntas y trataba de que recordasen aquellas cosas significativas a lo largo de los 13 años que tiene el museo.

De esta actividad surgió como producto un papelote colectivo, el cual explicaré en

el siguiente cuadro:



Cuadro 5. Línea del tiempo del museo. Elisa Aguado Piña

En éste se visibilizó que si bien a la gente le quedaba muy claro lo que había acontecido antes de la formación del museo y los porqués y el esfuerzo que implicó su creación, a partir de su inauguración perdieron el contacto con lo de Museos Comunitarios y el comité encargado del museo se disolvió por completo a dos años de su conformación, dejando como encargado de todo lo referente a este tema a Don Efraín González Bonilla. Pudimos observar, que una vez inaugurado el museo, dicho en palabras de ellos mismos: “fue mermando el entusiasmo” y se fue volviendo algo poco significativo por lo que nos lleva a la pregunta de ¿si forma esto parte de la memoria colectiva? Nos parece que cuando algo deja de ser significativo, se va ausentando de la memoria colectiva. Y en este sentido nos lleva a reflexionar en el ¿Por qué les ha dejado de ser significativo?

Algo que se hizo visible y fue muy importante que pudieran reconocerlo fue el abandono del proyecto y la sobrecarga de trabajo que recayó en Don Efraín, ellos mismos reflexionaron acerca de las constantes demandas de resultados que le han hecho sin tener la sensibilidad de entender lo que implica el manejo y el cuidado de un espacio que es de todos y para todos.



Diagnóstico. Foto: Lisa Villanueva

Posteriormente Don Efraín compartió algunas de las actividades que se desarrollan en la Red de Museos aunque no quisimos ahondar mucho en ello, uno por la falta de tiempo para realizar las actividades de la planeación y otro porque hubiera sido darle el micrófono por completo y esa tampoco era la idea del trabajo que se estaba realizando. De este modo y aunque nuestra línea del tiempo quedó incompleta, creemos que este trabajo del rescate del proceso que ha llevado el museo, puede hacerse como parte del trabajo en otro espacio y momento y aunque implicará una reconstrucción de la memoria de la Red de Museos, existen registros y archivos que pueden ayudarnos en este proceso, de ser necesario.

5.1.2. Plenaria 2 (Línea del tiempo)

Posteriormente se hizo un papelote en plenaria (ya no en equipos dado que así lo prefirió la gente) en donde se expresaron sus expectativas pasadas y presentes con respecto al museo y que quedaron registradas en este papelote:

Estas fueron:

- Que generara un ingreso
- Que atrajera turismo
- Que permitiera el comercio con otras comunidades
- Que el comité se hiciera cargo
- Que funcionara solo
- Concluirlo como corredor turístico y visita a los sitios
- Que el jardín botánico se mantuviera
- Que tuviera servicio de guías con ingresos o incentivos económicos
- Que tuviera tienda de artesanías
- Que se hicieran eventos asociados a recaudar fondos
- Que se recuperara la lengua Mixteca

Aquí se hizo evidente más que la frustración con respecto a sus expectativas, la reflexión en cuanto a no haber cumplido con sus propias responsabilidades para que esto fuese posible debido a la desmotivación y a la necesidad de resolver otras cuestiones relacionadas con su subsistir y con el día a día. Como entender que quizás de entrada nunca contemplaron todo el trabajo que implica mantener este espacio funcionando. Lo que llama la atención de lo que mencionan acerca de que el comité se hiciera cargo y que el museo funcionara solo, evidencia la falta de responsabilidad que la comunidad ha asumido ante el

museo, como si esto dependiese de factores externos. Y llama la atención porque no es lo que en la mente de los investigadores se genera al interior de las comunidades, sin embargo esto hace evidente que lo que pensamos y lo que sucede son dos cosas muy distintas.

Luego se habló de las percepciones que se tenían acerca del museo en la actualidad, lo que es ahora y se generó este otro papelote que desglosaré en la siguiente tabla:

¿Cómo percibimos nuestro museo en la actualidad?
Cerrado, no hay horarios de atención
Con una sola persona a cargo
Hay desinterés por parte de la comunidad
El ánimo ha decaído
No sabemos por dónde empezar
Sin difusión
Sin anuncios y con los caminos de acceso inhabilitados
Sin espacio suficiente para exhibir las piezas almacenadas

Tabla 2. Percepción de nuestro museo. Elisa Aguado

En cuanto a este tema se habló de la importancia de tener la disposición de participar en la reactivación del museo. También mencionaron la importancia de valorar lo que ya se hizo y



Proponiendo. Foto: Elisa Aguado Piña

de entender que este trabajo es de ellos y para ellos y por otro lado de que al hablar mal de su museo y desvalorizar la labor del encargado, ellos mismos han alimentado una idea negativa que por un lado poco atrae a otras personas y por el otro hace evidente su propia actitud ante lo que tienen. En este sentido, acordaron entre ellos no hablar mal

de lo que ellos mismos crearon y aprobaron. Todas estas reflexiones fueron saliendo de ellos.

Lisa y yo nos dedicamos a escucharles, tratando de favorecer la participación de todos y de que los comentarios no cayeran en lo redundante y pudieran todos exponer su punto de vista.

Fue interesante mirar sus formas de reflexionar lo vivido y de que la actitud fue cambiando hacia una responsabilidad hacia lo que ha sido el proceso y no de seguir culpando al encargado, como una especie de despertar empático que antes de este momento no se había manifestado y, muy por el contrario, se había vuelto un problema de comunicación entre los habitantes del pueblo y el encargado.

5.1.3 Lluvia de propuestas de transformación (Propuestas individuales)

Le pedimos a la gente que pensara en al menos 3 propuestas que les surgieran para transformar la situación actual del museo. De inicio cada quién tuvo un momento para hacer la reflexión individual de la siguiente pregunta: ¿Qué queremos del museo y por qué? Considerando lo discutido anteriormente. Una vez que la gente tuvo el espacio para pensar en ello procedimos a escuchar las propuestas, aunque esto ya no se hizo en equipos sino con todo el grupo.

De aquí surgieron las siguientes propuestas:

PROPUESTAS
Concluir el museo ampliando el área de exposición
Generar una buena organización que el museo cuente con la integración de un comité comprometido. ¿Cómo lograr contagiar el gusto por el museo al resto de la comunidad?
Generar estrategias para la difusión del museo/ Radio Huajapan como posible medio
Crear señalización en caminos y carreteras que hablen de la existencia del museo
Invitar a las escuelas de poblaciones cercanas a que lo visiten

Tabla 3. Propuestas para el museo. Elisa Aguado Piña

Una de las discusiones en las que nos enfrascamos fue la de involucrar al resto de la comunidad para poder decidir si se conformaba un comité. Para ellos es muy importante por

un asunto de usos y costumbres y de toma de decisiones a través de la asamblea el poder darle formalidad a los procesos, y en este sentido a pesar de ser un grupo numeroso no se sentían con la autoridad de conformarse como comité del museo.

Por otro lado se reconoce que no existe interés por parte de los asambleístas en el proyecto del museo dado que no asistieron a la reunión de trabajo que planteamos en la asamblea meses atrás y a la que según su mirada asistieron pocas personas, cuando en su expectativa debieron haber asistido todos.

Hubo un momento en que la discusión se centró en la intención de involucrar al resto de la comunidad en el proceso y giró varias veces sobre lo mismo. Fue difícil lograr salir de ahí, ¡pero lo logramos! El/la facilitadora no puede olvidar que hay un tiempo y un objetivo preciso, así que haciendo uso de su cordialidad, debe intervenir eficientemente... pero ¿cómo? Sin resolver ni dar salidas fáciles o respuestas y sin entrar en un esquema vertical sino favoreciendo el diálogo horizontal (todo un reto) sólo permitiendo que fluya la reunión. Una salida que planteó Lisa después de un largo rato de escucharles, fue decir que en el principio de todo trabajo (IAP) se inicia con lo que se tiene, es decir que podíamos iniciar con este grupo y posteriormente la gente se iría sumando o no de acuerdo a sus propias necesidades e intereses. Estas palabras parecieron hacer sentido para los participantes que a partir de este punto decidieron conformar un comité de trabajo, de carácter oficial para el museo. Se acordó que detrás de este comité existiría un grupo oficial de apoyo y otro extraoficial, para ellos el hecho de adscribirse a cualquier actividad por escrito conlleva una oficialidad y responsabilidad para con el grupo y había los que no querían este compromiso tan serio pero que reconocían que podían aportar desde otro sitio al museo. Algunos con

donativos para hacer rifas y recaudar fondos y otros con ayudar en los trabajos que se planearan para el futuro.

Así quedaron los grupos oficiales, comité y equipo de Apoyo:

Comité del Museo Comunitario
Yuku Ni'i
Don Efraín
Don Marciano
Don Jeremías
Don Amando
Don Samuel
Don Erasto
Don Pedro
Lizzet
Don Emilio

Equipo de Apoyo
Jazmín
Rosa de Lima
Don Pablo González Sánchez
Belém Bonilla
Julia Bonilla González
Don Jesús González
Asunción González
Bernardina Cruz M.
Don Amando González
González
César González
Don Toribio González
Don Paulino

Tablas 4 y 5. Comité del museo y equipo de apoyo. EAP.

Creo que no fue complicado llegar a acuerdos colectivos, sin embargo, y aunque suene repetitivo, muchos se quedaban en silencio y asentían únicamente.

Es interesante reflexionar sobre los usos y costumbres y cómo éstos permean los talleres de este tipo, esto es algo muy profundo sobre lo que se puede escribir (el rol de las mujeres, el presidente del museo, por ejemplo, fue quien más habló en la reunión y parecía que los demás así lo esperaban... en fin... un gran tema para discutir). Es complejo romper con estructuras de vida y de formas de hacer acuerdos y dialogar que han existido desde siempre en la comunidad, este proceso de desaprender es algo que lleva bastante tiempo y sería muy ambicioso querer cambiarlo desde un primer momento, sobre todo tratándose de un diagnóstico, en este sentido aunque tratamos de fomentar otros tipos de participaciones, fuimos cuidadosas en respetar sus formas y observarlas para en otro momento tener más herramientas para formular otras dinámicas reflexivas.

Un aspecto que nos llamó la atención fue el hecho de que, al conformar el comité, quedó nuevamente Don Efraín al frente, a pesar de que se le dio la opción de retirarse del cargo del que él mismo ha renegado bastante debido a la falta de apoyo. Parece que nadie quiso asumir ese cargo y más bien fue como reconocer el trabajo que ha realizado a lo largo de estos trece años. Algo importante es que van a apoyar otros miembros de la comunidad. También esto nos da pautas de la poca movilidad social y de los roles tan marcados que hay. Se van evidenciando las dificultades de asumir papeles en donde recaen responsabilidades fuertes, sobre todo en un campo en el que pocos han sido los beneficios monetarios como lo ha sido el caso del museo.

Aunque el punto anterior nos llevó largo tiempo y nos desvió un poco de la actividad de priorización de las propuestas, me parece que en sí ésta era una prioridad fundamental

para ellos, poder dar cualquier otro paso con relación al museo y en la que coincidieron todas/os.

5.1.4. Priorización de las propuestas

Una vez concluido este tema y conformado el grupo de actores, pasamos a la priorización de las propuestas. En este momento hicimos énfasis en que las propuestas a priorizarse fuesen aquellas que beneficiarán a la colectividad y que pudieran iniciarse con los recursos ya existentes dentro de la comunidad.

Después de un vaivén en torno a la difusión del museo y a los recursos monetarios que pretenden reunir para reactivarlo, se acordó dar prioridad a las siguientes propuestas:

1. Restructuración de un Comité comprometido y grupo de apoyo al museo
2. Organización de horarios de apertura y logística del museo para fomentar su difusión
3. Comunicar los resultados de la reunión a la asamblea para buscar otros actores que se vayan involucrando en el proceso.
4. Elaborar actividades para recaudación de fondos para el museo y que ayuden a echar a andar otras propuestas de trabajo que irán surgiendo.

Me parece que la propuesta en sí que se priorizó y que es el motor de este proceso fue el de revitalizar un espacio en desuso y olvidado por los Chichihualtepecanos; los cómo están en construcción así como el tipo de espacio que se busca realizar. Fue muy importante el proceso reflexivo y la toma de conciencia con respecto a un espacio que surgió para todos y que por falta de motivación y rumbo se fue diluyendo con el devenir del tiempo.

El cierre fue muy emotivo, la gente expresó su agrado cuando existen este tipo de talleres y agradeció tanto nuestra disposición como la del colectivo por participar de esta

actividad. Fue un taller muy largo y nos sorprendió y agradó sobremanera que todas/os hayan permanecido hasta el final, con actitud propositiva y dispuesta a pesar (una pensaría) de su edad... pero al verlos alejarse caminando a sus respectivas casas... uno se siente mayor que ellos...

Al final ni siquiera fue necesario pedirles que se quedaran a elaborar un plan detallado de acción para llevar a cabo las propuestas, porque ellos mismos acordaron quedarse media hora más a planear como elaborarían una actividad para reunir fondos para el museo, misma que se llevaría a cabo el 15 de septiembre. Con respecto al documento o presentación de este taller que se llevará ante la asamblea del pueblo, acordamos reunirnos el 25 de septiembre a las 17 hrs para organizar el documento o material a presentarse en la asamblea del día sábado 26 de septiembre a la cual asistiré a petición de ellos.

5.1.5. Presentación del diagnóstico participativo ante la asamblea y nombramiento del comité reconocido por la asamblea

En la siguiente visita acordada que se realizó el viernes 25 de septiembre de 2015 nos dirigimos rumbo al museo en busca del comité para llevar a cabo la reunión acordada.

Fue muy grato ver un grupo de gente reunida esperando. A diferencia de la primera visita, a la que no llegó nadie el primer día, en ésta había ya un grupo de señores esperando a que llegáramos.

Todos nos recibieron muy alegres, algunos preguntaron por Lisa, otros por el camino de venida y así se fueron acercando otras personas. A las 5:40, dimos inicio a nuestra pequeña reunión del comité del museo. Asistieron 11 personas:

Asistentes a la reunión del comité
Amando Rivera Martínez
Efraín Bonilla González
Erasto Celis Mora
Emilio González Celis
Irma Bonilla González
Delfina Hortencia Sosa González
Jeremías Celis Vázquez
Marciano Rosales González
César González Bonilla
Asunción González
Pedro González Bonilla

Tabla 6. Lista de Asistentes a la reunión del comité

Inicié preguntándoles por el evento que decidieron hacer el 15 y 16 de septiembre donde organizaron un tipo de kermés en el que vendieron alimentos con motivo de las fiestas patrias. Me platicaron que el 15 llovió muchísimo, pero que a pesar de ello la gente pudo resguardarse del agua y continuar con el convivio. Se vendieron antojitos y bebidas y esto ayudó a que recaudaran un poco de dinero para el museo. Luego me platicaron del rescate que han hecho desde hace dos años o tres de la fiesta de la reina de la fiestas patrias. Esta es una festividad que consiste en coronar a una joven de la comunidad como la reina de las fiestas patrias y hacer un recorrido junto con ella por puntos estratégicos de la comunidad. Esto pudo hacerse a pesar del clima lluvioso.

En esta reunión previa a la asamblea se dio lectura del informe del diagnóstico participativo y se acordó presentar ante la asamblea el trabajo realizado, así como los acuerdos que había tomado el comité con respecto al museo. Surgió la temática de los talleres como una forma de reactivar el espacio museográfico para los habitantes de la comunidad, se habló de un taller de talla de madera, tejido, barro e historia arqueológica. Se retomó el tema del video y se sugirió que hubiese testimonios de los habitantes de Chichihualtepec que pudiesen explicar sobre la información que plasma el museo.

También se habló de gestionar ante la asamblea el espacio del quiosco para la activación de la biblioteca y de un tipo tienda del museo en donde puedan ofrecerse productos locales, tales como bordados y alimentos que se producen en la región.

Al otro día nos presentamos ante la asamblea para exponer el trabajo elaborado durante y después del diagnóstico así como para pedir la autorización de la asamblea para que diera su voto de aceptación ante el comité que surgió. La respuesta de la comunidad fue muy positiva ante ambas propuestas. Reconociéndose al comité del museo y otorgándonos el quiosco como espacio para la biblioteca del pueblo.

5.2. Actividades derivadas del diagnóstico

A partir del taller del diagnóstico participativo, los participantes sugirieron algunas actividades a realizarse, por un lado se tenía la intención por parte del nuevo comité del museo, de organizar la biblioteca en el espacio que se gestionó ante la asamblea, que es el quiosco. Ahí instalaron una pequeña biblioteca, para que los niños y los pocos jóvenes que actualmente habitan en la comunidad, tengan acceso a la lectura. Dicho espacio fue planeado

y organizado por los integrantes del nuevo comité del museo y se habilitó con la donación de libros hecha por la Volkswagen, que se encontraban resguardados en la bodega del museo.

Otra de las actividades sugeridas fue la elaboración de un video que explicase las temáticas que aborda el museo, una especie de guión museográfico, que de inicio el comité me pedía que yo elaborara junto con los “expertos” en el patrimonio, que ante su mirada somos los arqueólogos y antropólogos. A este respecto quiero compartirle al lector, que no resulta nada sencillo romper con ciertos vicios de acción y visión; y es que a veces, aunque nosotros los que venimos de afuera del contexto comunitario, seamos muy cuidadosos en no adoptar actitudes verticales o colonialistas, tenemos que aceptar que: también dentro de las comunidades ya existen personas que consideran que los modelos culturales que el estado impone, son superiores al propio.

Esta percepción desde el interior de las comunidades, se ha construido desde mucho tiempo atrás; a partir de los programas asistencialistas gubernamentales y la política interior de las propias comunidades. En este sentido y desde mi perspectiva no hay responsabilidades absolutas ante el colonialismo, tanto el opresor, como el oprimido, construyen y co-crean relaciones de las que se llegan a obtener ciertos beneficios. En este sentido, la responsabilidad ante el llamado colonialismo, se vuelve compartida. De aquí la importancia de generar espacios de diálogo que nos permitan cuestionar y visibilizar estas estructuras que no queremos reproducir.

5.2.1. Taller de video participativo

Antes de iniciar con este apartado, quisiera explicarle al amable lector que los incisos 5.2.1.1, 5.3 y 5.4, se han redactado a modo de diario de campo. El diario de campo es una herramienta fundamental de la antropología que nos permite llevar un registro de lo vivido a partir del ejercicio de la narrativa y que queda almacenado en una especie de cuaderno que será nuestro referente para que a la hora de regresar sobre nuestros pasos recordemos qué y cómo se dieron las situaciones que compartimos. También es un espacio de metarreflexión que nos permite ahondar en nuestras impresiones y sentimientos. Esta herramienta fue utilizada desde tiempo atrás también por los naturalistas, cronistas y muchas personas que nos han ayudado a reconstruir la historia natural y cultural de nuestra tierra.

El registro realizado en mi diario de campo, y que se entrelaza con el presente texto en muchos momentos, fue de gran valía para reconstruir la experiencia y plasmarla.

Desde la mirada de la arqueología, este tipo de relato, que se elabora en pasado, se vuelve una herramienta para reconstruir lo sucedido y posteriormente sistematizarlo. Le recuerdo a quien tiene este documento en sus manos que este trabajo es una Memoria. La Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS), por su carácter profesionalizante ⁵ ofrece dos opciones de titulación: una Tesis o una Memoria. Esta

⁵ “¿Qué entendemos por “profesionalización” y por “práctica educativa”? Para plasmar en un documento su proceso de ‘profesionalización’, el/la estudiante:

- i. identifica cuáles de las herramientas conceptuales ofrecidas por el posgrado le permiten adentrarse en la descripción y comprensión de una situación “problemática”, y detectar, desde un enfoque intercultural, *necesidades de intervención profesional*.
- ii. explicita los elementos teórico-metodológicos y pedagógicos a los que recurre (individualmente o como parte de un colectivo, organización o institución) para formular e instrumentar (posiblemente con un carácter piloto) una innovación educativa encaminada a cubrir las necesidades detectadas.¹

Memoria, que he elegido como documento recepcional, plantea que: el “trabajo de campo” es la propia práctica cotidiana del profesionista sometida a una disciplina de registro y sistematización, cuyo resultado es un documento donde se describen y analizan las actividades realizadas, sus relaciones, el alcance del proyecto, resultados y productos así como las vicisitudes a las que uno se enfrenta durante el proceso. En este apartado se hará únicamente una narración del proceso y las vicisitudes a las que nos enfrentamos durante la co-construcción de este proceso participativo. Posteriormente en el capítulo 6 se desglosan los resultados de estas experiencias así como el análisis de los materiales para contrastar lo vivido con la parte teórica. Una vez clarificado esto prosigo con el documento.

A raíz de la revisión de uno de los borradores que entrego cada semestre a mis sinodales de la maestría; mis lectoras, directora y codirectora me recomendaron pasar un periodo de tiempo más largo en la comunidad. Esto con el objetivo de tener un acercamiento con los habitantes de Chichihualtepec que me permitiera construir una mirada más cercana de la realidad que viven en su día a día. Aunado a esto se da la petición colectiva de realizar un video que el comité del museo me solicitaba, ellos pedían como una especie de guión museográfico que fuese realizado por los especialistas; que ante su mirada somos los arqueólogos y los antropólogos. Decidí plantearles la posibilidad de co-construir el video entre todos, dando como argumento que no hay mejor experto en su día a día que ellos mismos. La propuesta que fuimos dialogando entre todos, se fue transformando en la

iii. Lo ‘educativo’, desde un enfoque intercultural, cubre una amplia gama de prácticas comunicativas y de interacción social en las que se co-construyen visiones, habilidades y actitudes. Procesos formativos en los ámbitos formal, no formal e informal”. (Memoria_ opción titulación. MEIS. 2015:1).

facilitación de un taller de video participativo, mismo que fuimos construyendo en colectivo y que relato a continuación.

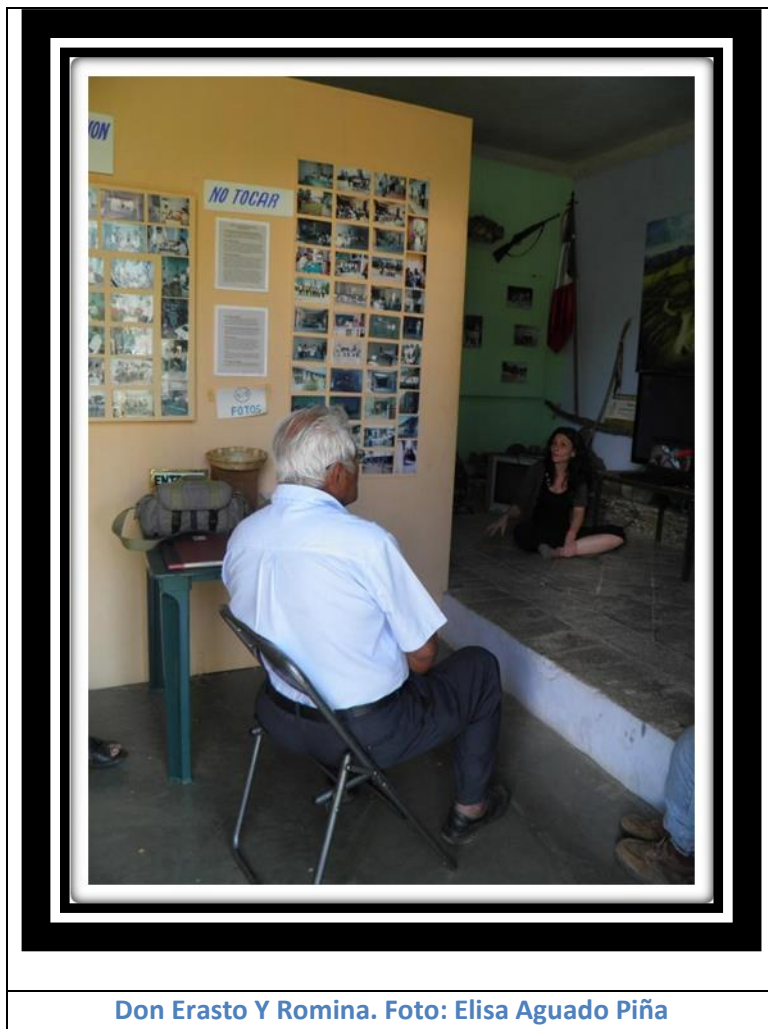
5.2.2. Diversos diálogos comunitarios con respecto a la creación del video

El día **24 de Junio de 2016**, salí con rumbo a San José Chichihualtepec, como lo había acordado previamente con el comité del museo. En esta ocasión me acompañó Romina Baigorri, videista y amiga.

Salimos de Xalapa alrededor de la una de la tarde, atravesando los estados de Xalapa, Tlaxcala y Puebla, hasta la frontera con Oaxaca y encontrándonos con una fuerte granizada en el estado de Puebla. Arribamos a Chichihualtepec a las 7:20 de la noche y en la plaza central, nos recibió Don Marciano para indicarnos que Don Efraín nos esperaba en la tienda. Una vez ahí, Don Efraín nos platicó que a la cita con el comité, alrededor de las 15 hrs, no había llegado nadie más que ellos dos.

Fuimos a visitar el museo para que Romina conociera un poco de lo que yo ya le había platicado del museo. Don Efraín y Don Marciano explicaron a Romina sobre cómo se construyó el museo comunitario Yuku Ni'i.

Luego ellos nos plantearon, la necesidad de tener una forma de dar explicación a las piezas, su origen y significado.



Don Erasto Y Romina. Foto: Elisa Aguado Piña

En una visita anterior se dialogó sobre la realización de un catálogo que explique las piezas del museo, este diálogo se sostuvo con el comité del museo comunitario.

Don Efraín nos habló de su frustración con respecto a la falta de apoyo ante el tema del museo y del agotamiento que a veces le implica seguir sosteniendo solo este espacio.

A la mañana siguiente dialogamos con la gente del comité del museo. Romina les explicaba lo que podía

hacerse a partir del taller de video participativo, hablamos acerca de la importancia de delimitar la temática del museo, aunque se fue complicando la discusión debido a que el comité volvió a hablar de lo complicado que ha resultado sostener el museo, de cómo se han delegado responsabilidades en Don Efraín y como muchas veces ellos mismos no saben cómo encontrar otros rumbos de acción. Tardamos mucho en esta parte del diálogo, porque en ocasiones es complicado que salgan de la mirada pesimista con respecto a ellos mismos y las condiciones de vida que enfrentan dentro de la comunidad; nos hablaron de las diversas actividades que desempeñan en el campo, tanto con los animales, como en sus milpas y como este tipo de actividades consumen gran parte de su tiempo.

Romina les explicaba que precisamente se podían incluir este tipo de temáticas para el video, porque de esta forma podíamos involucrar a más actores de la comunidad y por otro lado no les quitaríamos el tiempo que requieren para cumplir con sus obligaciones diarias. En



Romina Baigorri. Foto: Elisa Aguado Piña

este sentido la mayoría estuvo de acuerdo.

Romina les mostró algunos ejemplos de videos participativos cortos y de las diferentes formas de narrar algo a través del recurso videístico.

Finalmente acordamos volver para facilitar el taller de video y aunque no delimitamos la temática en sí, si generamos una lluvia de ideas que nos permitió visualizar el tipo de actividades que realizan en el día a día, tales como: la milpa, la ganadería, la vida dentro de la iglesia y sus festividades; entre otr

El acuerdo grupal fue el regresar del 1ro al 3 de septiembre con el objetivo de llevar a cabo el taller de video, Romina les facilitaría las herramientas, para que ellos pudiesen aprender el manejo de las cámaras. Sin embargo, unos días antes de la fecha acordada a Romina le fue imposible acompañarme por cuestiones de trabajo, de inicio se me cerraba el

mundo, no podía concebir dejar a la comunidad botada con el taller, pero yo misma tampoco tenía la capacitación para darles el taller. Ante esta problemática me dirigí a Juliana, mi

directora de tesis, y entre ambas acordamos que era importante acudir a la comunidad aun cuando en esta ocasión no se diera el taller de video. Coincidimos en que era importante dialogar con ellas/os el porqué de hacer un video y por otro lado sondear cómo se encontraban los ánimos en la comunidad con respecto a este tema.



Inspirados por un video. Foto: Fabiola García

Con el tiempo un poco en contra, me dediqué a buscar un video que pudiésemos ver y que retratara alguna experiencia semejante a la que queríamos replicar en la comunidad, fue entonces cuando recordé que Julieta Jaloma me había enviado la liga de un video

participativo realizado entre estudiantes de la UVI Selvas y alumnos del telebachillerato de la comunidad de Piedra Labrada, ubicada en los Tuxtlas, en el estado de Veracruz. Este museo comunitario fue abandonado por los miembros de su comité y a raíz de una propuesta de estudiantes de la UVI Selvas, se invitó a participar a alumnos del telebachillerato de la comunidad de Piedra Labrada en la realización de un video participativo que retrata varias experiencias de museos comunitarios y sus problemáticas. Esto con el objetivo de remotivar a los habitantes de Piedra Labrada en la recuperación de su espacio museográfico.

Este video que fue una motivación para mí misma, en momentos en los que mi tallerista me había dejado sola a la deriva, me abrió otro campo de reflexión en torno a la complejidad que conlleva sostener este tipo de espacios educativos y comunitarios, sobre todo cuando las comunidades no tienen resuelto su sustento cotidiano. Algo maravilloso fue ver que Chichihualtepec figuraba como parte de esas experiencias retratadas de museos comunitarios y que al compartir su experiencia con otros actores, ellos se transformaban en la motivación de otros. El video titulado: Los Museos Comunitarios de Oaxaca y producido por Mano Vuelta, se encuentra en youtube con esta referencia: [\Videos\Museos Comunitarios de Oaxaca.mp4](#)

Así con este video como motivación propia me fui rumbo a la comunidad el día **1ro de Septiembre del 2016. Día 1**

El día 1 de septiembre salí a San José Chichihualtepec en compañía de mi amiga Fabiola García Barajas, arqueóloga de formación, nuestro objetivo de trabajo era tener un diálogo con las personas que asistirían al taller de video, para generar reflexiones sobre la idea o temas que querían abordar para el video, otro objetivo era profundizar en las

reflexiones en torno al museo y las problemáticas que enfrenta actualmente la comunidad con respecto a éste.

Cuando llegamos a Chichihualtepec nos encontramos con Don Efraín, Doña Bernardina, Don Pablo y César, quienes nos esperaban. Don Efraín nos dijo que durante todo el día anterior la Agencia del pueblo había voceado el taller de video, haciéndose una invitación a los Chichihualtepecanos a acudir a éste.

Como no llegaron más que ellos cuatro, decidimos tratar de habilitar la pantalla para la proyección del video y dejar todo listo para que al día siguiente pudiésemos proyectarlo a quienes asistieran. Como se planteó que algunas personas de la comunidad tendrían actividades por la mañana, pensamos en hacer dos presentaciones del video: Una por la mañana y otra por la tarde, una vez acordado esto entre todos, Don Efraín nos llevó a casa de Don Carlos Arriaga para acompañarle en su festejo y comida de cumpleaños que también se hace como tradición en su familia, para la virgen de Fátima, de la cual tienen una pequeña capilla en el patio de su casa. Convivimos con su familia y cenamos pollo con mole y arroz, fue muy agradable volver a ver a Don Carlos, quien por cierto fue uno de los precursores del museo. Después nos fuimos a descansar para al otro día estar listas a tiempo para la reunión que convocamos con motivo del video de los museos comunitarios de Oaxaca.



2 de Septiembre del 2016:

A la reunión acudieron alrededor de 13 personas, mismas que forman parte del comité del museo y del grupo de apoyo, como llegamos un poco antes de la hora acordada, tuvimos tiempo de preparar el cañón para proyectar el video de Manu Vuelta. Este video, que tiene una duración aproximada de 45 minutos, fue el detonante de un diálogo con respecto al tema del abandono del museo. Fue muy emotivo ver que a los participantes del taller les confrontaba observarse por un lado como protagonistas del video y por otro lado que entendieran que las dificultades en torno al tema del museo, han sido compartidas con otros museos, lo que evidencia las dificultades que presenta mantener este tipo de espacios educativos.

Don Efraín manifestó por escrito esto: “Tengo el deseo de que los integrantes del

comité del museo y apoyo nos organicemos para avanzar en nuestro museo comunitario al mismo tiempo que nuestros habitantes retomen interés a lo que una vez, con mucha responsabilidad, se acordó para rescatar y preservar nuestra cultura Mixteca baja Oaxaqueña”. (Efraín González Bonilla. 2 de Septiembre del 2016).

Al final del video se observa un punteo de consejos que los encargados de los museos comunitarios dan y que tienen como objetivo ayudar a visibilizar posibles soluciones a los retos que enfrentan los museos comunitarios. En torno a ello, rescatamos esto:

“El museo comunitario es de la comunidad, para mantenerlo funcionando se requiere trabajar en equipo, tener una buena organización, motivación, iniciativa, responsabilidad y compromiso. Es necesario aprender a construir una buena comunicación entre todos los que se encuentran a cargo de este espacio, así como una independencia de las instituciones en la toma de decisiones que favorezcan el bien común”. (Reflexión en colectivo).



Platicamos de la importancia de que el museo pueda irse renovando, para que se mantenga como un espacio vivo que pueda ser visitado. Don Pablo González sugirió

exposiciones fotográficas temporales que retraten la vida de sus habitantes a través del tiempo. Jazmín habló de que se pueda dar a conocer lo que ha sucedido en los encuentros de Museos Comunitarios, a través de los archivos fotográficos con los que cuenta Don Efraín ya sea mediante exposiciones fotográficas, Power Point o muestras de videos, esto con el objetivo de dar difusión, dentro de la comunidad, a lo que ha pasado a través de los años con los encuentros entre la Red de Museos.

Otra de las reflexiones que salieron fue la de los diferentes usos que pueden hacerse del espacio museográfico. Don Efraín sugirió hacer muestras de video en la biblioteca como parte de los servicios del museo y Brenda dijo que estos videos podían dividirse en temas tanto para niños como para adultos.

Don Emilio sugirió una exposición fotográfica de aquellos que se han ido de la comunidad o de los familiares destacados.

Posterior a esto, seguimos dialogando en torno a las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué les gustaría un taller de video, cuál puede ser la utilidad de ello?
2. ¿Qué tipo de cosas puede ser interesante grabar para nuestra comunidad? ¿Por qué?

Muchos coincidieron en que la realización de un video, era una buena estrategia para darle difusión al museo y que serviría para retratar lo que se vive o hacen en Chichihualtepec, esto con el objetivo de que se conozca la comunidad y su modo de vida. En cuanto a los posibles temas, se habló de las diversas festividades que existen en la comunidad y que podían ser temas a grabarse.

A continuación expongo algunas ideas que surgieron en cuanto a la temática del video y que plasmaron por escrito:

“Sugiero llegar a hacer un video en donde dar a conocer que es lo que tiene la comunidad. Sus museos, sus sitios arqueológicos, zonas turísticas, pitayas de Mayo y de Agosto. (Oseas Celis Vázquez. 2 de septiembre del 2016).

“Me gustaría, como lo siguiente, platicar sobre cómo se hizo el mosaico del templo; luego cómo se hizo la barda”. (Alfonso. Sin Apellidos. 2 de septiembre del 2016).

“En el video me gustaría que saliera un acto de religión como en una profesión con la imagen que se esté venerando. También me gustaría que salieran las personas cuando se hacen los trabajos del campo. Por ejemplo cuando se trabaja con la yunta o cuando se va a traer la leña con los burritos o cuando hay un tequio así también cuando esta la producción de pitaya en Mayo y Agosto”. (Pedro Ramírez. 2 de septiembre del 2016).

“Parte de la biografía de la comunidad, usos y costumbres de la misma. Sobre el museo comunitario, sobre su fundación y adquisición, piezas arqueológicas y además objetos exhibieron en el museo. De qué manera viven los habitantes de esta comunidad”.

(Pedro. Sin Apellidos. 2 de septiembre del 2016).



Por la tarde volvimos a mostrar el video, a esta sesión llegaron 6 personas. El único que no nos había acompañado durante la mañana era Don Oseas Celis, quien aparece en el video de los museos comunitarios y quien estaba gratamente sorprendido de verse en un video.

Reflexiones en torno al video de los museos comunitarios de Oaxaca. Fotos: Elisa Aguado Piña y Fabiola García.



Una vez finalizada la proyección, hablamos de que a veces aunque nos sintamos desmotivados, ante la mirada del otro podemos ser un ejemplo a seguir y un motor de cambio, como lo plantea el video. Don Oseas nos platicó que en ese año él era el encargado de la Agencia, motivo por el cual fue entrevistado, pero nunca le dijeron que el video sería editado y posteriormente proyectado para la comunidad de Piedra Labrada. En este sentido se siguen reproduciendo actitudes extractivistas, dejando sin retribución a las comunidades. Lo correcto desde la perspectiva decolonial, hubiese sido, que este material llegara a manos de cada una de las comunidades que participaron del video. Pareciera que se nos olvida cerrar el

ciclo que iniciamos dando por hecho que como el video está en youtube, la gente puede mirarlo. O no somos claros cuando planteamos los objetivos de nuestro trabajo con ellos. Platicando acerca de esto con Ángel Iván Rivera Guzmán, arqueólogo que aparece en el video, y que estuvo en Chichihualtepec el día de la visita de los estudiantes del telebachillerato, coincidimos en este punto. Él me platicó que al realizarse las entrevistas, no hubo claridad con respecto al destino de las mismas. Iván tampoco sabía de la existencia del video a pesar de ser alguien que tiene acceso a internet. En este sentido, la gente de Chichihualtepec, que apenas incursiona este año en el uso del internet, tampoco sabía nada de este material del que fueron protagonistas a través de su museo. Sin embargo, hay que reconocer que el video cumple el objetivo principal, que es por un lado visibilizar una problemática real en torno a la conservación de los museos comunitarios, y por el otro, reavivar la motivación, a través de un proceso reflexivo en las comunidades, para que éstas a su vez mantengan el espacio museográfico como algo vivo. En este sentido fue de gran utilidad para el desempeño de mi trabajo contar con este material videográfico.

Acordamos con las/los participantes regresar para el día 8 de Octubre a realizar el taller de video, de aquí a nuestra próxima visita, ellos trabajarían en la búsqueda de fotografías antiguas y los que tienen videograbadoras grabarían pequeños momentos de su día a día.



5.2.3. Facilitación del taller de Video

Sábado 8 de Octubre de 2016. Día 1:

Salí de Xalapa a las 7:00 am con rumbo a Chichihualtepec, haciendo una escala en Puebla, muy cerca de la CAPU, para recoger a

Martijn Schuth, arqueólogo holandés y freelancer de una empresa de fotografía y video. Una vez que vislumbre que a Romina le sería imposible facilitar este taller, le pedí a Martijn que lo planificara conmigo con varias semanas de antelación y ahora por fin nos reuníamos para ir a facilitarlo a Chichihualtepec. Después de desayunar partimos con rumbo a la comunidad arribando a ella alrededor de las 14:20 hrs.

No encontramos a nadie en la plaza, parecía un pueblo fantasma, ni siquiera Don Efraín o su camioneta se encontraban en la zona, por lo que decidimos subir hacia su casa. Ahí nos recibió Doña Julia, quien extrañada nos dijo que Efraín había salido desde temprano a esperarnos al museo. Decidimos regresar a buscarlo sin mucho éxito. En la iglesia se asomó Don Pedro a recibirnos, preguntamos si sabía si se había reunido la gente y nos dijo que en realidad no lo sabía porque no podía moverse de la iglesia ya que estaba a cargo del cuidado del templo.

Esta guardia dura todo el día, desde las 10am hasta las 7 pm. Le pedimos que si veía pasar a Don Efraín le dijese que ya estábamos aquí y nos regresamos a su casa para comer algo, como Doña Julia nos había ofrecido anteriormente.

Al rato, ya casi terminando de comer, llegó Don Efraín con algunos tragos encima, se veía muy frustrado por la falta de asistencia al taller, y el poco interés que muestra la gente hacia el tema del museo.

Nos habló de que el día anterior se había hecho un llamado a que la gente asistiera durante los días que estaremos en la comunidad al taller de video participativo, les habló de la importancia de no dejar caer el proyecto y del compromiso que habían hecho como comité y grupo de apoyo.

Al no ver aparecer hoy más que a Don Emilio el ánimo se le vino a los suelos. Lo encontramos enojado y apenado con nosotros, nos habló de cómo la gente dice que hará las cosas y luego termina abandonando todo lo que se le presenta. Cada vez que alguien viene a ofrecerles un taller se cuenta con muy poca participación. Y finalmente nos dijo que planea dejar el cargo del museo en Noviembre, dado que la gente no ha respondido a los muchos

llamados que se hacen, no sólo de su parte sino también de la nuestra. Se ha ido de casa en casa a invitarles, se han tenido varias charlas, la gente asiste y arranca iniciativas para luego abandonarlas, explicando sus múltiples ocupaciones con sus milpas, animales domésticos, resguardo de la iglesia, etc.

Lo escuchamos y tratamos de retroalimentarlo con un poco de optimismo diciéndole que ya llegarían más personas a participar y que iniciáramos con Don Pedro, Don Emilio, él y los niños de la primaria con quienes trabajaremos dos horas diarias a partir del lunes.



Decidimos entonces volver a la iglesia para plantearle a Don Pedro y Don Emilio iniciar con el taller mañana. Al bajar al templo nos encontramos de nuevo con Don Pedro y al invitarlo a participar el día de mañana, nos explicó que no podría debido ya que estaría ocupado ordeñando las vacas de su patrón. A lo cual le preguntamos si podíamos acompañarle en esta labor, él accedió muy contento. Acordamos presentarnos a la mañana siguiente a las 7:45 am para poder tener un diálogo y un intercambio de saberes, que

consistiría en mostrarles cómo utilizar una cámara de video, mientras que ellos nos explicarían lo que los mantiene tan ocupados y que no les permite participar en los talleres.

Luego nos fuimos al museo a revisar el funcionamiento de la pantalla y la computadora para ver si era posible bajar los videos que iremos generando a esas plataformas. Luego de estar un rato intentando, y de bajar un par de videos al equipo del museo decidimos retirarnos. En el tiempo que estuvimos en el museo me salí a fotografiar a los chiquillos que llegaron a jugar básquet y que son pequeños que llegan sólo los fines de semana ya que entre semana viven en las comunidades cercanas porque es ahí donde estudian.

Nos quedamos un ratito en el quiosco tomando fotografías y compartiendo un rato con Jesús, hijo de Don Efraín, quien llegó con su esposa e hijas a navegar un rato en el internet que tiene muy buena recepción desde ese espacio. Nos contaban que entre semana de 8 a 10 bajan los jóvenes o niños a pescar la señal de internet para hacer tareas.



Al rato llegó Don Emilio muy tomado e igual decepcionado al ver lo que acontecía con el taller, dado su estado acordamos vernos al día siguiente para trabajar en los videos de la ordeña.



Don Ulises y la ordeña. Foto: Martijn Schuth.

Ulises y Elisa. Foto: Martijn Schuth.



Domingo 9 de Octubre de 2016. Día 2: Nos paramos 6:30 para ir a visitar a Don Ulises en su labor de ordeña, el propósito era conocer qué tipo de actividades son las que impiden a los chichihualtepecanos asistir a los sus labores cotidianas. Por otro lado empezar a reconocer a nuestros informantes. Una preocupación principal mía era la de cuáles son los motivos que

les impiden participar en los talleres y que actividades resultan prioritarias para ellos en su vida cotidiana. Con esto en mente y dado que nuestra visita a la comunidad se da en pleno tiempo de la ordeña y la domesticación del ganado, nos dispusimos a acompañar a varias personas en esta actividad.

Don Ulises nos recibió muy amablemente, nos explicó gran parte del procedimiento de la ordeña, nos dijo que él era algo nuevo en la temática ya que este era el cuarto año que se dedicaba a ello y por esto utilizaba cuerdas para amarrar a las vacas para que estas no se pusieran nerviosas. Nos explicó que para aflojar la leche, se le da al becerro la primera amantada, entonces la leche fluye mejor y es más fácil poder ordeñar.

Luego nos mostró cómo hacerlo y fue muy paciente con nosotros cuando se nos dificultaba.

Nos platicó que saca alrededor de 16 litros de leche de 9 vacas que ordeña al día, en lo que se lleva alrededor de tres horas. También nos platicó que de esta leche prepara alrededor de dos o tres quesos.

Como ya habíamos quedado de ir con Don Pedro al potrero de Don Valentín a las 8 am y faltaban 15 minutos para las 8, entonces le agradecemos y nos retiramos hacia el cerro de Chichihualtepec donde se encuentra el potrero de Don Valentín.



Aprendiendo. Foto: Elisa Aguado Piña.

Ahí se encontraban Don Pedro, Don Valentín, su esposa, su hijo, su nuera y dos asistentes

que vienen de Totoltepec para ayudarle a ordeñar su ganado, que es de casi 50 vacas, aunque



en esa mañana ordeñarían solamente a 18. Don Pedro ya les había comunicado que iríamos y nos esperaban con café de olla y pan dulce para desayunar. Nos sentamos con ellos bajo un árbol a compartir los alimentos, mientras nos platicaban un poco del proceso de ordeña. Nos dijeron que primero van hacia el cerro

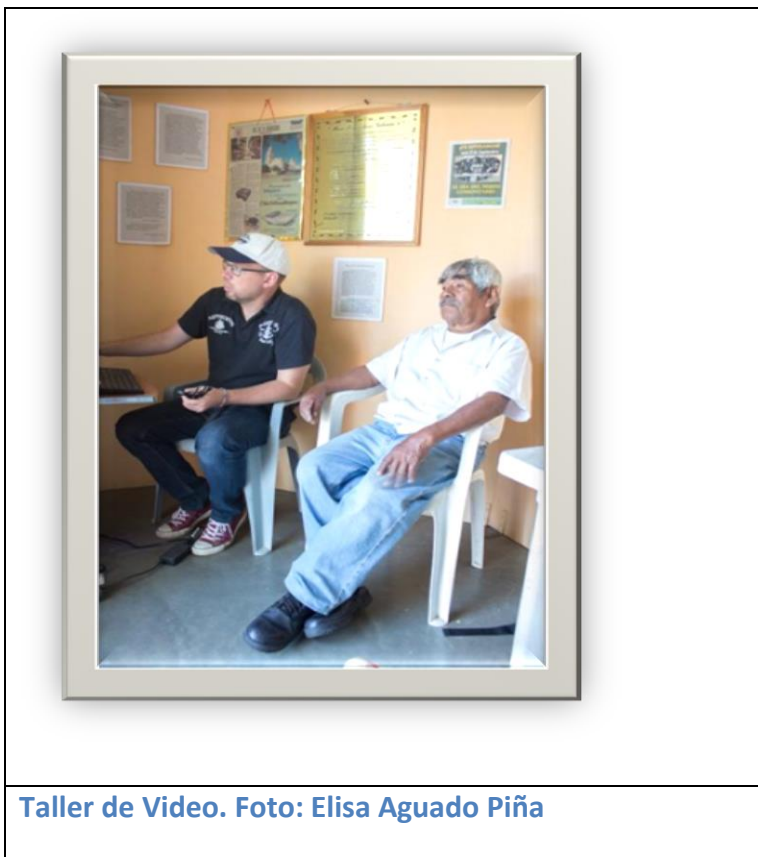
a buscar y llamar a los animales, algunos llegan con un silbido pero otros, los menos mansos y que son a los que se les pone un cencerro para poderlos buscar en el cerro, hay que estarlos cazando, por eso se inicia con la búsqueda del ganado desde las 5 am y alrededor de las 7 se inicia el proceso de la ordeña. A diferencia de Don Ulises que amarra a los animales, ellos no lo hacen, porque dicen que no es necesario, ya que el ganado está acostumbrado a que se le ordeñe de este forma, así los acostumbraron ellos.

Don Pedro nos hizo una demostración del proceso de la ordeña y les hicimos la invitación para asistir al taller de video que se llevaría a cabo más tarde en el transcurso de este día.

Luego nos retiramos a cargar gasolina y platicamos un rato con la maestra Margarita (esposa de Don Valentín), para luego regresar a casa de Don Efraín donde desayunamos.

Ya con la panza llena bajamos al museo en donde quedamos de vernos con Don Emilio, ahí se presentaron: César, Jeremías, Oseas, Emilio y Don Efraín y conforme fueron sumándose los poníamos al tanto de lo ya trabajado, pues cada uno llegó en distinto tiempo. Como primera actividad reflexionamos acerca de la dificultad de tomar video sin un plan de trabajo previo elaborado por todos, y entonces empezamos a planificar cómo haríamos un video de la temática de la ordeña, ahora sí con un plan de trabajo claro, para ello hicimos un punteo de lo que era fundamental abordar como parte del proceso y a partir de esos puntos se elaboraron preguntas planteadas por ellos posteriormente.

Antes de elaborar las preguntas, Martijn les dio una breve explicación de lo que era importante hacer a la hora de tomar fotografías y video (Encuadre horizontal y vertical, composición, regla de los tercios, tipos de plano y tipos de ángulos).





El equipo de video. Foto: Elisa Aguado Piña.

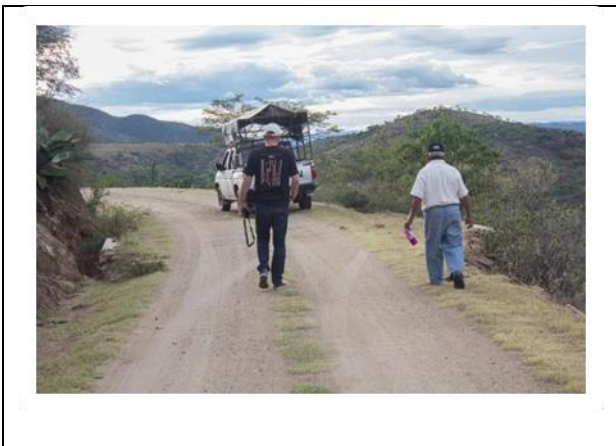
Retomamos la importancia de las entrevistas a nuestros actores y hablamos de las preguntas abiertas y cerradas. Luego Martijn les explicó el uso de la cámara de video. Con dos equipos de trabajo y dos cámaras de video nos separamos para elaborar una entrevista de dos preguntas utilizando las herramientas vistas antes con respecto al video. La idea era que en un turno uno de ellos elaborara las preguntas y el otro grabara. Un equipo era de tres personas y el otro de cuatro. Una vez que hubimos hecho cada rol todos regresamos a intercambiar experiencias y revisar los videos en cuanto a las herramientas explicadas antes.

Regresamos a dialogar sobre las temáticas del video y acordamos que se harán tres tipos de entrevistas en torno al tema de la temporada de ordeña.

Una primera entrevista se hará a personas que practican la ordeña como se hacía antes, otra a personas que lo hacen como se acostumbra actualmente. Y una última entrevista

a la autoridad para ver qué implicaciones legales tiene ser propietario del ganado, regulaciones y trabajos comunitarios con respecto al tema.

Luego vendría otro tema a documentarse que tiene que ver con los usos de la leche que se extrae de la ordeña para lo que se entrevistará a dos mujeres que utilizan dos metodologías diferentes para la elaboración del queso. Trazamos un plan de trabajo para el rodaje con entrevistas muy puntuales cada una de ellas.



De camino a Ordeñar. Foto: Elisa Aguado

Piña

Finalmente cerramos la sesión del día con una retroalimentación de lo que nos pareció el taller y en una palabra cómo nos íbamos. En general la gente se fue con un sentimiento positivo y de motivación. Al otro día iniciaríamos el rodaje a las 7 am con los ganaderos de antaño.

Lunes 10 de Octubre de 2016. Día 3:

Nos paramos a las 6:30 para subir rumbo a Chazumba en donde está la tranca en la que acordamos vernos con Emilio, Oseas, Jeremías y César, esta vez nos fuimos en nuestro coche ya que Don Efra prestó su vehículo a su hijo Jesús para que llevara a las niñas a la escuela en Cosoltepec.

A las 6:50 ya estábamos en la tranca esperando al equipo de videistas, pero nadie llegaba y recordamos que otro punto de encuentro era en donde están dos árboles de coco. Entonces decidimos avanzar un poco más con el auto hasta llegar a ese punto de encuentro, ahí nos aguardaba Don Jeremías quien había llegado desde las 6:30 aunque la cita era a las 7, esperamos otro rato y llegó Don Emilio y como ya era algo tarde y habíamos acordado ir a ver a Don Leodegario con su ganado, entonces nos pusimos en camino rumbo a su toral. Una vez ahí, nos presentamos y

pedimos permiso para hacer una entrevista y filmar el proceso de la ordeña, él accedió con gusto, aunque nos explicó que la ordeña en sí ya había concluido por ese día, pero que la entrevista sería buena idea.

Don Jeremías hizo la entrevista, mientras que Don Efraín, Emilio, Martijn y yo la grabamos, fue muy interesante escuchar todo lo que implica el manejo del ganado de una gente más grande que ha llevado ese saber con la tradición antigua. También ver al equipo de videistas adaptarse a cosas nuevas como el manejo de una entrevista, las preguntas a



Don Leodegario. Foto: Martijn Schuth.

hacerse y mantener la cámara estable y encendida. Fue una experiencia muy linda y una vez que le hubimos entrevistado nos fuimos a ver a Don Amado quien también muy amablemente nos concedió otra entrevista, nos mostró un poco el proceso de la ordeña y su toral.

Finalmente en cuanto al proceso de la ordeña visitamos a Don Paulino, quien apenas



empezaba con su ganado a ordeñar, éste nos recibió junto con su asistente Omar, quien es sordomudo, y ambos muy amablemente nos dieron una entrevista y nos mostraron el proceso de la ordeña. Don Paulino fue quien se explayó con mucha más naturalidad aunque sus vacas se encontraban muy inquietas debido a que apenas habían llegado del cerro y era su primera ordeña.

Una vez concluida nuestra sesión de rodaje acordamos con el equipo vernos a las 11 en casa de Doña Raquel para que ella nos mostrase el proceso de elaboración del queso que era nuestro

segundo aspecto a abordar en cuanto al tema del ganado.

Entonces decidimos retirarnos a desayunar a la casa de Don Efra.

A las 10:30 salimos con Rumbo a casa de Doña Raquel quien nos recibió muy bien y contenta. Ahí tuvimos que esperar a que el equipo de videistas llegara. Estos llegaron a destiempo.



Aprendiendo a hacer queso. Foto: Elisa Aguado Piña.

Una vez todos reunidos iniciamos el rodaje del proceso que fue muy interesante y completo, con las pausas necesarias en el proceso y una actitud muy positiva de todo el equipo quien pacientemente filmó todo el procedimiento. Al final Doña Raquel nos invitó de su delicioso queso y nos obsequió el producto final de su mañana preparando el queso.

Muy contentos y satisfechos nos retiramos del lugar a las 13:30 para ir a comer algo acordando reunirnos en el quiosco a las 5 para revisar todo el material de video.

Regresamos a comer a casa de don Efraín y luego al quiosco a las 5 para revisar el material que habíamos filmado durante el día. A esta revisión del material llegaron Don Jeremías, Don Emilio, César y Don Efraín y estuvimos comentando qué cosas nos gustaban de los videos y cuáles nos parecían mejorables o con dificultades para editarse. Al final los

videos producidos con la cámara de Martijn no pudieron verse debido a que la memoria se había infectado con virus de la computadora del museo. Tratamos de repararlo y se llevó algo de tiempo por lo que decidimos cerrar la sesión de ese día no sin antes acordar encontrarnos en la Agencia el día Jueves para filmar la última parte del video que es la entrevista con la autoridad. No se acordó para el día siguiente porque la mayoría del equipo se iría a Chazumba a recibir lo de su pensión.



Estación. Foto: Elisa Aguado Piña.

Martes 11 de Octubre de 2016. Día 4:

Bajamos al centro alrededor de las 16 hrs. A esa hora más o menos se montarían las estaciones para pasear la insignia del santísimo. Don Amado junto con otros hombres acomodaban las hojas de palma para hacer un altar. Nos presentamos y explicamos que estábamos documentando el proceso de la fiesta. Luego de hacer alguna toma sobre esto, pasamos a la cofradía en donde el olor nos invitaba a asomarnos a ver lo que hacían. Temprano esa mañana se había sacrificado a una res que serviría de alimento para el festejo del Santísimo, en la cofradía un grupo de alrededor de 8 mujeres y 2 hombres limpiaban la cabeza de la res, mientras que otros movían el mole que serviría para acompañar dicho platillo.



Pedimos permiso para entrar y explicamos el motivo de nuestra visita a la comunidad, lo que hacíamos con el taller de video y extendimos la invitación al mismo, preguntamos si era posible grabar un rato, las mujeres nos dijeron que sí.

Preparando el festejo. Foto Elisa Aguado Piña.

Don Efraín y Martijn hicieron varias tomas mientras yo realizaba algunas fotografías y platicábamos de lo que hacían, algunas eligieron platicarnos el proceso de elaboración de la fiesta, mientras otros posaban para alguna foto. Nos platicaron que ellas pertenecían al comité de la asamblea encargado de las festividades de la iglesia y que algunas eran parte de la vela perpetua que es un grupo que tiene alrededor de 31 años dedicándose a la custodia del santísimo y de la iglesia en sí.



Mole al estilo de Chichihualtepec. Foto: Elisa Aguado Piña.

Nos platicaron con mucha emotividad el gusto y el honor que es para ellas estar consagradas a esta labor y nos hablaron del padre que viene de Puebla y que ha estado

trabajando para unificar a varias comunidades en este tipo de eventos religiosos.



Adornando la iglesia. Foto: Elisa Aguado Piña.

Estuvimos con ellas alrededor de 30 minutos de amena charla y nos invitaron a comer, pero tuvimos que disculparnos porque justamente habíamos comido unos minutos antes, de todos modos les acompañaríamos al siguiente día con todo el evento de la fiesta. Nos dijeron que al rato tendrían café que si gustáramos pasar más tarde a tomarlo.

Agradecemos todas sus atenciones y nos retiramos hacia el atrio de la iglesia para ver como preparaban los arreglos de flores. Ahí varias mujeres cortaban flores y follaje para adornar, tanto las estaciones, como los floreros. Platicamos con

ellas y luego nos invitaron a pasar al atrio donde varias mujeres esperaban que cayera del centro de la cúpula un alambre; que los hombres que estaban en el techo de la cúpula mandaban, para de ahí amarrar las flores de plástico y adornar con cadenas de flores el interior del templo. Las mujeres que ahí estaban nos platicaron en qué consistiría la misa del siguiente día, como el padre las citaba desde las 10 para hacer un retiro de oración y posteriormente sacarían el relicario del santísimo a pasearse por los cuatro rumbos de la iglesia. Les ayudamos a colgar las flores y luego de habernos despedido muy agradecidos, acordamos con Don Efraín que por la noche bajaríamos al quiosco a checar un rato el internet y elaborar el informe, así como a tratar de reparar la computadora del museo que tenía un virus, pero como tarda tanto en bajarse la actualización y las tarjetas de internet sólo duran

una hora, es difícil hacerlo. Antes lo llevé a su casa y de ahí nos dejó las llaves del quiosco para que pudiéramos trabajar mientras él se iba al velorio de su tío, del cual le informaron a mediodía. Le preguntamos si quería que lo acompañáramos, nos dijo que no era necesario que mejor hiciéramos nuestras cosas. De todos modos al rato subí a llevarlo aprovechando que había olvidado el cable de la computadora en casa, y de paso lo llevé al velorio junto con Doña Guillermina a quien recogí en el camino de subida. Nos platicaron como cuando alguien muere en el pueblo, sin importar su religión, ya que también hay protestantes en la comunidad, se acostumbra apoyar a la familia del difunto llevando una despensa que servirá para atender a los invitados a las misas. Ofrecimos a Don Efraín cooperar con esta despensa, pero nos dijo que eso no era necesario.

Regresé al quiosco a seguir trabajando con Martijn, y ya nos fuimos bastante tarde a cenar a casa de Don Efraín.



Cadenas de Flores. Foto: Elisa Aguado Piña.

Miércoles 12 de Octubre del 2016. Día 5: Nos despertamos alrededor de las 8, desayunamos, nos bañamos y salimos rumbo a la Agencia en donde acordamos estar 10:30,



junto con el equipo de video, para realizarle una entrevista al agente con respecto a la parte legal del manejo del ganado. En el quiosco vimos a Don Jeremías y César, aunque este último debía irse a preparar cosas para la fiesta del santísimo en la iglesia. Dialogamos entre todos lo que haría cada uno: Don Efraín haría

la entrevista, Don Jeremías y Martijn tomarían el video de la entrevista y yo haría el video de todos en acción.

Un poco antes de las 11 ya estábamos listos para la entrevista, pero el Agente estaba ocupado atendiendo a otras personas, por lo que esperamos hasta las 11:10 afuera de la Agencia. Cuando nos dieron el paso a la agencia explicamos el motivo de nuestra visita, la idea del video participativo, que era en parte lograr que los participantes del taller, pudieran practicar lo aprendido en el mismo. El Agente estaba entusiasmado aunque un poco nervioso, entonces iniciamos con la entrevista y unos 10 minutos después ya estábamos afuera. El agente mandó traer un refresco como es la costumbre para invitarnos algo de beber y nos sentamos afuera de la agencia a compartir el refresco en una banca a la sombra de los árboles. Ahí llegó Don Emilio, quien se disculpó por llegar tarde y nos acompañó a tomar

refresco con amena charla. Quince minutos antes de las 12 nos despedimos para dirigirnos a la escuela.

Después del taller con los niños, mismo que narro en el siguiente apartado de este documento, regresamos al quiosco a dejar las cosas y nos fuimos a comer a casa de Don Efraín, tuvimos un rato para descansar y bañarnos para luego regresar al quiosco con el equipo de video a evaluar la experiencia del taller.

A la evaluación llegaron César, Don Emilio y Don Efraín quienes expresaron lo positivo de la experiencia a pesar de la dificultad inicial de atreverse a manejar la cámara y hacer las entrevistas, coincidieron en que fue algo que les ayudó a conocer más de lo que puede hacerse con respecto a plasmar ideas de lo que significa vivir en Chichihualtepec, sus usos y costumbres y como hay tanto que puede explorarse en este sentido, una vez que se van adquiriendo más herramientas para hacerlo. Nos expresaron que quieren seguir practicando y aprendiendo y que tienen como intención documentar el día de muertos, sus preparativos y celebración.

Una vez evaluado el proceso, decidimos compartir un refrigerio y trabajar en dejar la computadora del museo andando y sin virus, finalmente ¡lo conseguimos!

5.3. Diálogos acerca del territorio con los niños (Taller de mapas y realización de videos).

Pensando más en el contexto educativo, me parece que un grupo que se encuentra excluido en la construcción identitaria y del territorio es el de los niños ya que por lo general su palabra no se toma en cuenta, ni su percepción sobre estos temas.

Uno de mis intereses principales, a lo largo de mi vida, ha sido el ámbito educativo y



Paisaje. Foto: Martijn Schuth.

la infancia, a la cual dediqué varios años de mi vida como docente. Con esa conciencia de lo mucho que aporta la visión de los niños a la construcción de ciudadanos creativos, libres y propositivos, es que considero de suma importancia, voltear a mirar a estos actores que si bien suena a frase desgastada, son el futuro de

nuestras sociedades y piezas fundamentales en el cambio del rumbo social. Tomar en cuenta su mirada nos permite recuperar la gran diversidad de visiones dentro de un contexto determinado; pero sobre todo generar una transformación verdadera de nuestro propio hacer, pensar y mirar las cosas y posteriormente que este cambio pueda reflejarse hacia el exterior en los círculos en los que interactuamos. El trabajo con niños nos plantea el reto de volver lúdica y reflexiva nuestra labor como facilitadores.

Por todo lo antedicho y a raíz de la necesidad de escuchar otras voces y de crear un vínculo entre los adultos mayores y los jóvenes, quienes por cierto, son escasos en la comunidad. Surge la idea de acercarnos a los niños, por un lado porque son a quienes les quedan heredados los saberes, pero también porque el espacio escolar permea un intercambio de experiencias que de facto se encuentran en construcción. Así es como surge la experiencia que a continuación describo:

Martes 11 de Octubre de 2016. Día 4:

El día anterior, decidimos ir a visitar la escuela para platicar con la maestra Elina con respecto a la posibilidad de trabajar con los niños al día siguiente de 12-14 hrs. A lo cual nos dijo que sería muy positivo.

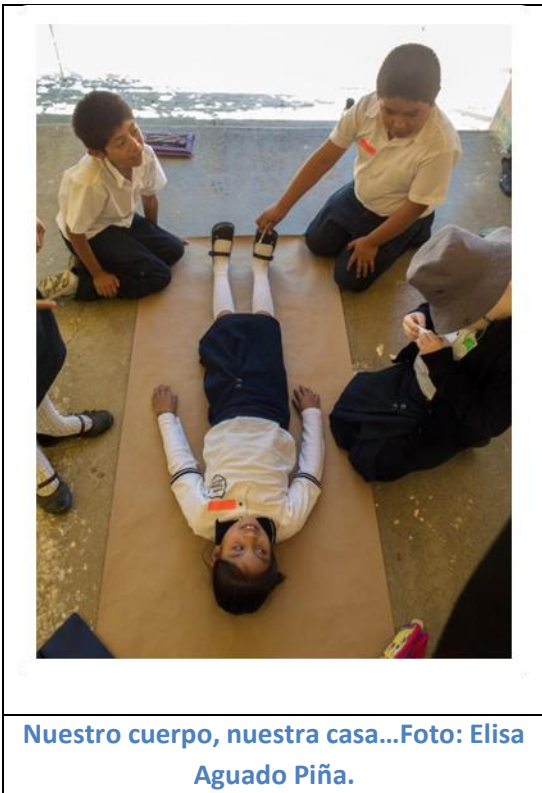
A las 11:50 llegamos a la escuela, los niños acababan de salir a compartir su refrigerio y les dieron unos 15 minutos para que pudieran comer tranquilos. Mientras platicamos un rato con la maestra Elina de los problemas del magisterio. Ella nos habló de la división que existe entre el colectivo de maestros y cómo esto ha hecho que no se logren beneficios comunes.



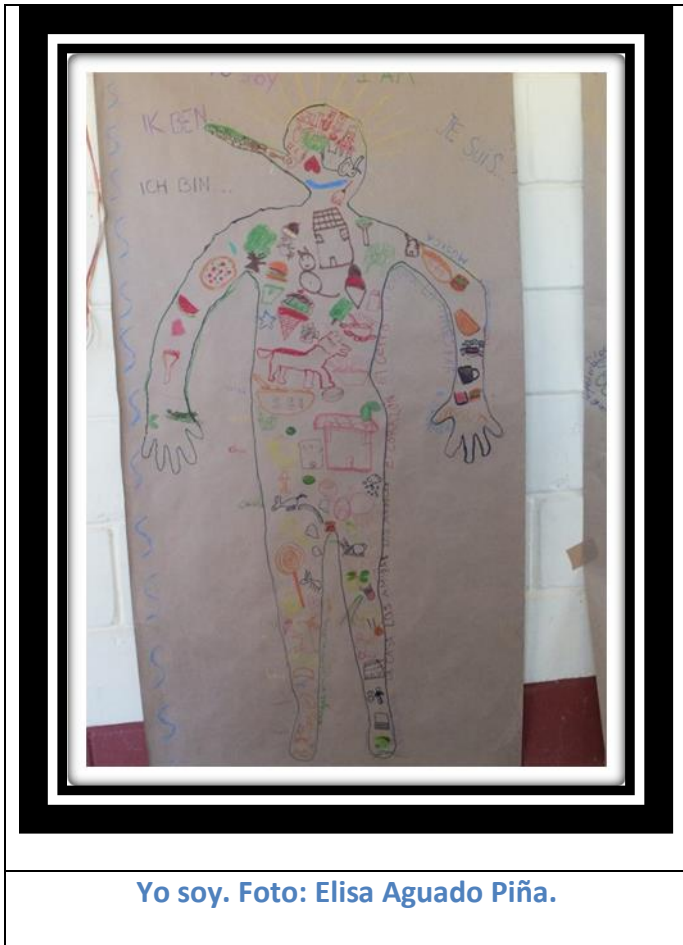
Luego nos reunimos frente a los salones que están en alto, ahí hay un espacio bonito para trabajar en círculo y donde pega una buena sombra. Inicé pidiéndoles a los niños que hiciéramos un círculo y tomados de las manos debíamos decir una palabra mágica: Uno de los niños dijo que la palabra mágica sería “gracias”

y cuando yo dijera esta palabra giraríamos hacia un lado del círculo, luego les pedí otra palabra, esta vez una niña dijo: “Por favor” y así alternando las palabras íbamos girando de un lado a otro, los niños reían y la maestra Elina, el maestro Alonso y Martijn eran también parte de este círculo.

Luego les pedí que nos sentáramos y que como yo era muy mala con los nombres haríamos un juego de memoria. Empezando por mi izquierda para que yo quedara al último les pedí que dijeran su nombre y algo que les gustase y así iniciaron dándome sus nombres: Cristina Platanito, Marisol Manzana...hasta que llegó mi turno y tuve que decir todos los nombres de memoria.



La actividad les entusiasmó bastante y después de habernos conocido un poco y de presentarnos como equipo de trabajo del museo empezamos a dialogar sobre lo que para ellos representa el pueblo y lo que hay en él, hablaron de los elementos importantes para poder describir el territorio donde viven: el cerro de Chichihualtepec, la escuela, el museo, la iglesia, los animales, las plantas, las casas, etc. Repartimos hojas blancas y les pedimos que cada uno hiciera un dibujo de la comunidad en el que se llevaron alrededor de unos 30



minutos, en los que compartían opiniones, colores, lápices y gomas mientras trabajaban alegremente.

Una vez que los dibujos estuvieron terminados formamos dos equipos de 5 niños y uno de 4 para trabajar con un papelote en donde les pedí que dibujaran la silueta completa de uno de sus compañeros. Un equipo estaba a cargo del maestro Alonso, otro de Martijn y el último de la maestra Elina, eso me permitiría moverme y apoyarles a todos en el proceso.

Cada equipo eligió un compañero al que trazaría y en su interior les pedí que dibujaran todo lo que es importante para ellos; hablamos de los tipos de casas que habitamos, mi cuerpo es mi casa, la escuela ¿puede ser mi casa?, ¿Qué otro espacio es mi casa? Y a partir de esta reflexión se hicieron dibujos dentro de cada cuerpo de elementos importantes. La vista, el corazón, la comida, la familia, los amigos, los maestros, las plantas, los animales etc. Resultando dibujos muy bonitos e interesantes.

Al finalizar cada equipo pasó a exponer su dibujo explicando los elementos dibujados y un poco el porqué de su importancia. Para finalizar hicimos una retroalimentación del taller, los niños expusieron que les había gustado, todos nos manifestaron haber quedado

muy contentos con la experiencia. La maestra Elina y el maestro Alonso manifestaron que les gustaron mucho las actividades.

Dado que aún no habíamos acordado regresar al día siguiente, esa fue la oportunidad perfecta para poder hacerlo. Y de hecho ni siquiera fue necesario dado que niños y maestros nos lo pidieron.

Saliendo de la escuela una vez recogido todo el material, el maestro le dijo a la maestra Elina que había encontrado en la escalera la piel de una víbora, misma que nos llevamos para fotografiar en la cancha del quiosco en donde posteriormente guardamos los materiales que utilizamos y los dibujos.

Miércoles 12 de Octubre del 2016. Día 5:

A las 12 muy puntuales llegamos a la escuela cargando algunas piezas arqueológicas y los materiales. Los niños nos esperaban ansiosos y sonrientes en la puerta, y se ofrecieron a ayudarnos a cargar las cosas. Trabajamos en la misma zona del día anterior e iniciamos con la actividad del círculo, en este caso cambiamos las palabras mágicas y en vez de ir de derecha a izquierda nos movimos de adentro hacia afuera, luego jugamos el juego de los nudos la idea era anudarnos todos y después ver como construíamos una salida a ese nudo entre todos. Realmente logramos hacerlo relativamente rápido, recordando los pasos para hacer el nudo, que era la clave para desatarlo.

Luego les pedí que se sentaran en una media luna viendo de frente a los papelotes que ya habíamos pegado en la pared. Y empecé a hablarles de los mapas, a partir de la pregunta ¿qué son los mapas y para qué sirven? Ellos iban respondiendo su propia visión del uso de



Infancia. Foto: Elisa Aguado Piña.

los mapas. Les expliqué que el día anterior habíamos hecho una especie de mapas a los que se les conoce como mapas mentales y como estos nos ayudan a recordar cosas a través del color, las imágenes y las palabras que el cerebro asocia mejor entre sí y eso a su vez nos ayuda a ejercitar la memoria, luego ellos iban diciendo que tipos de mapas conocían: el planisferio, el mapa de México, una niña dijo de los mapas del mar y entonces platicamos de aquellos elementos que no pueden faltar en un mapa; a lo que contestaron la rosa de los vientos, la simbología.

Pedí a la maestra Elina que me facilitara un gis para poder pintar en el suelo la rosa de los vientos y Don Efraín nos orientó acerca del Este y de ahí los niños pudieron sacar los otros rumbos. Les pregunte que símbolo podíamos utilizar para ubicar el Este, uno dijo el sol y el oeste una luna, los dibujé en el piso y seguimos charlando acerca de los elementos que nos ayudan a orientarnos y que no pueden faltar en un mapa: las montañas, los ríos, los

lugares y luego les pregunté que cómo imaginaban que los marineros se orientaban en el mar, dijeron que por la luna y las estrellas.

Una vez con esa claridad acerca de los mapas les devolví sus dibujos del día anterior y les pregunté qué elementos le faltaban para ser un mapa. Y ellos fueron diciendo a partir de lo reflexionado, que faltaba a cada uno de sus dibujos.

Luego dividimos en 3 equipos nuevos uno a cargo del maestro Alonso, otro



a cargo de Martijn y el último a cargo de la maestra Elina. Don Efraín grababa pedacitos de la sesión que le parecían interesantes. Les dije que haríamos un mapa y que a partir de ese mapa esconderíamos los objetos arqueológicos para que otro equipo los buscara con el mapa que intercambiaríamos. Para ello tuvimos que hablar de distintos tipos de medidas para poder dar indicaciones en nuestro mapa, se podía medir en metros o en pasos pero los pasos eran complicados porque no todos los damos iguales. Cada equipo al entregar su mapa tendría que explicar las medidas empleadas para facilitar la búsqueda del tesoro al otro equipo.



Mapa del tesoro. Foto: Elisa Aguado Piña.

Repartimos 4 hojas blancas que pegamos entre sí para que nos quedara un mapa más o menos amplio y dimos alrededor de una hora para trabajar en el mapa de la escuela. El punto de partida sería la cancha de basquetbol sugerencia del maestro Alonso y en su centro trazamos la rosa de los vientos para ubicar las 4 direcciones.



Planeando. Foto: Elisa Aguado Piña.

El equipo del maestro Alonso fue el primero en terminar su mapa con instrucciones y medidas, cada equipo escondió tres piezas en el terreno de la escuela, luego terminó el

equipo de la maestra Elina, pero el equipo de Martijn había tenido dificultades de organización y se tardaron 15 minutos extra.



La Búsqueda del Tesoro. Foto: Elisa Aguado Piña

Luego todos nos reunimos con mapas e instrucciones para la búsqueda del tesoro, dijimos que éramos piratas y que pondríamos un nombre a nuestro barco. Les pedí que intercambiaran mapas ya que estábamos en círculo hacia su lado izquierdo y que dieran inicio a la búsqueda del tesoro. Don Efraín se fue, para poder filmar la procesión, cuando escuchamos los cuetones que anunciaban el inicio de la peregrinación del santísimo.

Nosotros nos quedamos haciendo la búsqueda del tesoro. El equipo de Martijn fue el primero en encontrar sus tres objetos arqueológicos escondidos, pero el equipo a cargo de la maestra Elina y del maestro Alonso, batallaron mucho con las instrucciones de los mapas. Al final tuvimos que hacerlo entre todos ya que los mapas en sí estaban bastante confusos. Una vez finalizada la búsqueda y hallados los tesoros hicimos una retroalimentación de esa experiencia analizando las complicaciones en las instrucciones a seguir en cada mapa. Todos

coincidimos en que el mapa más claro había sido el que permitió encontrar más rápido el tesoro.

Les pedí que volviéramos al círculo y entre todos evaluamos lo trabajado esos dos días, les pregunté si sabían que eran esas figuritas que habían encontrado, muchos explicaron que eran tesoros de nuestros antepasados. Nos dijeron que les gustaría que regresemos a trabajar con ellas/os, ahora en un taller de barro para poder reproducir algunas de las piezas del museo. También manifestaron que les gustaron mucho las actividades realizadas.

A los maestros, les gustó mucho el tipo de actividades que hicimos con los niños, nos dijeron que eran cosas sencillas que pueden hacerse entre todos y que fomentan el aprendizaje. Nos fuimos muy agradecidos y enriquecidos con este intercambio. Acordando regresar con otras actividades en una siguiente visita.



26 de Marzo del 2017. Día 1:

Salí de la CAXA a las 12 hrs del día domingo 26 de marzo, con destino a la ciudad de Puebla en donde me encontré con Jaime Francisco Reséndiz Machón amigo y colega del INAH Morelos para hacer una visita a la comunidad. Los objetivos principales de esta visita eran 3:

1. Dar a conocer el resultado de la edición del primer video participativo
2. Hacer un taller y caminata con los niños de la primaria
3. Realizar entrevistas a mujeres q reflexionen con respecto a la identidad y el territorio.
(Siguiendo inciso).

Nos encontramos en Puebla alrededor de las 3 de la tarde y fuimos a sacar las fotocopias y a comprar la papelería necesaria para el trabajo con los niños. Y luego comimos. Salimos rumbo a Chichihualtepec a las 16:00 hrs y arribamos a las 19:50 hrs. a la casa de Doña Julia

y Don Efraín. Ahí ellos nos recibieron como siempre con mucho cariño y nos ofrecieron un delicioso cafecito con pan.

Tuvimos una plática acerca de las actividades que realizaremos en esta visita y Don Efraín nos informó de los acuerdos tomados con el comité del museo. Nos comentó que el día siguiente, 27 de Marzo se había acordado presentarnos a las 9 y presentarnos con el nuevo Agente para dialogar acerca del tipo de plática que solicitan para el festejo de la feria de la pitaya los días 13 y 14 de Mayo.

Yo le expliqué a Don Efraín de la necesidad de realizar entrevistas para mi trabajo de maestría a un grupo de mujeres a lo que pedí sugerencias de mujeres a entrevistar, hicimos una lista de 10 mujeres. También nos platicó que al día siguiente se planeaba hacer una faena por la mañana para abrir un sendero que nos permitiría realizar la caminata con los niños de la primaria.

Mientras el comité el museo haría esto, nosotros trabajaríamos con los niños. Una vez que hicimos acuerdos de logística para el día siguiente, nos alistamos para descansar, después de una rica cena de pan y cafecito.

27 de Marzo del 2017. Día 2:

Nos levantamos a eso de las 7. Doña Julia preguntó si desayunaríamos algo, a lo que respondimos que mejor más tardecito y que de momento tomaríamos un té. Mientras tomábamos el té, platicamos de muchas cosas que han sucedido en la vida de Doña Julia y de su familia. Cuando dieron cuarto para las 9, decidimos preguntar si volvería Don Efraín, ya que ese había sido el acuerdo del día anterior, que él volvería de su terreno para que fuéramos a la Agencia. Doña Julia nos dijo que él nos esperaría allá abajo. Entonces decidimos irnos al centro, sin



Doña Julia y Jesús. Foto: Elisa Aguado piña

embargo, dado que Jaime amaneció con dolor de estómago, decidimos que mientras él pasaba primero a la tienda junto a la escuela para comprar un medicamento, yo iría a la escuela para acordar la hora en la que trabajaríamos con los niños.

Doña Elina y Don Alonso se encontraban en la escuela y me recibieron con mucha amabilidad, acordamos reunirnos a las 8 el martes para llevar a cabo una caminata al cerro Pachón con los niños. También acordamos que yo regresaría a las 12 para trabajar con ellos de 12-14 hrs.

Llegamos a la Agencia a las 9:10 am, el agente Don Eloy Rivera nos recibió de inmediato. Nos contó que él tenía poco de haber regresado al pueblo y que le habían dado este cargo, así mismo, nos explicó que los días 13 y 14 de Mayo se llevará a cabo un festival biocultural con motivo de resaltar varios temas.

Por un lado habrá la exposición de distintos tipos de pitayas de la región, una muestra gastronómica, otra de tejido, bordados y la participación de los pintores de Chichihualtepec. Y el día 14 una carrera de ciclismo que inicia en otra comunidad y termina en Chichihualtepec. El apoyo que se nos pide como arqueólogos es dar una pequeña conferencia que aporte información acerca del museo, los vestigios de la zona, la fundación y la historia del museo. Yo le expliqué a Don Eloy que ya habíamos extendido esta invitación a Iván Rivera Guzmán quien ha participado desde los inicios del museo haciendo diversas actividades relacionadas con el patrimonio biocultural y que con gusto participaríamos ambos en esto.

Una vez que platicamos los temas principales con Don Eloy nos fuimos. Don Efraín llegó antes a preguntarnos por el Agente y si ya nos habíamos

entrevistado con él. Le explicamos que sí, aunque eso no le hizo demasiada gracia en este momento, sobre todo porque nos explicó que ya había ido a preguntar por nosotros y la gente de la agencia no le comentó nada al respecto. Luego Don Efraín se fue con la comisión para chapear un sendero que nos permitirá subir al cerro mañana.

Luego nos fuimos corriendo para estar a tiempo con los niños de la escuela. Ahí ya nos estaban esperando muy contentos todos, el maestro Alonso mandó a una de las niñas a llamar a la maestra Elina. Iniciamos con el círculo para aprenderme los nombres de todos y posteriormente les expliqué que seguiríamos trabajando con el tema de la comunidad, les dije que si tuviesen la oportunidad de participar con niños que habitan en la ciudad, que sería lo que les describirían de su comunidad. Sacamos un papelote en donde escribimos nombres de animales y eso a su vez lo dividimos en animales salvajes y animales domésticos, luego

hablamos de las plantas, los ríos, los cerros y los lugares a visitarse, todo lo íbamos anotando en el papelote turnándonos para escribir. Jaime iba filmando el proceso mientras yo los guiaba con la actividad.



Una vez acabado nuestro papelote, nos dividimos en 5 equipos. 3 de 3 y uno de 4, les pedí ayuda a los maestros y a Jaime para que cada uno tomara a su cargo un equipo y yo me quedé con 2. La idea era que cada equipo tuviera un tema a desarrollar y que en una cápsula de video muy pequeña pudieran comunicarles a otros niños lo que querían que entendiesen sobre el tema.

Dialogando sobre su comunidad. Foto: Elisa Aguado Piña.

Primero debían planear lo que dirían y luego grabarlo en una pequeña cápsula de video. Conforme los equipos fueron acabando de planear su cápsula, los fuimos grabando, yo grababa algunos y Jaime a otros. ¡Quedando 5 cápsulas muy bellas de los chamacos!



Presentación. Foto: Elisa Aguado Piña.

Finalmente para cerrar con la actividad nos reunimos en el círculo para despedirnos diciendo en una palabra como nos íbamos después de haber convivido en este espacio.

La reflexión general fue muy positiva, porque los niños fueron motivados a conocer mejor su medio ambiente, así como las características particulares de su pueblo, tanto culturales como geográficas, acrecentando su conocimiento de su territorio y fortaleciendo el sentimiento de identidad con su comunidad.

Antes de irnos, acordamos con los niños reunirnos al día siguiente en la cancha para salir en la caminata programada por la Agencia al cerro Pachón. Les recomendamos llevar gorras, un almuerzo y suficiente agua para que no les faltase nada durante la caminata.

Al finalizar con esta actividad nos retiramos para la casa de Don Efraín a comer algo y a bañarnos. Don Efraín quien muy temprano salió rumbo al cerro Pachón junto con un comité encomendado a chapear el cerro para nuestro ascenso, ya había regresado de hacer esta labor. Platicamos acerca de lo acordado con el Agente con respecto a las festividades de Mayo y de cómo nos fue en el taller con los niños.

Don Efraín comentó que se había molestado con el Agente por no haberlo esperado para iniciar con él la entrevista, yo le dije que quizás hice mal en haber entrado cuando éste nos lo indicó, pero que no pensé que para él era importante estar presente.

Don Efraín nos explicó que su molestia era más con el Agente por no haberle dicho a su regreso que ya habíamos dialogado con él sobre el evento.

Luego nos dijo que él sabe que los niños se divierten mucho con los temas que llevamos y que les da mucho entusiasmo participar de estas actividades. Que esto se vuelve una motivación para él y para el tema del museo.



En espera del video. Foto: Elisa Aguado Piña.

Tuvimos un rato para comer, bañarnos y relajarnos. Alrededor de las 19 hrs bajé al centro, mientras Jaime se quedó entrevistando a Doña Raquel. Cuando llegué Don Efraín ya había puesto el cañón con las bocinas. Llegué a instalar mi computadora pero cuando quise replicar la pantalla la computadora se desconfiguró.

Estuvimos alrededor de una hora intentando echar a andar el video, pero no hubo poder humano que lo lograra, la gente fue sumamente paciente, Don Efraín les pasó un DVD con parte del material no editado pero el DVD también se trabó. A veces simplemente la tecnología no se encuentra de nuestro lado. Trabajar con la frustración y resolver los imprevistos al momento en campo es nuestro reto. Se habían reunido alrededor de 15 personas a ver el video y al final tuvimos que pasarlo directamente en la computadora. A la gente le gustó el material, aunque sí fue frustrante todo el preámbulo para lograr proyectarlo.

Al final cuando todos se fueron nos quedamos reflexionando sobre esto, como a veces las cosas no salen como las hemos planeado y aunque uno haga su mejor esfuerzo, no

estamos en control de nada. Nos reímos un largo rato de buena gana, lo cual ayudó a que nos desahogáramos.

Finalmente regresamos alrededor de las 9:30 a casa de Don Efraín, ya que tampoco pudimos permanecer en el zócalo trabajando porque debido al viento no había señal de internet. Cenamos y nos fuimos a la cama.



28 de Marzo de 2017. Día 3:

Acordamos con la maestra Elina y con los niños reunirnos a las 8:30 en la cancha. Nosotros arribamos a esa hora y poco a poco se fueron reuniendo tanto niños como maestros y padres. Alrededor de las 9 am ya estábamos listos para salir rumbo al cerro Pachón. Esta caminata fue organizada por la escuela y la Agencia con el objetivo de que los niños conocieran más de su territorio y que pudieran conocer el sitio arqueológico que se encuentra en la cima del cerro.

De este cerro se cuenta que nació del corte que se hizo del cerro de Chichihualtepec que alguien quería robarlo, así que cortó la punta del cerro y se la llevó hasta la orilla del río, donde la bajó para descansar

y refrescarse. Sin embargo, cuando el ladrón trató de volver a cargar la parte del cerro robada, ésta se puso tan pesada que le fue imposible moverla, por lo que se tuvo que quedar en ese lugar, a las faldas de éste se localiza el Rancho Frontera, que es donde fue fundado de inicio el pueblo

Nos desplazamos en camionetas a las faldas del cerro, cerca del río, iniciando nuestra caminata por el cauce del río que actualmente se encuentra seco. Don Onésimo, quien llevaba aguardiente, pidió permiso a los espíritus del cerro para que pudiéramos llevar a cabo esta caminata sin ningún problema; como lo dictan las costumbres de la Mixteca Oaxaqueña.

En su cosmovisión, el cerro es una entidad viva en donde habitan toda suerte de entidades y espíritus, a los que se les debe respeto y se les dedica una ofrenda. Don Onésimo tomó el aguardiente y lo escupió al aire tres veces, en señal de pedir licencia, después de esto encendió un cigarrillo y lanzó humo otras tres veces, en señal de ofrenda a los espíritus del cerro. Una vez que estos respondieron iniciamos nuestra caminata. Algunos niños preguntaron, si el cerro era malo y nos pasaría algo, a lo cual alguien respondió que esto no era así y que para ello; habíamos pedido el permiso.



Si el permiso es otorgado no tendría por qué haber problemas. Durante nuestra subida encontramos gran variedad de cactáceas, palo verde, árbol de copal, cacalote, entre otros.

La fauna estaba compuesta por insectos tales como hormigas, avispas y mosquitos. No había presencia de ganado, aunque si encontramos restos de su excremento.

Pidiendo permiso al cerro. Foto: Elisa Aguado Piña.

Al iniciar la pendiente empezamos a encontrar material cerámico y lítico en la superficie, así como restos de metates, manos de metates y gran cantidad de lajas de piedra plana que sirvieron como una especie de terrazas prehispánicas. Casi a la mitad de la subida nos encontramos una estela con la cabeza de un personaje cuyo sexo era desconocido.



Tumba y laja de piedra. Foto: Jaime F. Reséndiz Machón.



Observando a nuestros ancestros. Foto: Elisa Aguado Piña.

En cada hallazgo realizado en el camino nos deteníamos a dar una breve explicación para los niños o a recibir alguna retroalimentación del grupo acerca de la flora y la fauna del lugar, y de sus propias interpretaciones de lo que veíamos. La estela fue encontrada al costado de una tumba cuyos huesos fueron llevados al museo tiempo antes.

Una hipótesis que tenemos es que la estela fue parte de este enterramiento. En la bajada hacia el otro lado del cerro encontramos unas escalinatas que son parte de la pirámide que se encuentra en la cima. Algo curioso que no supimos interpretar fue un círculo de piedras tipo kiva u horno de cal, pero que en realidad desconocemos su uso.

Los niños recogían todo tipo de piedras y minerales; preguntándonos su uso, entre ellas, gran variedad de cuarzos, pedernal y hasta algunas lascas o navajillas de obsidiana. Algunas de ellas con muchos brillos de minerales.

La bajada fue un tanto más desordenada ya que el grupo se dividió en dos dado que ya teníamos un punto de reunión claro a nuestro descenso. Acordamos reunirnos en donde se habían estacionado los autos, cerca del Rancho Frontera.

Durante el descenso tuve la oportunidad de platicar con algunas madres de familia acerca de las plantas, su manera de extraer aquellas que sirven para hacer comidas y algunos de los guisos que se preparan, una que otra tuvo la confianza de platicarme los problemas familiares por los que atravesaba.



Echando taco. Foto: Elisa Aguado Piña.

Al llegar a las camionetas, El Agente nos hizo una invitación general a su casa en Rancho Frontera para que en su terreno cerca el río pudiéramos compartir el refrigerio que habíamos preparado y poder beber también algo. Nos desplazamos en las camionetas a su casa, dado que eso acordamos en colectivo. Casi al final del recorrido nos alcanzó el Secretario de educación del Municipio de Chazumba. Estas son las formalidades que se hacen importantes al interior de las comunidades, sobre todo cuando ciertas actividades son planeadas desde el espacio escolar y la autoridad local. Esto a los ojos de algunos papás no es tan bien visto, sobre todo cuando esas autoridades fueron antes servidores públicos que hicieron promesas electorales no cumplidas.

A pesar de ello los chichihualtepecanos mantienen su carácter pacífico e inclusivo aún ante la oposición de posturas políticas. Esto hace de esta comunidad un lugar muy favorable

para entablar cualquier tipo de convivencia. Y eso fue lo que hicimos: compartir nuestro almuerzo a la sombra de unos mangos frente al río. Los niños platicaban y nosotros aprovechamos este espacio para realizar varias entrevistas, mientras la gente convivía y ya habíamos almorzado todos.

Una vez terminadas la mayoría de mis entrevistas y con la paciencia del grupo que me esperaba para llevarlas a cabo, nos fuimos del lugar agradeciendo por todo lo compartido y aprendido, algunos se quedaron en el Rancho Frontera y otros nos regresamos al centro de San José a donde arribamos alrededor de las 14 hrs. Ahí nos despedimos del resto de la gente que había ido. En la cancha habíamos dejado el auto.

Llegamos a casa de Don Efraín casi a las 17hrs y platicamos un poco de la caminata y en general de los días compartidos, coincidimos en que hubo de todo un poco, desde un poco de frustración con lo del video, a grandes satisfacciones por el trabajo con los niños, se cubrieron todos los objetivos tanto del colectivo como individuales y esto fue muy positivo. Acordamos regresar los días 13 y 14 de Mayo fecha en la que se llevará a cabo un festival biocultural para el que pidieron nuestro apoyo con una plática de arqueología. Ahí también estaba Jesús el hijo de Don Efraín y luego llegó Brenda su esposa a quien le compramos unas pulseras que teje y unos bordados. Me di un baño y nos marchamos, saliendo rumbo a Puebla alrededor de las 18hrs, arribando a Puebla hacia las 22 hrs.

5.4. Entrevistas con mujeres



Uno de los ejes reflexivos que plantea la MEIS es en torno a la participación, respeto e inclusión de todos los sectores que conforman una comunidad, colectivo o sociedad. En este sentido, la construcción de una propuesta participativa de todos y para todos y la reflexión ante las problemáticas que conlleva este ejercicio constructivo y en algunas ocasiones destructivo de las estructuras establecidas deberá incluir a todos los sectores que la conforman y al entablarse este diálogo entre actores. Me parece muy importante incluir la mirada de las mujeres.

Hablo de inclusión, porque cuando pienso en las voces de las mujeres en las comunidades indígenas y no indígenas, el rol que desempeña la mujer es un tema delicado. Topándonos en muchas ocasiones con una invisibilización u opresión de género que es muy común en una sociedad machista y patriarcal como en la que habitamos. Muchas veces ni siquiera somos conscientes del grado de exclusión del que somos objeto y del que nosotras mismas participamos, porque ya lo hemos interiorizado como una actitud meramente inconsciente. Asumiendo ciertos roles, normalizando la violencia a veces física y otras psicológicas o replicando este mismo esquema en la crianza de los hijos.

En este sentido, Iris Marion Young (1996) nos habla de la importancia de percatarnos de que para lograr una verdadera ciudadanía que se base en los principios de igualdad e inclusión es necesario que se visibilicen las exclusiones de la que hemos sido en mayor o menor medida partícipes a lo largo de la historia. Ella resalta el tema del feminismo como las

voces que están visibilizando estas desigualdades. La separación histórica de lo femenino y lo masculino a través de la mirada del patriarcado nos ha enseñado que las mujeres no pueden ser parte de una ciudadanía, debido a que somos seres ocupados de lo privado, por nuestra falta de racionalidad y exceso de sensibilidad. Esto se ha vuelto una lucha a modo de resistencia por los grupos de feministas; cuyo trabajo primordial ha sido denunciar que esto no sólo no es así, sino que esta mirada se vuelve esencialista, excluyente y de miedo y odio ante lo diferente (Young, 1996: 1-3.)

Durante mi trabajo me pareció muy importante dar espacio a las voces de las mujeres y afortunadamente no me encontré ante una realidad que aplastase los derechos y principios básicos de ellas como ciudadanas.



En este sentido, le informo al amable lector que este apartado no pretende para nada volverse la defensa de una visión feminista, como sí lo es comprender que para entender en mayor medida conceptos como la identidad y el territorio, se vuelve necesario dar voz a diversos grupos, que por sus condiciones de vida, se han privado de ciertas actividades, para mantener funcionando otros espacios dentro de su propia comunidad. A lo largo de mi

participación con los chichihualtepecanos en diversas actividades, tanto las descritas en este documento como otras en las que he colaborado a lo largo de 14 años (tales como: la creación del museo, su festejo de 10 años y algunas otras de sus festividades), he podido observar que las mujeres realizan muchas actividades dentro de la comunidad. Su rol en la asamblea es activo, pero también desempeñan cargos que puede hacer un hombre. Desde mi mirada no hay una exclusión de las mujeres en estas labores puesto que ellas son consideradas ciudadanas y tienen derechos y obligaciones como todos los demás. Tampoco observo que existan actitudes machistas hacia ellas, en general son libres de participar en lo que les gusta, se toma en cuenta su palabra en la asamblea, cuando ellas hacen uso de esta, que no es la mayoría de las veces, pero de necesitarlo la emplean y son escuchadas. Desempeñan cargos de autoridad y se da una distribución pareja de las labores comunitarias. Aunque hay roles que son mucho más comunes para las mujeres, tales como: el cuidado de los hijos, las labores de la casa y algunas cuestiones que tienen que ver con la iglesia.

Algo que resultaba curioso de los diversos talleres que se llevaron a cabo durante mis visitas a Chichihualtepec durante la maestría, es que, a pesar de que hubo mujeres que participaron de ellos, no eran la mayoría. Esta situación me llevó a cuestionarme qué acontecía con ellas, que generalmente quienes asistían más eran los hombres. Aunado a esta reflexión mis sinodales y directoras plantearon que se pudiesen visibilizar un poco más estas voces, para que no siempre fueran los hombres quienes tuvieran voz acerca del patrimonio biocultural.

Con este fin, se elaboró un instrumento (cuestionario-entrevista) que pudiese capturar estas voces en temas como la identidad y el territorio.

En este apartado haré una descripción de cómo estas entrevistas se llevaron a cabo, para en el inciso 6 elaborar un análisis de lo que ellas expresaron en torno a la identidad y el territorio.

A continuación narraré en este estilo de diario de campo lo que fue mi experiencia con la realización de las entrevistas, en la visita a Chichihualtepec del 26 al 28 de Marzo.

26 de Marzo de 2017: Día 1:

De inicio no se llevaba una lista de las mujeres que serían entrevistadas y aunque sí me acerqué a Don Efraín y a Doña Julia para pedirles una orientación acerca de a quiénes podríamos entrevistar, me llamaba mucho la atención que cada vez ellos proponían hombres en lugar de mujeres. Esto a pesar de yo haberles explicado la idea de entrevistar a un grupo de mujeres, misma que surgió porque en los talleres realizados con la comunidad ha sido menor la participación de ellas y me parecía importante escuchar su opinión. Anoté a algunas de ellas, sin embargo, me pareció que hacerlo de manera más espontánea nos daría una muestra más diversa.

Entrevistamos a 9 mujeres de diferentes edades y formaciones escolares, algunas de ellas habían estado fuera de la comunidad por varios años y luego se habían reintegrado y otras jamás salieron de su pueblo.

27 de Marzo del 2017. Día 2:



Doña Irma y Aura. Foto: Elisa Aguado Piña.

Don Emilio nos recibió con una sonrisa y nos invitó a pasar a su casa la mañana del 27 de Marzo, ahí encontramos también a Doña Irma, a ambos los conozco de varios años. De inicio platicamos de la cámara de video de Don Emilio, ya que él fue uno de los que participó en el taller de video y que tiene bastante interés en

seguir aprendiendo. Parece que su cámara ya sirve y entonces Jaime le ayudó a escribir las indicaciones de cómo usarla.

Luego les explicamos que queríamos entrevistar a un grupo de mujeres dado que en el trabajo que hemos venido realizando con el museo se han presentado una mayoría de hombres. Doña Irma accedió a darnos una entrevista.

Una vez que terminamos la entrevista, decidimos pasar a la tienda a comprar algunas cosas para el desayuno, subimos a casa de Doña Julia y Don Efraín y nos preparamos el desayuno.



Doña Elina y sus alumnas. Foto: Elisa Aguado Piña

Más tarde ese mismo día la maestra Elina, con quien anteriormente acordé tener una entrevista se quedó al final del taller que realizamos con los niños contestando muy amablemente, de esta actividad nos desocupamos alrededor de las 3:30.

Salimos corriendo en busca de Doña Raquel la mujer del video del queso a quien le pedimos también nos diera una entrevista. Afortunadamente al llegar de su casa se encontraban reunidas varias mujeres, entre ellas Lizeth, maestra de la escuela primaria de Totoltepec pero que radica en Chichihualtepec. Como vimos que nuestra estrategia de yo ser única entrevistadora no iba a dar buenos resultados, decidimos que Jaime entrevistaría a Doña Raquel, mientras yo entrevistaría a Lizeth.

Yo terminé antes la entrevista y le dije a Jaime que me adelantaba a la cancha pues a las 19:00 hrs acordamos estar ahí con Don Efraín para pasar el video de la elaboración del queso, mismo que editó Martijn Schuth.

(Véase <https://www.youtube.com/watch?v=9Npj8RMelac>)

28 de Marzo de 2017. Día 3:



Por la mañana fuimos con los niños de la escuela y sus padres a escalar el cerro Pachón, actividad que describí en el inciso anterior, al finalizar esta caminata en el Rancho Frontera vimos la posibilidad para realizar varias entrevistas, mientras la gente convivía y ya habíamos almorzado todos.

Una vez terminadas la mayoría de mis entrevistas y con la paciencia del grupo que me esperaba para llevarlas a cabo, nos fuimos del lugar agradeciendo por todo lo compartido y aprendido, algunos se quedaron en el Rancho Frontera y otros nos regresamos al centro de San José a donde arribamos alrededor de las 14 hrs. Ahí nos despedimos del resto de la gente que había ido. En la cancha habíamos dejado el auto.

El día anterior acordamos con Doña Maribel la señora de la tienda hacerle una entrevista, por lo que le explicamos a Don Efraín que iríamos a terminar las entrevistas antes de alcanzarlo en su casa.

Llegamos con Doña Maribel a eso de las 14:15 y entre una que otra interrupción debido a la atención de su negocio nos dio la entrevista y de paso nos hidratamos y compramos una pequeña despensa para dejarle a Don Efraín y a Doña Julia en reciprocidad por su hospedaje y atenciones.



Luego fuimos a ver a Doña Raquel, porque a Jaime se le fueron cuatro preguntas y queríamos completar la entrevista, desafortunadamente nos dijeron que ella había salido temprano rumbo a México.

Nuestra última entrevistada era Doña Clara, mamá de Don Paulino, suegra de Doña Elina la maestra de la escuela. Doña Clara, conocida como la sanadora del pueblo, a quien yo tenía muchas ganas de conocer desde varias visitas antes, pero que por falta de tiempo no había podido hacerlo. Finalmente llegamos a su casa a eso de las 15 hrs. Doña Elina ya me había hecho favor de avisarle que queríamos entrevistarla temprano ese mismo día. Doña Clara es una mujer de alrededor de 82 años con gran fuerza en su expresión y de talante apacible. Nos recibió muy bien y nos sacó unas sillas para que pudiéramos sentarnos a realizar la entrevista, nos platicó que su marido había muerto hacía casi dos años y que

recientemente también había fallecido uno de sus hijos a quien ya no alcanzó en el entierro ya que éste vivía en el D.F. Y allá lo enterraron, nos narró cómo falleció en un accidente dejando a dos hijos solos.

Algo que me impresionó mucho es ver que no se le quebró la voz en ningún momento, sólo nos reiteraba como a ciertas edades uno ya no hace más que esperar a que llegue la muerte. Nos platicó que su niñez fue muy complicada dado que quedó huérfana de madre muy pequeña y tuvo que dedicarse a criar a sus hermanos menores, ya no estudió, pero su padre le enseñó el oficio de tejer la palma, actividad que le ayudó económicamente para sacar a sus propios hijos adelante.

Nos contó cómo por necesidad empezó a curar a sus propios hijos con hierbas y como luego la gente la buscaba para que los asistiera con esto, ahora se dedica a hacer limpias con hierbas, porque a lo largo del tiempo fue aprendiendo de la experiencia. Trajo al mundo al bebé de su cuñada porque ella así se lo pidió y después de este bebé a 18 más. No deja de impresionarme la fuerza de las mujeres, no es la primera historia de este tipo que escucho en el pueblo, enterrar a los hijos debe ser una de las experiencias más dolorosas de la vida y con el tiempo ellas lo han superado, entendiendo que todo esto es parte de la vida. Salir adelante, buscarse los medios de subsistencia y muchas otras cosas que se entretajan en sus voces y que son parte de lo que hoy son.

Estar con esta mujer fue una de las experiencias más significativas de mi trabajo de entrevistas. Nos tomamos el tiempo para conocernos y platicarnos, luego Doña Clara nos invitó a comer unos frijolitos hervidos acompañados de tortilla y accedimos de buena gana,

platicando de la vida, de cuando nuestra amiga en común Caroline estuvo viviendo en la comunidad, ella de ascendencia alemana con un espíritu que abrió muchos de los corazones chichihualtepecanos. Doña Clara dijo una frase que nunca olvidaré: " es que cuando uno es así de entregado cabe en todos lados, a todos lados se le recibe con gusto, esa era Caroline". Y sí coincido, así es nuestra linda amiga.

Cuando terminamos de comer agradecemos mucho a Doña Clara, ella nos despidió con un cálido abrazo y un beso y nos fuimos con el corazón grande y agradecido.

Quiero agradecer al amable lector su paciencia hasta este momento por todo el preámbulo narrativo. Para mí como arqueóloga es muy importante explicar el contexto del que les hablo, una vez narrado lo que se hizo paso al análisis y las reflexiones que son el tema del siguiente capítulo.

6. REFLEXIONES EN TORNO A LA IDENTIDAD Y EL TERRITORIO

El presente capítulo versa sobre los resultados que se obtuvieron de los distintos intercambios vivenciales, talleres y reflexiones durante el proceso participativo llevado a cabo con los habitantes de San José Chichihualtepec, de enero del 2015 a mayo del 2017. Se expone la descripción de las percepciones de los participantes en los talleres y entrevistas sobre los ámbitos definidos en los objetivos de la tesis, relacionadas con la identidad y el territorio, y que son los ejes reflexivos de este trabajo. Quisiera exponerle al amable lector que todo el trabajo realizado en la comunidad fue bajo previa autorización de la asamblea del pueblo y de la agencia de Chichihualtepec. Los chichihualtepecanos q participaron en el proceso no tuvieron problema en que se emplearan sus nombres completos, a excepción de algunas mujeres por lo que decidí dejar el apartado de las entrevistas con ellas anónimas debido a que les daba pena. Aclaro este punto dado que fue un tema que generó un poco de

angustia en mis directoras. Por ello utilizaré únicamente nombre y un apellido para referirme a cada persona. En el caso de los niños se pidió un permiso por escrito a través de la escuela para que los padres nos autorizaran el trabajo con ellos, así como el uso de sus nombres para el presente escrito. Este texto queda para los chichihualtepecanos y en los años que tengo de conocerlos sé que mirarse a través de escritos y videos es algo que les emociona y les gusta, en este sentido no son ellos los que tienen problemas con el uso de sus nombres para esta tesis. Una vez aclarado este punto sigo con el texto.

6.1. La percepción en cuanto a identidad y territorio de los participantes del taller de video

El primer diálogo que sostuvimos con la gente del comité del museo fue acerca de la pertinencia de realizar un video y de lo que se buscaba retratar a través de este, a quiénes iría dirigido y con qué fines. De esta reflexión, y dado que el museo sigue siendo un foco de atención, surgió la problemática del abandono del museo, su falta de difusión y las diversas ocupaciones de las que debía hacerse cargo cada miembro del comité y que les impedían participar en el cuidado y mantenimiento de este espacio.

Esta discusión se fue complejizando debido a que el comité volvió a hablar de lo complicado que ha resultado sostener el museo, de cómo se han delegado responsabilidades a Don Efraín y como muchas veces ellos mismos no saben cómo encontrar otros rumbos de acción. Tardamos mucho en esta parte del diálogo, porque en ocasiones es complicado que salgan de la mirada pesimista con respecto a ellos mismos y las condiciones de vida que enfrentan dentro de la comunidad. Nos hablaron de la falta de valores que se les inculca a los hijos con respecto a la propia cultura, no hay un trabajo que se haga desde casa para que los hijos valoren, visiten y cuiden del museo. Esta motivación no existe desde el propio

individuo. En este punto coincidieron varios de los participantes, denunciando que a veces por desidia o por las diversas actividades que desempeñan en el campo, tanto con los animales, como en sus milpas, no motivan a sus hijos a visitar el museo o a valorar lo que alberga, a pesar de que ellos lo consideran como algo especial. Luego, nos hablaron de como este tipo de actividades consumen gran parte de su tiempo. Plantearon lo triste que se mira el abandono del museo por ellos mismos y de cómo a veces la gente que viene de afuera tiene más consciencia del valor de lo que alberga el museo. Los participantes de este primer diálogo que fueron únicamente hombres (10 en total) coincidieron en que ellos, y la comunidad en general, no han querido asumir la responsabilidad que implica estar al frente del museo, porque la sensación es que les quita tiempo de actividades que les permiten generarse los medios de subsistencia.

Hasta este punto hay dos discusiones fundamentales que quisiera rescatar: por un lado esta denuncia reiterada de los chichihualtepecanos acerca de la falta de recursos para la manutención del museo. Desde su perspectiva existe un conflicto de responsabilidad social ante el patrimonio biocultural, no sólo por el abandono propio de su museo, sino porque las autoridades correspondientes han delegado la mayor parte de sus obligaciones en la comunidad, con el pretexto de reincorporar el patrimonio biocultural a sus comunidades de origen. Si bien esta reincorporación es un derecho de las comunidades, no exime a todos los niveles de gobierno de su corresponsabilidad en la conservación del patrimonio. En este sentido existe una expectativa latente de que el Estado resuelva las problemáticas a través de los recursos públicos. Y esto al no ser así, deriva en que la comunidad tampoco asuma, colectivamente, su propia responsabilidad ante el patrimonio tangible que alberga el museo.

Ante este panorama me viene la siguiente reflexión relacionada con la visión identitaria que alberga el museo.



Jaime y Doña Raquel. Foto: Elisa Aguado Piña

El patrimonio biocultural es un producto, productor y reproductor de la cultura que dota de un carácter identitario o identidad al individuo y a la sociedad. A su vez, es capaz de reflejar las propiedades de una realidad en un tiempo y

espacio determinado, que nos da la posibilidad de observarnos, respetar y conservar lo que como derecho nos pertenece como legado del ser humano y su actividad [Martínez y Vergara 2012:74-75 (Bate 1998:67; Giménez 2005: 248-249; Coelho 2000: 119-123)]. Entonces podemos decir que el proceso de apropiación del patrimonio biocultural se da a través del valor que las sociedades le otorgan. En la medida en la cual los grupos sociales se reconocen con una identidad distinta y un territorio claramente delimitado es que podemos observar una mayor conciencia con respecto al patrimonio.

Dicho patrimonio al ser presentado en un museo permite una reflexión de la historia, facilitando una apropiación de símbolos, que al ser ordenados y consumidos por los demás, genera lo que conocemos como la reproducción cultural; en este sentido el espacio museográfico se vuelve un espacio de intercambio y aprendizaje común.

Los museos comunitarios de Oaxaca buscan bajo sus propios parámetros definirse culturalmente. En este sentido, el patrimonio ha servido para reafirmar la identidad comunitaria, logrando que los actores sociales valoren positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración de elementos exteriores que amenazan su cultura y modo de vida.

Pienso que la existencia de un museo comunitario tiene mayor vinculación con el pasado inmediato de sus pobladores, por su carácter local, debido a que lo que exhibe está ligado directamente a la historia cultural de esta comunidad. Por otro lado se vuelve un espejo colectivo en donde el juego de mirarse y ser mirado ayuda a fortalecer su propia imagen y en este mismo reforzamiento de la autoimagen se favorece no sólo la reconstrucción del tejido comunitario sino el sentido de pertenencia e identidades propias de la misma (Giménez,2008:3).

El museo comunitario de San José Chichihualtepec Yuku Ni'i, como cualquier estructura viva, necesitó y necesita diferentes recursos y actividades que le permitan su mantenimiento y continuidad. En la creación de todo museo comunitario están presentes más actividades que tan sólo la adecuación del espacio o la exhibición de sus piezas, debido a que se establecen relaciones entre el espacio y la gente que converge dentro de él.

Cuando un museo interrumpe sus actividades de vinculación y por tanto educativas, y sus visitantes merman, como ha sido el caso del museo comunitario Yuku Ni'i, ya no se da este auto y hetero reconocimiento o reproducción identitaria, que permite fortalecer y motivar la identidad comunitaria (Giménez, 2008:16).

Cabe señalar que el museo es una forma de reproducción de la identidad pero no es la única, existen otras formas, como las festividades, sus mismas actividades productivas, sus usos y costumbres, etcétera.

Los chichihualtepecanos al paso de los años han vivenciado el espacio museográfico como una carga que les demanda tiempo. El museo se convirtió en el sitio olvidado por ellos mismos, y aunque ellos tratan de ordenar dicha identidad en el museo, ésta es una actividad que requiere un proceso largo de apropiación, valorización identitaria y recursos.

La visión hegemónica plantea los espacios museográficos como lugares institucionales, encargados de resguardar el patrimonio, función designada al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los museos comunitarios, desde la visión del INAH, en un principio plantearon gestar procesos participativos, sin embargo, se ha visto que en procesos de largo alcance, algunos de estos museos han resultado en el abandono del espacio museográfico, como un lugar de reunión y uso comunitarios. Como lo refleja el caso del presente estudio. A pesar de ello, los chichihualtepecanos han mostrado un compromiso con su construcción y lo que les representa. Por esto surge la necesidad de replantear una transformación en la concepción del museo y de generar otro tipo de procesos que permitan un diálogo reflexivo en torno a los alcances del mismo, así como la apropiación de este espacio como un lugar que esté a resguardo del colectivo.

A raíz de la proyección del video titulado “Los Museos Comunitarios de Oaxaca”, producido por Mano Vuelta (consultar youtube: [\(\Videos\Museos Comunitarios de Oaxaca.mp4\)](#) surge una reflexión con un grupo de 13 hombres y mujeres en torno a las problemáticas que plantean los museos comunitarios. Este segundo diálogo fue muy importante para que ellos

se dieran cuenta que lo que está sucediendo con su museo no es algo que se da únicamente en Chichihualtepec, sino que efectivamente al paso de los años de sostener un proyecto de este tipo, surge desmotivación en las comunidades y hacerse cargo de lo que implica su cuidado no es algo que la mayoría esté dispuesta a hacer dado que tienen otras necesidades de vida:

“El museo comunitario es de la comunidad. Para mantenerlo funcionando se requiere trabajar en equipo, tener una buena organización, motivación, iniciativa, responsabilidad y compromiso. Es necesario aprender a construir una buena comunicación entre todos los que se encuentran a cargo de este espacio, así como una independencia de las instituciones en la toma de decisiones que favorezcan el bien común” (Reflexión en colectivo).

En el proceso reflexivo llevado a cabo con la comunidad, nos replanteamos si el museo tendría que ser una entidad fija que nos demande presencia absoluta, y qué ideas se han generado en torno al museo, desde la visión comunitaria. Lo que ha funcionado y cuáles experiencias no deben repetirse. Este proceso reflexivo nos llevó a plantearnos las siguientes preguntas:

1. ¿Es posible modificar el concepto hegemónico de museo comunitario, que lo concibe como un espacio estático de memoria e identidad?
2. ¿Puede el museo ser el vehículo para gestionar otros procesos identitarios y de desarrollo colectivo?

En torno a la primera pregunta y en un segundo diálogo sostenido con otros ciudadanos chichihualtepecanos, platicamos de la importancia de que el museo pueda irse renovando, para que se mantenga como un espacio vivo. Don Pablo González sugirió exposiciones fotográficas temporales que retraten la vida de sus habitantes a través del

tiempo. Jazmín habló de que se pueda dar a conocer lo que ha sucedido en los encuentros de Museos Comunitarios, a través de los archivos fotográficos con los que cuenta Don Efraín, ya sea mediante exposiciones fotográficas, Power Point o muestras de videos, esto con el objetivo de dar difusión, dentro de la comunidad, a lo que ha pasado a través de los años con los encuentros de la Red de Museos.

Otra de las reflexiones que salieron fue la de los diferentes usos que pueden hacerse del espacio museográfico. Don Efraín sugirió hacer muestras de video en la biblioteca como parte de los servicios del museo y Brenda dijo que estos videos podían dividirse en temas tanto para niños como para adultos. Don Emilio sugirió una exposición fotográfica de aquellos que se han ido de la comunidad o de los familiares destacados.

Los participantes de este diálogo hablaron de la necesidad de comprender a mayor profundidad la parte arqueológica del museo para así poder explicarle al visitante lo que ve. Muchas veces el no tener la visión y la explicación del experto en estos temas, en este caso del/a arqueólogo/a, hace que la comunidad devalúe su propio conocimiento ante el patrimonio biocultural. En este sentido, se les planteó que explicasen de qué lugares proviene cada una de las piezas encontradas, así como una breve descripción de algunos de estos hallazgos. Otra sugerencia fue que explicaran aquello que conocen bien y que es parte de las actividades cotidianas comunitarias, que se ven plasmadas en algunas temáticas del museo. Tales como las festividades religiosas y el cuidado y cultivo de la pitaya.

En cuanto a la segunda pregunta referente a la posibilidad de que el museo pueda ser el vehículo para gestionar otros procesos identitarios y de desarrollo colectivo. El taller de video participativo se convierte en una actividad reflexiva que invita a los

chichihualtepecanos a plasmar su identidad de una manera creativa. Partiendo de la idea de que la identidad no solamente se encuentra albergada en un museo, sino que está presente en todas las actividades que realiza la comunidad.

Para definir la temática del video y dado que muchas veces la comunidad no participa de los talleres que se realizan, debido a que sus actividades les requieren tiempo y son a su vez su medio de sustento; abordamos la posibilidad de incluir estas actividades que les consumen tiempo para temáticas del video, porque de esta forma podíamos involucrar a más actores de la comunidad y por otro lado no les quitaríamos tiempo que requieren para cumplir con sus obligaciones diarias. En este sentido la mayoría estuvo de acuerdo.

A partir de una lluvia de ideas que nos permitió visualizar el tipo de actividades que realizan en el día a día, salieron temas como: la milpa, el arado, el nixtamal, la ganadería, la vida dentro de la iglesia y sus festividades; o que documentaran un día de su vida.

Un testimonio narra una propuesta de lo que le gustaría que mostrase el video: “Para mí sería muy importante hacer un video de la comunidad, sus zonas importantes, de lo que hay en el museo, su zona geográfica, los pitayos, cerros, como el que está aquí enfrente....hay muchas cosas llamativas, preciosas que se pueden hacer un video” (Jeremías Celis, Junio del 2016).

La percepción general es que el apoyo que se requiere para poder hacer un video tendría que venir del gobierno a través de un programa asistencialista. En este sentido, siguen reproduciendo el sistema paternalista gubernamental y las expectativas de que las acciones lleguen de afuera. El video que se produjo, no contó finalmente con fondos externos para su realización, se hizo a base de la buena voluntad de los que participaron en él.

En una siguiente visita, seguimos dialogando en torno a las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué les gustaría un taller de video, cuál puede ser la utilidad de ello?
2. ¿Qué tipo de cosas puede ser interesante grabar para nuestra comunidad? ¿Por qué?

Muchos coincidieron en que la realización de un video, era una buena estrategia para darle difusión al museo y que serviría para retratar lo que se vive o hacen en Chichihualtepec, esto con el objetivo de que se conozca la comunidad y su modo de vida. En cuanto a los posibles temas, se habló de las diversas festividades que existen en la comunidad y que podían ser temas a grabarse. Resulta muy interesante ver como los chichihualtepecanos quieren mostrar a los de afuera de la comunidad, distintas facetas de lo que les significa pertenecer a su comunidad, elementos de su identidad y su cultura. Para algunos tiene que ver con la historia y la arqueología del lugar, para otros con las actividades que realizan en el presente y que tienen que ver con las festividades religiosas, el templo y sus rituales. A continuación expongo algunas ideas que surgieron en cuanto a la temática del video y que plasmaron por escrito:

“Sugiero llegar a hacer un video en donde dar a conocer que es lo que tiene la comunidad. Sus museos, sus sitios arqueológicos, zonas turísticas, pitayas de Mayo y de Agosto (Oseas Celis. 2 de septiembre del 2016).

“Me gustaría, como lo siguiente, platicar sobre cómo se hizo el mosaico del templo; luego cómo se hizo la barda” (Alfonso. Sin Apellidos. 2 de septiembre del 2016).

“En el video me gustaría que saliera un acto de religión como en una procesión con la imagen que se esté venerando. También me gustaría que salieran las personas cuando se

hacen los trabajos del campo. Por ejemplo cuando se trabaja con la yunta o cuando se va a traer la leña con los burritos o cuando hay un tequio así también cuando esta la producción de pitaya en Mayo y Agosto” (Pedro Ramírez. 2 de septiembre del 2016).

“Parte de la biografía de la comunidad, usos y costumbres de la misma. Sobre el museo comunitario, sobre su fundación y adquisición, piezas arqueológicas y además objetos que exhibieron en el museo. De qué manera viven los habitantes de esta comunidad” (Pedro González. 2 de septiembre del 2016).

En estos textos podemos ver como la identidad en el pensamiento de los chichihualtepecanos está directamente relacionado con lo que hacen, pues lo que hacen en su cotidiano es justamente lo que da un sentido de pertenencia a su comunidad y que resulta distinto a las formas de hacer en otras comunidades.

Al taller de video que se facilitó, asistieron 5 personas, únicamente hombres. Con ellos se trabajaron nociones básicas del manejo de la cámara: encuadre, composición y ritmo, planos, regla de los tercios, simplicidad y balance.

Con este grupo de personas sostuvimos un diálogo con respecto a la temática del museo. En esa primera visita pudimos darnos cuenta de que la gente no había asistido al taller por estar atendiendo actividades relacionadas con el cuidado del ganado, así surgió la siguiente propuesta: realizar un video cuya temática fuese la temporada de la ordeña, esto con la intención de trasladarnos a las actividades comunitarias y poder involucrar a otros actores en el proceso del taller de video. Por otro lado se acordó que el video abordaría tres partes del proceso de la ordeña:

1. La ordeña y los cuidados del ganado

2. El proceso de la elaboración del queso
3. Las regulaciones que se tienen del ganado (legalidad)

Para estos videos se elaboraron tres tipos de entrevistas, cuyas preguntas fueron hechas en colectivo con base en los conocimientos que los participantes tienen acerca de este tema. La primera entrevista iría dirigida a personas que se dedican a la ordeña de su ganado, la segunda a una mujer que elaborara queso y la tercera se haría al Agente, con el objetivo de ver las cuestiones legales que se requieren para tener ganado.

6.1.1. La ordeña y los cuidados del ganado

Con respecto al tema de la ordeña los participantes del taller coincidieron en que es una de las actividades que no sólo los provee de un sustento, sino que da cuenta de una temporada irrepetible en la comunidad y que retrata parte de su identidad cultural: los usos y costumbres y las labores comunitarias.

Las preguntas realizadas fueron elaboradas por ellos y conservan la sencillez con la que ellos abordan ciertas temáticas, en este sentido para mí era muy importante respetar su propia mirada. En el siguiente cuadro están plasmadas las respuestas de los tres entrevistados:

Preguntas de Entrevista:	Don Leodegario	Don Amado	Don Paulino
1. ¿Cómo y en cuánto tiempo reúne a su ganado?	Los bajo del cerro y busco a alguien que me ayude a traerlos.	Es complicado, andan sueltas en el cerro y no siempre las encuentro, por lo que traigo de 2 en 2.	Son dos horas para llegar al ganado que está en el cerro y luego de 2 a 3 horas para acarrearlas. Algunas veces me llevo de 2 a 4 días de búsqueda.
2. ¿Cuánto tiempo le	Son 20 ó 25	1 mes	1 mes de ordeña

	lleva ordeñar sus días de vacas?	ordeña	
3.	¿Cuándo es el periodo de la ordeña?	Septiembre	Septiembre a Octubre o de Octubre a Noviembre
4.	¿Qué cantidad de leche obtiene por día?	5 litros	10 lts. por día, esto depende del campo, de si las vacas encuentran suficiente alimento.
5.	¿Cuál es el procedimiento para amansar al becerro?	Los agarramos, al los llevamos de 10 a 12 días del toral al centro para que se amansen.	Encierro a los becerros de 3 a 4 días sin mamar para que se amansen. Luego se arrean del toral a la casa. En 15 días ya están más tranquilas. Se traen al toril, se encierran, luego se les pone bozal, se les deja mamar a los becerros para que empiece a salir la leche y se les retira para poder extraer la leche. Luego se les da sal, se devuelven al toral, se alimentan, se les da de beber, y se les lleva y se les trae del toral a casa para que se vayan domesticando.
6.	¿Qué tipo de cuidados se les da al ganado?	Se les da sal fina mezclada con sal de	Sal, vacunas, vitaminas, desparasitante, estos son una triple y el desparasitante de una

	grano.	vez que pasó la temporada de la ordeña.	a dos veces al año.
7. ¿Cuál es la temporada del apareamiento y crianza?	Marzo, Abril y Mayo	Septiembre y Octubre para que nazcan en Mayo y Junio.	Julio a Octubre para apareamiento. Y los becerros nacen en Marzo y Abril, aunque el apareamiento depende también del movimiento del ganado, porque esto se presta al encuentro entre machos y hembras.
8. ¿Cuál es la finalidad de tener su ganado?	Poder venderlos, utilizarlos para la yunta o el trabajo, sobre todo a los toros, comerlo si se requiere en una fiesta.	Nos ayuda económicament e	Solventar necesidades de la familia, consumo y gasto básico de la casa. Son para la subsistencia de nosotros.

Cuadro 6. Entrevista sobre el ganado. Elisa Aguado Piña.

A partir de este cuadro podemos ver que los tres entrevistados relatan el proceso de reunir al ganado, como algo que les lleva tiempo (de dos a tres horas y de cuatro a cinco días para

encontrar el ganado); los animales por disposiciones comunitarias están libres en los cerros, de esta manera se disminuye el riesgo de que estén en las casas y que acarreen plagas y enfermedades a las familias; también se vuelve más sencilla su alimentación dado que son las propias vacas las que se buscan el alimento. Esto tiene sus desventajas por otro lado, pues el ganado se vuelve arisco y hay que domesticarlo a la hora de querer extraer la leche. Esta actividad la realizan con ayuda, puesto que acarrear vacas que han estado por periodos largos en libertad no es sencillo.

El periodo de la ordeña se da entre 25 días y un mes y varía de septiembre a octubre y en ocasiones de octubre a noviembre. La cantidad de leche que se extrae por día es de 5 a 10 lts y esto varía de acuerdo al tipo de alimentación que llevaron los animales en el cerro. Cuando tienen la posibilidad de comer pastura suficiente darán más leche.

El proceso que ellos describen como de amansamiento tiene que ver con ganarse la confianza de los animales y que estos aprendan a obedecer y a convivir con la gente. Para ello, una vez que los animales han sido atrapados por sus dueños, se encierran en lo que se conoce como el toral que consta de dos partes: una para los becerros y otra para las vacas. Unos son separados de los otros con el fin de que las vacas produzcan leche y los becerros aprendan a obedecer. Este encierro puede durar de 11 a 15 días y los becerros pueden ser privados de la leche materna hasta por 5 días. Una vez pasado el periodo de encierro, se pastorea el ganado hacia las casas y de las casas al toral cada mañana para que se pueda llevar a cabo la ordeña. Para ordeñar a las vacas primero se deja mamar un poco al becerro, una vez suavizada la ubre de la vaca, se retira al becerro y se extrae la leche, dejando solamente un poco para el consumo de la cría.

El tipo de cuidados que se les da al ganado tiene que ver con la alimentación, dependiendo de esta es que será la calidad de la leche, en algunas ocasiones resulta complejo alimentarlos, sobre todo cuando ha habido sequías en el cerro. Proveerlos de agua y pastura suficientes, cuando no están sueltos así como ponerles las vacunas y vitaminas correspondientes, así como desparasitar a los animales al menos dos veces al año. Algunos animales han presentado el mal de las vacas locas, sobre lo que no se tiene mucho control, sobre todo porque generalmente es ganado que se encuentra muerto en el cerro o que se tiene registro de que estaban en mal estado de salud.

En los meses de julio a octubre se da la época del apareamiento. Y los becerros nacen en marzo y abril, aunque el apareamiento depende también del movimiento del ganado, porque esto se presta al encuentro entre machos y hembras.

Antes de pasar al siguiente apartado quisiera retomar algunos datos referentes al territorio, un poco para contextualizar el tema de la ganadería, pero también para que tengamos más claro sus beneficios y afectaciones

Recordemos que la comunidad de San José Chichihualtepec, se encuentra dentro de la provincia fisiográfica de la reserva de Tehuacán Cuicatlán. Esta reserva cubre una superficie de 490.187 ha. Y tuvo su origen a partir de dos declaratorias de dos áreas naturales protegidas sujetas a conservación ecológica. La primera declaración fue promulgada para el estado de Oaxaca con fecha del 13 de agosto de 1996, región que se conoció como Valle de Cuicatlán. La segunda declaratoria fue para el estado de Puebla y noreste de Oaxaca entre las latitudes 17° 39'-18° 53' y longitudes 96° 55' - 97° 44' W.

Esta zona, considerada bajo la categoría de amenazada en su biodiversidad, presenta problemáticas ambientales tales como: el tráfico de cactáceas, la basura, la cacería ilegal y el sobrepastoreo caprino y vacuno; pero también cuestiones de deforestación, erosión y la disminución de los mantos acuíferos. La falta de cobertura vegetal que evita la filtración en mantos acuíferos genera la carencia del vital líquido y la erosión de los suelos

“El pastoreo extensivo de chivos llegó a la región con la conquista de los españoles hacia el año 1530. Muchas comunidades fueron relegadas a las sierras donde al paso del tiempo y como estrategia de sobrevivencia las comunidades ganaron concesiones a la corona española para establecer “estancias ganaderas” y así poder preservar su cultura” (Barabas 1991, Flannery 1983). Durante más de 500 años la actividad ganadera con predominancia caprina (por su adaptación a las condiciones ambientales y climáticas, ha tenido consecuencias devastadoras para el suelo y la vegetación.

El pastoreo impuesto de alguna forma por la llegada de los españoles, fue aprovechada por las comunidades indígenas para recuperar parte de las tierras perdidas, y a lo largo de todo este tiempo paso a formar parte de su desarrollo cultural y forma de vida. Este uso del ganado como medio de subsistencia permanece hasta el día de hoy en la comunidad, sin embargo, también ha sido el responsable de la erosión de los suelos y de puesta en peligro de algunas especies vegetales en la región, sobre todo de algunos tipos de flores. Anteriormente los chichihualtepecanos contaban con un mayor número de ganado caprino, pero en la actualidad este ha disminuido por el vacuno. En algún momento también se dedicaron a la cría de cerdos, pero al ver que esto generaba problemas de salud en sus pobladores, se hizo un acuerdo de asamblea para no tener más ganado porcino en la comunidad.

Todos los entrevistados coincidieron en que tener ganado es una manera de ayudarse económicamente, solventar algunos gastos y necesidades de la familia, consumo y gasto básico de la casa. “Son para la subsistencia de nosotros, poder venderlos, utilizarlos como yuntas en el campo y utilizar la leche y la carne para consumo de las familias o si se ocupa con motivo de alguna festividad para alimento del pueblo” (Paulino Velasco. Octubre del 2016).

Este rasgo identitario que se construye desde la conquista, como un medio de subsistencia sigue siendo una manera de generarse un recurso y sustento para los habitantes de chichihualtepec.

6.1.2. Las regulaciones en torno al ganado

A continuación expongo el tipo de regulaciones en cuanto al ganado que se han creado en chichihualtepec para tener un manejo y control de los animales. Los datos salen de la entrevista realizada por nuestros talleristas al agente. Quisiera hacer énfasis en que los expertos en este tema son los chichihualtepecanos, por lo mismo ellos fueron quienes plantearon las preguntas como una manera de explicar su propia actividad.

De esta entrevista realizada al agente, surge el siguiente cuadro:

Preguntas acerca de las regulaciones del ganado	Entrevistado: Agente en ese momento, Don Fermín González Aguilar
1. ¿De qué manera se aprovechan los recursos naturales en la comunidad?	El ganado pastando aprovecha los recursos, el pasto, el zacate, se engorda y su dueño

	puede venderlo.
2. ¿Cuáles son los beneficios para que se haga de esa forma?	El beneficio para el ganadero es aprender a pastorear el ganado; usarlos para el campo o la ordeña.
3. ¿Qué trabajos colectivos se realizan para el mantenimiento del ganado?	Nos falla darle atención al campo, el cercado sirve para el control del ganado y que no hagan perjuicios a otros terrenos. A este cercado se le da mantenimiento cada año.
4. ¿Cuánto ganado puede tener cada ganadero?	20 cabezas de ganado sin pagar extra y cuando exceden de este número y hasta 25, se paga una cuota de 100 pesos anuales para beneficio de la comunidad. Se ha tratado de mantener como número total 25 cabezas de ganado para no exceder la capacidad del campo para alimentarlos.
5. ¿De qué manera se identifica al ganado?	Se les marcan las orejas para reconocerles. Cada ganadero tiene su propia marca.

Cuadro 7. Las regulaciones del ganado. Elisa Aguado Piña.

Para dar inicio a la interpretación del cuadro anterior, me parece muy importante que entendamos que la región mixteca se encuentra en un alto grado de desertificación, con altos índices de erosión del suelo y destrucción de la capa vegetal. El pastoreo y, en particular, el sobrepastoreo causan la degradación de los suelos a través de su efecto sobre la vegetación y

de pisoteo al suelo, de tal forma que: La disminución de la vegetación reduce la cobertura vegetal, tanto por menor biomasa aérea, como por menor acumulación de restos orgánicos en la superficie, y esto tiene los efectos de: desproteger el suelo del impacto de las gotas de lluvia, lo que destruye los agregados y da lugar a una erosión laminar; y disminuir la intercepción del agua de lluvia, con lo que decrece la infiltración y aumenta el escurrimiento superficial. El pisoteo de los animales causa la destrucción de los agregados y la compactación de las capas superficiales del suelo, lo que origina una disminución de la infiltración y un incremento del escurrimiento superficial. El escurrimiento superficial da lugar a la concentración del agua en canalillos, que aumentarán en tamaño, hasta llegar finalmente a la formación de cárcavas. También, el sobrepastoreo tiende a formar senderos sin vegetación en los cuales se concentran escurrimientos, con lo que se inicia un proceso más rápido de formación de cárcavas. La magnitud de los efectos está relacionada con el tipo de ganado (caprino, ovino y bovino), la intensidad del pastoreo, el tipo de suelo, el contenido de humedad del suelo, la topografía, las características del clima y el tipo de vegetación (Branson et al., 1981; Holechek et al., 1989; Vázquez y Orozco, 1989; Thurow, 1991; Miller, 2000; Engels, 2001).

El paisaje desolado y el proceso de desertificación son el resultado del mal uso que se le ha dado al suelo durante generaciones. Algunos explican que esto se originó desde la época prehispánica con la sobreexplotación que hacían de los recursos los aztecas con su cobro de tributos a través de la triple alianza. Ya para la época colonial con la introducción de la ganadería caprina a este paisaje ya degradado y con el sobrepastoreo impidió la recuperación de los suelos. Si a esto aunamos las malas políticas agrarias que surgen durante la segunda

mitad del siglo XX y que plantean la desaparición del sistema milpa por el de monocultivo, tenemos una idea clara de lo que sucede con el uso de los suelos.

Actualmente la región sufre uno de los índices de erosión más altos del planeta. Es también una de las regiones más pobres de México, incapaz de producir en suficiencia sus propios alimentos, y muestra una de las tasas de emigración más altas del país, situación que conlleva con frecuencia a la erosión cultural (Boege y Carranza 2010).

La comunidad hace una gestión social del territorio a través de su asamblea. Organismo que se encarga entre otras cosas, del establecimiento de reglas para el acceso a los recursos naturales. La comunidad se vuelve en este sentido la encargada de vigilar sus recursos y de autoregular el aprovechamiento de los mismos. Para la construcción de la identidad comunitaria, “las comunidades de tradición indígena han desarrollado en su seno una serie de mecanismos organizativos que han permitido su existencia como comunidades con una identidad étnica propia, que los diferencia ante la sociedad mestiza y ante otros grupos étnicos...

Una de estas formas de organización social, la constituye el sistema de cargos. El sistema de cargos es el medio por el que la comunidad se organiza para las fiestas religiosas, los trabajos comunales necesarios, así como para la defensa de los intereses colectivos. En él participan las mujeres y los niños como auxiliares de las actividades realizadas por los cargueros, así como la comunidad en su conjunto” (Alvarez 2000:83-84). Este tipo de estructuras de gobierno tradicional de las comunidades, cuenta con la aprobación y reconocimiento de los habitantes sobre las decisiones que sus autoridades tomen. En un

contexto de aprobación y supervisión que se lleva a cabo por medio de las asambleas comunitarias que se conforman como el medio de negociación política.

El “sistema de cargos es un número de oficios que están claramente definidos como tales y que se rolan entre los miembros de la comunidad quienes asumen un oficio por un periodo corto de tiempo, sin pago alguno” (Álvarez 2000:84).

Desde la perspectiva de los chichihualtepecanos, los recursos naturales involucrados en el proceso de la ganadería son aprovechados al máximo, primero por los animales para su alimentación y engorda y posteriormente por los ganaderos al generar ganancias de la venta de este ganado.

El ganado es a su vez utilizado para las labores del campo y la gente que posee cabezas de ganado deberá encargarse de su cuidado y pastoreo en tiempos de la ordeña, por otro lado la leche es uno de los beneficios que se obtienen de la ordeña.

Don Fermín plantea que hace falta darle mayor mantenimiento al campo, pero que existe un sistema de cercado que mantiene a las vacas dentro del territorio estipulado por ellos mismos y que protege a otras comunidades y a ellos de los daños que pudieran ocasionar estos animales. Este cercado tiene un proceso de mantenimiento que se hace de manera comunitaria cada año.

Cada ganadero está autorizado a tener hasta 20 cabezas de ganado y un máximo de 25 con la finalidad de no rebasar las capacidades del territorio para su manutención. Si algún ciudadano rebasa de 20 cabezas de ganado deberá pagar una cuota anual de 100 pesos que servirán para la comunidad. Hasta el momento sólo se registra un ciudadano que excede el

número al doble. Las reses son marcadas en las orejas con el objetivo de tener un control sobre ellas. Cada ganadero se encargará de idear esta marca particular.

Los participantes del taller de video y los entrevistados coinciden en que el territorio los provee de los recursos necesarios para su subsistencia. Visión que coincide con lo que plantea Andrade (2010) quien al referirse a la cosmovisión de los pueblos mixtecos, con respecto al territorio nos dice que: “La tierra no es un elemento separado de la identidad, sino muy por el contrario, de ella se obtienen los elementos necesarios que proveen a las comunidades para su subsistencia, y es lo que ellos denominan como “nuestra casa”.

En este sentido lo que refleja lo expuesto en la tabla con respecto al ganado son justamente las medidas de gestión comunitaria del territorio en torno a este recurso. La preocupación de los chichihualtepecanos en torno al número de cabezas de ganado, para que éste no exceda las posibilidades del terreno; nos habla de una cierta consciencia de impacto ambiental. El ganado es rotado de terrenos para que no genere una deforestación excesiva del medio ni un sobrepastoreo en la misma zona.

Es importante mencionar que no todos los chichihualtepecanos tienen ganado, unos debido a su edad, recordemos que es una comunidad actualmente poblada en su mayoría por gente mayor y por otro lado porque no cuentan con los recursos suficientes para la manutención del ganado. En este sentido tener ganado denota poder adquisitivo.

Es real que la actividad ganadera tiene un severo impacto ambiental dañando los suelos y propiciando la deforestación, sin embargo hacer un juicio de valor al respecto me resulta complicado en el caso de los chichihualtepecanos, en primera instancia porque es una actividad que se lleva desarrollando por muchos años, ante lo cual no podemos culpar a los

habitantes actuales únicamente por esta situación y en segunda porque para la cantidad de habitantes que existen en chichihualtepec y que practican dicha actividad no me parece que actualmente contribuyan a un severo impacto ambiental. Sobre todo porque al volverse parte de la Unidad de Manejo Ambiental, se crearon ciertas normas en cuanto a la distribución del ganado, regulando esta actividad y su impacto. Además de ser una actividad que les permite alimentarse. También sé que la comunidad se da a la tarea de reforestar en ciertas épocas del año, además de utilizar terrazas de cultivo que frenan el deslave de la tierra. La manera en que las comunidades administran sus recursos se vuelve parte fundamental de su identidad. Cuando hablamos de este concepto de Unidad que se percibe desde la cosmovisión mixteca, la relación que estos grupos establecen con el territorio se vuelve una de reciprocidad, donde se cuida aquello que les da la vida y les permite sobrevivir.

La tierra es concebida entre estos pueblos como un elemento imprescindible para la existencia de los mismos, puesto que ella se transforma en la guardiana de la historia, la identidad y los secretos. Para ello hay una característica que la tierra debe conservar y es su carácter comunal –o ejidal en menor medida, así, aunque se reconozca la propiedad particular no se pierde esta liga fundamental con la colectividad. Esto sirve para el beneficio de toda la población y para que la tierra se mantenga unida y bajo el control comunitario (Andrade, 2010:3)

No es de extrañarnos en este sentido que la comunidad quiera retratar este tipo de actividades que visibilizan su relación con la naturaleza y su identidad, como parte de su patrimonio biocultural. Partiendo de que la identidad como noción cultural es la forma legítima de las clasificaciones sociales; la identidad comunitaria es la representación

colectiva de las formas en que en una sociedad se representan los objetos de su experiencia (Bartolomé, 1997:43).

El sistema de cargos permite no sólo que las comunidades tengan un sistema organizativo independiente a las autoridades estatales; a través de éste, las comunidades detectan y resuelven sus necesidades más inmediatas, mismas que son abordadas como un servicio de y para todos los integrantes de la misma. Este sistema de organización tradicional, que es tan antiguo como el consejo de ancianos aunque ya sincretizado con la concepción española de organización religiosa, sirve para resguardar dentro de las comunidades un sentido de identidad, de pertenencia y de servicio en reciprocidad, para un bien común (Aguado Piña, 2014:47).

6.1.3. El proceso de elaboración de queso en la comunidad

Otra cosa que les parecía a los participantes del taller de video importante de narrarse era el proceso de elaboración del queso, para lo que se entrevistó a Doña Raquel Celis. Aquí más que llevar preguntas preparadas, se trataba de que ella nos narrara cómo es que se elabora el queso en Chichihualtepec desde hace ya bastantes años. Derivado de esta filmación surge el video de la elaboración del queso verse enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=9Npj8RMelac>

Este video retrata de una manera muy didáctica y espontánea la elaboración de otro de sus recursos de subsistencia y que como ellos lo mencionaron sería lo que se obtiene de manera directa como producto alimentario. El equipo de video decidió buscar a Doña Raquel Celis debido a que es una de las pocas personas que actualmente elabora el queso como lo hacían las abuelas; utilizando el denominado cuajo de chivo, además de hacerlo con la leche

fresca que sale a diario de su ganado. Me resulta muy interesante y grato saber que los chichihualtepecanos eligieran una personalidad femenina como portavoz de esta tradición que se mantiene en el pueblo desde hace muchos años. En este sentido aunque existen actividades realizadas más por un género que por otro, he podido constatar a lo largo de los años de trabajo en esta comunidad, que se dan los espacios para visibilizar la labor femenina dentro de la comunidad, que resulta parte fundamental del mantenimiento de una parte de la economía familiar y del funcionamiento comunitario.

En el video podemos ver como se rescata la tradición familiar de la elaboración del queso, que consiste en seguir el procedimiento que empleaban las abuelas, al emplear el cuajo de chivo que según nos narran y tuvimos la suerte de constatar le da un sabor muy diferente al queso que cuando se emplea el cuajo que se vende en las farmacias y que viene en pastillas. Otra parte fundamental del proceso es amortajar en el metate el queso antes de darle forma, esto le da la textura al producto final. No separar el suero para extraer la mantequilla es muy importante para que el queso no pierda sus propiedades nutricionales, porque de esta forma se vende un producto completo.

Cuando hablamos de nuestros antepasados y de su manera de hacer las cosas, no es necesario irnos hasta la época prehispánica, el pasado en sí se vuelve un elemento identitario y rescatar las maneras de hacer de las abuelas y que prevalecen hasta nuestros días es una forma de reafirmar nuestra identidad cultural, lo que nos significa y que nos diferencia de otras culturas. Así lo plasma Doña Raquel al hablarnos de los migrantes que vienen a visitar la comunidad en esta época del año para llevarse uno de los quesos que tanto les gustan por ser los de su comunidad. Ella vuelve a coincidir en que para llegar al proceso final que es la elaboración del queso hay una serie de cuidados que se tienen con la alimentación del ganado

y que generan un producto de buena calidad que es consumido por ellos mismos dentro de la comunidad.

Para cerrar este inciso quiero hacer una síntesis de la percepción de un sector de la comunidad, en cuanto a las variables de identidad y territorio. Esta visión se deriva de los asistentes al taller de video participativo. Posteriormente la retomaré en el apartado correspondiente a la contrastación de percepciones de identidad y territorio.

Las respuestas de este grupo nos permiten decir que la identidad es lo que se construye por medio de todos aquellos procesos que les proveen el sustento, tales como: las labores comunitarias, los usos y costumbres, la producción de la pitaya, la relación con los cerros, el campo, la leña, los tequios, el ganado, el queso, la milpa y el nixtamal. Son a su vez elementos identitarios, aquellos que involucran el pasado, tales como: la historia de la comunidad, el museo y sus piezas arqueológicas, los sitios arqueológicos, la iglesia, la religión y las festividades.

El museo que al inicio de este proyecto en 2015 se percibía por ellos casi como uno de los únicos lugares guardianes de su identidad y que se volvió en una percepción negativa de la identidad comunitaria, se fue transformando a lo largo de este proceso participativo en una serie de propuestas que replantearon la labor del museo y la visibilización de los muchos sitios que albergan a la identidad y por lo tanto al patrimonio biocultural de su pueblo.

Cuando dialogamos con ellos sobre su percepción acerca del territorio, pudimos constatar que el medio de sustento y la identidad son conceptos indisociables del territorio. Dado que el territorio es justamente lo que les brinda la posibilidad de que existan como grupo con ciertas características diferentes a las de otros grupos y lo que les provee su propia subsistencia. Misma que se da en la relación que ellos establecen con su entorno, y el

aprovechamiento que hacen de sus recursos naturales. Pudimos constatar que para los chichihualtepecanos es muy importante que exista un grado de reciprocidad con el entorno que se ve reflejado en el cuidado de los medios de subsistencia, pero también en las regulaciones que establecen a partir de su asamblea y sistema de cargos.

6.2. La percepción en cuanto a identidad y territorio de los niños a través del taller de mapas y de video

Quisiera iniciar este apartado hablando de la importancia de la inclusión de los niños y niñas en los temas que competen al patrimonio biocultural. Desde el trabajo realizado para la tesis de licenciatura (Aguado Piña, 2014), se hizo evidente esta necesidad de la comunidad de involucrarlos en los temas relacionados con el museo comunitario. Desde 2011 ya se tenía la percepción de que el museo no era tan visitado por los niños y esto debido a que no cuenta con actividades atractivas para ellos, al menos no de forma fija, ya que estas actividades en sí son temporales y llegan con los talleres de la red de museos comunitarios, así lo resume uno de los encuestados: “El museo es visitado por algunos niños, pero en su mayoría adultos. Faltaría integrar a los niños y ofrecer algo para ellos” (Ent. 5, 29 de Mayo del 2011).

Luego, en 2015, a raíz del diagnóstico participativo y derivado de un diálogo con el comité del museo, vuelve a surgir esta idea. El comité propuso que ofrecerles algo a los niños como parte de los servicios del museo era muy importante, por un lado porque son a quienes les quedan heredados los saberes, y también porque existe una necesidad de parte de los adultos mayores de chichihualtepec, de generar un vínculo con los niños de su comunidad. Esto con el objetivo de que en esta vinculación llevada a cabo mediante un proceso participativo, sean los adultos quienes a través de la palabra, la escucha y el diálogo, puedan

inculcarles a los hijos un amor por la cultura y el territorio, y por tanto por su legado biocultural.

Cuando hablamos de temas tan complejos como la identidad y el territorio se hace muy importante escuchar gran diversidad de voces. Acercarnos a los niños, a través del espacio escolar permite un intercambio de saberes, así como la construcción de aprendizajes colectivos. Partimos del espacio educativo para este encuentro con los niños de Chichihualtepec, porque como bien lo decía el gran pedagogo brasileño Paulo Freire (2002), la educación es un acto transformador, es una oportunidad para hacer consciencia de nuestra propia historia y nuestras circunstancias, es un acto revolucionario de amor a la colectividad. La educación desde la perspectiva de Freire no puede ser apolítica, siempre lleva un posicionamiento e intencionalidad. En el caso de la educación liberadora, esta mirada emancipadora y transformadora hacia la educación, consiste en dotar a los jóvenes de un conocimiento significativo y crítico, con la intención de formar ciudadanos comprometidos con su entorno. Para ello tendríamos que entender la dicotomía que la escuela representa, pues mientras por un lado puede ser justo ese espacio transformador, también ha sido el vehículo reproductor de la cultura hegemónica, donde se visibilizan u oprimen las voces de quienes asisten a sus aulas (Desiderio de Paz, 2007:57-61).

Desde la perspectiva colonial, el espacio escolarizado es el sitio en donde se reproduce la cosmovisión occidental, así la educación escolarizada, se vuelve un arma de dos filos. Adoctrinar al sujeto, aunque sea con fines políticos, implica dirigir ciertos objetivos con un fin predeterminado. Estos objetivos pueden ser implícitos o explícitos. Cuando los objetivos educativos son explícitos, van dirigidos a cubrir ciertas metas que son claras, mientras que en el caso de los implícitos tenemos dos variables, por un lado pueden ser

aprendizajes dirigidos, aunque no expresados directamente en los programas de estudio; o contenidos que se transmiten al educando de manera inconsciente pero directa en la relación que se establece entre educador y educando, y que se han denominado como el currículo oculto del docente. Es decir sus propias cargas inconscientes (Desiderio de Paz, 2007:58-59).

Jiménez Naranjo (2009) plantea que ante la vaguedad conceptual de términos como cultura e identidad los docentes caen en una esencialización de la diversidad cultural que pierde de vista una auténtica inclusión de la alteridad y lleva a su vez implícita una reafirmación de los procesos de estigmatización o segregación, o el fortalecimiento de una mirada “compensatoria” hacia las prácticas culturales. Eso lo hacen señalando procesos discursivos que poco tienen que ver con la reproducción cotidiana de los procesos culturales o que se quedan estancados en el pasado y esto a su vez impide profundizar en las situaciones que se tejen en el día a día al interior de las comunidades. Esto en parte se debe a que perdemos de vista que quienes nos acercamos a las comunidades traemos a su vez una carga de imaginarios propios que tratamos de empatar desde una actitud bien intencionada a la realidad en la que estamos interviniendo y esto en sí ya es un factor de riesgo cuando no se mantiene una actitud consciente al respecto (Jiménez Naranjo, 2009:349-373).

Siguiendo esta línea de pensamiento, tratar de trabajar en contextos interculturales se vuelve un reto educativo, en donde dirigirnos con respeto a la cultura a la que nos estamos introduciendo, el conocimiento del contexto y la consciencia del posicionamiento y culturas propios, resulta fundamental en este tipo de acercamientos. Justamente para no reproducir ciertos esquemas que fortalecen la cultura hegemónica.

Haber elegido el espacio escolar como punto de encuentro con los niños chichihualtepecanos fue una decisión que tomamos en colectivo, primero porque es el lugar de reunión en el que los niños están presentes, también porque es el sitio que les permite a ellos tener un diálogo entre iguales, contrastar otras realidades con la propia y expresarse de otra forma que es distinta a la que tienen en casa.

No hay que perder de vista que voltear la mirada hacia la niñez y sus problemáticas actuales en cuanto a la participación, derechos, necesidades y códigos culturales, etc. es algo que más de uno han hecho. No sólo para definir sus capacidades sino para darles un rol social. Se habla inclusive de etapas de desarrollo que posicionan a los niños dentro de un esquema con capacidades específicas. Tales fueron los estudios realizados no sólo por destacados estudiosos de la mente humana tales como Sigmund Freud y Erik Erickson sino también por pedagogos como Jean Piaget, María Montessori y Rudolf Steiner, entre otros.

Liebel M. y Saadi (2012) abren una interesante discusión acerca de la mirada colonialista sobre la infancia, en donde nos invitan a reflexionar, a través de la exposición de diversos contextos socio-culturales, acerca de las diferentes infancias y sobre el tipo de participación que realizan estos grupos de niños. En su artículo “La experiencia social de las infancias en la escuela y la comunidad” los autores nos hablan de las relaciones verticales que se establecen en culturas coloniales con respecto a la infancia, en donde los niños son considerados como seres que están obligados a acatar las normas que dictan los adultos, mientras que en experiencias de grupos indígenas de Bolivia y Perú, los niños juegan un rol activo en la participación comunitaria, realizando actividades importantes dentro de sus comunidades y siendo considerados como un tipo de guardianes de los recursos naturales. Esto no quiere decir que en todas las culturas no occidentales esto se lleve a cabo de esta

forma, sin embargo, la reflexión en torno al derecho de participación de los niños y los roles que les adjudicamos como sociedad, es algo que quisiera retomar en el contexto específico de San José Chichihualtepec.

Los niños chichihualtepecanos no son considerados ciudadanos ante la asamblea. En este sentido, no tienen derechos directos sobre la propiedad comunal, ni tampoco obligaciones para llevar a cabo obras en beneficio de la colectividad. Su presencia no es requerida en las asambleas del pueblo, de hecho no tienen permitido estar presentes durante éstas.

La población infantil es poca siendo alrededor de 30 niños en total los que habitan la comunidad, de los cuales 15 están cursando la educación básica dentro de la misma. La participación de ellos en las labores del campo y del hogar es activa, encargándose de apoyar a sus padres con el cuidado del ganado, la milpa, los quehaceres de la casa, el cuidado de los hermanos, entre otras actividades. Se les ha incluido también en actividades como la creación del museo, bailables y ciertas festividades de la iglesia. Pese a esta participación, no podemos decir propiamente que se toma en cuenta su opinión para las decisiones comunitarias ni que se establezca una relación horizontal entre adultos y niños.

En mi opinión, cuando hablamos de un espacio de intercambio cultural, sobre todo si este es de carácter educativo, tendríamos que contemplar la importancia de que el acercamiento entre culturas resulte lo menos invasivo posible y en este sentido es necesario que se tiendan los puentes de comunicación entre una cultura y otra. Una forma de tender estos puentes es encontrar aquellos rasgos culturales que nos hacen semejantes a la otredad.

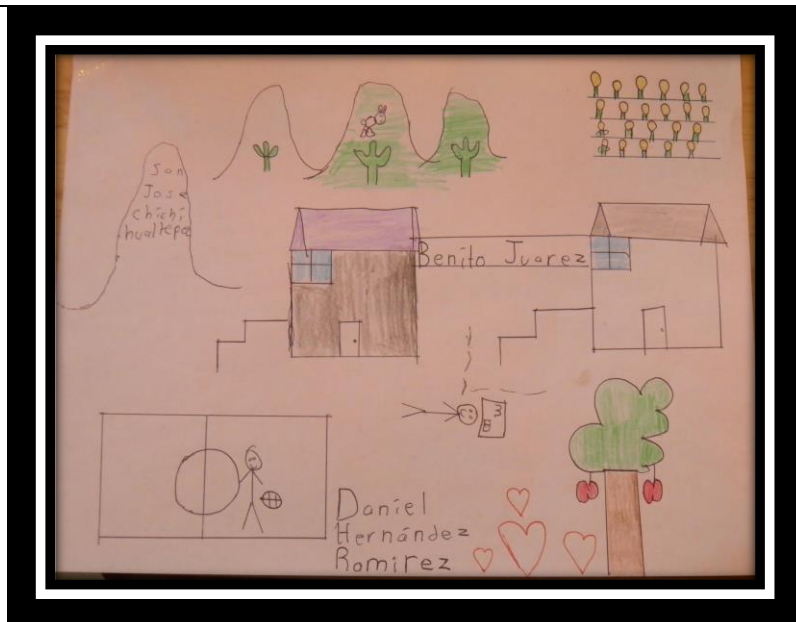
Pensando en esto, creímos que uno de los puntos de encuentro para lograrlo era el arte, ya que es un vehículo que nos permite generar un diálogo diferente basado en la expresión libre. Así mediante el juego, la cooperación, la expresión artística y la confianza, creamos entre todos los participantes un ambiente de aprendizaje colectivo.

El primer ejercicio que nos permitió un diálogo con la manera en la que representan los niños su territorio fue la elaboración de un dibujo. En este se les pidió que nos platicaran cómo es su pueblo. Decidimos emplear el dibujo porque, a diferencia del lenguaje escrito, esta técnica se convierte en la representación artística de la realidad que se percibe y nos sirve para darnos referentes de cómo los niños conciben la espacialidad y su territorio, de cómo están conformados y lo que les es significativo.

A continuación presento los dibujos y los elementos que representaron cuando les solicitamos que dibujaran lo que les es significativo de su comunidad. En este ejercicio participaron 13 niños de entre 6 y 12 años y dos adultos, un hombre y una mujer que son sus maestros.



Este dibujo realizado por Cristina Celis: muestra elementos del territorio: al cerro de Chichihualtepec, la milpa, los animales del ganado, un ave, el agua, la capillita que se encuentra en la cima del cerro y algunos árboles, el sol es también un elemento importante.



Este otro dibujo fue hecho por Daniel Hernández, sobrino del maestro Alonso. Daniel no vive en Chichihualtepec. Él es de Joluxtla, pero lo trajeron a la escuela Benito Juárez, que es la primaria de Chichihualtepec, para subir la matrícula escolar y no perder el registro de la primaria.

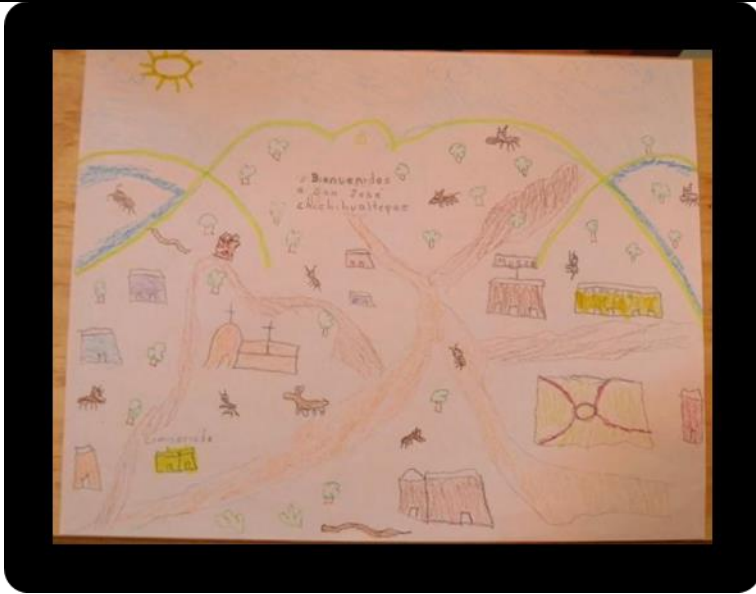
En este dibujo, volvemos a ver el cerro de Chichihualtepec, la milpa, la escuela como elementos importantes, los pitayos, la cancha de basquetbol, un árbol frutal que se encuentra en el patio de la escuela y un conejo. Daniel se pone al centro del patio de la escuela.

Arturo Martínez, pone en su dibujo los animales del corral, el río, la lluvia como elementos importantes, un pitayo, un árbol, una tortuga con sus huevos y el cementerio del pueblo, el sol también es un elemento que se repite.



Irvin Rivera también dibuja el cerro de Chichihualtepec como elemento central, con su capilla en la cima, los pitayos, los animales del ganado y del monte (coyote), la milpa, el sol, un árbol y el río.





Perla dibujó el cerro de Chichihualtepec con su letrero de bienvenida, su capillita en la cima, las casas, el camino, el templo de San José, el museo, la cancha de basquetbol; la agencia, el comisariado, los árboles, los animales del cerro y el ganado, los pitayos, el sol, las nubes y los ríos.



Luis Eduardo Cruz dibuja un sol, las nubes, el cerro de Chichihualtepec al centro; con su capillita arriba. Los árboles, los pitayos y organales y el pueblo con su templo de San José; el camino, el cementerio, la tienda, las casas y el museo.

La maestra Elina Velasco dibujó el cerro de Chichihualtepec con su letrero de bienvenida, su capillita en la cima, la vegetación de árboles y organales, los animales del cerro y del ganado, la rosa de los vientos y la línea del agua que baja del cerro.



Valeria dibujó los cerros, la milpa, las flores del pitayo y las mazorcas de la milpa.





Vanessa Márquez dibujó el sol, las nubes, el cerro de Chichihualtepec con su capillita en la cima, la iglesia de San José, las casas, el camino, la agencia, el río conocido como la Aguacosa, animales del río y del cerro. Los árboles, las aves, el coyote y la serpiente.



Elena Celis dibujó el cerro de Chichihualtepec con su letrero de bienvenida, su capillita en la cima, el sol, las casas, el camino, los animales del monte y del ganado. El templo de San José, el agua que baja del cerro y la cancha de basquetbol, que está en el centro de la comunidad.

Marisol Celis dibujó el cerro de Chichihualtepec, con su capillita en la cima, el sol y el letrero de bienvenidos a San José, las nubes y los caminos.



Atziri representó al ganado vacuno, la milpa, los conejos, la serpiente, el agua con unas tortugas dentro, las plantas de su huerta y el sol.





El profesor Alonso dibujó el cerro de Chichihualtepec con su capilla en la cima, los árboles, el organal, el letrero de bienvenida. El ganado, la milpa, el arado, los animales del cerro; las nubes, el sol, los caminos, el museo, la agencia, el templo de San José la cancha y el quiosco. La escuela y una de las cruces que pasa en su regreso a Joluxtla.



Emilia Sarid representó el sol, las aves, una mariposa, los árboles, el organal, los huertos de pitaya; los chivos y las vacas, algunos animales del monte y los cerros.

Marlene Flores dibujó el cerro de Chichihualtepec con su capillita encima, árboles, pitayos, la lluvia que cae de las nubes, el sol, una mariposa y algunas serpientes.



Abril López dibujó el sol, el cerro de chichihualtepec con su capillita encima y su letrero de bienvenida, los árboles y organales, el agua del río, los caminos y el coyote.





Finalmente Iridia Bonilla dibujó el cerro de Chichihualtepec con su capillita encima, el letrero de bienvenida, los caminos, las casas, el templo, el sol y la escuela.

Uno de los elementos que más se repite en los dibujos es el cerro de Chichihualtepec, que además de estar justo frente al patio de la escuela de donde puede leerse muy bien un letrero que dice escrito con piedras: “Bienvenidos a San José Chichihualtepec”, es uno de los lugares que le dio su nombre a la comunidad. El cerro de las chichis en mixteco, conocido como Yuku Ndodo, es el que provee el agua para el pueblo. Hay así una semejanza con los senos maternos que alimentan a los hijos con su leche. Mientras los niños y niñas hacían sus dibujos, dialogamos acerca de los elementos importantes que hay en el pueblo. Esto es lo que nos contaron:

Acerca de este cerro de las chichis hay otra historia que narra que alguien cortó su cima y, de este corte que se hizo del cerro de Chichihualtepec, nació el cerro Pachón. Esa persona quería robarse el cerro, así que cortó la punta del cerro y se la llevó hasta la orilla del río, donde la bajó para descansar y refrescarse. Sin embargo, cuando el ladrón trató de volver a cargar la parte del cerro robada, ésta se puso tan pesada que le fue imposible moverla, por lo que se tuvo que quedar en ese lugar. A las faldas de éste, se localiza el Rancho Frontera.

Para los mixtecos de la mixteca alta de Oaxaca Ndodo es un personaje masculino que habita en los cerros. Se le considera como el guardián o dios de las criaturas del cerro. Cuando se sale de caza, se tiene la costumbre de ofrendarle algo y pedirle un animal a cambio para comer, en general se le pide por el venado. Algunas personas que dicen haberse encontrado con Ndodo lo describen como un hombre alto que se transforma en un individuo conocido, que utiliza vestimenta indígena. Cuentan que si te topas con él, te invitará a internarte en el cerro y luego te perderá en él, desviándote de tu rumbo. Si eres débil de espíritu enfermarás al toparte con él, sanando solamente cuando le lleves una ofrenda. Se dice que habita en las cumbres y a veces baja con forma de niño a los ríos a tomar agua (Alavez, 1997:160).

Esta creencia que aún conservan algunos pueblos de la mixteca alta de Oaxaca se repite en Chichihualtepec con la idea de que Ndodo es una presencia femenina que se ve reflejada en dos grandes montículos que asemejan a los senos maternos, por esto el nombre del cerro: cerro de las chichis representa a lo femenino, la mujer que alimenta a sus hijos a través del líquido que emana de sus pechos, al igual que el manantial que abastece de agua a esta comunidad y que brota de la cima de este cerro. Ellos describen el alma del cerro como una mujer muy bella y blanca que se aparece, lo cual resulta muy curioso dado que se representa una imagen colonial como la alteridad sagrada. Aquí tenemos claros rasgos de sincretismo cultural y como los chichihualtepecanos han abrazado esta idea como suya. Cuentan ellos que si no le rindes el respeto necesario también te pierde en el cerro, especialmente le gusta embobar a los hombres con su belleza.

En algunos relatos de los niños con respecto al cerro vemos que se reafirma la dualidad (vida/muerte) de los espíritus que habitan el cerro y que en palabras de los niños nos

dicen esto: “La barranca del cura: Un cura iba en su caballo y se metió a nadar en una laguna y hasta el fondo vio una jícara muy preciosa y se lo tragó el agua y no se volvió a saber más de él” (Luis Eduardo Cruz, Octubre del 2016).

“La barranca del nene: Hacia abajo de la casa de la maestra Elina (en el camino al cerro del Cuajilote) ahí hay una barranca donde se escucha el llanto de un bebé, los que pasan por ahí escuchan el llanto de un nene y tratan de mirar si en verdad está, pero no logran ver quien llora, es un espíritu” (Arturo Martínez, Octubre del 2016).

“La Guacosa o el Aguacosa: iba un alma en su caballo, rondando la capilla de la virgen que está por la entrada de Totoltepec al pueblo. Hay quien dice que ahí habita el diablo y que a algunos se les trepa a las espaldas cuando pasan. A veces ahoga al ganado y ha pedido a algunos de los habitantes del pueblo que les den a sus mujeres. Otros dicen que tiene forma de mujer, pero no se logra distinguir que es, sólo pesadez al pasar por ahí” (Perla, Luis y Elina, Octubre del 2016). (Aquí la idea de diablo es una resignificación del sr. o sra. de la Tierra).

Cuando hicimos la caminata con los padres y los niños, pudimos darnos cuenta de que a pesar de que el mixteco no es una lengua que esté vigente en la comunidad, existen rasgos de cosmovisión mesoamericana que se han vuelto rituales o costumbres identitarias de los habitantes de Chichihualtepec, como cuando Don Onésimo hizo su ofrenda al cerro Pachón, para que los espíritus del cerro nos permitieran estar, sin tener ningún obstáculo en nuestro recorrido.

Podemos ver como los niños dibujan en los cerros una serie de elementos de flora y fauna que les son representativos de su pueblo, pero también el cerro es un lugar para llevar

ofrenda, pedir permiso a los espíritus, es el lugar por donde sale el sol y que los provee del agua, es donde crece la milpa y en donde está asentada la comunidad.

Otro elemento interesante que se repite en los dibujos de los niños es la lluvia o el agua. Sabemos por fuentes históricas que la región mixteca fue una región de muchas lluvias, no en vano es conocida como Ñuu Savui o Tierra de las lluvias, entre los zapotecos era nombrada como Yuu Saa que quiere decir Tierra de las nubes. Estas condiciones climatológicas han cambiado mucho en la actualidad, sobre todo para la mixteca baja que se ha transformado en una región semiárida, tirándole a árida (Alavéz, 1997: 139-140).

La lluvia que es un líquido precioso en la comunidad de San José Chichihualtepec y que es valorado debido a su escasez se convierte no sólo en un elemento vital para la subsistencia de la gente, sino también de la milpa y de los animales del monte y del ganado. Actualmente en las comunidades mixtecas está vigente la deidad del agua, conocida como Ya Savi, para la región de la mixteca alta, y como Ya Dau para los mixtecos de la mixteca baja, que es precisamente a la que corresponde Chichihualtepec. Se cree que es un personaje muy poderoso y que tiene su contraparte femenina conocida como Ñu 'un dze' e Nduta o Diosa del agua, señora de la vestidura o la falda azul (Alavéz, 1997: 166-167).

Entre los mixtecos se siguen haciendo ofrendas para pedir el agua. En algunas comunidades el 3 de mayo de cada año le hacen su fiesta en las principales ciénegas o cerros. Las ofrendas consisten en alimentos típicos y animales de sangre fría, por ser el dios/a del agua. Esto se acompaña, de un orador o gente de palabra, que tiene facilidad de pedir las cosas. Algunas palabras de ofrecimiento que se conocen son estas:

“Primeramente me dirijo a usted, Dios/a lluvia, principal que está en los trece mares, que mis palabras de oración sean escuchadas. De la misma manera que me dirijo al Dios de la Tierra y a todos los dioses principales de la lluvia que se encuentran en diferentes lugares” (Alavéz, 1997:173-174).

Este tipo de rezos sirve para después ofrendar y pedir por todos los seres y su bienestar. En Chichihualtepec suben a la capillita del cerro una vez al año para pedir el alimento de los seres vivos, que es el agua. Sólo que a diferencia de pueblos de la mixteca alta de Oaxaca o de la mixteca guerrerense, donde se ofrendan animales, en Chichihualtepec se ha perdido este tipo de rituales, aunque los niños nos platicaron que a veces se han llegado a encontrar gallinas muertas. Actualmente es muy evidente el sincretismo religioso en estos rituales, con las costumbres de la iglesia católica, pues se sube en procesión a la cruz para pedir el agua.

Un último elemento del que gustaría discutir y que aparece en todos los dibujos de los niños es el sol. En las culturas mesoamericanas el sol es uno de los dioses principales, pues antes de que se crearan el sol y la luna como lo narran los mitos de creación, la tierra estaba en absoluta oscuridad y silencio. El dios sol, conocido entre los mixtecos como Ñu' u Nichikanchii o Ñu'u Nidikandii, el que está en la ladera y caliente, era considerado el que predice los acontecimientos para la humanidad; y también es quien predice las lluvias, cuando se le mira un círculo alrededor. Es un astro que se relaciona con los ciclos agrícolas, al igual que la luna. En varias culturas mesoamericanas, el sol se asocia a lo masculino, mientras que la luna está ligada a lo femenino, sin embargo, para los mixtecos ambos son masculinos, pues se formaron de dos hermanos que subieron al cielo para servir al mundo (Alavéz, 1997:179-194).

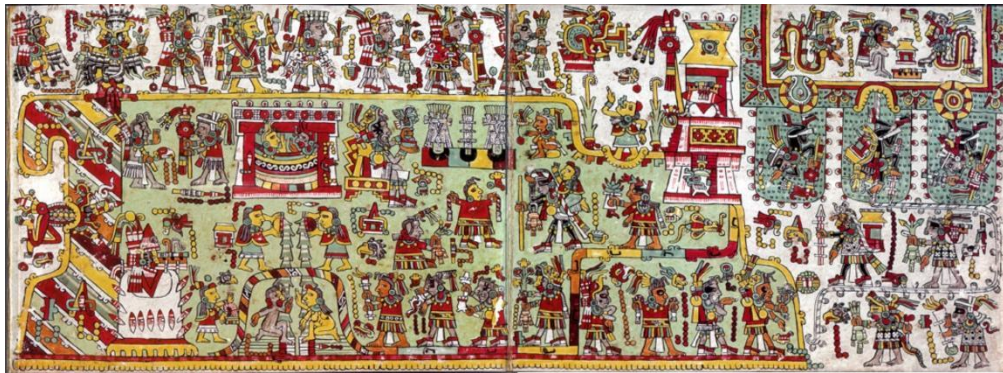
Desde esta mirada, que también vemos reflejada en las representaciones de los niños de Chichihualtepec, la tierra y sus elementos, no sólo se perciben como el medio de producción, que les permite la subsistencia, ni como una dicotomía entre naturaleza y cultura, sino como el ámbito de la vida, que permite una construcción de la cultura. El territorio es el medio en el cual se inscribe la identidad colectiva. En este sentido no puede existir una identidad cultural que no se adscriba a cierto territorio, porque el territorio es el referente fundamental para la identidad (Bartolomé, 1997:86). “El ámbito residencial es por lo general un ámbito sacrificial y por lo tanto sacralizado, en razón de la relación transaccional que los hombres mantienen con las deidades y potencias de la naturaleza” (Bartolomé, 1997:86).

Andrade (2010) nos habla de una visión del territorio desde la cosmovisión indígena mixteca, en donde la tierra no es un elemento separado de la identidad, sino, muy por el contrario, de ella se obtienen los elementos necesarios que proveen a las comunidades para su subsistencia, y es lo que ellos denominan como “nuestra casa”. De tal manera el autor afirma que esta concepción de Unidad, ha permitido que la relación de los pueblos indígenas con el territorio, tenga un grado de conservación mayor que el que se palpa en otros sitios y por otro lado, un vínculo sagrado con la naturaleza, que alberga un componente simbólico y que es parte fundamental de las configuraciones de pertenencia sociocultural.

Esta relación sagrada con el territorio podemos apreciarla en los dibujos de los niños, pues elementos como el cerro, los animales, el agua, sus viviendas, la religión, los rituales, entre otras, se ven plasmados en estos. Si contrastamos los dibujos de los niños con una página del códice Nutall, de origen mixteco⁶, podemos ver elementos como la representación

⁶ Este es un documento que fue extraído por los conquistadores y que narra de su lado 1 la vida del señor 8 venado, mientras que del lado 2 nos habla de la vida del señor 8 viento de Suchixtlán. (Lejarazu, 2007:7).

del sol, la luna, el templo, las casas, los animales del monte y el cerro. También podemos ver la vegetación y el agua; mismos que son fundamentales para explicar los sucesos que se dieron en un lugar y en una época determinada. Pese a las marcantes diferencias en estilo, es muy interesante ver que estos mismos elementos se siguen representando por los niños y niñas de Chichihualtepec.



Para profundizar más en las representaciones de la identidad y el territorio de los niños de Chichihualtepec, planteamos una segunda actividad que consistió en trabajar en equipos con la idea de plasmar en la silueta del cuerpo de uno de sus compañeros,

trazada en papel kraft, todo lo que uno es y lo que nos parece importante para nuestra vida. La reflexión giró en torno a todo lo que es importante para ellos: Hablamos de los tipos de casas que habitamos, mi cuerpo es mi casa, la escuela ¿puede ser mi casa?, ¿Qué otro espacio es mi casa? Y a partir de esta reflexión se hicieron dibujos dentro de cada cuerpo de elementos importantes. La vista, el corazón, la comida, la familia, los amigos, los maestros, las plantas, los animales, etc., resultando dibujos muy bonitos e interesantes. Mismos que expongo a continuación de manera descriptiva para posteriormente analizarlos:

Este primer dibujo fue elaborado por Abril, Luis, Iridia, Perla, Irving y Martijn (que es un arqueólogo holandés, que ayudó a facilitar dicha actividad). Se vuelve a representar al



sol, el cerro y el agua como elementos importantes que se repiten. Luego al hablar de la naturaleza, tenemos: los árboles, la luna, la rosa, el aire, las flores y una estrella. Los animales representados son: el chivo, el caballo, el venado, el toro, la víbora, el conejo, la tarántula, el elefante y el burro. Finalmente los elementos sociales que les parecen importantes y se ven plasmados son: La familia, la casa, las amigas/os, la escuela, la maestra, la patria y la música representada por una guitarra. El corazón lo dibujan como una parte importante de sus afectos. Hasta arriba aparece con letra “yo

soy” en varias lenguas: español, alemán, holandés, francés e inglés. Esto llamo mi atención pues fue el único dibujo en el que participó un extranjero y el que presenta mayores elementos externos a la comunidad, tales como: la presencia de un elefante, una hamburguesa, una pizza y la guitarra, no porque sean elementos que en sí no conozcan sino porque no se encuentran a su alcance en el contexto del pueblo, no forman parte de su cotidianidad, sin embargo reflejan este intercambio vivencial y la facilidad con la que los niños integran elementos nuevos a su dibujo en este diálogo con Martijn.



En este segundo dibujo donde participamos: La maestra Elina, Elena, Daniel, Marisol, Arturo, Emilia y yo. Vuelven a aparecer, el sol, el agua, el cerro y la lluvia. Luego vemos elementos de la naturaleza: los ríos, las nubes, las plantas, las flores y los árboles. Hay un árbol al centro (árbol de la vida-corazón). Los animales son: el caballo, las vacas, el coyote y las gallinas. Como elementos sociales que los niños consideraron importantes están: los niños y las niñas, la escuela, los amigos, mi casa y la familia. En este equipo se habló de que para poder percibir todo esto que soy, se requieren nuestros 5 sentidos,

también se dibujaron las venas y el corazón. Finalmente el alimento, que nos permite tener energía: las uvas, el quelite, la sandía, el pan y la carne de res.

En este último dibujo, realizado por: Marlene, Alonso, Vanessa, Atziri, Valeria y



Cristina, vemos una vez más representado el cerro con su capillita arriba, aunque no aparecen ni el sol ni el agua. Está la escuela al centro del tórax ¿corazón de la comunidad? Para los niños, una cancha de futbol que puede sustituir los senos. El cerro y la capilla invertida como genitales (quizás asociado al inframundo, la madre tierra). Elementos de la naturaleza: las plantas y los animales, tales como el gato, el pollo, el perro y el coyote. Los alimentos están representados por el plátano, la fresa y la guayaba. Y como elementos sociales

tenemos: mis compañeros, la escuela, el juego, ya sea con muñecas o el basquetbol, la cancha, mi casa, mi comunidad, la iglesia, mi familia y otras comunidades como: Santiago Chazumba y Totoltepec con sus casas. Los caminos se vuelven un elemento que se repite del primer ejercicio.

Inspirada en el libro de José Carlos Aguado Vázquez (2004), “Cuerpo Humano e Imagen Corporal”, se me ocurrió a través de este ejercicio, mirar al cuerpo como un medio

para plasmar lo que les significa, con lo que se identifican (elementos identitarios) y los elementos del territorio que les son importantes. Porque es a través del cuerpo que podemos desplazarnos, comunicarnos con otros, percibir la realidad que nos rodea y manifestar afectos. Llevar al cuerpo la reflexión de lo que yo soy y lo que me significa, permite al niño/a profundizar más en sus afectos.

Este ejercicio no pretendía estar dirigido para que ubicaran en cada parte del cuerpo algo, sino que se les dio a ellos mucha libertad para que expresaran a través de la imagen del cuerpo, lo que para ellos se vuelve significativo de su identidad y del territorio. Sin embargo, existen algunos elementos en los dibujos, que siguen la cosmovisión mesoamericana que describe López Austin y luego retoma Aguado Vázquez.

De esta forma, podemos extraer algunos rasgos interesantes de los dibujos de los niños, que tienen una profunda raíz en la cosmovisión indígena. A pesar de que cómo lo describen López Austin (1980) y García Canclini (1989), actualmente existen pocas culturas puras, dado que hay una hibridación desde la época prehispánica entre ellas. Dado que la cultura se encuentra en procesos constantes de refuncionalización, reapropiación y cambio en el devenir histórico.

Para realizar el análisis de los dibujos, lleve a cabo un ejercicio de interpretación, desglosando las partes del cuerpo en: cabeza, torso alto, abdomen, pelvis, genitales, brazos y piernas. Con el objetivo de tener más claro qué elementos dibujaron los diferentes equipos en cada una de estas áreas. A pesar de que la colocación que hacen los niños de los diferentes elementos fue de manera azarosa, existen estudios que plantean que la imagen corporal nos permite identificar las particularidades de un pueblo, el ordenamiento del cosmos y la

representación que hace de sí mismo. Aguado 2004, hace un estudio interpretativo de como los mexicanos de la ciudad de México construyen su imagen corporal, como significan su cuerpo y como lo ordenan en este universo contemporáneo. Inspirada en este texto y orientada por él es que llevo a cabo las reflexiones derivadas del siguiente cuadro:

Parte del cuerpo	Dibujo 1	Dibujo 2	Dibujo 3
Cabeza	El sol, un elefante, agua, un corazón, una casa, la familia, flores, un árbol y la música representada por notas y una guitarra. En la boca comida: Hamburguesa, pizza, helado, dulces, frutas tales como: manzana,	Niños y niñas, una nube, el agua, comida: uvas, quelite, sandía, pan y el sol.	La escuela con niños y niñas, los escalones y flores.

	plátano y ciruela.		
Torso	Árboles, una araña, un gato, helado, una casa, hamburguesa y una paleta de hielo.	casas, ganado, agua, árboles, plantas, una manzana y una princesa.	La cancha de basquetbol y una casa.
Abdomen	Una res, caldo de res y guisados.	Una vaca, la escuela, el agua y las nubes.	la gente.
Pelvis	Sandía, agua y una casa.	El río, corazones, el sol y la lluvia.	El cerro con su capillita encima y las plantas.
Genitales	Nube	Nubes,	la

	con lluvia, un burro, un niño, una vaca, hamburguesa.	el sol, y el cerro.	iglesia invertida.
Brazos	pizza, sandía, semillas, casa, hamburguesa, tarántula, mochila, serpiente y la patria.	Las venas, un conejo y pan.	Una muñeca, plátano, fresa, guayaba, un gato, un pollo, el coyote y un perro.
Piernas	Conejo, plantas, venado, escuela, niños y niñas, un burro, paletas de dulce, un venado, la sandía y el	Flores, plantas y agua.	plantas, los caminos y otras comunidades tales como: Santiago Chazumba y Totoltepec que son las dos

	arado.		principales una del lado de Oaxaca y la otra de Puebla.
--	--------	--	--

Cuadro 8. Imagen Corporal. Elisa Aguado Piña.

En la cabeza de los dibujos 1 y 2, resalta la presencia del sol, misma que se asemeja a la idea de los pueblos mesoamericanos. Ya que la cabeza era para los nahuas, el lugar donde se asentaba el tonalli⁷. Esta cosmovisión era compartida por diversos pueblos mesoamericanos, y llama la atención que sigue siendo representada de esta forma, por los niños y niñas de ambos equipos.

Los niños y niñas del equipo 1 y 2 pusieron en la cabeza el alimento, considerándolo de suma importancia. Es interesante ver como en el dibujo 1, a diferencia de en los otros, aparecen elementos interculturales debido a la participación de Martijn, que es holandés. También es en este dibujo, donde podemos ver cómo los niños y niñas integran a la otredad, en un ejercicio que se vuelve de auto y hetero reconocimiento. Porque soy visto y reconocido por el otro en la medida en la que yo puedo mirar y reconocer al otro que es distinto y darle un espacio para expresarse. En este sentido se hace visible como para los niños es más

⁷ “El tonalli derivado del verbo *tona*, cuyo significado es irradiar, se relaciona con el sol; se asienta fundamentalmente en la cabeza y tiene cierta extensión hacia los cabellos, la frente, el rostro y la fontanela anterior o “mollera”(Aguado V. 2004:159). “El tonalli representa una entidad anímica que vincula al sujeto con el tiempo astrológico y con el cosmos, lo determina tanto en sus potencialidades como en su posible futuro”. (Paracelso en Webster (1988). “Era la fuerza caliente emanada por el sol y enviada por los dioses asociada al plano celeste” (López Austin, 1980,1:226).

sencillo incorporar nuevos elementos culturales en su interacción con otros, en un diálogo inclusivo. Es bonito ver que la comunidad en este sentido tiene apertura para compartir con otras culturas, esto no sólo lo he mirado con los niños y niñas sino con los adultos a lo largo de los años de convivencia y de quienes hemos participado en el trabajo.

Los dibujos 2 y 3, localizan en la cabeza a los niños y niñas, mientras que en el dibujo 1 se representa a la familia y en el 3 el tema principal es la escuela. Esto ya con una visión más occidentalizada de en qué parte del cuerpo se aloja el conocimiento.

En el torso alto tenemos como elementos que se repiten tanto en el dibujo 1 como en el 2 a los árboles, esto se ve muy bonito en el dibujo 1, donde el árbol aparece en el lugar que ocupa el corazón, asemejando a un árbol de la vida/corazón.⁸ Mientras que en el dibujo 2 aparece a un costado. En el dibujo 3 vemos representada la cancha de basquetbol al centro del tórax, que pudiera ser para ellos, el corazón de la comunidad. Para los niños, una cancha de basquetbol que se encuentra a la altura de los senos, puede sustituirlos, porque es una metáfora de lo que nutre a su espíritu infantil, el juego. Otro elemento que se repite en esta zona del cuerpo tanto en el dibujo 1 como en el 3 es una casa, el hogar, que está asociado al corazón, a las emociones.

El abdomen o el ombligo, para los pueblos mesoamericanos, es donde se da la unión de las fuerzas frías y calientes o de los planos celeste y terrestre⁹, es el centro, el plano

⁸ "El teyolía que se ubica en el corazón del hombre, es la entidad anímica más importante. Al teyolía se atribuían funciones de vitalidad, conocimiento, tendencia y afección. En el corazón residían la memoria, la voluntad, la afición, los hábitos, la emoción y la dirección de acción". (López Austin, 1984:107)

⁹ "Hoy en día, como en la antigüedad prehispánica, la polaridad comprende todo el cosmos. En la antigüedad se concebía un mundo dividido en dos mitades. La primera era caracterizada como el Padre, el Cielo, luminosa, vital, fecundante, caliente. La otra era la Madre, la Tierra, oscura, húmeda, origen de vientos y de lluvias, a un tiempo fecunda y sitio de la muerte. El águila simboliza el cielo; el tigre, la Tierra". (López Austin, 1980:v. 1:306).

material en donde habitan los hombres. “En esta visión polar arriba-abajo del Cosmos se incluye desde luego el cuerpo humano dándole atributos a la mitad superior del cuerpo relacionados con el cielo y a la mitad inferior con la tierra” (Villa Rojas 1989:218).

En este sentido ver que el ganado, que es una de las fuentes de subsistencia comunitaria, se vea reflejada en el plano terrestre, tanto en el dibujo 1 como en el 2. Es un elemento que coincide con la visión de los adultos mayores de Chichihualtepec, en cuanto a la importancia de los conceptos de identidad y territorio unidos al del sustento.

La pelvis es el inframundo en la cosmovisión mesoamericana. En los dibujos 1 y 2, la vemos representada con el elemento agua que está asociado a los lagos, las lagunas, el agua de los cerros y a una deidad femenina. Mientras que en el dibujo 3 tenemos el cerro que justamente abastece de agua a la comunidad.

El agua está asociada en la cosmovisión mesoamericana al inframundo o mundo de los muertos. Finalmente en los genitales representaron tanto en el dibujo 1 como en el 2 el agua. Mientras que en el dibujo 3 aparece la iglesia invertida como si fuera el centro del pueblo, de hecho este último dibujo está hecho como un mapa fiel de la ubicación espacial del pueblo.

En los brazos volvemos a ver dos elementos coincidentes en los tres dibujos: el alimento y los animales.

Y en las piernas vemos como elemento que se repite en los 3 dibujos a las plantas. En brazos y piernas los animales y el arado aparecen aquí como el sustento, la milpa, sus raíces y su arraigo a la tierra. Los animales también se asocian en la cosmovisión mesoamericana a

una parte del alma o corazón, estos animales le corresponden y asisten a cada persona según su día de nacimiento (Aguado V. 2004: 176).

En una última actividad que llevamos a cabo con los niños y niñas de Chichihualtepec ellos describieron cómo es su comunidad. La idea era que les contaran a otros niños de otras regiones como es Chichihualtepec. Para ello decidieron dividirse en equipos por temas. Se hicieron 4 equipos que trabajaron las siguientes temáticas: Los cerros, los animales, las plantas y los ríos. Para esta actividad primero elaboramos una lluvia de ideas en donde íbamos diciendo entre todos qué cerros, animales, plantas y ríos existen en la comunidad. Finalmente nos dividimos en equipos para que cada uno elaborase una pequeña cartulina con el mensaje que quería grabar posteriormente, para ser transmitido a niños de otros lugares.

En la siguiente tabla se puede visibilizar la lluvia de ideas:

Animales salvajes	Animales domésticos	Cerros	Ríos	Plantas
Coyote, gato montés, zorrillo, armadillo, venado, ardilla, liebre, conejo, cacomixtle, mapache, tlacuache.	Perro, gato, burro, caballo, pollo, chivos, borregos, aves de corral y palomas.	Chichihualtepec ó Yuku Ndodo Pachón Chiltepec Arcoiris Solitario Zorrillo Caja	La Aguacosa ó Guacosa El Zapote El Ruido El Vado El Cacalote El Cuyotomate	Del huerto: Chilar, epazote, hierbabuena, maracuyá, ciruelo. Del monte: pitayo,

<p>Víboras: cascabel, coralillo, correlona, cuchilill o ó víbora de palo, tatuana y prieta.</p> <p>Aves: águila, zopilote, gavilán, garzas, quebranta huesos, jilguero.</p> <p>Reptiles: camaleón, iguana, tortuga, lagartija, rana ponzoñosa o venenosa.</p> <p>Insectos: tarántula, alacrán, capulina, escorpión, vinagrillo, tijerilla, avispa negra y roja, abeja, cuetla, cocopache, chapulín y chinche</p>		<p>Resumbón</p> <p>Encino</p> <p>Campana</p> <p>Loma Coco</p>		<p>xoconostle, jiotilla, mala mujer, piñón, huamuchi, chupandía, guaje, cuajote, pochote, guayabo, mezquite, chilar y papayo.</p>
--	--	---	--	---

Tabla 3. Lluvia de ideas sobre el territorio. Elisa Aguado Piña.

Luego tenemos la descripción que hacen los niños de su propia comunidad y lo que existe dentro de su territorio y que nos invitan a conocer:

“¡Hola!, ¿qué tal? Nosotras somos: Atziri, Marisol y Adamaris; Alumnas de la escuela primaria Benito Juárez, de Chichihualtepec. Te invitamos a que vengas para que juntos conozcamos los cerros que por sus leyendas y su historia resulta interesante. Como son: El cerro Pachón que se encuentra al Oeste del pueblo y el cerro Chichihualtepec igualmente” (Atziri, Marisol y Adamaris. 27 de Marzo del 2017).

“¡Hola!, me llamo Valeria H.R. y mi equipo es: Perla Yuridia Sánchez González y Daniel Hernández Ramírez. Mi compañera Perla nació en San José Chichihualtepec, mi compañero Daniel y yo nacimos en Joluxtla y nosotros vamos a hablarles de los ríos de Chichihualtepec: Como el Zapote que se localiza al Este, el río Ruido que también se localiza al Este y se dice que son los mismos ríos. El río Vado se localiza al Este, el río Cacalote se localiza al Norte y el último es el Cuyotomate que se localiza al Norte de Chichihualtepec” (Valeria, Perla y Daniel. 27 de Marzo del 2017).

“¡Hola!, somos Emilia, Arturo e Iridia, de la escuela Benito Juárez del Pueblo de San José Chichihualtepec, Oaxaca. Nuestro pueblo está en el monte y crecen plantas en el monte y otras que sembramos en las huertas de casa. De las plantas de siembra tenemos el pitayo, xoconostle, xiotillas, la hierbabuena que sirve para los dolores de panza, el guayabo, papayo, ciruelo, maracuyá y el chilar que sirve para condimentar la comida. De las plantas naturales hay: mala mujer, que causa enronchamiento si la tocas, chicacastle que cura los dolores, el piñon, el huamuchil que se come en vaina, el guaje del que se hace una salsa, la chupandía que se come la pulpa alrededor del huesito y sabe dulce, el pochote del que se extraen los

frutos y el mezquite que se usa como leña del fogón” (Emilia, Arturo e Iridia. 27 de Marzo del 2017).

“¡Hola!, somos Abril, Marlene, Luis e Irving, venimos de la escuela primaria Benito Juárez y queremos decirles que animales salvajes hay en nuestra comunidad: Hay coyotes, gato montés, víboras como la víbora de palo, la correlona, la prieta, la tatuana, la cascabel, el zopilote, el gavilán, el águila, la tortuga, el zorrillo, las garzas y el armadillo. Los animales domésticos que hay son: los borregos, los chivos, burros, caballos, aves de corral y las palomas, los perros y los gatos” (Abril, Marlene, Luis e Irving. 27 de Marzo del 2017).

“Mi equipo está formado por: Elena Celis Marín 4to de primaria, Cristina Celis Rosas 2do grado y Vanessa Marquez Gonzaga 5to grado. Visita los lugares de San José Chichihualtepec. Conoce mi iglesia, mi iglesia es tan hermosa cual verla por fuera, pero al entrar es más hermosa ya que verás a nuestro Santo Patrón que es San José. Conoce el museo, cuando entres verás unas piezas arqueológicas que nunca te imaginaras verlas, son muy antiguas, ven te invito a conocerlo. Conoce mi escuela, mi escuela es muy grande y al entrar verás una cancha deportiva ya que tiene muchos árboles y ven trae a todos mis compañeros y nos divertiremos juntos y jugaremos, ¡adidos!” (Elena, Cristina y Vanessa. 27 de Marzo del 2017).

A partir de los tres ejercicios realizados por los niños y niñas de Chichihualtepec, pudimos observar como éstos, tienen conocimientos muy profundos acerca de su entorno, la flora y la fauna que habita tanto en sus casas como en los cerros, los ríos y montañas que los rodean e incluso los usos que pueden hacerse de algunas plantas y animales para su consumo.

Un elemento muy importante que aparece en los tres ejercicios es el agua y los lugares que abastecen de este preciado líquido a la comunidad. El sol, el cerro y la tierra, son elementos indispensables para la vida junto con el agua. Gracias a estos elementos es que el territorio provee de lo necesario para la subsistencia de la comunidad. En cuanto a la identidad podemos observar que existe una estrecha relación entre identidad y territorio, pues una se vuelve parte de la otra. Para los niños y niñas de Chichihualtepec no son elementos aislados, esto lo podemos ver en cada una de las actividades realizadas. Es muy interesante que aún hoy en día y con el alto grado de mestizaje que ha vivido esta comunidad, siguen conservando elementos fundamentales de la cosmovisión mixteca tales como el culto a los cerros, la tierra y el agua. El respeto por los animales y los lugares sagrados y su relación de balance con la tierra para obtener el sustento necesario, para sobrevivir ante un ecosistema de aridez y cultivo de temporal.



Las mujeres. Foto: Elisa Aguado Piña.

6.3. La percepción de las Mujeres en cuanto a la identidad y el territorio a través del cuestionario-entrevista

Este apartado tiene como objetivo exponer la descripción de las percepciones de las mujeres sobre los ámbitos

definidos en los objetivos de la tesis, que tienen que ver con la identidad y el territorio, en la comunidad perteneciente a la Mixteca Baja, conocida con el nombre de San José Chichihualtepec.

Para dar voz a las mujeres se elaboró un cuestionario-entrevista para poder conocer su perspectiva en cuanto a las variables de identidad y territorio, cuyo análisis vertical desglosa a continuación.

En el capítulo referente a la metodología expuse las características generales de los informantes (inciso 4.1 de la presente tesis).

En este sentido, el objetivo de la siguiente tabla es el de mostrar visualmente las características de las informantes.

CÓDIGO	NOMBRE DEL ENCUESTADO	EDAD	NIVEL DE FORMACIÓN ESCOLAR EN AÑOS	OCUPACIÓN PRINCIPAL	TIEMPO DE RESIDIR EN LA COMUNIDAD EN AÑOS
01	Irma Bonilla	61 años	6 años	Hogar	18 años
02	Elina Velasco	64 años	12 años	Profesora de Educación primaria	34 años
03	Raquel Celis	54 años	6 años	Ama de casa	51 años
04	Lizeth Rosales	33 años	12 años	Profesora de educación primaria	33 años
05	Maribel Bonilla	44 años	9 años	Ama de casa	22 años
06	Julia González	74 años	4 años	Hogar	74 años
07	Yolanda Bonilla	49 años	9 años	Ama de casa	28 años

08	Maribel González	47 años	9 años	Hogar	44 años
09	Clara González	82 años	1 año	Cuidó muchos chivos, ama de casa, sanadora, partera y cocinó para otros.	82 años

Tabla 4. Características de las informantes. Elisa Aguado Piña.

A partir de la información vertida en el cuadro anterior, se puede ver que el rango de edad de las nueve mujeres entrevistadas va de los 33 a los 82 años. Que las entrevistadas tienen como ocupación principal el hogar, mientras que dos de ellas son maestras de educación primaria y otra es la curandera o sanadora del pueblo. El tiempo mínimo de residencia en la comunidad es de 18 años y el máximo de 82.

En cuanto al grado de formación académica, la escolaridad promedio es de entre 6 y 9 años; siendo el máximo valor de 12 años (profesoras de educación básica concluida) y el mínimo de 1 año. Las encuestas se realizaron en mayo del 2017.

6.3.1. Percepción de su comunidad

El término “tranquilo” fue el más usado por las chichihualtepecanas para referirse al lugar donde viven. La tranquilidad, sumada a sus usos y costumbres, tradiciones y el tamaño pequeño de la comunidad que facilita un ambiente familiar y solidario entre sus habitantes, así como la unidad y colaboración entre ellos. El aire puro, la falta de estrés y de ladrones, la libertad y el hecho de sembrar la tierra, así como que es el pueblo natal de muchas de ellas,

son los motivos fundamentales por los cuales viven en este sitio y les gusta. Tres informantes resumen así lo que más le gusta de su comunidad:

“...Aquí nací, me crie con mis papás, me gusta la tranquilidad y amo a mi pueblo”.

“...Porque es muy tranquilo, no hay ladrones, el aire es puro. Porque es la costumbre y lo que más conozco”.

“...Sí me gusta, porque es tranquilo y es un lugar bonito y diferente a otros lugares, se viven sus tradiciones y costumbres de muchos años y ahí es donde más participamos”

(Ent. 3,4 y 7. 27 de Mayo 2017).

Estas sintéticas frases expresan el gusto que sienten las chichihualtepecanas por su localidad y la percepción de que San José Chichihualtepec es un buen lugar para vivir en paz y armonía con los demás. Hay un gusto extendido por su entorno natural en general. Reconocen la riqueza que poseen en la conjugación de varios ámbitos; entre los que consideran a los recursos naturales, que describen como fuente de vida que se encuentran en el campo, tales como: los huertos de pitaya, el xoconostle, la jiotilla, los chivos, el tejido de sombreros de palma, así como sus grandes riquezas históricas y culturales representadas por sus festividades, ceremonias religiosas y costumbres, en las que gustan de participar. Otro ámbito importante son sus vestigios arqueológicos, las zonas arqueológicas, el museo y el templo. De esta manera expresan dos de las informantes lo que más le gusta de su comunidad:

“...Las fiestas, la feria de San José, Semana Santa. Por la música, por las ceremonias religiosas”.

“...Los huertos de Pitayo, porque son fuente de trabajo, base de vivir, lo considero parte de mi identidad” (Ent. 1 y 3. 27 de Mayo 2017).

6.3.2. Identidad

Cuando se les preguntó a las mujeres que significaba para ellas ser Chichihualtepecanas, algunas coincidieron en que resulta un honor serlo, las hace felices, el pueblo tiene cosas buenas como el campo y lo que producen: pitaya, jiotillas, xoconostle. El museo también es importante, aunque a veces no sepan cómo explicar lo que hay en él. El dinero no rige sus vidas, pues el campo les da lo indispensable para poder vivir. Las que no nacieron en Chichihualtepec narran como lo que más les gusta es el respeto y la convivencia entre su gente. Poder vivir tranquilas y criar a los hijos en este ambiente pacífico es afortunado. Sólo una de ellas dijo que no le significaba mucho, pues se sentía que iba despidiéndose ya de la vida, debido a su edad. Dicho en palabras de dos de las entrevistadas:

“Me siento feliz. Mi pueblo tiene cosas buenas como el museo, aunque nos falta información para poder explicarlo con los que nos visitan. Nuestra fruta: pitaya, xoconostle. El dinero no nos rige nuestra vida, el campo, no necesitamos tanto para vivir. El campo nos da lo que necesitamos”...

“Me gusta mucho, es tranquilo, natural, aprender de los mayores, vivir las tradiciones y las costumbres. Conocer nuestras raíces. Que uno mismo siembra y cultiva las pitayas. La tranquilidad, sin prisa, el campo y criar a nuestros hijos sin peligros” (Ent 1y 7. 27 de Marzo de 2017).

Cuando les preguntamos si sabían cuáles eran sus orígenes, cinco de ellas contestaron que eran mixtecas, aunque reconocen que el mixteco como lengua hablada se ha perdido ya que

sólo los más viejos la hablan, pero no entre ellos. Tres de ellas dijeron que desconocían el origen de la comunidad y una lo remonta a la construcción de la iglesia en 1817, dando razón de una primera población localizada en Iglesia Vieja que posteriormente se mueve al actual pueblo de Chichihualtepec, debido a una invasión de hormigas que mató a niños del pueblo. Otra de ellas narra que el pueblo fue fundado por nativos, aunque no sabe cuándo fue esto, dice que eran cascos de haciendas y había un hacendado cuando vino la Revolución, porque acabaron los latifundios y él vendió los terrenos y la gente compró el pueblo obteniendo sus bienes.

Los elementos que las mujeres chichihualtepecanas entrevistadas consideran importantes de su comunidad son: (quiero aclararle al amable lector que aquí simplemente enumero los elementos, más no por orden de prioridad, porque el cuestionario entrevista no fue planteado por orden de prioridad).

1. El museo porque lo consideran una riqueza y parte de la cultura, en él se narran los orígenes de la comunidad y guarda sus raíces, cosas valiosas.
2. El templo de San José, porque la mayoría de los chichihualtepecanos son católicos y porque lo consideran valioso y bonito, por su antigüedad colonial. La construcción es de piedra y cal y su decoración es única.
3. Sus costumbres, las fiestas porque unen a toda la comunidad, los tequios, la guelaguetza, los funerales y la visita que se da cuando alguien muere, en donde se ve la solidaridad entre todos, sin importar religión. La fiesta del 19 de Marzo del Patrono de San José, que son 3 días con eventos culturales y muestras gastronómicas. El 18 empiezan con mole de camarón. El 19 hay chilate de res y el 20 es mole de pollo para la despedida.

4. Los productos del campo tales como la pitaya, por su cantidad, calidad y variedad y el xoconostle, mismos que se siembran por temporal. La milpa de frijol y maíz.
5. La agencia, porque es una obra antigua y bonita.
6. Las personas mayores por su experiencia, sabiduría.
7. El cerro de Chichihualtepec y los cerros en general, porque les dan el agua que consumen, esta agua que no tiene químicos, ya que viene de nacimientos de manantiales. Y las piezas encontradas en los cerros, que son cosas que se valoran.
8. Los caminos, tener carreteras y que estas sean arregladas es un deseo que tienen para poder transportarse mejor.

En este apartado podemos ver cómo se vuelven a repetir elementos fundamentales del territorio que les dan identidad, tales como el cerro de Chichihualtepec, los cerros, el agua, el templo; el museo y sus vestigios arqueológicos. Mismos que son reconocidos también por los niños y niñas de la comunidad.

Cuando les preguntamos qué les gustaría mostrarles a las personas que vienen de afuera, la mayoría coincidió en que el museo, por todo lo que se ha encontrado, el templo por ser un edificio histórico y el toque de sus campanas por tener un sonido único. Y los cerros por ser lugares sagrados y tener vestigios arqueológicos. También se mencionan los ríos y las pocitas, la comida tradicional y los bordados, porque es lo que saben hacer y algunas de ellas también mencionaron que les gustaría mostrarles su casa. Dicho en palabras de ellas mismas:

“El cerro de chichihualtepec y su sistema hidráulico, el cerro Pachón porque hay arqueología y es un mirador, donde se ven los cuatro puntos cardinales. Por el ejido hay una casa antigua de los hacendados y es muy bonita la forma en la que fue construida”.

“...Les mostraría la comida porque es lo que sé hacer, los bordados que también sé hacer y el museo porque muestra la historia y las tradiciones del pueblo. La iglesia por sus acabados no se compara a otras” (Ent. 3 y 5. 27 de Marzo de 2017).

Cuando les preguntamos acerca de las historias que conocen de su comunidad, la mayoría identificó la del cerro Pachón, la Guacosa o el aguacosa, el tesoro y el de la fundación del pueblo.

Acerca del cerro de Chichihualtepec dicen esto: “... hubo un hombre que se quería robar la cima del cerro y que lo dejó en el río para tomar agua y descansar, pero no pudo mover la punta del cerro porque se había enraizado. Trató de golpearlo por los cuatro costados y ya no lo pudo mover, ese es el cerro Pachón y se ven los cuatro puntos cardinales. El cerro es una mujer y los hombres no se pueden subir y quedarse a dormir. Un hombre lo hizo y soñó con una mujer muy hermosa con joyas brillosas y se quedan sorprendidos con la realidad con la que la vieron” (Ent. 3. 27 de Marzo del 2017).

Esta es la historia de cómo se formó el cerro Pachón, otra historia narra algo muy similar: “Vino una persona y cortó el cerro de Chichi, y ya no lo pudo levantar y la persona se volvió piedra. Hay un libro llamado Yudhabi y la pitaya en mixteco se dice dichi y el nombre dichicaya que es el xoconostle porque son pareja y las xiotillas son los soldados del rey” (Ent. 5. 27 de Marzo del 2017).

Respecto a la historia de la fundación del pueblo, dicen que primero fue fundado en Iglesia Vieja, pero había unas hormigas que mataban, entonces migraron hacia donde hoy se encuentra el pueblo. Otras narran que eran las tierras de un hacendado que fueron vendidas al pueblo a buen precio. Otras no recordaban ninguna historia.

Les pedimos que compararan la vida en su niñez con la de ahora, esto fue lo que nos narraron entre todas: Antes no había luz, usábamos quinqués o candiles. Tenía 5 años o 6, veía los candiles para alumbrar botes con tapa y mecha y estaban las bombillas con su mecha y un capelo. Todo venía en burro: el petróleo, el pan, cebolla. Se acostaban a las 8 ó 9 y se levantaban a las 5. La primaria estaba junto a la agencia y era una primaria rural. No había agua potable y había que acarrearla del pozo y del río, la mayoría de las casas eran de paja y cerco. Muy pocas casas eran de teja y adobe. La gente no tenía acceso al trabajo ni a los productos de afuera. La gente vivía sólo de lo que producía, nuestro trabajo era hacer sombreros de palma blanca, donde sólo se hacía la base y eran planchados en Chazumba. Después, entró la fibra, pero la gente dejó el tejido, ya casi nadie teje. Traían el petróleo para los quinqués de otros lados. El camino se inauguró en los años sesentas. Las casas eran de tejido y de doble agua, de adobe y teja, empezaron con el tabique rojo y el año de 1975 por el tabique blanco y más reciente el bloc y las losas. Nadie tenía televisores, más que el dueño de la tiendita tenía tele en blanco y negro, eso era novedad para todos. No había carros, sólo entraba uno o dos carros de redila.

Una de las entrevistadas relata: “Nuestra primera tele la tuvimos cuando nos casamos en el 82. La luz llegó aproximadamente en el 70. Nuestros últimos años de estudio fueron en la nueva escuela que se inauguró en el 73, hice quinto grado en esa escuela.”

“Antes se mortajaba el nixtamal en el metate, remojábamos chiles con galletas de animalitos, no cargábamos taco para ir al campo, comprábamos latas de chile en la tienda.” También narran que “se sembraba en el cerro y no cerca del río. La siembra ahora es más en huerta, ya no acarreamos el agua. Había más vegetación que se ha acabado por la escasez de lluvia. Hubo muchos marranos antes. De niña recuerdo que andábamos mucho por el campo explorando, ahora a mis hijos les cuesta más, prefieren la tecnología: televisión, tablet, videojuegos. Se hablaba el mixteco, en Cosoltepec todavía hoy se habla una variante conocida del mixteco” (Ent de la 1 a la 9. Marzo del 2017).

Finalmente, cuando Jaime y yo les preguntamos si consideraban que el museo funge como una especie de guardián de la memoria, la mayoría de las mujeres coinciden en que el museo es un espacio que resguarda su historia y que sirve para que los jóvenes puedan aprender de ésta. Las piezas arqueológicas son memorias de los antepasados, aunque también coinciden en que hace falta conocer un poco más lo que transmiten las piedras. Se habla, de una falta de voluntad para mantener el museo por parte de la comunidad y de como Don Efraín es quien ha mantenido funcionando este espacio. También se piensa que los jóvenes han perdido interés en él debido al uso de la tecnología. Asimismo, hay un interés en que los niños cobren conciencia del valor del museo y puedan ser ellos quienes lo echen a andar, como guías del mismo. Dicho en sus propias palabras:

“Sí, aunque falta gente con voluntad de mantener el espacio y generar una conciencia de lo interesante que esto es. Inculcarlo hoy con los niños, no se valora lo que hay”.

“...Sí, el señor Efraín ha sido el responsable del Museo. Es bonito pero le faltan piezas y que los niños se hicieran guías” (Ent. 2 y 5. 27 de Marzo del 2017).

En este apartado en que se discute la noción de identidad pudimos ver cómo la mayoría de las mujeres encuestadas se reconocen como indígenas pertenecientes a un grupo mixteco, aun cuando exponen que en la actualidad, el mixteco como lengua original, es algo que se ha perdido casi por completo. Ellas reconocen la importancia de su historia, la arqueología de la región, las fiestas y tradiciones; el cultivo de la pitaya, principal actividad económica a la que se dedican sus habitantes y que perciben como el sustento fundamental de su economía actual. Ser chichihualtepecana tiene que ver también con una cierta actitud de solidaridad y servicio comunitario que se refleja en el respeto al prójimo y el pacifismo con el que se conducen sus habitantes. También comentan sobre la alegría de poder criar a los hijos en un ambiente seguro y feliz.

Por otro lado nos hablan de que el territorio en sí es lo que les aporta el sustento. Conocen muy bien las limitaciones del territorio y el esfuerzo que implica la siembra, cuidado y cosecha de los diferentes tipos de siembra de temporal. Los cerros son elementos sagrados que además de albergar entidades mágicas o deidades femeninas, les abastecen del agua necesaria y todos los elementos necesarios para la subsistencia.

Hay un claro conocimiento de lo que era antes la vida en la comunidad, desde la percepción de las mujeres, en su niñez ellas estaban más conectadas con la naturaleza y con la lengua mixteca, pues crecieron escuchándola de sus padres y abuelos, mientras que sus hijos se ven más afectados por la televisión y la tecnología, situación que desde su mirada los desconecta un poco de la historia, del museo y de lo que es valioso para ellas.

Para la mayoría de las mujeres participar de las festividades tanto religiosas como no religiosas es un gusto, sobre todo cuando se trata de elaborar guisados y artesanías que

pueden aportar algo a su economía familiar, puestas a la venta para la gente que asiste de otras comunidades.

6.3.3. Percepción del Territorio

Cuando preguntamos a las mujeres acerca del paisaje natural que rodea a la comunidad ellas expresaron en su mayoría como elemento central al cerro de Chichihualtepec o los cerros en general, tales como: El Encino, el Arcoíris, la Vitu, el Torito, la Loma del Guaje, Loma Grande, Loma Chica, y la barranca del Aguacosa. Algunos elementos importantes que encuentran en los cerros son: los árboles de mezquite, cubatas, huizaches, la pitaya, el organal y el copal. Los cactus abundan en la región, arbustos, matorrales y algunos árboles frutales. El agua y el aire también fueron mencionados como elementos importantes del paisaje y la subsistencia.

Acerca de la flora, fauna y los ríos u ojos de agua que conocen tenemos la siguiente tabla:

Flora	Fauna	Ríos u Ojos de Agua
Mangos, guayabos, quelite santo, huitlaci, se hace un caldo de la flor. Tempesquistle se hierven sus frutos y sueltan una recina que se extrae. Y el fruto sirve para los frijoles o en molito. La cubata da vainas como el tamarindo y el pochote. Pitayo, órgano, cactáceas, mezquite, el	Conejo, venado, ardillas, iguanas, zorro, armadillo, coyote, tlacuache, cacomiztle, zorrillo, mapache, tejón; lagartijas y el chimandú verde. víboras: cascabel, coralillo, la prieta, la correlona, varita.	zo el Copal, Rumbo a Chazumba zo el Papayo, Abajo del templo Hortaliza, Del Encino 4. El Guamuche, Al pie del cerro de Chichihualtepec 5. El ojito de agua está en la peña conocida

<p>chico que es un órgano muy grande para hacer tepache.</p> <p>Mezquite, huizache, eucalipto, uña de gato, tlahuitol y quelite santo.</p> <p>El zapote negro, anona, tempe, organal, xoconostle, pitaya, xiotilla y flor de organal.</p> <p>El chiltepín, el chico, las semillas para colorear las tortillas y los pitayos, cuachalalate que sirve para los riñones y para cicatrizar heridas.</p> <p>Mezquite que antes se hervía y se comía, es muy dulce, el guaje, el guamúchil que crece en el río.</p>	<p>Aves: Palomas, zopilotes, cuervos, halcones.</p> <p>Ganado: el chivo, las reses, borregos, burros y caballos.</p> <p>Los pollos y la iguana.</p>	<p>como el zapote, nunca se seca.</p> <p>6. El Encino 100m en la tierra el pozo</p> <p>7. Cuyotomate está frente al cerro Pachón</p> <p>8. El Cacalote y el río Valiente. Bajo el Pachón</p> <p>9. Cosoltepec</p> <p>10. El vado o lagunas en tiempo de agua</p> <p>11. El ruido</p> <p>12. El Ovo</p> <p>13. El Palmareal</p> <p>14. El Pascual</p> <p>15. El Peñaleón</p> <p>16. El Tempexquistle</p> <p>17. La gallina ciega</p> <p>18. La cagualera.</p>
---	---	--

Tabla 5. Flora, fauna y ríos. Elisa Aguado Piña

Cuando les pedimos que mencionaran cinco elementos que provienen de la naturaleza y les ayudan a sobrevivir nos dijeron que: el agua, la comida, el vestido, el calzado, la vida y la salud. Las plantas, el aire puro, un ambiente limpio de basura, una buena relación entre vecinos, la tierra, los animales, La pitaya, el guaje, que tiene una goma que se extrae y se usa como chicle, el teampechquizque que tiene frutitas y la flor de organal que se come y es como salada. Los nopales, el pochote, el Huitlace, la flor de guaje, chupandía, quelite santo, ciruela, jiotilla y el chico. El frijol, el maíz, la calabaza, el chile y la hierbabuena y el pochote que se tuerce para hacer pabilos.

Con respecto a la pregunta de por qué creen que es importante la tierra en la que habitan, nos dijeron la mayoría de las mujeres que el hecho de haber nacido en esa tierra la hacía importante para ellas. También expresaron que sin la tierra no puede haber vida, ni pozos que provean de agua, los árboles aportan oxígeno y la tierra les permite sembrar sus semillas: el maíz y el frijol. Describen esta tierra como muy productiva, portadora de sus raíces y su historia. Dicho en palabras de ellas mismas:

“Aquí crecí, de aquí fueron padres, aquí tuve a mis hijos y yo ya tengo muchos nietos aquí”.

“...Porque aquí nació, crecí y aquí me quedo”. “Porque es muy productiva y nos da de comer” (Ent. 3, 5 y 7. 27 de Marzo del 2017).

En cuanto a problemáticas ambientales que identifican dentro de la comunidad, la mayoría coincidieron en que la basura, la extracción del agua y la deforestación son problemas que aquejan a los pobladores de Chichihualtepec. La basura porque existe mucho plástico y al quemarse contamina el ambiente, se cree que aunque existe un sistema de

recolección de basura, este simplemente libera la basura en los cerros y ríos porque vienen con muchas botellas de plástico. Identifican que un gran problema es el alto consumo de productos que vienen en envases de plástico, no hay un sistema de separación o reciclaje y esto empeora la situación. La deforestación asociada al ganado, es otro de los problemas que ha generado la disminución de las lluvias y por lo tanto de agua que ayude a las milpas y al uso cotidiano, el agua escasea en época de estiaje bastante. En palabras de una de las entrevistadas:

“La basura y el plástico. Se ha cuidado mucho que el pueblo esté siempre limpio, pero si es un problema bien grande, porque hay muchísimo plástico, viene el carro de basura pero pus creemos que esto viene siendo algo que también está girando porque el río viene lleno de botellas de plástico, en el cerro se encuentran muchas botellas de plástico, luego los animales se las comen y no sabemos qué hacer, a veces pensamos en enterrarlas, porque si quemamos contaminamos, pero sale igual” (Ent. 3. 27 de Marzo del 2017).

Luego plantearon soluciones para mejorar la manera de vivir en la comunidad, hablaron de la necesidad de tener más fuentes de trabajo, para que los que se han ido de la comunidad regresen. Otras hablaron de recuperar los valores, generar consciencia entre los habitantes; así como la necesidad de caminos y carreteras que puedan comunicarlos con otras comunidades y que estén en buen estado. Otros aspectos que señalaron fueron el trabajo en equipo, estar unidos, hacerse responsables de cuidar el entorno, de no generar basura ni incendios. Asimismo, mencionaron la creación de grupos de gestión de recursos para el bien colectivo, promover sus propios productos y comprar chivos, reses, borregos y pollos para crianza.

A la pregunta de “qué no te gustaría olvidar si tuvieras que irte del pueblo”, la mayoría coincidió en que no olvidaría a la gente, la paz, la libertad, las fiestas, la comida, a la familia y todo lo vivido ahí, el sabor del agua, la pitaya, el aire puro y el ritmo de vida de Chichihualtepec, lo poco o mucho que uno posee.

Finalmente al llegar a la pregunta de por qué la gente se va del pueblo, la mayoría coincide en que el jornal del campo es mal pagado, los jóvenes buscan otras posibilidades de empleo para tener mejores ingresos, pensando que estarán mejor en otro lado. Faltan centros escolares y cariño al pueblo, por cuestiones de salud; no se cuenta con un buen centro de salud y algunos se van por eso, otros para buscar realizar sus estudios. Algunos vuelven con el tiempo y otros ya no se acostumbran a la vida en el pueblo. Los que se quedan viven de lo que hay y se sienten en paz. Dicho en sus propias palabras:

“Por la situación económica, se van a buscar más fuentes de trabajo, por la creencia de que estarán mejor en otro lugar. El jornal del campo es de 200 a 250 pesos. Falta el cariño al pueblo”.

“A veces hallan buen trabajo fuera, se acostumbran y ya no regresan a vivir. Nosotros comemos lo que hay y estamos en paz” (Ent. 2 y 9. 27 de Marzo del 2017).

En este apartado anterior, dedicado a la discusión sobre la relación con el territorio, podemos ver cómo las mujeres de Chichihualtepec tienen muy claro que el cerro es el que les abastece del sustento, en él habitan animales y plantas con las cuales están muy familiarizadas, conocen sus nombres y sus usos empleándolas para cocinar y hasta para sanarse. El agua y la ubicación de todos los nacimientos de este líquido indispensable, es conocida por ellas. Ya que es un elemento fundamental para la subsistencia con el que han

batallado durante años, pero también del que saben extraer el mejor uso y regularlo para el bienestar comunitario. Entre las chichihualtepecanas existe un amor y respeto por la tierra y por lo que ésta genera, se reconoce que la tierra es fértil y les provee de lo necesario.

También podemos observar una clara conciencia de las problemáticas ambientales e incluso de propuestas para sanear el ambiente. Las mujeres tienen bastante claro en qué medida estas problemáticas son responsabilidad de ellas mismas y de la comunidad y en qué aspectos debiera intervenir el Estado. También hay un claro entendimiento de las situaciones que obligan a sus ciudadanos a migrar y cómo esto se ve reflejado en la misma comunidad. El pueblo y su baja tasa de población y gran ausencia de gente joven.

Hay un claro vínculo que las mujeres establecen entre afectividad y territorio, pero también del que han forjado su identidad que resulta diferente en usos y costumbres incluso a las de las comunidades vecinas que tienen condiciones similares pero no iguales de vida. Y aunque la región mixteca tiene un alto grado de migración, no todas las comunidades lo enfrentan del mismo modo.

7. ANÁLISIS COMPARATIVO Y DISCUSIÓN DE LA PERCEPCIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES, LOS NIÑOS/AS Y LAS MUJERES DE CHICHIHUALTEPEC, EN CUANTO A SU RELACIÓN CON LAS NOCIONES DE IDENTIDAD Y TERRITORIO

En el capítulo anterior fueron narradas las diferentes percepciones en cuanto a la identidad y el territorio, derivadas del diálogo reflexivo y las actividades participativas realizadas con diversos actores chichihualtepecanos (adultos mayores, mujeres y niños). Finalmente hemos llegado a esta parte del documento en donde después de la exposición de los resultados y su análisis entramos en una reflexión acerca de la experiencia vivida en colectivo, sus aprendizajes, alcances y metas a futuro.

Quisiera iniciar este apartado exponiendo de manera gráfica una síntesis de las tres percepciones:

Percepción de los	Identidad	Territorio
Adultos Mayores	Este grupo percibe su identidad, como todos aquellos medios que les proveen el sustento, tales como: las labores comunitarias, los usos y costumbres, la pitaya, los cerros, el campo, la leña, los tequios, el ganado, el queso, la milpa y el nixtamal. Son a su vez elementos identitarios, aquellos que involucran el pasado, tales	El medio de sustento y la identidad son conceptos indisociables del territorio. Dado que el territorio es justamente lo que les brinda la posibilidad de que existan como grupo con ciertas características diferentes a las de otros grupos, a su vez el territorio, les facilita su propia subsistencia. Misma que se da en la relación que ellos establecen con su

	<p>como: la historia de la comunidad, el museo y sus piezas arqueológicas, los sitios arqueológicos, la iglesia, la religión y las festividades.</p>	<p>entorno, y el aprovechamiento que hacen de sus recursos naturales. Pudimos constatar que para los chichihualtepecanos es muy importante que exista un grado de reciprocidad con el entorno que se ve reflejado en el cuidado de los medios de subsistencia, pero también en las regulaciones con respecto a los recursos naturales que establecen a partir de su asamblea y sistema de cargos.</p>
<p>Niños y niñas</p>	<p>Para los niños y niñas de Chichihualtepec la identidad está íntimamente ligada con las actividades que realizan de manera cotidiana, pero también con las personas con las que interactúan, ya sean familiares, maestros/as o sus iguales. La identidad también está conectada en gran parte con el espacio educativo, ya que es un espacio en el que pasan muchas horas del día, donde hay convivencia y</p>	<p>Tienen conocimientos muy profundos acerca de su entorno, la flora y la fauna que habita tanto en sus casas como en los cerros, los ríos y montañas que los rodean e incluso los usos que pueden hacerse de algunas plantas y animales para su consumo. Un elemento muy importante que aparece en los tres ejercicios realizados con este grupo es el agua y los lugares que abastecen de este preciado líquido a la</p>

	<p>aprendizaje.</p> <p>En cuanto a la identidad podemos observar que existe una estrecha relación entre identidad y territorio, pues una se vuelve parte de la otra. Para los niños y niñas de Chichihualtepec no son elementos aislados ya que la mirada infantil no tiende a fragmentar el mundo además de que para este grupo, lo que satisface sus necesidades básicas va conformando parte de su ser.</p>	<p>comunidad. El sol, el cerro y la tierra, son elementos indispensables para la vida junto con el agua. Gracias a estos elementos es que el territorio provee de lo necesario para la subsistencia de la comunidad.</p> <p>Es muy interesante que, aún hoy en día y con el alto grado de mestizaje que ha vivido esta comunidad, siguen conservando elementos fundamentales de la cosmovisión mixteca tales como el culto a los cerros, la tierra y el agua. El respeto por los animales y los lugares sagrados y su relación de balance con la tierra para obtener el sustento necesario, para sobrevivir ante un ecosistema de aridez y cultivo de temporal.</p>
<p>Mujeres</p>	<p>La mayoría de las mujeres encuestadas se reconocen como indígenas pertenecientes a un grupo mixteco, aun cuando</p>	<p>Por otro lado nos hablan de que el territorio en sí es lo que les aporta el sustento. Conocen muy bien las limitaciones del territorio y</p>

	<p>exponen que en la actualidad, el mixteco como lengua original, es algo que se ha perdido casi por completo. Ellas reconocen la importancia de su historia, la arqueología de la región, las fiestas y tradiciones; el cultivo de la pitaya, principal actividad económica a la que se dedican sus habitantes y que perciben como el sustento fundamental de su economía actual. Ser chichihualtepecana tiene que ver también con una cierta actitud de solidaridad y servicio comunitario que se refleja en el respeto al prójimo y el pacifismo con el que se conducen sus habitantes. También mencionan la alegría de poder criar a los hijos/as en un ambiente seguro y feliz.</p>	<p>el esfuerzo que implica la siembra, cuidado y cosecha de los diferentes tipos de siembra de temporal. Los cerros son elementos sagrados que además de albergar entidades mágicas o deidades femeninas, les abastecen del agua necesaria y todos los elementos necesarios para la subsistencia.</p> <p>En el apartado de territorio podemos ver cómo las mujeres de Chichihualtepec tienen muy claro que el cerro es el que les abastece del sustento, en él habitan animales y plantas con las cuales están muy familiarizadas, conocen sus nombres y sus usos empleándolas para cocinar y hasta para sanarse. La ubicación de todos los nacimientos de agua es conocida por ellas. Ya que es un elemento fundamental para la subsistencia con el que han batallado durante años, pero también del que</p>
--	--	---

		<p>saben extraer el mejor uso y regularlo para el bienestar comunitario. Entre las chichihualtepecanas existe un amor y respeto por la tierra y por lo que esta genera, se reconoce que la tierra es fértil y les provee de lo necesario.</p> <p>Hay un claro vínculo que las mujeres establecen entre afectividad y territorio</p>
--	--	---

Tabla 6. Percepciones de Identidad y Territorio. Elisa Aguado Piña.

A partir de esta tabla podemos decir que el proceso de identidad de los chichihualtepecanos se sostiene en tres aspectos claves: El territorio, el medio de sustento a través del trabajo colectivo con la tierra, y la solidaridad, elementos que juntos conforman la comunalidad.

Maldonado (2016) nos habla de la comunalidad como el modo de vida que comparten los pueblos de origen mesoamericano o indígena, que implica un modo de organización social que ordena y se desarrolla en una estructura residencial que es la comunidad.

La mentalidad que sostiene a la comunalidad y que se contrapone al individualismo de las sociedades modernas se basa y se sostiene en el colectivismo, las relaciones de parentesco y la reciprocidad interfamiliar, mismas que conforman el tejido social comunitario. “Esta comunalidad es confrontada por el individualismo y se vive en un difícil contexto de colonialismo interno, caracterizado como sistema totalitario que se niega al diálogo con lo diverso” (Maldonado 2016: 151).

Para varias comunidades indígenas como la aquí estudiada el concepto de individualidad no posee el mismo significado que aquel presente en la concepción moderna. Desde el cuarto día de vida se cree que cada persona se ve acompañada por seres o espíritus de la naturaleza. Desde esta cosmovisión, se crean lazos de solidaridad y relaciones de parentesco que permiten a la comunidad acompañarse en procesos de vida, muerte, matrimonio y compadrazgo o tocayeidad que tejen redes de intercambio solidario; mismas que sostienen a la comunidad ante los embates de la modernidad, la marginación y la pobreza. Barabás (2003) expone acerca del tejido social resultante de las relaciones de parentesco y nos habla de la importancia de la reciprocidad al interior de la comunidad, que se gesta como un tipo de ética moral de la vida comunal. La reciprocidad “consiste en la actitud permanente y no selectiva de dar para recibir, de compartir lo que se tiene para recibir lo mismo en un futuro, y se trata de una fuerte obligación moral: todo el que recibe algo, está obligado a dar lo mismo, ya sea trabajo, dinero o alimentos” (Maldonado 2016: 154).

Esto, trasladado al contexto de Chichihualtepec, nos habla de un rasgo muy importante de su identidad étnica, así, en el caso de las mujeres vemos cómo la crianza de los hijos en un ambiente pacífico y favorable es parte importante de la identidad, así como también la solidaridad que existe entre los habitantes del pueblo para llevar a cabo actividades que fomenten y favorezcan el bien común. En el caso de los hombres, la reciprocidad se percibe como parte fundamental de las regulaciones y acuerdos que se gestan al interior de la asamblea y que les permiten un mejor funcionamiento en comunidad. Es decir, la solidaridad comunitaria es un elemento clave en el autoreconocimiento del pueblo. La participación en las festividades, que es una forma de reciprocidad, está mucho más presente para los adultos como algo en lo que gustan de colaborar y elaborar, mientras que para los niños no es un

tema que se haya visto plasmado en sus dibujos y reflexiones, aunque no son ajenos a estas celebraciones. Las fiestas juegan un papel trascendental en la vida comunal y son momentos de expresión de la identidad a través de la música, el vestido, la lengua, la danza y la gastronomía (Ibid. 2016).

En cuanto al proceso de comunalidad, se observa que en los referentes de los tres grupos analizados aparecen las actividades cotidianas realizadas en la comunidad. Sin embargo, en los adultos, hombres y mujeres, vemos más presentes las actividades que tienen que ver con generarse un sustento como lo son: la siembra de la milpa, la pitaya y el cuidado del ganado, así como actividades colectivas propias de las comunidades de origen indígena tales como el tequio (servicio gratuito que ofrecen los miembros de una comunidad en beneficio del colectivo, regulado por la autoridad máxima comunitaria que es la asamblea). Por otra parte, en los niños los referentes observados se vinculan más con sus actividades cotidianas tales como: ir a la escuela, alimentarse, convivir con la familia y apoyar en el campo. Tanto en niños como en adultos las actividades propias campesinas son el común denominador. En este sentido me viene a la mente esta frase de “somos lo que hacemos”. La identidad colectiva se va construyendo en el sujeto a través de las acciones cotidianas, así, no podemos perder de vista que existen roles sociales establecidos que indican de muchas formas lo que cada ser hace de acuerdo a su contexto, género y edad. Es por ello que la división de tareas y actividades cotidianas dentro del contexto comunitario nos da luz acerca de aquellos roles sociales que se perpetúan, se validan y se reconocen a través de su asamblea. En el caso de las mujeres, éstas realizan labores relacionadas con el cuidado de los hijos, la preparación de los alimentos, las labores del hogar, el tejido y el bordado, que se reconocen como actividades propias del género femenino, aunque actualmente, las mujeres son también

partícipes de las labores del campo y de cargos en comisiones que les demanda la asamblea del pueblo (actividades más asociadas al rol masculino, pero que están siendo también desempeñadas por las mujeres). Mientras que los hombres se ven más involucrados en labores físicas y de manutención del núcleo familiar, no interviniendo mucho en la crianza de los hijos. Para Costin (1996), “el género consiste en un comportamiento cultural aprendido y en símbolos comunicados culturalmente que “materializan” un conjunto de creencias sobre la masculinidad y la feminidad. Esto referido a que hombres y mujeres tienen roles y responsabilidades distintivas en la reproducción y el mantenimiento social debido a que son diferentes” (Costin, 1996:111-140).

Estudios arqueológicos y etnológicos como el de Walburga (2007) plantean que, con el surgimiento de las sociedades complejas a lo largo de la historia prehispánica, se fue gestando un fenómeno de marginación hacia la situación social, económica y política de las mujeres, siendo éstas excluidas de los grupos en el poder e incluso del sector sacerdotal. Esta consolidación de la jerarquía genérica agudizó las diferencias entre hombres y mujeres, pero también abrió una brecha entre mujeres de estratos sociales distintivos. Con la complejización política, las mujeres se vuelven el vehículo de explotación del pago de tributos, debido a sus habilidades de manufacturar productos tales como los textiles y la alfarería que eran de gran interés para los sectores privilegiados (Walburga, 2007).

Estos roles de género, descritos por las feministas como el reflejo del patriarcado en la modernidad, se manifiestan aún en sociedades de origen indígena como parte de su identidad cultural. Sin embargo, llama la atención cómo las mujeres, aún en estas comunidades, empiezan a ocupar cargos de carácter masculino, mientras que los hombres preservan sus labores sin involucrarse mucho en actividades del género femenino, tales como la

elaboración de alimentos o la crianza de los hijos. Si a esta situación le sumamos la alta tasa de migración del elemento masculino en las familias chichihualtepecanas, tenemos a muchas mujeres dentro de la comunidad cuyas responsabilidades se ven rebasadas ante las exigencias de la asamblea, pues una mujer viuda, divorciada o sola deberá rendir una cuota doble de reciprocidad con la comunidad. En las comunidades se vigila celosamente que todos cumplan con sus obligaciones, porque la igualdad de compromiso no permite que existan privilegios de unos habitantes sobre otros y esto mantiene el balance y la armonía social dentro de la comunidad (Maldonado, 2016). Con esto se pone de manifiesto que la comunidad a través de su asamblea no sólo legitima los roles de género, sino que la mujer chihualtepecana es sujeto de una triple explotación. Por un lado, existe una estructura patriarcal que fomenta una explotación de género y por otra parte el derrumbe de la capacidad adquisitiva del proletariado forzó a la mujer a ingresar al mercado laboral y a vender su fuerza de trabajo, de tal manera que se le explota por ser mujer y por su pertenencia a una clase social y étnica determinada (mujer, campesina e indígena). Los niños tienen menos obligaciones laborales, pero están más comprometidos con estar presentes en su educación escolarizada y apoyar a sus padres en lo que sea necesario de las labores del campo y el manejo del ganado.

La información etnográfica nos permite afirmar que el medio de sustento y la identidad son conceptos indisociables del territorio. Otra característica de la comunalidad es el territorio, mismo que, dentro de las comunidades, no es otorgado por el gobierno mexicano a una sola persona. La tierra es comunal y no le pertenece a un dueño, sino a toda la comunidad, es por ello que las autoridades agrarias, son las encargadas a través de la comisión de los bienes comunales y de la asamblea, de otorgar a cada persona o familia una

tierra para su usufructo y cuidado. Sin embargo, si la persona o familia incumple con su deber, se le es retirada por medio de la asamblea.

Esta característica comunal de la tierra es lo que hace que el concepto de territorio no se reduzca a una extensión de terreno en el que habitan, sino que representa de muchas maneras su propia identidad étnica. Pudimos constatar que para los chichihualtepecanos es muy importante que exista un grado de reciprocidad con el entorno que se ve reflejado en el cuidado de los medios de subsistencia, pero también en las regulaciones que establecen a partir de su asamblea y sistema de cargos.

La historia también se ve plasmada en el territorio y en la visibilización que hacen los tres grupos (hombres, mujeres y niños/as) de los muchos sitios que albergan a la identidad y por lo tanto al patrimonio biocultural de su pueblo, mismos que se ven reflejados en su relación simbólica con los elementos significativos del entorno tales como los cerros. Todos los habitantes de Chichihualtepec que participaron de este trabajo tienen conocimientos amplios y significativos acerca de su entorno, la flora y la fauna que habita tanto en sus casas como en los cerros, los ríos y montañas que los rodean, y los usos que pueden hacerse de algunas plantas y animales para su consumo. Un elemento muy importante que aparece en las tres visiones es el agua y los lugares que abastecen de este preciado líquido a la comunidad. El sol, el cerro y la tierra son elementos indispensables para la vida junto con el agua. Gracias a estos elementos es que el territorio provee de lo necesario para la subsistencia de la comunidad. Todos estos elementos antedichos constituyen una cosmovisión coherente, claramente de origen mixteco, a pesar del alto grado de mestizaje que ha vivido esta comunidad. Ninguno de los elementos se pueden entender de manera separada, y esto lo podemos observar en cada una de las actividades realizadas. Aún hoy en día el culto a los

cerros, a la tierra y al agua está vigente en la comunidad, así como el respeto por los animales y los lugares sagrados en una relación de reciprocidad con ellos. “En general el territorio étnico, no sólo es comunal por su tipo de propiedad agraria, sino también por la expresión de lo sobrenatural que hay en él. Todas las comunidades tienen en su territorio distintas formas de presencia sagrada y sobrenatural” (Maldonado, 2016: 160). En este sentido podemos decir que en la cosmovisión indígena no sólo existe la relación hombre-naturaleza, sino que creen en una relación tripartita entre hombre, naturaleza y seres sobrenaturales.

Los chichihualtepecanos conocen muy bien las limitaciones del territorio y el esfuerzo que implica la siembra, cuidado y cosecha de los diferentes tipos de cultivos de temporal. En su cosmovisión, los cerros son elementos sagrados que además de albergar entidades mágicas o deidades femeninas, les abastecen del agua y todos los elementos necesarios para la subsistencia.

“Lo sobrenatural ocupa el territorio natural y para convivir con ello debemos los humanos de pedirles permiso y tratarlos con respeto, lo que se hace a través de rituales, que establecen una relación de reciprocidad: al dueño del rayo se le dan ofrendas para que en reciprocidad haga llover cuando es necesario” (Maldonado, 2016: 161).

La relación que los chichihualtepecanos establecen con su patrimonio arqueológico no sólo es una relación de pertenencia, sino que existe una verdadera identificación con su ancestralidad, lo que les otorga un objeto material de su origen y de su identidad étnica.

Así, la historia y la arqueología del lugar, aparecen como elementos identitarios en las tres visiones. Mujeres y hombres adultos, así como niños se autorreconocen como mixtecos. Los niños, aunque no están tan familiarizados con la lengua, aún conservan rasgos de

cosmovisión indígena que pueden apreciarse en sus dibujos y saben algunas palabras de la lengua originaria, pero ésta no ha sido parte de su crianza como en el caso de los adultos. El vínculo con su pasado indígena es muy fuerte debido al recuerdo de los ancestros, los afectos que guardan en la memoria, como parte insoslayable de su experiencia, ligada a la pertenencia a un territorio y a una lengua que les identifica y diferencia de otros pueblos; lo que los chichihualtepecanos rememoran cada vez que hacen alusión a su pasado. El museo es un referente identitario para la comunidad por sus diversos vínculos con el pasado y el presente de lo que se reconoce como rasgos culturales de la comunidad. Se aprecia una visión autocrítica por no poder aprovechar mejor ese recurso patrimonial y por ello es motivo de conflicto. A pesar de esto, es un elemento reproductor de su identidad por el cual sienten orgullo y afecto. Esto para los niños y niñas resulta diferente. Ellos no fueron parte de su construcción y no se han planteado una reflexión en cuanto al uso o abandono de este espacio. Ellos disfrutaban mucho de conocer todo aquello que los conecta con su pasado y con la historia del pueblo.

En la percepción femenina se considera que antes (en su niñez) estaban más conectadas con la naturaleza y con la lengua mixteca, pues crecieron escuchándola de sus padres y abuelos, mientras que sus hijos se ven más afectados por la televisión y la tecnología, situación que desde su mirada los desconecta un poco de la historia, del museo y de lo que es valioso para ellas. Los hombres comparten la preocupación en cuanto a que hace falta sensibilizar a los niños con respecto a sus raíces y a la cultura. En este sentido podemos ver el desfase generacional y cómo las nuevas generaciones han crecido rodeadas de elementos culturales externos a su contexto, mismos que se filtran a través de la televisión y la tecnología. Esto que no debiera de ser una amenaza a su identidad étnica lo es cuando

reflexionamos sobre el impacto que tienen los medios de comunicación en la mentalidad de las personas y cómo a través de la información manipulada por la cultura hegemónica se ejerce un control sobre la población. Por ello es que decidimos junto con los adultos, padres de familia y el comité del museo involucrar a los niños en las actividades relacionadas con el patrimonio biocultural, ya que coincidimos en que en un futuro no muy lejano, ellos serán los guardianes de este patrimonio.

Entre las mujeres podemos observar una clara conciencia de las problemáticas ambientales tales como: el manejo de la basura, la deforestación, el abastecimiento de agua, etc. Ellas tienen propuestas para sanear el ambiente así como bastante claridad de su responsabilidad en la solución de estas problemáticas ecológicas. También reconocen los aspectos en que debiera intervenir el Estado, como el financiamiento adecuado para el cuidado del patrimonio biocultural.

Dado que no existe un cuidado adecuado por parte del Estado de los bienes patrimoniales, hay un claro entendimiento de que estas situaciones obligan a sus ciudadanos a migrar y esto se ve reflejado en su baja tasa de población, gran ausencia de gente joven y por ello fuerza de trabajo.

En resumen, existe un vínculo que los chichihualtepecanos establecen entre afectividad y territorio. El territorio representa el espacio en el que han forjado su identidad, lo que les da el sustento y les da cabida a desarrollar sus actividades cotidianas; es el hogar de los ancestros y de ellos mismos. Esta relación simbólica con el patrimonio biocultural también los distingue de otros grupos, aún con condiciones materiales similares a las de ellos.

Finalmente a través de estas reflexiones podemos percatarnos de cómo, a través de este modo ancestral de vida que conlleva la comunalidad, el territorio y su cuidado son resguardados mediante acuerdos de asamblea o los conocidos “usos y costumbres”. De esta forma se gestan redes de intercambio y reciprocidad, donde el territorio es concebido con un carácter sagrado, por ser aquel que los provee del sustento y les da una identidad comunitaria. Por otro lado, no podemos perder de vista que existen también elementos de colonialismo interno tales como el reforzamiento de los roles femenino y masculino que reproducen el sistema patriarcal, la adopción de pautas culturales ajenas a su propio sistema cultural a través de los medios de comunicación y la apropiación de los productos foráneos por encima de los locales como lo es el caso de las bebidas embotelladas y la comida industrializada (chatarra), que favorecen en mayor medida a la economía capitalista y no a la local, además de que generan una gran problemática ambiental por el mal manejo de los residuos asociados principalmente al plástico. A pesar de todo esto, la comunidad realiza un esfuerzo cotidiano por mantener un equilibrio que les de las pautas de subsistencia y preserve su identidad étnica y su patrimonio biocultural.

7.1. Reflexiones finales

Quisiera terminar comentándole al amable lector que la realización de este trabajo, además de ser un proceso hermoso de aprendizaje colectivo, ha sido el resultado de un proceso reflexivo que inició al interior de la maestría con mis maestros y compañeros. Esta semilla plantada en nosotros, que posteriormente se extendió a mi campo profesional que es la arqueología y que se basa en un proceso de transformación del pensamiento y del hacer profesionalizante, se gestó primero en mí y posteriormente se extendió como una suerte de experimento a esta comunidad de la mixteca baja de Oaxaca, San José Chichihualtepec y a su gente a la que agradezco profundamente su buena voluntad y ganas de generar procesos

colectivos de participación. El mayor reto para todos ha sido replantearnos la manera de construir saberes y compartirlos entre todos los que participamos de un proceso. Además, quizás lo más complejo de todo este caminar haya sido desaprender de nuestros constantes actos de validación de la cultura colonial y por el contrario dar voz, visibilizar y validar cada uno de los rasgos que nos conectan con nuestro pasado indígena, con la defensa de la tierra y con el entendimiento profundo de que sin ésta no existe sustento, pero tampoco identidad, porque somos en la medida en la que habitamos un espacio en este planeta.

Parte de los retos que tuvimos que sortear a lo largo de este trabajo fue el visibilizar el conflicto del abandono del museo y de la falta de comunicación entre el encargado y el comité, así como la problemática entre éste y el resto de la comunidad. La visión hegemónica del museo, que plantea a los museos como espacios estáticos y de exhibición de piezas, no permea una apropiación del espacio museográfico en beneficio de la comunidad. Ya sea porque las expectativas ante éste fueron de carácter capitalista o porque justamente no es un espacio que se viva como parte interna de la comunidad, por lo tanto fue excluido de las obligaciones en cuanto a apoyo y reciprocidad por parte de la asamblea. Una forma de sortear esta problemática fueron los espacios de reflexión a través de las actividades planteadas por el comité del museo y la vinculación entre éste y diversos actores tales como los adultos mayores, las mujeres y los niños. Resultando los niños el engranaje faltante para la recuperación de la esperanza entre los más grandes, por ser los representantes del futuro y los guardianes de la tradición cultural.

Este trabajo me ayudó a comprender, en un ejemplo etnográfico concreto, la relación de identificación con el entorno que permite sostener la identidad étnica del grupo; a pesar de las grandes modificaciones que han ocurrido en las últimas décadas.

Le encontré sentido al vínculo que establecen los chichihualtepecanos con el patrimonio arqueológico, al poder observar la importancia que tiene para ellos independientemente del aparente “fracaso” del museo, dado que este patrimonio representa sus vínculos con un pasado que es presente.

Entendí también, que estas relaciones con el entorno permiten mantener una consciencia ecológica más allá de las cuestiones técnicas. Es decir, hay una relación de respeto y de reciprocidad con los bienes materiales que les dan sustento.

Con respecto a mi trabajo, comprendí que este pueblo oaxaqueño, siendo un pueblo único, no deja de asemejarse a todos los pueblos en su búsqueda y preservación de la identidad. De esta forma me permitió a mí plantearme mis propias raíces de identidad.

Desde mi quehacer profesional que es la arqueología, aprendí que es imperativo y urgente echar mano de nuestro tronco común que es la antropología para comprender los alcances y las repercusiones que se dan cuando apoyamos proyectos para salvaguardar el patrimonio de los pueblos. No podemos pretender que nuestra labor termina con la inauguración de un museo, sin haber evaluado, reflexionado y apoyado de manera sistemática a quienes piden de nuestro asesoramiento. Recomiendo en este sentido generar más diálogos en torno a la salvaguarda del patrimonio de las comunidades, promoviendo una autocrítica en las formas colonialistas que consciente o inconscientemente empleamos para relacionarnos con otros.

También sugiero que aprendamos a vincularnos con otros procesos similares para que en colectivo generemos soluciones a las problemáticas en materia de patrimonio biocultural que existen en nuestro país.

Quisiera agradecer al amable lector su acompañamiento y paciencia durante todo este proceso reflexivo. Espero que este trabajo haya logrado ser disfrutado por usted y también que pueda ser de utilidad para otros grupos que busquen reflexionar y replantearse un mundo donde se promueva la diversidad cultural de manera positiva, favoreciendo las relaciones interculturales. Finalmente, deseo que como especie aprendamos a mirarnos con respeto y a resistirnos a los embates del capitalismo, hallando un balance adecuado que permita defender nuestra tierra y sus recursos que, dicho sea de paso, son lo que nos mantienen vivos.

8. Referencias

- Abric, J.C. (1994). *Pratiques sociales et représentations.*, París. Editorial Puf. Pp. 19.
- Acosta, A. (2014). “El Buen Vivir más allá del desarrollo”. En: Delgado Ramos G.C. (coordinador) *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad.* México: UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Colección debate y reflexión.
- Aguado, Piña. (2014). *Identidad, reconocimiento y apropiación del patrimonio arqueológico y cultural: Un estudio de la percepción comunitaria en el Museo de San José Chichihualtepec: Yuku Ni'i.* Tesis de licenciatura no publicada, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- Aguado Vázquez, J. C. (2004). *Cuerpo Humano e Imagen Corporal.* Notas para una antropología de la corporeidad. México. D.F: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Facultad de Medicina.
- Alavez Chávez, R. G. (1997). *Los habitantes del Lugar de las Nubes: una mínima presentación de creencias mixtecas.* México: CIESAS. Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- Andrade Castillo, J. C. (2010). *Territorio y saberes locales en la Mixteca Oaxaqueña: alteridad, ecología y existencia política.* México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Barabas, A.M. (1991). *Historia chocholteca,* Oaxaca, Centro INAH, Serie Historias Étnicas núm 4.
- (2005). “Autonomías indígenas en México. ¿Utopías posibles?”. En F. Escárzaga y R. Gutiérrez (Coords). *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo.* México: BUAP, UNAM, UACM y Juan Pablos Editor.
- (2010). El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México *Avá. Revista de Antropología, 17,* (julio-diciembre). Argentina: Misiones. Universidad Nacional de Misiones. Bartolomé, M. A. (1997). *Gente de Costumbre y Gente de Razón.* Las Identidades étnicas en México .México: Siglo XXI.
- Boege E. (2008). *El Patrimonio Biocultural de los pueblos indígenas de México.* Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y la agrobiodiversidad en los territorios indígenas. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Bohannan, P. y Glazer, M. (1993). *Antropología. Lecturas.* España: McGraw-Hill.

- Bonfil Batalla, G. (1986). *La Encrucijada Latinoamericana: ¿Encuentro o desencuentro con nuestro Patrimonio Cultural?* en: Seminarios Latinoamericanos. XUV Conferencia del Consejo Internacional de Museos (ICOM1986), [documento en línea], Argentina, [revisado 11/05/2012], formato html, disponible en internet: <http://www.icomargentina.org.ar/his01.php#tope>
- Bunge, M. (2007). *Diccionario de Filosofía*. México: Siglo XXI Editores.
- Buscaglia, E. (2013). “Vacíos de Poder en México. México: Debate.
- Camarena Ocampo, C. y Morales Lersch, T. (1990). “Los museos comunitarios de Oaxaca.” En Bonfil C y García C. et. al. (Coord.) *Memorias del Simposio Patrimonio, Museo y Participación social*. México: INAH Colección Científica. pp. 305-308.
- Cardoso de Oliveira, R. (1996). La antropología latinoamericana y la ‘crisis’ de los modelos explicativos: paradigmas y teorías. En *Manguara, Revista del Departamento de Antropología*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, núms. 11-12.
- Carrillo B. (2009). *Importancia del currículum oculto en el proceso de enseñanza aprendizaje*. Tomado de: http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_14/BEATRIZ_CARRILLO_2.pdf
- Castro-Gómez. S y Grosfoguel R. Compiladores (2007) “El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global”. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. 308 p.
- Composto. C. y Navarro. M. (2014) (Compiladoras) “Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. -1ª ed.- México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones, 452 p.
- Corona Berkin, S. (2012). *Postales de la diferencia. La ciudad vista por fotógrafos wixáritari*. México: Conaculta.
- Corona B. y Kaltmier. O. (2012). “En Diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Daniel, G.E. (1975). *A hundred and Fifty Years of Archaeology*, 2ª. Ed., Duckworth, Londres.
- De Paz Abril, D. (2007). *Escuelas y educación para la ciudadanía global*. Una mirada transformadora. Mexico: OXFAM.

- Delfino, D. y Rodríguez, P. (1992). Los museos de Arqueología. Ausencia del presente en las representaciones del pasado. En *Noticias de Antropología y Arqueología (Naya)*, [revisado 10/01/2014], <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia04.htm>
- Devereux, G. (1994). *De la ansiedad al método del comportamiento*. México: Siglo XXI Editores.
- Esposito Guevara, C ...[et.al.] (2013) “Crisis socioambiental y cambio climático” coordinado por Mayra Paula Espina Prieto ; Gian Carlo Delgado Ramos ; Hector Sejenovich. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, E-Book.- (CLACSO-CROP)
- Flannery, K.V. y Marcus J. (1983). “Archaeology and ethnology in the context of divergent evolution”, en Flannery K.V. y Marcus J. *The Cloud People*, ed. Nueva York: Academic Press. pp. 361-362.
- Foucault, Michel (1993). *Von der Subversion des Wissens*, Merve, Berlín.
- Gándara, M. (1993). “El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social”. En: *Boletín de Antropología Americana*, México: N° 27. Julio. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 5-20.
- (1999). “La interpretación temática y la conservación del patrimonio cultural” en Cárdenas Barahoa E. (cord). *Memoria 60 años de la ENAH*. México: CONACULTA-INAH, pp. 453-477.
- (2013). “Museo, Historia y Ciudadanía. El patrimonio histórico y la construcción de la ciudadanía: Apropiación Social del Patrimonio” En *Fundación Universidad Autónoma de Colombia-Facultad de Ciencias Humanas*, [documento en línea], Colombia, última modificación 21/06/2013, [revisado 01/03/2014], formato pdf, pags.8, disponible en internet: http://www.fuac.edu.co/recursos_web/documentos/ori/museo_historia_ciudadania.pdf
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.
- Giménez Montiel, G. (2005a). “1. La cultura en la tradición filosófico-literaria y en el discurso social común”. En *Teoría y análisis de la Cultura*. Vol. Uno. México: CONACULTA. pp.31-39.
- (2005b). “La cultura en la tradición antropológica”. En *Teoría y análisis de la Cultura*. Vol. Uno. México: CONACULTA. pp. 41-53.

- (2005c). “3. La cultura en la tradición marxista”. En *Teoría y análisis de la Cultura*. Vol. Uno. México: CONACULTA. pp. 55-65.
- (2005d). “II. La tradición antropológica. Cultura e ideologías”. En *Teoría y análisis de la Cultura*. Vol. Uno. México: CONACULTA. pp. 245-267.
- (2005e) “Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural” En: *Trayectorias*, vol. VII, núm. 17, enero-abril, pp. 8-24 Universidad Autónoma de Nuevo León Monterrey, Nuevo León, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60722197004>
- (2008). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. En *Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Museo digital*, [documento en línea], México, [revisado 30/07/2012], formato pdf, pp.25, disponible en internet: http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf
- (2009). *Identidades Sociales*. México: CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura.
- (2012). “La cultura como identidad y la identidad como cultura” en *Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad nacional de la Plata*, [documento en línea], Argentina, última modificación 13/03/2012, [revisado 30/07/2012], formato pdf, pp.27, disponible en internet: <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>
- González Leyva, A. (2009). “Geografía, lingüística, arqueología de la Mixteca alta antes de la conquista española” en *Anuario de Historia 2007*, México: UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. [documento en línea]. última modificación 13/03/2012, [revisado 11/03/2014], formato pdf, pp.22, disponible en internet: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/anhist/article/download/31576/29195>
- González, S. et. Al. (2012) *Análisis y Estrategia manual para la Transformación Positiva de Conflictos*. Manual. México: Escuela de Paz Itatic Samuel. Ediciones SERAPAZ.
- Gutiérrez Mayen, M. G. (2013). “Descripción del área natural protegida” en *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán*. México: SEMARNAT-CONANP. pp. 15-74.
- Gruzinski, S. (1991). *La colonización de lo imaginario: Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos XVI-XVIII*; trad. de Ferreiro Santana J. México: FCE. pp.310
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010a). “Capítulo 5.

Definición del alcance de la investigación a realizar: exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa” en *Metodología de la Investigación*. Chile: Mc. Graw Hill. pp. 76-89.

(2010b). “Recolección de los datos cuantitativos” en *Metodología de la Investigación*. Chile: Mc. Graw Hill. pp. 196-275.

(2010c). “El inicio del proceso cualitativo: planteamiento del problema, revisión de la literatura, surgimiento de las hipótesis e inmersión en el campo” en *Metodología de la Investigación*. Chile: Mc. Graw Hill. pp. 362-390.

Recolección y análisis de los datos cualitativos” en *Metodología de la Investigación*. 5ta edición, Mc. Graw Hill, Chile, págs. 406-488.

Jiménez Naranjo, Y. (2009). *Cultura comunitaria y escuela intercultural*. Más allá de un contenido escolar. México: Coordinación general de educación Intercultural Bilingüe, Secretaría de Educación Pública.

Jodelet, D. (1989). “Représentations sociales: un domain en expansion”, en Jodelet, D. (ed.), *Les représentations sociales*, París, Presses Universitaires de France, pp. 31-61 (Sociologie d’aujourd’ hui).

Kaltmeier, O. (1999) *Im Widerstreit der Ordnungen: Kulturelle Identität, Subsistenz und Ökologie in Bolivien*, Deutscher Universitätsverlag, Wiesbaden.

Kollewe, C. (2007). *De la Vergüenza al Orgullo. Recuerdos, Objetos, Identidades y su representación en un museo comunitario en México*, Tesis de Doctorado sin publicar. Alemania: Universidad de Munich.

Lander, E. (2000) “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas”. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>

Liebel, M. y Saadi, I. (2012). “La participación infantil ante el desafío de la diversidad cultural”. *Desacatos, Revista de Antropología Social*, 39, pp. 123-140.

Lind, M. (2008). “Arqueología de la Mixteca” en *Desacatos*, mayo-agosto. México: CIESAS. última modificación 14/11/2007, [revisado 09/03/2014], formato pdf, pp.20, disponible en internet: <http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/27%20Indexado/Saberes1.pdf>

López Austin, A. (1980). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: UNAM.

- (1984). “Cosmovisión y salud entre los mexicas”. En: *Historia general de la Medicina en México*. Tomo I. México: UNAM/Academia Nacional de Medicina.
- López Ramírez, E. (2009). “Pueblos Indígenas de México y Agua: Mixtecos de Oaxaca. El Pueblo de la Lluvia”. En *Atlas de Culturas del Agua en América Latina y el Caribe*. México: [documento en línea], Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, México, [revisado 01/03/2014], formato pdf, pp.22, disponible en internet: http://www.unesco.org/uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/09_Mixtecos.pdf
- Maldonado, B. (2016) “Perspectivas de la Comunalidad en los Pueblos Indígenas de Oaxaca”. En *Bajo el Volcán*. Vol. 15, núm.23. :[documento en línea], Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, [revisado 26/04/2018], formato pdf, pp.151-169 disponible en internet: disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28643473009>
- Marcus, J. (1969). “The Genetic Model and the Linguistic Divergence of the Otomangueans”, en *The Cloud People* .En *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 7. Austin, pp. 4-9
- Martínez Rojo, I. y Vergara Ortega, G. (2012). *Una propuesta alternativa de Trabajo en Arqueología*, Tesis de licenciatura no publicada. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Medicina Tradicional Mexicana (2009). “Mixtecos. La Población” en *Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana. La Medicina Tradicional de los Pueblos Indígenas de México*, [documento en línea], México, [revisado 17/02/2014], formato html, disponible en internet: http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/pueblos.php?l=2&t=mixteco&mo=&demanda=mixteco/_Poblaci%C3%B3n&orden=1&v=p
- Montemayor, C. (1998). *Encuentros en Oaxaca*. Aldus. México
- Nalda, E. (1997). “Elementos para la elaboración de una política de conservación del Patrimonio Arqueológico”. En Florescano E (coord). *El Patrimonio Nacional de México I*. México: Biblioteca Mexicana, F.C.E. pp. 129-144.
- Novaro, G. (coord.) (2010). “Critical Dilemmas in PAR: Toward a New Theory of Engaged Research for Social Change”. En. *Social Change*, Vol. 36, No. 4. Págs. 14-35. (2011). *La interculturalidad en debate. Experiencias formativas y procesos de identificación en niños indígenas y migrantes*. Buenos Aires: Editorial Biblos (selección de extractos).
- Nygreen, K. (2010). “Critical Dilemmas in PAR: Toward a New Theory of Engaged Research for Social Change” En. *Social Change*, Vol. 36, N° 4. Págs. 14-35.

- Paddock, J. (1966). *Ancient Oaxaca*. California: Stanford University Press.
 (1976). “Arqueología de la Mixteca”. En *Los señoríos y Estados militaristas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 299-325.
- Pastor, R. (1987). *Campesinos y reformas: la Mixteca, 1700-1856*. México: El Colegio de México.
- Piñar A. (2012). “Gobernanza ambiental en destinos turísticos de áreas naturales protegidas”. En: *Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas (Veracruz México) y Sierra Nevada-La Alpujarra (Andalucía, España)*. México COLVER.
- Podestá Siri, R. (2007). “Encuentro de miradas. El territorio visto por diversos autores”. México: D.F. SEP.
- Quijano, A. (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Rabinow, P. (1986). “Representations are social facts: modernity and postmodernity in Anthropology”. En Clifford, J y George M. (eds.), *Writing culture: the poetics and politics of Ethnography*. University of California Press, Berkeley, pp. 234-261.
- Ralph B. (1969), “Southern Mexican Highlands and Adjacent Coastal Regions”, en *Handbook of Middle American Indians*. Austin, vol. 7, pp. 315-328.
- Reyes, R. (2009) “Ciencia”. En *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología científicosocial*. T.1 (A-C), España: Universidad Complutense de Madrid-Plaza y Valdes editores. pp. 278-280.
- Rivera Guzman, A. I. (2001). *Informe del Registro de las Colecciones de los Museos Comunitarios de Oaxaca*, No publicado. México: Dirección de Registro de Monumentos y Zonas arqueológicas, INAH. pp.16.
- (2002). *Informe de la Inspección arqueológica a San José Chichihualtepec, Chazumba, Oaxaca*, No publicado. México: Dirección de Registro de Monumentos y Zonas arqueológicas, INAH. pp.13.
- (2008). “El proyecto arqueológico de la Mixteca Baja, Oaxaca, México. Algunos resultados y perspectivas”. En Robles de Benito, et al *Itinerarios. Anuario del CEEMI*, [documento en línea], México, última modificación 16/07/2010, [revisado 19/02/2014], formato pdf, pp.18 disponible en internet.

- Robles de Benito (2009). *Las Unidades de manejo para la conservación de la vida silvestre y el corredor biológico Mesoamericano*. México. Serie Acciones/Número 2. CONABIO
- Rojas González, F., Barragán Áviles R. y De La Cerda Silva, R. (1957). *Etnografía de México: síntesis monográficas*. México. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rosas Mantecón, Ana. (2005). “Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México” en: García Canclini N. (cord). *La antropología urbana en México*. México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y Universidad Autónoma Metropolitana, págs. 60-95.
- Sánchez Álvarez, Miguel (2012) “Patrimonio Biocultural de los pueblos originarios de Chiapas: Retos y Perspectivas”. En: *Patrimonio biocultural, Saberes y derechos de los pueblos originarios*. Chiapas: Universidad Intercultural de Chiapas, CLACSO.
- Schiffer, M.B. (1976). *Behavioral Archaeology*, Nueva York Academic Press.
- Smyle, J. (2006). “Presentación”. En Martínez J. (cord). *Manejo del Agua y Restauración Productiva en la Región Indígena Mixteca de Puebla y Oaxaca. Resultados de los estudios y recomendaciones para los tomadores de decisiones de las comunidades y Organizaciones de la Sociedad Civil*. Washington-U.S.A. : Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento- Banco Mundial, [documento en línea], [revisado 11/02/2014], formato pdf, pp.100 disponible en internet: http://biology.duke.edu/aridnet/wkshop_mixtecaAlta/pdfs/martinez06_r.pdf
- Smith, L. T. (1999). *Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples*. Londres.
- Spores, R. (2008). “La Mixteca y los mixtecos. 3000 años de adaptación cultural”. En *Arqueología Mexicana*, vol. XV, N°90. México. CONACULTA-Editorial Raíces, marzo-abril, págs. 28-33.
- Svampa, M. (2008) “La disputa por el desarrollo. Territorios y lenguajes de valoración”. En: “Interrogating the Civil Society Agenda” en la Universidad de Massachussets, Amhers, publicado en el libro *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tajfel, H. (1981). “*Human groups and social categories*”. Cambridge University Press (Versión en castellano, Barcelona: Herder, 1984).
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En: W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks/Cole.

- Tedlock, D. (1983). *The Spoken Word and the Work of Interpretation*, Filadelfia University of Pennsylvania Press.
- Teixeira Coelho J, (2000). *Diccionario crítico de Política cultural: Cultura e imaginario*. México:CONACULTA-ITESO-Sec. de Cultura gobierno de Jalisco, México.
- Trigger, B. (1992). *Historia del Pensamiento Arqueológico*. España: Editorial Crítica, Barcelona.
- Van Doesburg, S. (2008). “Los documentos pictográficos de la Mixteca Baja” en *Arqueología Mexicana*, vol. XV, N°90, México. CONACULTA-Editorial Raíces, marzo-abril, págs.53-57.
- Villa Rojas, A. (1989) “Kinship and Nagualism in the Tzeltal Community, Southeastern México”. En: *American Anthropologist*, XLIX; EUA.
- Walburga, W. (2007) “Jerarquía de Género y Organización de la Producción en los Estados Prehispánicos” p. 25-47. En: Rodríguez Shadow (Coordinadora). *Las Mujeres en Mesoamérica Prehispánica*. Universidad Autónoma del Estado de México. 1ª edición.
- Waldenfels, B. (1991) *Der Stachel des Fremden*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Walter Mignolo ... [et.al.] (2014). “Los desafíos decoloniales de nuestros días : pensar en colectivo”; compilado por María Eugenia Borsani y Pablo Quintero. - 1a ed. - Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 234 p.
- Webster, Charles (1988) *De Paracelso a Newton. La magia en la creación de la ciencia moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, Breviarios 452.
- Wojtarowski Leal, Astrid (2011) *Percepción social sobre relevancia y transformación del entorno natural en playa de Chachalacas, Veracruz, México*. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional Sustentable no publicada. México: El Colegio de Veracruz.
- Young, Iris (1996) “Vida Política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal”, en Castells C. (compiladora). *Perspectivas feministas en teoría política*. PAIDOS Estado y Sociedad. Capítulo 4.